

ALAZET

REVISTA DE FILOLOGÍA

HUESCA, 1995

7

ALAZET

ALAZET

REVISTA DE FILOLOGÍA



7

INSTITUTO DE ESTUDIOS ALTOARAGONESES
(DIPUTACIÓN DE HUESCA)

HUESCA, 1995

«Si alguno, abriendo el **alacet** en tierra aillena, et enançare tanto en la obra que, los portales feitos et assentados et la paret continuada, que tres tapiales aya aqueilla paret en alto por todos los costados de cada part, et si algún seynnor d'aqueill solar o otro quoyal quiere que [sea] mueue aqueilla demanda...», Vidal de Canelas, *Vidal Maior*, traducción aragonesa de *In excelsis Dei thesauris*, libro III, cap. 6, lín. 2 (ed. de Tilander)

Alazet: voz aragonesa equivalente en castellano a 'fundamento de un edificio'. El nuestro se pretende construir sobre la pluralidad de lenguas y culturas del Altoaragón. *Alazet*, revista surgida de *Argensola* para acoger la investigación lingüística y literaria en estas tierras, abre sus páginas a cuantos deseen colaborar con estudios filológicos sobre temas vinculados con lo altoaragonés, sin menoscabo de los que abarquen Aragón en general o todo el ámbito pirenaico.

Consejo de Redacción:

Ramón ACÍN FANLO, Juan Carlos ARA TORRALBA, M.^a Luisa ARNAL PURROY, M.^a de los Ángeles CAMPO GUIRAL, Alberto DEL RÍO NOGUERAS, Gonzalo FONTANA ELBOJ, Javier FORTACÍN PIEDRAFITA, Fermín GIL ENCABO, José Enrique LAPLANA GIL, Francho NAGORE LAÍN, Chusé Inazio NAVARRO GARCÍA, Carmen NUENO CARRERA, Cristina SANTOLARIA SOLANO, Teresa SAS BERNAD (Secretaria), Rosa TABERNERO SALA y Jesús VÁZQUEZ OBRADOR (Director).

Diseño de la portada: Vicente BADENES.

Redacción y Administración: Instituto de Estudios Altoaragoneses, Avda. del Parque, 10. 22002 HUESCA. Apartado de Correos 53. ☎ 974-24 01 80.

Periodicidad: anual

Depósito Legal: HU-413/95

I.S.S.N.: 0214-7602

Imprime: Grafic RM Color, S. L.

C/. Comercio, parcela I, nave 3. Huesca

ÍNDICE

ESTUDIOS	7
ARA TORRALBA, Juan Carlos, <i>Sinfonías legendarias en tono menor: La Campana de Huesca (1893-1895), glorias y miserias de la primera y postergada revista ilustrada de la provincia</i>	9
GIRALT LATORRE, Javier, <i>Valors i funcions d'IBI i INDE als parlars lliterans</i>	57
MORET I COSO, Hèctor, <i>Onomàstica aragonesa al Diccionari Català-Valencià-Balear</i>	75
NAGORE LAÍN, Francho, <i>Arredol de bel tipo chenuino de condizional aragonés</i>	97
SALGUERO RODRÍGUEZ, José-María, <i>El primer Sender (I)</i>	105
VÁZQUEZ OBRADOR, Jesús, <i>Toponimia de Sobremonte (Huesca), VII: Espacio y vida pastoriles</i>	135
RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS	147
MARTÍN DE LAS PUEBLAS RODRÍGUEZ, Jesús, <i>Reseña a Javier Terrado Pablo, Toponimia de Betesa</i>	149
BOLETÍN SENDERIANO	153
BREVE CRÓNICA DEL I CONGRESO SOBRE RAMÓN J. SENDER. UN PASO MÁS HACIA LA FUNDACIÓN	155

ARA TORRALBA, Juan Carlos, <i>La galería personal de Ramón J. Sender</i>	157
AZPEITIA BURGOS, Ángel, <i>El escritor y la pintura. En torno a Ramón J. Sender</i> ..	169
ESPADAS, Elizabeth, <i>Ramón J. Sender. Bibliografía de ediciones y traducciones</i> ...	181
CONTENIDOS	207
SUMARIO DE LOS ANTERIORES NÚMEROS DE <i>ALAZET</i>	213

ESTUDIOS

SINFONÍAS LEGENDARIAS EN TONO MENOR: *LA CAMPANA DE HUESCA*
(1893-1895), GLORIAS Y MISERIAS DE LA PRIMERA Y POSTERGADA
REVISTA ILUSTRADA DE LA PROVINCIA

Juan Carlos ARA TORRALBA

RIFIRRAFES ENTRE ERUDITOS Y RAZONES DEL OLVIDO DE ESE
«QUINCENAL CRONICÓN NARRADOR DE TIEMPOS VIEJOS»

El 1 de marzo de 1930 comenzó Ricardo del Arco a publicar una serie de artículos en *El Diario de Huesca* bajo el epígrafe «La prensa periódica oscense (capítulo de una *Historia de Huesca*, inédita)»; allí, en la primera entrega, advertía, con aparente buena intención, que «hacia el año 1880» don Gregorio Gota Hernández había publicado una lista «incompleta» de periódicos de Huesca que no había podido localizar ni ver, a pesar de advertir, cosa extraña, que era «incompleta» —¿lo sería cronológicamente hablando?—. El ciclo de artículos siguió en los días 2, 4, 5, 6, 7, 8 y 9 del mismo mes, sin ningún contratiempo. Fue el caso, sin embargo, que Gregorio Gota Hernández, aun residente en Madrid, era colaborador asiduo por entonces de *El Diario* y el 13 de marzo, en las mismas páginas del longevo rotativo oscense, contestó a Del Arco afirmando que el libro aludido con la «incompleta» lista fue *Huesca. Apuntes para su historia. Periodismo (Notas hasta 1891)*, folleto de 63 páginas impreso en el establecimiento de F. Alcántara en 1891 y cuya tirada de 1.000 ejemplares se vendió a través del librero Fernando Fe. Gota asegura —con razón— que la lista era «completa» —hasta 1891, claro— y repara, con justa malicia, en varios errores y lagunas en que había incurrido Ricardo del Arco, como aquel en que hablaba de *La Campana de Huesca* sin citar a su director, quien no había sido otro sino Gregorio Gota Hernández. Atrapado, Del Arco mostró sus excusas en *El Diario* al día siguiente del suelto de Gota. No contento Gota con la tímida palinodia del cronista oficial de la provincia, volvió a la carga el día 27 de marzo, con un artículo titulado, aviesamente, «Huesca, apuntes para su historia. Periodismo», en el que siguió completando la, ahora, lista «incompleta» de Del Arco con nuevos datos. Años después, muerto Gota, Ricardo del Arco daría a las páginas de

Argensola su utilizadísimo, copiado y recopiado «La Prensa periódica en la provincia de Huesca»,¹ en cuya segunda nota a pie de página leemos: «He aprovechado datos aportados por Gregorio Gota Hernández en dos artículos publicados en *El Diario de Huesca*, números de los días 13 y 27 de marzo de 1930, bajo el título *Huesca. Apuntes para su historia. Periodismo*, rectificando los errores y omisiones que contienen». Resulta, pues, que en 1952 seguía siendo «incompleta» la lista de Gota, inédito el folleto de 1891 y aparecía «extraviada» la propia serie de Ricardo del Arco en *El Diario*.

¿Existían razones de peso para estas desavenencias? Las propias de eruditos. Tanto Del Arco, mimado por los estamentos oficiales oscenses, como Gota, «exiliado» en Madrid, erudito *amateur* pero no por ello menos informado y en todo caso más en asuntos de historia hemerográfica, se disputaban el exiguo y mezquino espacio que solían —suelen— disputarse los cronistas en las localidades pequeñas. Pero para Del Arco se hizo especialmente difícil reconocer la labor del primer investigador —es lo mismo su carácter de aficionado o no— oscense que había *levantado la liebre* y exhumado los documentos sobre Lastanosa, el primero que se había ejercitado en el troquelado de la Historia en *efemérides*, que había llamado la atención sobre el estado y contenido de los diferentes archivos de la provincia, que había historiado o trufado con anécdotas *las calles de Huesca* o —es otro ejemplo igual de revelador— el primero que pretendió recoger y catalogar los «hijos ilustres» o «notables» de Huesca, esas luego llamadas «figuras de la raza». De todo ello daba cuenta *La Campana de Huesca*.

De esta manera, Gota no es recordado ni por asomo ni en la más marginal de las notas y *La Campana de Huesca* sólo ha parecido remitir a la novela homónima de Cánovas del Castillo hasta las fechas que corren,² de tal modo que no es extraño, ni tiene culpa alguna, que el historiador Ignacio Peiró, en la introducción a la edición facsimilar de la *Revista de Huesca* (1903-1905), afirme que ésta llenaba el vacío dejado por la *Miscelánea Turolense* (1891-1901) y la *Revista de Aragón* (la de 1900),³ cuando no hubo tal vacío —o no lo fue tan evidente— por la existencia —al parecer sí desconocida para G. Llabrés— de *La Campana de Huesca*.⁴

¹ *Argensola*, 11 (1952), págs. 197-236.

² Alguna mención y utilización de determinados contenidos podemos encontrar en el libro de los hermanos Antonio y Joaquín NAVAL MAS, *Huesca. Siglo XVIII*, Zaragoza, Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja, 1978. Como veremos más adelante, el estudioso de Costa G. J. G. Cheyne pudo ver algún número suelto de *La Campana de Huesca*, pero jamás habría de dar con la colección completa.

³ I. PEIRÓ, «Prólogo» a la edición facsimilar de la *Revista de Huesca*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1994, pág. xxvi.

⁴ En 1854 nació el periódico liberal *La Campana de Huesca*, que fue continuado con el abreviado título de *La Campana* hasta su muerte en 1855. En el folletín de la publicación salió por entregas la novela homónima de Cánovas del Castillo. Gota conservó la colección *completa* de estas campanas, mientras que del Arco, una vez más, sí que da una noticia «incompleta» de ambas en el artículo citado (pág. 199). En agosto de 1995, el editor oscense José María Pisa, en homenaje a estas viejas empresas periodísticas, ha decidido adoptar el mismo título para una revista de idénticas y beneméritas intenciones que sus antecesoras, según confesó al autor de estas líneas cuando gestaba tal idea.

A fuerza de sinceros, conviene advertir que tampoco Gota fue fiel albacea de la memoria de la revista que él mismo fundó y dirigió, puesto que en el artículo aludido de *El Diario de Huesca* del 13 de marzo de 1930 afirmó que él poseía todos y cada uno de los números del periódico, convenientemente encuadernados, desde el número 1, del 23 de abril de 1893, hasta el supuestamente último, el 43, del 16 de diciembre de 1894; lógicamente, del Arco también da idénticas actas de nacimiento y defunción de *La Campana*. La circunstancia de que la única colección completa —conocida— de la revista, conservada en la Hemeroteca Municipal de Madrid, sea la del propio Gota parece corroborar esta opinión. Sin embargo, en un sondeo exhaustivo de los papeles de Joaquín Costa conservados en el Archivo Histórico Provincial de Huesca, el que suscribe estas líneas topó con un ejemplar, no catalogado, de *La Campana de Huesca* correspondiente al número 46, del 17 de febrero de 1895, lo que demuestra que Gota *también dormitó*.

LA CAMPANA DE HUESCA, OASIS CULTURAL EN LA HUESCA
DE LA RESTAURACIÓN. LA ATONÍA DE LA PAX CAMISTA

La historia literaria *provincial* del siglo XIX, no muy conocida en verdad tal vez por los alicortados vuelos de sus cultivadores, sólo se termina de comprender tras un repaso de las instituciones culturales prototípicas, léanse Ateneos, Liceos, Círculos, Academias o Casinos, verdaderas plataformas, junto a los periódicos y revistas, de los afanes *luchadores* —así se reconocían— de los literatos del siglo pasado, señaladamente de la segunda mitad de la centuria. Particularizando, era Huesca, como bien definía Queral en *La ley del embudo*, «una especie de Orbajosa [...] donde la vida se arrastra lánguida entre la estrechez y el aburrimiento y donde quien sienta en su mente una chispa del fuego sagrado, si no lo apaga pronto, será un Prometeo, que además dará con las narices en el horizonte, limitado por el *lasciate ogni speranza* de la preocupación y la rutina».⁵ Difunta por decreto la Universidad en 1845, el primer Prometeo digno de renombre tal —la política no tiene, que digamos, muchas «chispas sagradas» y menos sus órganos de difusión periódicos— fue Joaquín Costa —a quien le cuadra muy bien lo de «Prometeo»—, fundador, junto a otros oscenses inquietos, del Ateneo Oscense el 26 de marzo de 1866.⁶ La Revolución de 1868 asuela el débil desafío a los dioses de la rutina que supuso el Ateneo y abre un periodo marcado por las luchas políticas y los inevitables periódicos *de combate*. Sólo la estabilidad pactada por las transacciones canovistas permitió que en la década de los 80 floreciese cierta actividad cultural nacida de los Casinos políticos, señaladamente del más ilustrado, el Casino Sertoriano, donde descollaba el entonces joven Antonio Gasós, futuro colaborador de *La*

⁵ Pascual QUERAL Y FORMIGALES, *La ley del embudo* [1897], ed. de Juan Carlos ARA TORRALBA, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1994, pág. 31.

⁶ G. J. G. CHEYNE, *Joaquín Costa, el gran desconocido*, Barcelona, Ariel, 1972, pág. 41.

Campana de Huesca. Sin embargo, será en el Círculo camista —republicano— donde nacerá el primer semanario satírico-literario, *El Isuela*, en 1881. Dos años más tarde se creó —ideado desde el susodicho Casino Sertoriano— el segundo intento *prometeico* más importante de la Huesca de la Restauración, el Liceo Artístico y Literario —había sido precedido por un efímero Liceo Militar—,⁷ que duró también pocos años. El resto de la década de los 80 vivió un intenso combate entre las facciones políticas y sus respectivos periódicos, lo que dio poco espacio para la recreación histórico-literaria y sí pábulo para las empresas satíricas o los juguetes y revistas cómico-mordaces. En ese combate el triunfador holgado fue el posibilismo republicano oscense, quien prácticamente barrió, entrado el año de 1890, a sus rivales dinásticos, alfonsinos y carlistas⁸ y con ellos a sus órganos de difusión. La *pax* camista, que duraría hasta entrado el siglo xx, propició sin embargo la aparición de una revista, inocua políticamente hablando —por ello no la asediaron en un principio—, que no dañaba, ni tenía sospecha de hacerlo, los intereses caciquiles de Camo, al preocuparse sólo de inofensivos asuntos histórico-literarios; esta empresa fue *La Campana de Huesca* y su Prometeo particular y solitario, Gregorio Gota Hernández.

GREGORIO GOTA HERNÁNDEZ

Gregorio Gota Hernández nació en Huesca el 12 de marzo de 1863,⁹ por lo que pertenece a una generación posterior a la de los Antonio Gasós, Pascual Queral, Manuel Camo o Joaquín Costa, por mencionar algunos de los personajes de cierto empaque cultural y político que vivieron en su juventud las algaradas de 1868; Gota, sin embargo, fue un individuo directamente *formado* en la Restauración canovista. Su infancia transcurrió tranquila en la casa de la calle Lanuza, 44, hogar de una laboriosa familia, oriunda del vecino pueblo de Huerrios, de propietarios agrícolas que lucraban una renta media-alta; tras cursar las primeras letras, Gota ingresó en el

⁷ «Liceo Militar Oscense», *El Movimiento*, 10 de enero de 1882.

⁸ Acerca de la vida política de la Huesca de la Restauración resultan de indispensable consulta los libros de Carmen FRÍAS y Miriam TRISÁN, *El caciquismo altoaragonés durante la Restauración. Elecciones y comportamiento político en la provincia de Huesca (1875-1914)*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1987, y de Carmen FRÍAS, *Liberalismo y Republicanismo en el Alto Aragón: procesos electorales y comportamientos políticos, 1875-1898*, Huesca, Ayuntamiento de Huesca, 1992.

⁹ Hemos podido comprobar que los periódicos oscenses conservados en la Hemeroteca Municipal de Madrid en volumen encuadernado titulado *Huesca Varios* son los que pertenecieron a Gregorio Gota Hernández y le sirvieron para sus investigaciones hemerográficas, por lo que menudean notas autógrafas como las que aparecen en el ejemplar de *La Campana de Huesca*. En el número del jueves 12 de marzo de 1862 de *El Alto Aragón* leemos junto a los dígitos de la fecha: «En este día nació». En el folio 458 del volumen 8 del *Libro de Bautizos* de la parroquia oscense de San Martín leemos que el sacerdote Vicente Domingo y Andijón bautizó al niño nacido a las 11 horas de la mañana de nombre Gregorio Gota Arnández (*sic*), hijo de Manuel y Nicolasa. Sus abuelos paternos fueron Agustín Gota y Joaquina Bibián, ésta oriunda de Fañanás, y los maternos Ramón Arnández (de Alcalá de Gurrea) y Romualda Diarte (de Huerrios). Los padrinos de Gregorio fueron los abuelos paternos y actuaron como testigos Lorenzo Bescós y Domingo Lalana. Un hermano de Gregorio, Agustín Gota Hernández, fue asesinado alevosamente a principios de siglo, noticia que conmocionó a la ciudad y que sin duda contribuyó a que Gregorio Gota no volviera a fijar su residencia en Huesca.

Instituto de Segunda Enseñanza de Huesca en el curso 1880-1881, en el que suspendería, sorprendentemente, la asignatura de «Historia de España», circunstancia que retrasaría mucho la culminación del bachillerato;¹⁰ el 16 de abril de 1882 demostró su precoz afición por los asuntos literarios al participar como alumno en la Cuarta «Conferencia Académica» del Instituto leyendo su traducción de «una oda de Lamartine».¹¹ Atraído por la política, como tantos otros, veló sus primeras armas en el periódico conservador de Ángel Quintana Lafita —colaborador ocasional de *La Campana de Huesca*— *El Norte de Aragón* (1882-1891),¹² para pasar al fusionista de Pascual Queral y Formigales *La Brújula* (1886-1890),¹³ cuando este periódico era el órgano de la Coalición Administrativa anticamista oscense y albergaba a casi todos aquellos que, sin apenas distinción ideológica, pretendían combatir a Manuel Camo y *El Diario de Huesca*. Compartió redacción e inquietudes con Queral, Arturo Franco, Antonio Gasós, Bernabé Morera y el turolese —de Crivillén— Juan Núñez Loscos y pudo satisfacer su hambre literaria e histórica en *Los Domingos de «La Brújula»*, suplemento literario del periódico fusionista, así como, seguramente, la satírica en *El Mosquito Oscense* (1887), lo que le valió aparecer en la lista de periodistas aragoneses publicada por Domingo Gascón y Guimbao en *La Derecha* zaragozana y al poco en la de oscenses, extraída de aquella, de *La Crónica*, del 7 de marzo de 1889.¹⁴ Por entonces Gota ya trabajaba como empleado en la Administración de Contribuciones y, por cierto, estuvo a punto de perder ese puesto —como Queral la vida, Morera la clientela y Núñez Loscos el destino de inspector de Primera Enseñanza— a causa de sus colaboraciones en *La Brújula*; así se insinúa en el número del 13 de abril de 1887 de *La Crónica* y se celebra su no consumación en el del 21 de julio:

D. Gregorio Gota Hernández, joven oscense, colaborador del apreciable colega *La Brújula*, ha sido confirmado en el destino de aspirante de segunda clase a oficial de la Administración de Contribuciones. Lo celebramos por nuestro amigo y por el mal éxito de la *fantasma-sargentería* del *Diario*.

Con el círculo de amistades aludido, era lógico que Gota menudease por los salones del Casino Sertoriano; así, el 3 de noviembre de 1889 participó en una velada del Casino en la que se cantó un Himno salido de su pluma titulado «Felicidad»

¹⁰ Archivo Histórico Provincial de Huesca, Sección Instituto, Caja 705, Expediente 213.

¹¹ Según noticia anticipada en *El Movimiento*, 14 de abril de 1882.

¹² Allí llevó la crónica titulada «Variedades. Huesca vista por dentro», según se desprende del número que el propio Gota conservaba, del 13 de diciembre de 1884.

¹³ En algunos de los pocos ejemplares que se conservan de *La Brújula* podemos ver, afortunadamente, la firma de Gregorio Gota Hernández, responsable de los artículos «Meditación», en el número del 1 de noviembre de 1888, «Bombo y platillos», del 7 de abril de 1889, y «¡Querer ser!», en el del 14 de mayo de 1889.

¹⁴ Manuel OSSORIO Y BERNARD, en su *Ensayo de un catálogo de periodistas españoles del siglo XIX* (Madrid, Imprenta y Litografía de J. Palacios, 1903), lo recoge en la página 504: «Oscense. Fundó y dirigió *La Campana de Huesca*, revista literaria».

y cuya música fue compuesta por Gabino Gimeno.¹⁵ De la misma manera, el 14 de abril de 1890, Gota participó en otras sesiones leyendo composiciones de Mariano Casas y un «Nocturno» del jovencísimo Manuel Bescós Almudévar («Silvio Kossti»)¹⁶ y el 10 de enero de 1892 una atildada composición de Gaspar Fisac,¹⁷ aunque en estas ocasiones ya no lo hizo como joven soltero sino como flamante y recién casado, pues el 31 de enero de 1890 había contraído matrimonio con Mónica Marcellán Rivarés¹⁸ en la iglesia parroquial de San Salvador.¹⁹ Fijaron su residencia en el número 103 de la calle del Coso Bajo.

Hemos de suponer a este socio del Sertoriano y empleado de Hacienda huro-neando ya por archivos y bibliotecas y fomentando la cultura en Huesca, bien en las veladas del Casino, bien como pionero de las excursiones *Pro patria* oscenses, en compañía de su colega y amigo Ángel Quintana,²⁰ pues desde marzo hasta noviembre de 1892 fue publicando, de forma seriada, mes a mes, sus «Efemérides alto-aragonesas», anticipándose en más de treinta años al libro, casi homónimo, de Luis Mur Ventura. Recordemos también que en el otoño de 1891 había publicado el mencionado folleto *Huesca. Apuntes para su historia*, libro que fue reseñado en el último número, el 2773, de *El Norte de Aragón*, de fecha 3 de noviembre de 1891.

En punto a filiaciones ideológicas, cabe señalar que si bien Gota comenzó a escribir para *La Brújula*, órgano liberal, y participó en algún que otro *aplec* y banquete fusionista²¹ lo cierto es que este coalicionista acabó decantándose por el ala más católica de la Coalición, esto es, por los tradicionalistas, tal vez alentado, bien por determinadas amistades cercanas al círculo familiar —es el caso de Mariano Casas, hijo del *neo* Serafín Casas y Abad, o de Francisco Bescós Almudévar, del *feolta* Francisco Bescós Lascorz (padre también de «Kossti»)—, bien por el casamiento con Mónica Marcellán, sobrina del párroco de Lupiñén, Miguel Rivarés. Así, el 14 de marzo de 1892 fue el firmante, junto a señalados católicos de la ciudad, como Manuel Millaruelo, Gregorio Castejón, Miguel Mingarro, Francisco Bescós, Narciso Sauras y José Cabrero, de una rectificación solicitada a *El Diario de Huesca* en desagravio al reverendo Lasquibar y en protesta por la *silba posibilista* que los partidarios de Camo habían realizado en la cincomarzada de ese año.²² Meses más tarde, parti-

¹⁵ *La Crónica*, 4 de noviembre de 1889.

¹⁶ *La Crónica*, 15 de abril de 1890.

¹⁷ *La Crónica*, 11 de enero de 1892.

¹⁸ Mónica Marcellán Rivarés fallecería en Madrid el 12 de enero de 1929. De este matrimonio nacería Antonio Gota Marcellán.

¹⁹ *La Crónica*, 1 de febrero de 1890.

²⁰ Cfr. Ángel [QUINTANA], «Sección libre. Un día en la Sierra. El Pico de Gratal. Carta sin sobre», *La Crónica*, 25 de agosto de 1890.

²¹ Aparece junto a los más calificados sagastinos (Queral, Gasós, Fortuño, Molera, Franco...) en el banquete reseñado por *La Crónica* el 15 de noviembre de 1888.

²² La carta puede leerse en el número del 15 de marzo de 1892 de *La Crónica*.

cipa en los actos con los que los tradicionalistas de la ciudad celebraron en el Círculo Carlista la onomástica de don Carlos de Borbón. Era entonces presidente del Círculo y del Partido en la provincia José María de Claver Pérez y en la velada leyó Gota un discurso y varias poesías,²³ junto con Borrueal y Andrés Burgui, quien sucedería a Claver en la presidencia del carlismo oscense.

Tras la etapa de *La Campana de Huesca* resulta todavía más difícil seguir los pasos biográficos de Gregorio Gota. Es de suponer que colaboraría en periódicos conservadores como *El Cronista* (1895-1898) o *La Voz de la Provincia* (1896-1912), pero la circunstancia de no colaborar en la *Revista de Huesca* (1903-1905) de Gabriel Llabrés ni —muy significativo— en el «órgano de las ligas católico-obreras» *La Asociación Popular* de Cornelio Arias (1904), más el hecho de conocer que Gota se trasladó a Madrid en fecha por nosotros desconocida, nos hacen sospechar que Gota fijó su residencia en la capital de España a finales del siglo XIX,²⁴ disfrutando escaso tiempo como delegado provincial que fue de la Cruz Roja en la provincia.²⁵ Las huellas biográficas reaparecen cuando a finales de los años 20, Gota, ya viudo, colabora asiduamente en las páginas de *El Diario de Huesca* con sus secciones «Efemérides oscenses» y «Glosas oscenses». Para entonces, el cambio ideológico de Gota es radical, pues se nos presenta como republicano y liberal convencido, señal que de forma indeleble ha quedado fijada en el ejemplar que de *La Campana de Huesca* posee en forma de anotaciones y tachones que indician con nitidez posiciones anticlericales y muy poco *neas*, por cierto. En los últimos años de su vida, Gota preparaba, a partir de sus artículos, apuntes y papeletas de archivo, al menos tres libros: *Curiosidades oscenses*, *Alto-Aragón*, *Huesca a principios del siglo XX* y *Huesca en el siglo XVII*, proyectos que podemos leer en las notas autógrafas de la hoja de respeto de la encuadernación de *La Campana de Huesca* propiedad de Gota. Por desgracia, hasta la fecha no hemos podido dar con los restos del archivo madrileño de Gota, seguramente extraviado y divididos sus fondos a juzgar por la manera en que ha llegado *La Campana de Huesca* a la Hemeroteca Municipal de Madrid, amén de otros periódicos oscenses sueltos de su propiedad que, con autógrafos suyos, también han parado en la institución de la capital.

NACIMIENTO DE LA CAMPANA DE HUESCA. EVOLUCIÓN Y FASES DE LA REVISTA

El 23 de abril de 1893 una revista de 8 páginas de 32,5 cm de alto por 22 de ancho, esto es, de tamaño muy manejable y acorde con los nuevos rumbos que tomaban las revistas ilustradas más modernas —lejos de los mastodónticos infolios

²³ *La Crónica*, 5 de noviembre de 1892.

²⁴ En el *Censo electoral del año 1898* (Archivo Histórico Provincial de Huesca, D-1317), tanto Gota como Morera aparecen en el listado de vecinos electores de la capital, pero no así en el de 1901 (A. H. P. de Huesca, D-1320).

²⁵ Noticia que puede leerse en el *Heraldo de Aragón* del 12 de octubre de 1895.

de las viejas *Ilustraciones*—,²⁶ a una sola tinta, escrita a dos columnas y al ajustado precio de 10 céntimos el ejemplar, aparecía en los establecimientos de Huesca. Era *La Campana de Huesca. Revista quincenal*, impresa en la casa de Blasco y Andrés, a cargo de F. Delgado. Se titulaba *Historia. Literatura. Leyendas. Tradiciones. Poesía. Noticias, etc., del Alto Aragón*. Este cajón de sastre altoaragonés fue saludado por la prensa local y provincial al día siguiente, así *El Diario de Huesca*, *El Pirineo Aragonés* y *La Crónica* del 24 de abril.

A pesar de la promesa de la ilustración, en el primer número los grabados y reproducciones brillan por su ausencia y la cabecera es de un sobrio subido. Tampoco se da el nombre del director, aunque la dirección, Coso Bajo, 103, delata a Gota, según sabemos. «La Advertencia» o programa de la revista es muy escueta y se debe con seguridad a la pluma de Gota, a pesar de que firme «La Redacción» en conjunto. Cabe destacar en el editorial la lógica, en un tradicionalista, cita de Marcelino Menéndez Pelayo y la más lógica, si cabe, exhortación localista de un periódico que nace bajo los invocados auspicios de san Jorge:

Nuestro propósito es reunir en esta revista la historia, literatura, leyendas, tradiciones, biografías, bibliografía, poesía popular y todo cuanto se relacione con el bien y prosperidad del Alto-Aragón. Tarea penosa y difícil, pero confiamos en el apoyo intelectual y material de cuantos se conceptúen amantes de nuestra querida patria.²⁷

La Campana de Huesca no figura en el Registro de la Propiedad Intelectual, por lo que no sabemos a ciencia cierta quiénes pudieron aportar el capital necesario para echar a andar la revista, aunque es de suponer que sufragase los gastos en su mayor parte el propio Gota —quien asume la «tarea penosa y difícil»—, tal vez apoyado por elementos cercanos a su círculo de amistades tradicionalista o del Sertoriano; para la primera suposición nos socorre la abundancia —como veremos, copiosa— de colaboradores relacionados con la Iglesia y para la segunda el hecho de que en el primer número se escriba una crónica de sociedad cuyos protagonistas son los tertulianos de los salones de los Naya, barones de Alcalá, residuo de los frecuentadores del Casino Sertoriano.²⁸

Hemos apuntado anteriormente cómo *La Campana de Huesca* surge en plena *pax* camista, sin ánimos de enfrentamiento con los posibilistas oscenses. Prueba de que la ejecutoria coalicionista y *nea* de Gota no influyó en los propósitos iniciales de la revista es el número 2 (7-V-1893), que principia con un artículo del significado

²⁶ Acerca de la evolución del concepto y tamaño de la prensa gráfica del siglo XIX, véase el buen resumen que M.^a Ángeles NAVAL traza, a partir de los canónicos trabajos de Gómez Aparicio o Seoane, en «La frustración intelectual del periodismo literario provinciano: *El Ateneo* de Teruel (1892-1896)», en M.^a Á. NAVAL, ed., *Cultura burguesa y letras provincianas*, Zaragoza, Mira Editores, 1993, págs. 203-204.

²⁷ «La Redacción», «Advertencia», *La Campana de Huesca*, n.º 1, 23 de abril de 1893, pág. 1.

²⁸ M. FERNÁNDEZ, «San Jorge. El Canfranc. Gira campestre», *La Campana de Huesca*, n.º 1, 23 de abril de 1893, págs. 7-8.

posibilista de la capital y asiduo de *El Diario* Julio Pellicer Nogués. La colaboración, que no tiene desperdicio, es un elogio de la figura de Sagasta al socaire de las obras del Canfranc impulsadas bajo su mandato; Pellicer pide que Sagasta sea nombrado hijo predilecto de Huesca. A nadie se le escapaba en 1893 que lo que escondía el artículo era la palinodia cantada por Manuel Camo y su cohorte de su pasado republicano y castelario; ¡qué cerca y qué lejos a un tiempo quedaban las diatribas al líder fusionista, «traidor» de la I República! Este artículo es uno de los primeros documentos del interesado sesgo de Camo para acercarse a los liberales y estabilizar de por vida su cacicato. Gota, en las «Notas de la quincena», no deja pasar la ocasión para mostrar su no beligerancia por un lado y su pericia por otro, al insinuar el *resellamiento* posibilista oscense:

Tenemos vedado el campo político y si así no fuera, nos lo vedaría nuestra impericia y nuestro craso desconocimiento en estas materias para nosotros arduas en grado sumo, pero que en la ocasión presente pudieran prestar amplio campo donde explayar su imaginación a cualquiera aficionado a los maquiavelismos y las cábalas de la política [...] No es de extrañar tampoco, aquí donde tanto se *politiquea*, que en estos días y aun por algún tiempo sea comidilla obligada a muchas gentes el ingreso o no de las huestes posibilistas en la monarquía.²⁹

Significativamente, en las mismas «Notas» de Gota se hace referencia a Antonio Gasós, fusionista *de siempre* y futuro colaborador de *La Campana*, y aparecen poesías de Alfredo Gómez Pérez, seudónimo de Bernabé Morera, republicano federal convencido. Los viejos enemigos se daban la mano en una revista *neutra*.

La primera ilustración de fuste —hay que decir que en el número 2 figuraba una reproducción de un grabado de Sagasta— la encontramos en el número 3 de la revista y no es otra que la vista de la Torre Nueva, tomada de la recién nacida *España Ilustrada* de Zaragoza. A ésta seguirá en el número 4 un grabado de un dibujo de Teodoro Gascón, «El almuerzo del guarda», con lo que la revista ya puede llamarse en verdad «ilustrada». Por lo demás, la «penosa tarea» del Prometeo Gota choca con la atonía cultural de la ciudad y provincia, de la que siempre dejará constancia hasta el final de *La Campana* en las notas quincenales; asimismo, las noticias sobre el clero y las funciones religiosas comienzan a menudear —lo que se agravará con el tiempo— en la revista, circunstancia que le insuflará un aire mortecino y mojigato en ocasiones, sólo aliviado por el regionalismo regeneracionista que se traduce en frecuentes alusiones a la Cámara Agrícola del Altoaragón, al ferrocarril y a los riegos necesarios o a la necesidad de crear en Huesca un Círculo Mercantil verdaderamente ilustrado, que no fuera sólo una sociedad recreativa y lúdica —en clara alusión al Círculo camista.³⁰

²⁹ «F.» [Gregorio GOTA], «Notas de la quincena», *La Campana de Huesca*, n.º 2, 7 de mayo de 1893, págs. 2-3.

³⁰ En la página 2 de la «Crónica» del número 39 (21-X-1894), Gota [«Felipe»] vuelve a lamentar que en Huesca debería ser «factible» un «centro literario en sustitución de los *centros políticos* que cacarean mucho y no hacen más práctico que lo conveniente al lucro particular».

Ciertamente, en esta sazón, la revista marchaba sólo por el esfuerzo personal de Gota, quien lamentaba en las «Notas de la quincena» del número 10 la falta de originales y la morosidad de los abonados a la hora de pagar las cuotas y suscripciones.³¹ Estos titubeos iniciales dieron paso a un andar firme en los siguientes números de la revista. Este ritmo ascendente, necesario para superar el posible desencanto que siempre sigue en las revistas al entusiasmo primerizo, se consigue por la comparecencia —como veremos— de eruditos y colaboradores de casi toda la provincia —quienes se suscribirían, además, a la revista— y puede detectarse, de forma señalada, desde el anuncio de la preparación del centenario de la muerte del general Ricardos, en este mismo número 10 (27-VIII-1893), hasta la publicación del número especial con tal motivo, del 13 de marzo de 1894.

Amén de la citada comparecencia de muchos más colaboradores, se indicia la recuperación de *La Campana* con la promesa de la participación del pintor Ramiro Ros Ráfales, escrita en las «Notas de la quincena» del número 12 (24-IX-1893) y cumplida con la aparición de la significativa cabecera de la revista, obra de Ros, a partir del número 19 (7-I-1894); asimismo, la atención a los sucesos de Melilla desde el número 13 (8-X-1893), lo que seduce a los curiosos de cierta actualidad palpitante, el acercamiento definitivo a la Cámara Agrícola y al Círculo Católico de Obreros, el haber alcanzado el año 1894 y el aliento que supone el saberse acompañado por *El Ateneo* y la *Miscelánea* turolenses y la *España Ilustrada* de Zaragoza son también garantes de vida a medio plazo.

Precisamente la «Crónica» del número 19 (7-I-1894), colocada bajo la flamante y nueva cabecera de Ros, refrenda nuestra hipótesis de bríos renovados:

Entramos en el segundo año de nuestra modesta publicación, y hemos pasado la meta del año 1893, luchando continuamente con obstáculos insuperables, con obstáculos ¡triste es decirlo! de lectores que no se avienen a leer más que las noticias frívolas de la corrompida política [...] Con el año nuevo, emprendemos con verdadero ahínco la empresa comenzada y no dudamos que las personas sensatas y de sobrada ilustración nos ayudarán con su noble concurso, y ése será el premio de nuestro pobre trabajo [...] La historia de nuestra patria será lo que encontraréis en todos los números; somos regionalistas puros. Por más que la mayoría dice que el periódico debe ser cosmopolita vamos contra esa corriente por creer que lo primero que el periódico debe enseñar a sus lectores ha de ser la historia del pueblo, de la provincia en donde se publica.³²

El riesgo también tenía un coste, pues con este número el precio del ejemplar aumentaba a 15 céntimos. El riesgo ideológico asumido, observará el lector, era menor, pues ahora Gota se cobija bajo el desvaído marbete de «regionalismo puro», donde cabía el localismo, el regionalismo costumbrista, el regeneracionismo cada vez más evidente —pero tanto el del colaborador Costa como el de su tío el inte-

31 «F.» [Gregorio GOTA], «Notas de la quincena», *La Campana de Huesca*, n.º 10, 27 de agosto de 1893, pág. 2.

32 «H.» [Gregorio GOTA], «Crónica», *La Campana de Huesca*, n.º 19, 7 de enero de 1894, pág. 1.

grista Salamero—, el conservadurismo burgués y la labor de los Círculos Católicos. Ahora bien, el periódico, aun «regionalista puro», comenzaba a preocupar a los camistas, quienes veían prosperar tímidamente a los primeros políticos agraristas esperanzados por las contemporáneas campañas de Joaquín Costa. Muchos conservadores y fusionistas oscenses, tales que Anselmo Sopena, el conde de San Juan o Pascual Queral, incluso republicanos como Bescós, serán atraídos en estas fechas por el aura de Costa.

Se respira euforia, por lo tanto, en el domicilio del Coso Bajo, 103: Félix Lafuente, el excelente pintor, también se incorpora a las labores de la revista desde el número 20 (21-I-1894), se publica un facsímil del diploma que la Cámara Agrícola realizó para agasajar a Segismundo Moret en el 23 (4-III-1894) y, fruto de la amistad y mediación del barbastrense Arturo Zancada, director de *La Ilustración Nacional*, Gota puede componer el número extraordinario, profusamente ilustrado y de 16 páginas de extensión, dedicado a la muerte del general Ricardos. Es tal el regocijo de Gota, que no tiene inconveniente, por primera vez, en publicar su nombre y apellidos en los créditos de la cabecera del número 24 (25-III-1894).

A partir de estas fechas, el tono, antes ascendente, de la revista se torna descendente y anodino. Desde el número 31 (1-VII-1894), Gota se ve obligado a insertar anuncios en *La Campana de Huesca*. Dan dinero, pero restan una página, la 8, de la publicación y, lo que es más importante, son índice de la pesada hipoteca ideológica que arrastra y arrastrará aún más la revista. Así, en la página 1 vemos la efigie del magistral de Huesca, don Valero Palacín y Campo, y en la 8, emparedando simétricamente el número, los anuncios, entre otros, de los representantes en Huesca de cosecheros malagueños y, sobre todo, de la Compañía Trasatlántica, propiedad del marqués de Comillas, protector y mecenas de la Buena Prensa católica.

Estos anuncios comienzan a colorear la supuesta «blancura» de la revista y a cobrar sus réditos en el número 34 (12-VIII-1894), donde Gota, en la «Crónica» habitual, reprocha a los católicos su voto inconsecuente. ¿Dónde queda el «regionalismo puro»?:

La hipocresía campea en religión lo mismo que en política. Todo se convierte en novenarios y procesiones y todo es lucir magníficas insignias religiosas a mayor gloria de Dios, resultando que si se cuenta el número de los que hacen ostentación de religiosidad hay una inmensa mayoría de católicos. Pero ¡ah! cuando llega el momento de sacar a flote su candidato católico frente a otro marcadamente *liberal* resulta que los que llenan los templos y procesiones han concurrido a las urnas [...] El candidato católico es derrotado y triunfa la hipocresía de muchos que solamente por ostentación se llaman servidores de Cristo.³³

³³ «Felipe» [Gregorio GOTA], «Crónica», *La Campana de Huesca*, n.º 34, 12 de agosto de 1894, pág. 1.

Aparcados los melindres *neutros*, ya *de facto* desde que tiempo atrás la revista se ha convertido en reducto de sermones y homilias como los del propagandista católico Cornelio Arias Díez, pero *de iure* desde este número, la batalla desigual, larvada, se desata. En esta misma crónica se critica a los defensores de «*La Libertad*», esos «inteligentes» que dicen que los católicos son «oscurantistas» y «quieren convertirlos en un pueblo levítico». ³⁴ En el número 36 (9-IX-1894) Gota se permite el peligroso lujo de criticar a la misma *pax* camista que, en puridad, había facilitado la aparición de *La Campana de Huesca*:

Verdaderamente que de la lucha [electoral, claro] salen triunfantes los poderosos y muchas veces los que con astucia han preparado el modo de vencer. Aquellos tiempos pasados que no fueron mejores para esta comarca, borrascosa, cuando en elecciones lucha, han traído la paz *posibiliana*, para prueba basta no un botón como lo exige el personaje del cuento, sino contemplar la *calma chicha* con que hacen uso del sufragio universal los electores de este distrito. ³⁵

Tal vez consciente del callejón sin salida a que estas explícitas declaraciones de principios conducían, Gota planteó una retirada elástica y ordenada de la beligerancia; por ello, en la «Crónica» del número 41 (18-XI-1894), nuestro erudito repitió el saludo íntegro y literal aparecido en el número inaugural de la revista, al mismo tiempo que añadía estas palabras que nada bueno presagiaban para el futuro de *La Campana de Huesca*:

La tarea vamos continuándola con ayuda de respetables personalidades a las que sumamente estaremos agradecidos por el concurso intelectual que nos prestan. Y quiera Dios que sin mezclarnos en ideas políticas de ningún género, y defendiendo la moral más pura y sana contribuyamos a recordar la historia de nuestros antepasados y reseñar la contemporánea. ³⁶

La suerte estaba echada para la revista; ni siquiera había alcanzado la vituella que suponía llegar a un nuevo enero sin recapitulaciones innecesarias. A través del ejemplar que encontramos entre los papeles de Costa, aquel número de febrero de 1895, detectamos un último intento de Gota por airear una revista que olía a rancio, pues no en vano la motejaba el semanario festivo *Don Domingo*, en su número 9 (30-XII-1894), de «un quincenal cronicón / narrador de tiempos viejos / y cazador de librejos / con leyendas de Aragón». Esta renovación tardía consistió, en primer lugar, en el cambio de imprenta, pues el número 46 de la revista se imprimió en la de la Viuda e Hijos de Castanera, lo que conllevó un cambio en la tipografía y la aparición de algunos —simples— adornos de imprenta que otorgaban a las páginas

³⁴ *Ibidem*, pág. 2.

³⁵ «Felipe» [Gregorio GOTA], «Crónica», *La Campana de Huesca*, n.º 36, 9 de septiembre de 1894, pág. 1.

³⁶ G. GOTA HERNÁNDEZ, «Crónica», *La Campana de Huesca*, n.º 41, 18 de noviembre de 1894, pág. 1.

de *La Campana de Huesca* un aire más moderno, conforme a la boga.³⁷ La «Crónica» pasa a llamarse «Sección X» y en ella, por si fuera poco, se habla de algo tan moderno y regionalista como el Orfeón. *Moderna*, ya en título e intención, es la tercera entrega de la serie casi homónima «Huesca Moderna», que trata sobre las calles de la ciudad, en este caso de San Lorenzo. El hecho de que sea la tercera parece indicar que los dos números iniciales de 1895, 44 y 45, desgraciadamente perdidos, ofrecerían características similares al 46.

La modernización de *La Campana de Huesca* llegó a deshora, puesto que este número 46 lo escriben mano a mano Gota y Ramiro Ros, últimos robinsones de la empresa, síntoma del cansancio de los otros colaboradores; asimismo, el periódico se autoanuncia en la última página, clamando que es «el más barato de Aragón» y ofreciendo la suscripción local a 0,25 céntimos mensuales en lugar de los 0,75 trimestrales anteriores, detalle nimio pero revelador de la escasez de numerario y suscriptores de *La Campana de Huesca*. Por último, como acta del estado terminal de la revista, se incluye en este número un artículo firmado por «Fulano de Tal» [Gregorio Gota] y titulado «La fabricación de periódicos», en el que se exponen todas las quejas posibles del que busca afanosamente público que agradar y que comienza así:

Ustedes no saben las torturas que sufre el periodista en España. Ignoro si en el extranjero ocurre lo que aquí; pero se me antoja que no. Y todo por desvivirse uno en complacer al público, y por empeñarse éste en no estar jamás contento.³⁸

LABOR DEL REDACTOR Y NÓMINA DE COLABORADORES³⁹ DE UNA REVISTA ABIGARRADA Y MISCELÁNEA

El redactor único de *La Campana de Huesca* fue este robinson literario llamado Gregorio Gota Hernández. Él fue el encargado de escribir las «Notas de la quinceña» y las «Crónicas» con las que se abría la publicación y se revistaba la endeble actualidad provincial. Tras «Felipe», «F.», «H.» o «X.» se escondía siempre el erudito empleado de la hacienda provincial, quien a duras penas llenaba unas cuartillas con frecuentes datos de la vida de la corte eclesiástica de la capital o de las actividades de la Cámara Agrícola del Alto Aragón, según vimos en el anterior apartado. En algunas ocasiones se detectan indicios de otra mano amiga que ayudaba a Gota en la redacción y ésta fue la de Nicolás Lacasa Catevilla; conocemos esta colaboración porque el mismo Gota se encargó de recordarla cuarenta años más tarde en las

³⁷ Son los mismos adornos que se pueden contemplar en *Don Domingo* (1894-1895).

³⁸ «Fulano de Tal» [Gregorio GOTA], «La fabricación de periódicos», *La Campana de Huesca*, n.º 46, 17 de febrero de 1895, pág. 4.

³⁹ La mayoría de estos colaboradores viven en un sí es no es justo olvido, por lo que la elaboración de la mayoría de los datos biográficos que se ofrecen en estas páginas ha partido de una exhaustiva labor de investigación en los archivos, bibliotecas y hemerotecas oscenses y madrileños.

páginas de *El Diario de Huesca*.⁴⁰ Otra pista de la estrecha relación entre Gota y Nicolás Lacasa dentro de la revista nos viene dada por la aparición de la única esquela incluida en la publicación, en la que se daba cuenta de la muerte de Simona Catevilla y Bergua, viuda de José Lacasa y López, madre de Nicolás, Susana, Petra y Justo.⁴¹ Nicolás Lacasa había nacido en Huesca en 1861, hijo del rico propietario don José Lacasa, según sabemos; con el tiempo fue farmacéutico de la capital y, tras su paso por *La Brújula* —lo que le valió aparecer en la conocida lista de D. Gascón de *La Derecha* y en la oscense de *La Crónica*— y por *La Campana de Huesca*, llegaría a ser director de *El Diario de Huesca*, ya entrado el siglo xx. Amén de su anónima colaboración en las notas quincenales, plasmó su firma en una pequeña aportación en el número extraordinario dedicado a Ricardos. Murió el 18 de agosto de 1928.

A la autoría indirecta del redactor Gota tienen que achacarse las sucesivas entregas de «Cantares populares» aparecidas en la revista, labor folclorista que continuaba los avances pioneros en este campo de Joaquín Costa⁴² —ya en 1868 *El Oscense*, órgano vinculado con el Ateneo de la capital, ofrecía la sección de «Cantares»—⁴³ y los afanes divulgativos regionalistas de la primera *Revista de Aragón* o de la *Miscelánea turolense*, que contaban ambas con una sección de idéntica hechura e intención. Asimismo, Gota estaba atento a las revistas nacionales y extranjeras por si allí aparecían noticias relacionadas con el Altoaragón, con la sana intención de trasladarlas a su periódico. Cuando no había tales, Gota también echaba mano de algunas curiosidades típicas de las revistas ilustradas del momento para rellenar tal o cual número.

Sabemos que Gota estuvo detrás de otras colaboraciones, ya de forma anónima, ya con heterónimo, gracias a las notas autógrafas aludidas que pueden leerse en la hoja de respeto de la encuadernación o sobre el mismo texto de la colección particular de Gota. Allí nos comunica Gota que tras «Gonzalo González» está él mismo o que la inconclusa novelita *La Baronessa* también es obra suya.

El resto de colaboraciones de Gota, en general firmadas, versan sobre los temas anunciados en el saludo de la revista, esto es, acerca de «curiosidades históricas», efemérides o catálogo de «hijos ilustres» de la provincia. Dado el erial historiográfico que, exceptuando a Carlos Soler y Cosme Blasco, muestra el horizonte

40 Gregorio GOTA HERNÁNDEZ, «Notas oscenses. Recuerdos», *El Diario de Huesca*, 21 de junio de 1934.

41 *La Campana de Huesca*, n.º 11, 10 de septiembre de 1893, pág. 8.

42 En prensa se encuentra un estudio del que suscribe estas líneas en el que, entre otros asuntos, se analiza la precoz labor folclorista y etnográfica de Costa a propósito de su relación erudita con el pionero en estas disciplinas Antonio Machado («Demófilo»). Tal libro tiene su origen en el proyecto de investigación premiado con una beca por la Fundación «Joaquín Costa» en 1993 con el título de *Tres calas en el pensamiento de Joaquín Costa a través de sus correspondencias* (A. Machado, R. Salillas y P. Dorado).

43 Así, en el número del 29 de septiembre de 1868. Acerca de la moda de los «cantares» en el caso aragonés, no ajena a los impulsos romántico-folcloristas ni a la influencia heineana, *vid.* el libro de M.ª Ángeles NAVAL *El sentimiento apócrifo (Un estudio del cantar literario en Aragón. 1880-1900)*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1990.

oscense decimonónico, las noticias que iba recopilando el *amateur* historiador Gota suelen tener cierto interés como adelanto de lo que serían futuras apropiaciones de Ricardo del Arco e, incluso, en algunos casos, los datos acarreados continúan teniendo vigencia no refrendada. Mención aparte merecen las recreaciones legendarias o anoveladas, al modo romántico, de sucesos históricos del pasado oscense, las cuales desprenden siempre un tufillo anacrónico como fieles herederas de esa senda de la novela histórica en la que el jalón más inmediato —y no es ni de lejos el más perfecto— es la novela homónima de Cánovas del Castillo.

Tras Gota, la presencia más asidua y, con mucho, la pluma de más prestigio entre las que concurrieron en *La Campana de Huesca* es la de Joaquín Costa. Sabemos que G. J. G. Cheyne persiguió con ese afán que le caracterizó a lo largo de su existencia la colección de *La Campana de Huesca*, en la que sabía había participado el montisonense. Sólo pudo ojear algunos números sueltos, de los que da cuenta esporádica en su monumental *Estudio Bibliográfico de la obra de Joaquín Costa*, y por desgracia nunca dio con el conjunto de la colección, por lo que el libro se resintió, en pura lógica, de este contratiempo.

Consérvanse entre los papeles costianos dos cartas de Gregorio Gota Hernández dirigidas a Costa en febrero de 1894, cuando el autor de los *Estudios ibéricos* estaba todavía de notario en Jaén. En la primera de ellas, bajo el membrete de *La Campana de Huesca*, leemos lo que sigue:

Muy Sr. mío y distinguido amigo: He de molestar a V. con dos peticiones en pocas palabras, pues el tiempo no da, por ahora, para más. La primera consiste en que V. mande unas cuartillas para esta su revista sobre lo que V. quiera, y 2.º, su retrato, pues existe entre las muchas suscripciones de la capital deseos de conocerle.

Dispéñeme la franqueza y perdone mi atrevimiento y sabe está completamente a su disposición este su s. s. y amigo q. b. s. m.

G. Gota Hernández.⁴⁴

La siguiente carta está escrita nada más recibir la contestación de Costa y hace referencia señaladamente al número especial, en proyecto, dedicado a Ricardos:

Mi distinguido amigo: Recibí su grata y ya he mandado a buscar el cliché al Sr. Porta [Enrique Porta, rico terrateniente y secretario de la Cámara Agrícola del Alto Aragón]. Ahora se trata de hacerle otra petición y es algún pensamiento relativo al gral. Ricardos cuyo Centenario se celebrará, como V. sabe, en Barbastro el día 13 del próximo mes. Tengo el proyecto de publicar un número extraordinario de «La Campana» y he solicitado las firmas de todos los escritores hijos del país.

Dispongo de tiempo muy limitado y le ruego encarecidamente que de acceder a mis deseos, como espero de su patriotismo en obsequio al pensamiento que me anima, tenga a bien contestarme, si le es posible, en los primeros días del próximo mes.

⁴⁴ Carta de G. Gota a J. Costa, fechada el 18 de febrero de 1894, Archivo Histórico Provincial de Huesca, Sección Costa, C. 36, P. 2.26, 3590.

Dispéñseme la molestia que pueda proporcionarle con la petición, y en tanto se repite de V. su affmo. amigo s. s. q. b. s. m.

G. Gota Hernández.⁴⁵

Ciertamente, la relación erudita de Costa con Gota habría de haber comenzado varios años antes, puesto que la firma del montisonense puede leerse desde el primer número de *La Campana*. No es difícil imaginar que a Costa le parecería muy correcta y oportuna la aparición de esta primera revista ilustrada oscense dedicada, entre otras cosas, a la regeneración cultural y, sobre todo, a las leyendas, poemas y tradiciones populares provinciales, disciplinas a las que con tanto ahínco se había dedicado Costa entre los años 1876-1885.

Las primeras tres entregas de Costa, aparecidas en los números 1, 2 y 3 de *La Campana de Huesca*, corresponden a viejos textos de 1878 publicados en *El Campo* bajo el mismo epígrafe, «Efectos del arbolado en el Altoaragón».⁴⁶ La serie continúa con un artículo que ya no había aparecido en *El Campo* y sí lo hará al mismo tiempo que en *La Campana* (n.º 4) en el zaragozano *La Derecha* (junio de 1893) y, más tarde, como todos los números de la serie, en *La Cámara del Alto Aragón* (18, 31-VII-1896);⁴⁷ trátase de «Refranes meteorológicos del Alto Aragón», un artículo cuya fecha y tiempo de escritura primitivas se retrotraen a los mismos días de 1878, como los del total de las entregas de la serie. Los dos últimos de ésta, «Influencia del arbolado en la temperatura» e «Influencia del arbolado en la población de hecho», vieron también por primera vez la luz en la publicación de Gota (n.º 5 y 6), tal que el que hacía el ordinal cuarto, y se reeditarían, según hemos visto, tres años más tarde en *La Cámara* de Barbastro.

«Un caso de arbitraje municipal» salió en el número 8 (30-VII-1893) de *La Campana de Huesca* y, en su forma original y completa, había aparecido en las páginas 71-80 del libro *Materiales para el estudio del derecho consuetudinario municipal del España* (Madrid, Imp. de la Revista de Legislación, 1885).⁴⁸ También era relativamente vieja la siguiente colaboración de Costa, «Poesía popular española. Una forma típica de canción geográfica», que leemos en el número 10 (27-VIII-1893) de *La Campana*, pues con idéntico título se había imprimido en el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* (VII, 150, 15-V-1883, págs. 140-141).⁴⁹

⁴⁵ Carta de G. Gota a J. Costa, fechada el 28 de febrero de 1894, Archivo Histórico Provincial de Huesca, Sección Costa, C. 36, P. 2.26, 3586.

⁴⁶ Correlativamente, estos artículos en *La Campana* se corresponden con los que siguen de *El Campo*: III, 21 (1-X-1878), págs. 321-323; III, 22 (16-X-1878), págs. 337-338; III, 23 (1-XI-1878). Cfr. G. J. G. CHEYNE, *Estudio bibliográfico de la obra de Joaquín Costa (1846-1911)*, Zaragoza, Guara, 1981, pág. 137.

⁴⁷ G. J. G. CHEYNE, *Bibliografía...*, ed. cit., págs. 137 y 148.

⁴⁸ *Ibidem*, págs. 73 y 155. Cheyne afirma en la primera de las páginas citadas que tenía a la vista el número 8 de *La Campana de Huesca*.

⁴⁹ *Ibidem*, pág. 148. También aquí Cheyne parece haber conseguido leer este número de *La Campana*.

Cheyne no pudo acceder a la serie de tres entregas que bajo el título de «Fomento de riegos en el Alto Aragón» salió en los números 12, 13 y 14 de *La Campana de Huesca*, por lo que a duras penas pudo datarla erróneamente en 1892 e inventar un supuesto «C.» que dice ver firmando la primera entrega en el número 12, que también afirma haber visto;⁵⁰ cosa extraña, pues en tal número 12 (24-IX-1893) rezan nombre y apellido del montisonense. Estos tres artículos serían, a primera vista, los primeros originales e inéditos que Costa manda al periódico de Gota, tal vez a sabiendas de que *La Campana de Huesca* llenaba por entonces un vacío propagandístico de la «política hidráulica» que sólo el *Boletín de la Cámara* iba a suplantarse con el paso del tiempo;⁵¹ pero no es así: de haber visto Cheyne el contenido completo de esta serie de artículos en *La Campana*, rápidamente hubiera observado que no eran sino reproducción de las tres cuartas partes (la última entrega prometida para *La Campana* nunca se imprimió) de la proposición razonada que con el título de «Importancia social de los alumbramientos de aguas» presentó Costa al Congreso de Agricultura el 31 de mayo de 1880,⁵² reproducido a modo de introducción de la *Primera campaña* (1892-1893).⁵³

La más vieja, por tiempo de escritura, de las colaboraciones, nunca originales, de Costa para *La Campana de Huesca* la hallamos en el número 16 (19-XI-1893), gracias a un artículo que, titulado «Guerras de moros y cristianos. Un 25 de noviembre», recrea legendariamente para la ocasión la batalla del Alcoraz por la que los cristianos tomaron Huesca un 25 de noviembre de 1096. Este cuento de juventud del ateneísta oscense Costa había deleitado ya a los lectores de la capital un 26 de abril de 1866 por haber sido insertado, con el título abreviado «Un 25 de noviembre» —lo de la amplificación de 1893 se entiende por los sucesos contemporáneos de Melilla—, en el diario conservador *El Alto Aragón*.⁵⁴

La siguiente serie de artículos de Costa versó sobre «Costumbres jurídico-económicas del Alto-Aragón» y comenzó con una primera entrega en el número 19 (7-I-1894), que reproducía parte del texto publicado con título idéntico en la *Revista General de Legislación y Jurisprudencia* (LXIV, 1884, págs. 244-285),⁵⁵ parte que se continuaba en el subsiguiente número de *La Campana* (20, 21-I-1894) pero que jamás hubo de concluir en la revista de Gota. Ha de repararse, en este sentido, en que el

50 *Ibidem*, pág. 139.

51 Ya hemos indicado que las alusiones a la Cámara desde *La Campana de Huesca* fueron constantes y elogiosas. De modo inverso, también desde Barbastro se hizo mención de la labor fraternal del periódico oscense, como podemos leer en la página 58 de la *Primera campaña de la Cámara agrícola del Alto-Aragón (1892-1893)*, Madrid, Impr. San Francisco de Sales, 1894, 2.ª ed.

52 G. J. G. CHEYNE, *Estudio bibliográfico...*, ed. cit., pág. 166.

53 *Primera campaña...*, ed. cit., págs. v-viii.

54 G. J. G. CHEYNE, *Estudio bibliográfico...*, ed. cit., pág. 46. El investigador inglés no cita la reedición de *La Campana* por desconocerla.

55 *Ibidem*, págs. 114 y 154. Tampoco Cheyne cita la reedición en el periódico de Costa.

artículo en su versión original era larguísimo, lo que provocaba su seriación en muchos números y aburriría al lector, razón por la que Gota, advertido, prefirió no continuarlo, suponiendo ya a esas alturas que lo que le enviaba desde Jaén Costa nunca era original. No extrañan, pues, las dos cartas dirigidas al montisonense en el mes de febrero —cuando se interrumpe la serie—, ya conocidas por nosotros, solicitando a Costa unos «pensamientos originales» menos tediosos. A fe que Costa cumplió en parte el deseo de Gota y le envió un breve texto que con el título de «El Partido Aragonés» aparecería en el número extraordinario en conmemoración del centenario de la muerte de Ricardos.⁵⁶ Sea como fuere, Gota sólo acudiría a la publicación —reedición— de escritos de Costa cuando la revista agonizaba y, es un supuesto razonable, a causa de la falta de originales. De este modo, en el número 43 (16-XII-1894), Gota insertó la primera entrega de la reedición del viejo artículo de Costa «Otra Costumbre jurídico-económica del Alto Aragón. Ejercicio mancomunado de la ganadería» (*Revista General de Legislación y Jurisprudencia*, LXV, 1884, págs. 527-536), aunque ahora con el título de «Costumbres económico-jurídicas del Alto Aragón. Posesión mancomunada de bestias de labor», tal como también aparecerá tres años después en *La Cámara del Alto Aragón*.⁵⁷

Hay dos colaboradores de la revista de Gota muy implicados ideológicamente con el director de *La Campana* y biográficamente con los años oscenses del joven Joaquín Costa; nos referimos al fundador y primer presidente del Círculo Católico de Obreros de Huesca, León Abadías de Santolaria, y a su segundo director, Serafín Casas y Abad. León Abadías, nacido en Huesca el 28 de junio de 1836, llegó a ser pintor notable, profesor de dibujo en el Instituto de Huesca⁵⁸ y pertinaz propagandista de los partidarios de los sucesivos Carlos de Borbón⁵⁹ hasta el punto de batirse por él en la tercera de las guerras carlistas. Colaboró desde Córdoba, donde residía a la sazón, con algunos artículos de tendencia moralizante e integrista, muy en la línea de sus *Cuadros al fresco*.⁶⁰ Costa lo debió de conocer en su juventud, pasada en la capital oscense por recomendación de su tío, José Salamero Martínez, amigo de Abadías y conmilitón integrista en *La Administración* o *La Lectura Católica*. De hecho, Costa llegó a ser miembro de la Junta Directiva del Círculo Católico de Obreros de Huesca, según se desprende de las cartas cruzadas que Costa y Abadías

⁵⁶ *Ibidem*, pág. 158. En este caso sí pudo Cheyne contemplar este número de *La Campana de Huesca*.

⁵⁷ *Ibidem*, págs. 154 y 156. Cheyne no cita la primera edición en *La Campana* con este título.

⁵⁸ Asimismo fue fundador, con otros propietarios oscenses, de la *Revista Venatoria* (1879), en cuyo número 11, del 20 de noviembre de 1879, se daba noticia de la muerte de la mujer del pintor carlista.

⁵⁹ Por fortuna contamos con una buena biografía de Abadías a cargo de Fernando ALVIRA BANZO, *Aproximación a la biografía de León Abadías*, Huesca, Diputación Provincial, 1995.

⁶⁰ Un hábil acercamiento a esta serie de prosas moralizantes nos lo ofrece el propio F. ALVIRA BANZO en el artículo «Los Cuadros al fresco de León Abadías», que aparece en el número inaugural de la moderna *La Campana de Huesca*, 1 (agosto de 1995), págs. 22-24.

se comunicaron en el invierno de 1879.⁶¹ Por su parte, si Gota no lo incluyó antes en la nómina de sus colaboradores asiduos debió de ser motivado por el hecho de no haberle tratado mucho, pues Abadías residía fuera de la capital, por obvios motivos políticos, desde prácticamente la infancia de Gota. La tardía colaboración de Abadías, que prometía ser constante, se truncó por la repentina muerte del pintor en Córdoba el 7 de octubre de 1894. En el número 39 de *La Campana de Huesca* (21-X-1894), leemos una sentida necrológica de Abadías debida a la pluma de Juan Placer y Escario, joven presbítero carlista nacido en Huesca el 24 de junio de 1867, catedrático de Latín que había sido en el Seminario Conciliar (1889-1890) y por entonces auxiliar supernumerario de la sección de Letras del Instituto de Segunda Enseñanza. Vinculado estrechamente a la Junta Directiva del Círculo Católico, Placer y Escario, quien solía firmar con el seudónimo «Alegrijas», había fundado el semanario católico *El Alcoraz* (1889) y haría con los años lo propio con *El Auxiliar del Párroco* (1896). En 1911 marchó a Baeza, donde moriría años más tarde.

Calor y color carlistas le da a la revista de Gota también la pluma del otro significado integrista y director a la sazón del Círculo Católico, Serafín Casas y Abad. Nacido el 29 de julio de 1829, Casas, licenciado en Medicina, doctor en Ciencias Naturales y catedrático del Instituto, entre otros cargos y honores, fue el autor de dos excelentes *Guías* de Huesca en 1883 y 1886⁶² y compañero coalicionista, por la sección de la extrema derecha, de Gota en 1889, cuando se presentó por la candidatura administrativa anticamista para las elecciones municipales por el distrito de la Catedral en compañía de otro legitimista como fue Mariano Claver,⁶³ quien ganaría el acta de concejal. Como bien es sabido, el joven Costa estuvo enamorado de Concepción, la hija de Casas, y se conservan varias cartas de Costa, Serafín y Leonisa Soler —esposa de Casas— entre los papeles de Costa en Huesca.⁶⁴ Una poesía moralizante, digna de aparecer en *La hormiga de Oro*, y un par de artículos fueron el escaso bagaje que un ya anciano Casas aportó a *La Campana de Huesca*.

Sin duda, quien con más ahínco llevó la propaganda ultramontana a las páginas de *La Campana de Huesca*, cumpliendo al dictado los preceptos de la Buena Prensa, fue Cornelio J. de la Cruz Arias Díez. No era oriundo de Huesca, sino de Vitoria, donde había venido al mundo el 14 de septiembre de 1873 —una veintena de años contaba, por tanto, cuando colaboró en *La Campana*—, pero el traslado de su padre, Ramón Arias Fernández, a la capital oscense motivó que Cornelio estudiase

⁶¹ Carta de J. Costa a L. Abadías y contestación de éste, Archivo Histórico Provincial de Huesca, Sección Costa, C. 12, P. 21.6., 1182.

⁶² Vid., sobre este asunto, Juan Carlos ARA TORRALBA, «Literatura. Un libro, un recuerdo y un modelo: la olvidada *Guía de Huesca* (1886) de Serafín Casas y Abad», *4 Esquinas*, n.º 88 (junio de 1995), págs. 52-53.

⁶³ Cfr. *La Crónica*, 20 de noviembre de 1889.

⁶⁴ Archivo Histórico Provincial de Huesca, Sección Costa, carta número 2793, de Serafín Casas a Joaquín Costa, fechada el 10 de octubre de 1876; carta número 2999, de Joaquín Costa a Leonisa Soler, s. f. [pero 1876]; carta número 3010, de Leonisa Soler de Casas a Joaquín Costa, fechada el 24 de noviembre de 1876.

sus primeras y segundas letras en Huesca. Sus trabajos en *La Campana* son auténticos discursos, sermones diríamos con más propiedad, contra los «pecados» del tiempo —liberalismo, krausismo, anarquismo—, de tal modo que podemos asegurar que los seudónimos «Jasón» y «Justiniano» no esconden sino mínimamente al joven Arias, quien no era, a pesar del tono levítico de sus escritos, sacerdote. En 1904 fundó y dirigió *La Asociación Popular*, semanario de las ligas católico-obreras de la provincia, nuevo síntoma de que *La Campana de Huesca* hubo de ser apoyada económica e ideológicamente por el Círculo Católico de la capital. Dedicado a la enseñanza, que alternaba con su oficio de corresponsal oscense de *El Cruzado Aragonés*,⁶⁵ llegó a ser director del Colegio de Santa Cruz y colaboró asiduamente en 1909 en la revista del gremio, *El Ramo*, hasta que murió el 24 de febrero de 1910.

Completa la lista ultramontana, en primer lugar, otro significado miembro de la familia carlista oscense, convecino y casi contemporáneo —ironías del destino— del republicano Rafael Salillas, pues Pedro Claver y Bueno había nacido en Angüés el 17 de septiembre de 1847; Claver —asiduo de *La hormiga de oro*— colaboró en *La Campana de Huesca* con un par de aportaciones, una de ellas la leyenda acerca del santo Cristo de los Milagros de la catedral oscense. En segundo lugar aparece Félix Puzo Jordán (Zaragoza, 1874), hijo del fundador de la escuela privada oscense «El Ángel de las Escuelas», Félix M. Puzo Marcellán (Abiego, 1834-1906);⁶⁶ Puzo Jordán crearía en 1896 el periódico católico *La voz de la Provincia* (1896-1912).

Del ala afín a la sección republicana posibilista sólo aparece fugazmente, por causas evidentes y las razones que apuntamos en anterior apartado, Julio Pellicer Nogués (Huesca, 11 de abril de 1850), maestro nacional que a la sazón ocupaba el puesto de interino de Caligrafía en el Instituto de Huesca pero que había alcanzado el escalafón de regente-director de la Escuela Aneja de la Normal (1883-1914) tras haber sido maestro auxiliar de la misma (1879-1883).⁶⁷ Fue director de varios periódicos del gremio del magisterio, como *El Sistema* (1889) y *El Ramo* (1879-1918), y asiduo de *El Diario de Huesca*, a cuya sombra medró en los sucesivos cargos que fue ocupando.

Embozado en seudónimo se coló en las columnas de *La Campana* el republicano progresista y organizador de la masonería moderna en Huesca Bernabé Morera Pablo. «Alfredo Gómez Pérez» —en otras ocasiones «Melifluo» o «Confitero»— había nacido en Albalate de Cinca en 1862, mas se trasladó a la capital tempranamente, donde regentó la confitería «El Buen Gusto» y contrajo matri-

⁶⁵ Vgr. «Crónica de Huesca», *El Cruzado Aragonés*, 24 de junio de 1905.

⁶⁶ Jesús CONTE OLIVEROS, «El antiguo y famoso colegio oscense “El Ángel de las Escuelas”», *Nueva España*, 10 de agosto de 1981. Aquí y en su útil libro *Personajes y escritores de Huesca y provincia*, Zaragoza, Librería General, 1981, pág. 12, confunde las biografías de padre e hijo.

⁶⁷ Para estos y otros detalles de la carrera profesional de Pellicer, vid. José M.^o NASARRE LÓPEZ, *La Escuela Normal de Maestros de Huesca en el siglo XIX*, Huesca, Escuela Universitaria de Magisterio de Huesca, 1992.

monio en 1884 con Esperanza Fuyola Casaus, hija de uno de los republicanos zorri-llistas más conocidos de Huesca. Fundó y dirigió la logia «Sobrarbe» (1887-1891) y el triángulo «Conde de Aranda» (1892-1895), además de colaborar en la logia «Luz de Fraga» (1886-1898).⁶⁸ *Nerón* —su nombre francmasónico— compartió la redacción de *Los Domingos de «La Brújula»*, suplemento literario del periódico de su hermano masón Queral, con Gregorio Gota Hernández. Allí publicó una serie de poemas que luego sacó en folleto de título *Huesca por fuera* (1887).⁶⁹ En los tiempos de *La Campana*, Morera era administrador del republicano *La Concordia* (1892-1895) —tras haber colaborado en *La Concentración* (1891),⁷⁰ dirigido por su suegro—, donde publicó, entre otras, una poesía dedicada a Cristóbal Colón con el título de «El loco».⁷¹ En 1896 contribuyó a la fundación de *El Pedal* (1896), periódico velocipedista para cuyos contenidos escribió varias cartas al pionero en estos temas Joaquín Costa.⁷² A finales de siglo hubo de emigrar a Buenos Aires, por la atmósfera «asfixiante» que le rodeaba en Huesca,⁷³ ciudad en la que dirigiría la revista *Aragón*, órgano del Círculo Aragonés de la capital argentina. Participó en la primera, tolerante y menos ultramontana, etapa de *La Campana de Huesca* con unas composiciones de factura pasable y abolengo campoamorino, amén de aquel poema con el que, de título «Orillas del Cinca», homenajeó a su terruño natal.

Fuera del sector republicano, dentro de la izquierda dinástica, ha de ubicarse la ideología de Antonio Gasós Espluga (Huesca, 17-I-1850 – 11-X-1931), reputado abogado de la capital y uno de los más reconocidos fusionistas oscenses. Fundó y dirigió, siendo muy joven, el periódico *Monte-Aragón* (1870-1871) y en alguna ocasión hubo de suplir a Queral al frente de *La Brújula*. Aficionado a los versos, de su pluma salió el volumen *Flores y espinas. Ensayos poéticos* (1877), de claro abolengo posromántico. Los que entregó a *La Campana de Huesca* —oportunidad hay en que Gota, en su «Crónica», reprende a Gasós que haya colgado su lira, citando versos del exitoso poema épico *La batalla de Alcoraz*—, menos sentimentales que los juveniles, son

⁶⁸ Cfr. J. A. FERRER BENIMELI, *La masonería en Aragón*, t. II, Zaragoza, Librería General, 1979, págs. 103-105.

⁶⁹ Acerca de este librito y de otros datos de Bernabé Morera, *vid.* Juan Carlos ARA TORRALBA, «Reivindicación de Bernabé Morera, autor de *Huesca por fuera* (1887) y pionero del velocipedismo nacional», *4 Esquinas*, n.º 92 (octubre de 1995), págs. 24-25. Allí se comete el error de dar como 1864 la fecha de nacimiento de Morera, cuando en realidad es 1862.

⁷⁰ «Alfredo Gómez Pérez», «Paz entre los republicanos», *La Concentración. Órgano de la Coalición Republicana*, 11 de febrero de 1891.

⁷¹ «Alfredo Gómez Pérez», «El loco», *La Concordia*, 13 de noviembre de 1892. Se conservan varias cartas de Morera a Costa sobre temas y colaboraciones relacionados con el periódico; así: Archivo Histórico Provincial de Huesca, sección Costa, carta n.º 3565, de Bernabé Morera a J. Costa, fechada el 11 de enero de 1894; carta n.º 3578, de J. Costa a B. Morera, fechada el 28 de enero de 1894; carta n.º 493, de B. Morera a J. Costa, fechada el 6 de septiembre de 1895.

⁷² Archivo Histórico Provincial de Huesca, sección Costa, carta n.º 4192, de B. Morera a J. Costa, fechada el 25 de septiembre de 1896; carta n.º 4201, del mismo al mismo, fechada el 17 de octubre de 1896.

⁷³ Según palabras de su amigo Orencio PACAREO, «Recordando. Para unos oscenses lejanos», *El Diario de Huesca*, 11 de mayo de 1935.

igualmente pulcros en su ejecución, con los habituales ritmos, metros y rimas agudas de los poetas de la segunda mitad del XIX. También había dirigido, en ausencia de Queral, *La Brújula* otro sagastino de pro, Arturo Franco Cortiles (Madrid, 1865 – Huesca, 13-IV-1934), quien sólo se acercó a la revista de su colega Gota con una crónica de circunstancias titulada «El verano», indicada para ser leída en los concurridos paseos dominicales de la avenida de la Estación.

En el tradicional feudo y vedado provincial de los constitucionales durante muchos años, Barbastro, se educó otro sagastino, Arturo Zancada Conchillos (Zaragoza, 9-III-1847), de padre gallego y madre barbastrense, a quien Gota debió mucho a la hora de lograr la concurrencia de numerosas plumas nacionales para el extraordinario de Ricardos; y es que Zancada, fundador de *El Barbastrense* (1868), llegó con el tiempo a ser director de las prestigiosas revistas fusionistas *La Ilustración Nacional* y *La Ilustración Militar*,⁷⁴ circunstancia que facilitó a los iniciadores de la idea en la provincia, el barbastrense de nacimiento Vicente Grau, director de *La Paz*, y el de adopción, Pascual Queral, a llevar a buen término los fastos del centenario del héroe del Rosellón.⁷⁵ El factótum real de la conmemoración, en realidad, había sido Francisco López-Cerezo Andreu⁷⁶ (Ponferrada, León, 29-I-1841), a quien se le convocó a los actos oscenses por mediación de Zancada, amigo y correligionario de Queral. Gota formó parte desde un principio (septiembre de 1893) de la Comisión directiva organizadora del centenario, junto a, entre otros, Queral, Zancada, Bistué o Gasós, por lo que no sorprende su celo e interés en sacar el número extraordinario del 13 de marzo de 1893, ejemplo de verdadero alarde tipográfico dados los escasos medios existentes en Huesca para el caso.

La primera colaboración firmada del extraordinario fue la del obispo de Huesca, Vicente Alda y Sancho (nacido en 1839), a la que siguieron las de José Laplana Mateo (Puy de Cinca, 11-IX-1843), doctor en Teología y por entonces vicario capitular de Barbastro; Alfredo Sevil González (Barbastro, 1841), deán de la catedral barbastrense y profesor de su seminario, además de presidente de la Comisión de Honores del Centenario, colaborador en el futuro de *El Cruzado Aragonés*⁷⁷ y, desde hacía algún tiempo, colaborador de la Cámara Agrícola del Alto Aragón; Saturnino López Novoa (Sigüenza, 29-XI-1830), catedrático de Teología en el semi-

74 Si *Blanco y Negro*, por mediación de Luis Royo Villanova, es el contacto ilustrado de *El Ateneo turolense* (M.^o Á. NAVAL, «La frustración intelectual...», art. cit., pág. 203) en Madrid, *La Gran Vía*, gracias a E. Blasco, de la *España Ilustrada*, las *Ilustraciones* de Zancada lo serán, en menor escala, para *La Campana de Huesca*.

75 El número 4 (1994) de la revista *Somontano* es un monográfico dedicado a Ricardos en el que también se recuerda el centenario celebrado en el siglo XIX, número especial de *La Campana* incluido.

76 La idea de Cerezo fue presentada inicialmente en el Centro del Ejército y de la Armada en Madrid, como apunta Manuel CASASNOVAS SANZ en la primera entrega de su artículo «El Centenario del General Ricardos» (*La hormiga de oro*, 16 de abril de 1894, pág. 211). Resulta curioso que este erudito barbastrense no colaborase en *La Campana de Huesca*.

77 Vgr. el poema «A Jesús Sacramentado», que se lee en el número del 24 de junio de 1905 del periódico de la ciudad del Vero.

nario de Barbastro, luego chantre de la seo oscense y autor de la *Historia de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Barbastro* (1861); José Salamero Martínez (Graus, 1835), tío de Joaquín Costa y prelado doméstico del pontífice a la sazón; Mariano Naval Torres (Peralta de Alcofea, 1848), presidente de la Diputación Provincial; José María Blanc (Barbastro, 1869), por entonces vicario capitular de Valladolid y con posterioridad obispo de Ávila, y la de Honorato de Saleta y Cruixent (Calella, 1844), militar y periodista destinado en aquel tiempo en Zaragoza.

Desde fuera de la provincia —especialmente de Madrid y Barcelona— y gracias a Zancada, como apuntamos, mandaron su colaboración literatos, historiadores y publicistas: José Echegaray, Tomás de Reyna y Reyna, José Gómez de Arteche y Moro (estos dos, militares de profesión y Arteche, además, historiador especializado en la guerra de la Independencia), Emilio Ferrari, Leopoldo Cano, Manuel Ortiz de Pinedo, Antonio Grilo, Manuel del Palacio, Antonio Piralá y Criado, Nicanor Rey Díaz, Kecter, Ángel Muro, Antonio Sánchez Pérez, Federico Urrecha y Ricardo Hernández Bermúdez.

Aunque enrolado ya en la redacción de *La Controversia* madrileña desde 1893, el periodista conservador Ángel Quintana Lafita (Huesca, 1865 – Santander, 1954) pergeñó alguna colaboración aislada para su amigo Gota. Quintana, como director de *El Norte de Aragón*, había abierto las puertas del periodismo a Gregorio Gota; posteriormente rigió los destinos de la conservadora *La Crónica de Huesca* —heredera de *La Crónica*—,⁷⁸ tarea que alternó con la de corresponsal de *La Correspondencia de España* en Huesca. Trasladado a Santander en el inicio del siglo xx, dirigió en la capital cántabra *La Atalaya* durante dos años (1901-1902) y *El Diario Montañés* hasta su jubilación (1902-1924).⁷⁹

Asiduo de *La Campana de Huesca* y autor de una colaboración en el extraordinario fue Acacio de Bistué Fortón (Barbastro, 23-VI-1850), quien con sus estudios históricos sobre la ciudad del Vero continuó la senda trazada por Saturnino López Novoa, Mariano Casasnovas y Pancracio Lafita. En Velillas había visto la luz (6-IV-1869) Victorián Aragón Lasierra, presbítero oscense, profesor de Teología en el seminario de la capital y futuro director de la *Revista Eclesiástica* (1897). Se acercó, asimismo, a las páginas del extraordinario Pedro Laín Sorrosal (Escarrilla, 1847 – Huesca, 19-I-1899), doctor en Medicina y Cirugía, profesor de Gimnástica Higiénica en el Instituto oscense, progresista en política⁸⁰ y de apellido célebre por alguno de

⁷⁸ Lo cual no le impidió firmar «El siglo XIX. Del álbum de un amigo», en el número del 11 de febrero de 1891 del republicano *La Concentración*, circunstancia nada paradójica entre los anticamistas oscenses, que no paraban mientes en su ideología a la hora de combatir a los posibilistas.

⁷⁹ Cfr. Antonio LÓPEZ DE ZUAZO, *Catálogo de periodistas españoles del siglo xx*, Madrid, 1981, pág. 487.

⁸⁰ Fue uno de los primeros oscenses en hacer caso a la llamada de Costa en *El Diario de Huesca* para la adquisición de acciones de la Institución Libre de Enseñanza, según se lee en la carta dirigida a Costa el 13 de noviembre de 1877 (Archivo Histórico Provincial de Huesca, Sección Costa, C. 30, P. 52.3, 1234).

sus descendientes. Tampoco sobreviviría muchos años a su aportación al extraordinario el economista, profesor de Comercio y periodista, por entonces en Barcelona, José María Serrate Álvarez (Huesca, 21-V-1871 – Barcelona, 1897). Desde Vitoria mandó su texto Mariano Amador Andreu (Barbastro, 10-XII-1844) y desde Huesca su poema el escribano Francisco Lapiedra Bellostas (Huesca, 1850). Como buen político, tampoco faltaron las líneas de circunstancias del ex presidente de la Diputación, Agustín Loscertales y Nogueras (Adahuesca, 1841), sagastino como lo eran sus conmlitones colaboradores del número Pascual Queral y Formigales (Bossost, Lérida, 2-IX-1848 - Huesca, 31-III-1898), autor de *La ley del embudo*, del que ya nos hemos ocupado por extenso en otra ocasión;⁸¹ Conrado Solsona y Baselga (Barbastro, 18-II-1851 - Madrid, 4-IV-1916), íntimo de Zancada y autor de novelas como *Subir para caer* (1876) o *El mal y el bien* (1882), entre otras, que son actual objeto de estudio por parte del que suscribe estas líneas, y Alejandro Tornero de Martirena, pamplonés de nacimiento (1870) pero barbastrense de adopción. Tornero seguirá colaborando para *La Campana de Huesca* en sucesivos números. Completa la nómina de escritores oscenses Gregorio Castejón y Aynosa (Castejón de Monegros, 17-II-1847 – Huesca, 1939), catedrático del Instituto de Huesca y presidente de la Comisión Provincial de Monumentos.

No termina aquí, ni mucho menos, la nómina de altoaragoneses que colaboraron en *La Campana de Huesca*. En Barbastro y en 1861 había nacido Pablo Gravisaco Paúl, ese «Modesto Artesano» —tal era su seudónimo quizá por su profesión de confitero— que suponemos participó puntualmente en la publicación de Gota por los contactos barbastrenses del oscense o bien por la estrecha colaboración de Gravisaco, futuro fundador de *El Cruzado Aragonés* (1903), con Costa y la Cámara Agrícola.⁸² A Vicente Álvarez y Puy (Sobradriel, Zaragoza, 1867) debemos la atinada biografía de Mariano Torrente aparecida en el número 2 (7-V-1893) de la revista y al por entonces sexagenario presbítero Pedro Armisén Galindo (Huesca, 18-X-1834), unas notas acerca de la campaña de Ricardos en el Boulou. Muy célebres en la bisagra entre el XIX y el XX fueron los sermones que José Banzo Lizana (Bolea, 1839 – Huesca, 1896) preparó para su revista *La voz del púlpito* (1894-1901), la cual alcanzaría las 6.000 suscripciones en su segundo año de vida,⁸³ penúltimo del primer director.⁸⁴ Otros presbíteros colaboradores en *La Campana de Huesca* fueron Estanislao Carcavilla Navasal (Loarre, 1868), quien profesaba a la sazón en Loarre y Loscorrales, y Enrique Coronas Lacasa (Huesca, 1847), hermano del célebre orga-

81 Juan Carlos ARA TORRALBA, «Introducción» a Pascual QUERAL, *La ley...*, ed. cit.

82 En el Archivo Histórico Provincial de Huesca, Sección Costa, se conservan dos cartas de Gravisaco a Costa: n.º 3235, del 24 de febrero de 1897, y n.º 3406, del 7 de abril del mismo año.

83 *La España Ilustrada*, n.º 13 del año III (31-X-1895), pág. 165.

84 Podemos leer un poema firmado por J. B. Y LIZANA —ese «J. B.» nos permite descodificar el «J. B.» de *La Campana*— dedicado a san Lorenzo en el número del 10 de agosto de 1890 de *El Alcoraz*.

nista de la catedral Eusebio Coronas. En Madrid vivía hacia 1893 el pedagogo Cándido Domingo y Ginés (Zaragoza, 1835), que había residido en la capital oscense en las décadas de los 50, 60 y 70 del siglo pasado, y en Barcelona Marcelino Fernández y Aguas (Barbastro, 1868), licenciado en Derecho civil y canónico. Aparición fugaz, tal vez debida a la relación de *La Campana* con *El Ateneo* turolense o la *Miscelánea* de Gascón y Guimbao, es la de Juan García García (Orrios, Teruel, 1863), director de *El Apostolado de la Cruz*, así como las de Salvador Gisbert, «Andrés el Tornero» (Federico Andrés Tornero, director de *Teruel Cómico* —1893—), o Pedro Martín Ortego, también turolenses, mientras que a la colaboración con la *España Ilustrada* hay que achacar la aparición de la firma de Pedro Gascón de Gotor (Zaragoza, 1870 – Madrid, 1907), cuyo hermano y director de la *España Ilustrada*, Anselmo Gascón de Gotor, fue profesor de dibujo durante algún tiempo, no lo olvidemos, en el Instituto de Huesca.

Literato como Gota, contemporáneo riguroso y compañero en la Administración de Contribuciones y Rentas⁸⁵ fue Luciano Labastida y Oliván (Barbastro, 8-I-1863), poeta campoamorino y correcto —para eso era maestro calígrafo y de tal profesó en la olvidada Academia Sertoriana (1897)—⁸⁶ que habría de colaborar en la mayoría de las publicaciones de la época, tales que *El Isuela* (1881)⁸⁷ o *El Cáustico Oscense* (1885),⁸⁸ y recoger parte de su producción primera en el folleto *Ayes y sonrisas* (1888), con prólogo del turolense afincado muchos años en Huesca Joaquín Adán Berned.⁸⁹ A la misma generación perteneció el sacerdote Pelegrín Lacasa Ara (Bebegal, 1865) y un poco mayor era la que fue musa juvenil de Joaquín Costa —y no trasunto de él mismo, como Cheyne aventuró—,⁹⁰ la poetisa y hermana mayor de Nicolás Lacasa Susana Lacasa Catevilla (Huesca, 22-X-1858), quien había publicado la mayoría de su escasa y modesta producción poética en las páginas de *El Diario de Huesca* desde su juventud. Otro Lacasa escritor de *La Campana*, sin relación de parentesco con los anteriores, fue el presbítero Agustín Lacasa Glaría (Biescas, 1863); presbíteros fueron también Juan Latre Garín (Huesca, 1850), luego beneficiario de la catedral,⁹¹ Andrés Obis Ibarz (Calasanz, 23-VII-1845), Faustino Ortas y

⁸⁵ Ascendió a aspirante de esta oficina en febrero de 1882 (*El Movimiento*, 21 de febrero de 1882).

⁸⁶ Cfr. Gregorio GOTA HERNÁNDEZ, «Notas Oscenses. La Academia Sertoriana», *El Diario de Huesca*, 10 de octubre de 1930.

⁸⁷ Así, con el artículo «Mujeres» (*El Isuela*, n.º 2, 11 de septiembre de 1881) o la interesante prosa titulada «En la Campana de Huesca» (*ibidem*) y con el poema «Marina», en *La Concordia*, 13 de septiembre de 1892.

⁸⁸ «Epigrama», *El Cáustico Oscense*, 23 de agosto de 1885.

⁸⁹ Según hace constar Luis MUR VENTURA en sus *Ejemérides oscenses*, Huesca, Vicente Campo, 1928, pág. 77.

⁹⁰ En breve aparecerá un artículo del que suscribe estas líneas en el que se refutará definitivamente la hipótesis de Cheyne respecto del infundado seudónimo «Susana Lacasa» que el investigador inglés suponía había utilizado Joaquín Costa para escribir poesías de juventud.

⁹¹ Podemos ver una colaboración suya en el número del 10 de agosto de 1896 de *El Cronista* titulada «Grandezas de mi patria».

Cuello (Huesca, 1850)⁹² y Valero Palacín y Campo (Berdún, 1827 – Huesca, 23-IX-1896), orador sagrado con varios libros de propaganda católica en su haber y que era por entonces el brillante magistral de la seo oscense.

De la zona septentrional de la provincia procedían Coronado Satué Pérez (Chía, 11-I-1860), maestro nacional destinado durante años en Candasnos y habitual poeta festivo en los periódicos de la Restauración oscense;⁹³ Francisco Sahún y Galindo (Aínsa, 1870), presbítero desde 1896 de la diócesis oscense; el jacetano A. Peire (de Urriés, 1864); José Marcelino Ponce y Puicercús (Boltaña, 1862), funcionario en las fechas que corrían en la capital; Francisco Quintillá Aramendía (Jaca, 1877-1962), director de *El Pirineo Aragonés* (1882-) y autor de *Cosas de Jaca* (1900),⁹⁴ y el ya difunto en aquel tiempo y antiguo deán del cabildo catedralicio de Jaca (oriundo sin embargo de Huesca, 1827), catedrático del seminario de esa villa tras haber sido director segundo del de Huesca en 1853,⁹⁵ Narciso Ena Blasco. Conocida es, asimismo, la vinculación religiosa jacetana que tuvo el antiguo alumno del Instituto de Huesca y zaragozano de la montaña (Pintano, 24-VI-1840) Juan Bautista Soteras y Villacampa.

Muy vinculado, como Cándido Domingo y Ginés o Julio Pellicer, al mundo del magisterio, José Ruiz García (Madrid, 1834) recordó sus años pasados en Huesca —de 1849 a 1853 había sido director de la Escuela Normal— colaborando en *La Campana de Huesca* de forma, al menos, testimonial; sexagenario era por aquel tiempo Anselmo Llanas Susiac (Ayerbe, 1830); treintañero, el periodista José Vallés Fortuño (Huesca, 1867), habitual después en *El Diario de Huesca*, y mucho más joven, Domingo Torres Laguna (Aguas, 14-V-1871).

Mención aparte merecen las brillantes plumas de eruditos que rivalizaron con Gregorio Gota en la recopilación de «curiosidades históricas», tales que las de Joaquín Moner y Siscar (Fonz, 7-IV-1822 – 21-X-1907); Federico Nogués y Remolins (Barcelona, 8-XII-1843), alumno sobresaliente que había sido del Instituto de Huesca en los años 50 del XIX; Mariano de Pano y Ruata (Monzón, 1847-1948), quien había mantenido una relación erudita con J. Costa desde 1879, y un jovencísimo Gregorio García Ciprés (Pamplona, 9-V-1868), colaborador de la futura *Revista de Huesca* y director de los *Linajes de Aragón* (1910-1916), entre otros jalones de su fértil labor de historiador y heraldista.

⁹² Para ese mismo número de *El Cronista* citado en la nota anterior escribí «Rasgos de un héroe», en honor de san Lorenzo, y un «acróstico» similar al de *La Campana*.

⁹³ Así, «¡Vaya un timo!» en el número del 8 de julio de 1888 de *El Comercio Aragonés*; «De mi tierra. Cantares», «La ley del progreso» y «Chirigotas», en el del 11 de agosto de 1899 de *El Anunciador Oscense*, o las copiosas poesías festivas que escribiría años más tarde para *El Ramo*, entre los años 1899 a 1905.

⁹⁴ Cfr. M.^ª Luisa BAILO, ed., *El Pirineo Aragonés*, Prensa Aragonesa, Colección facsímiles, n.^º 1, Zaragoza, Asociación de la Prensa, 1989.

⁹⁵ Vid. Antonio DURÁN GUDIOL, *Historia del Seminario de Huesca (1580-1980)*, Huesca, 1982.

A la labor de búsqueda y captura de noticias históricas en libros de especialistas que Gota mantuvo durante años se debe la aparición de firmas de otros conocidos historiadores, archiveros o publicistas como Basilio Castellanos de Losada, José Fiter e Higró —hijo del oscense José Fiter e Inglés—, Ángel Vela Hidalgo y Joaquín Tomeo Benedicto, el archivero director de *El Correo de Aragón* y autor, entre otros libros, del drama *La Campana de Huesca* (1862).

En punto a asuntos literarios, Gota también tomó prestados de revistas ilustradas de ámbito nacional los textos del famoso entonces José Rodao, del peruano Ricardo Palma, del fabulista gaditano Cayetano Fernández, del también andaluz el novelista Pedro Antonio de Alarcón, del gerundense Nilo María Fabra, amén de aquellos poemas y colaboraciones especiales para el número extraordinario de Ricardos, que hemos mencionado con anterioridad. A través de la relación con *El Ateneo* turolense se explica, asimismo, la aparición de Genaro Genovés. Todas ellas *ilustraban* la revista y le daban un aire más *actual*, aunque lo más actual y lo más acorde con la ideología subyacente a *La Campana de Huesca* y a sus propósitos titubeantes de «regionalismo puro» fue, sin duda alguna, la presencia de la literatura costumbrista aragonesa *ad usum epocæ*. En estos parámetros estéticos se sitúan las colaboraciones de los zaragozanos Eusebio Blasco, Romualdo Nogués —habituales de la *España Ilustrada*— y Julio Martínez Lecha, este último ex alumno del Instituto oscense en 1881. Uno de los *baturristas* más contumaces y el más popular con diferencia en todo el ámbito nacional por sus *Escenas*, *Cartas* y *Chascarrillos*, el ayerbenense Vicente Castro Les (Ayerbe, 1869), aparece en *La Campana* con una de sus composiciones más juveniles, aunque ya había velado armas literarias en *La Derecha* zaragozana y estaba a punto de fundar el periódico de su localidad natal *El Adelanto* (1894).⁹⁶

Cerraremos este apartado apuntando algunas notas acerca de las colaboraciones artísticas de *La Campana de Huesca*. A un lado quedan, por razones obvias de originalidad, los dibujos y apuntes de Mariano Barbasán, Ortego y Teodoro Gascón prestados de otras publicaciones, especialmente de la *España Ilustrada* o la *Miscelánea Turolense*, y sí merece más interés el delinear la silueta biográfica de los dos colaboradores relacionados íntimamente con Huesca y su *Campana*. El primero de ellos es Félix Lafuente Tobeñas (Huesca, 1865-1927), pintor de calidad contrastada y bien ponderada por su biógrafo y estudioso más autorizado, Fernando Alvira Banzo,⁹⁷ a quien debemos la noticia de que Lafuente recaló de nuevo en su ciudad natal hacia 1893, dato que, a la luz de *La Campana de Huesca*, podemos precisar a finales de tal año o a principios del siguiente, por el término *ad quem* que supone la aparición de su primer dibujo —al que seguirían otras composiciones— en el número 22 (18-II-

⁹⁶ Para el número 1, del 20 de septiembre de 1894, escribió la «leyenda ayerbenense» titulada «El becerro de oro».

⁹⁷ Cfr. Fernando ALVIRA BANZO, ed., *Félix Lafuente, 1865-1927, en las colecciones oscenses*, Huesca, Diputación Provincial, 1929.

1894) de la revista. Postergado, sin embargo, sigue estando Ramiro Ros Ráfales (Caspé, 6-IV-1871), pintor *oficial* de las campañas de Costa y dibujante de la cabecera de *La Campana de Huesca*. Adelantando datos de un artículo que sobre este pintor caspolino tenemos en preparación, diremos que Ramiro Ros era hijo del pintor Manuel Ros y Pons, profesor de dibujo académico en Barbastro, Caspé —durante su estancia en la villa zaragozana nacería Ramiro— y Huesca; de su padre heredaría Ramiro Ros una visión academicista y pulcra de la pintura y de su contacto con el regeneracionismo germinal, cierta grandilocuencia en el tratamiento de temas localistas. Este contacto primero lo desarrolló Ros Ráfales como profesor en la Escuela de Artes y Oficios de Graus —fundada por Salamero— durante los años 1890-1893 y conocido es el cuadro sobre el discurso de Costa —con quien mantuvo abundante correspondencia, por cierto— en la Cámara Agrícola de Barbastro (1893). En junio de 1894 ganó una mención honorífica con su cuadro «Sancho Ramírez en el sitio de Huesca» en la exposición de bellas artes de Alicante. El inicio de su relación personal con Gota podría datarse en las postrimerías de ese año de 1893 en el que Ros se hizo cargo de las clases nocturnas de dibujo en el Círculo Católico de Obreros de Huesca. Asimismo, fue el autor del retrato de otro colega de Gota, Pascual Queral y Formigales, que en otro lugar habíamos atribuido, con reserva, a Félix Lafuente.⁹⁸ Tomó posesión de la plaza de dibujo en el Instituto de Huesca en 1903 —alternando sus tareas profesionales con las de publicista católico en *La Asociación Popular*⁹⁹ y el zaragozano *El Noticiero*— y de allí en adelante su carrera académica y artística, en la que no faltan interesantes libros, fue brillante, hasta el punto de colaborar en la realización de la famosa enciclopedia Espasa y alcanzar el honor de ser académico de San Fernando. Los caracteres de la cabecera «de friso» para *La Campana de Huesca*, puro *pastiche* que en sí mismo resume la ideología subyacente a toda la revista, pueden contemplarse, en germen, en la cabecera de la revista satírica *El Cáustico Oscense* y, en plenitud, en la de *El Compromiso de Caspe. Periódico regionalista, no político* (1900-1903) —órgano de la Cámara Agraria de Caspé y hermano menor, como puede observarse por el subtítulo, de *La Campana oscense*—, debidas ambas también al lápiz de Ros.

ONDAS CONCÉNTRICAS DE *LA CAMPANA DE HUESCA*. EL ALCANCE LOCAL, PROVINCIAL, REGIONAL Y NACIONAL DE UN PROTOTIPO DE REVISTA ILUSTRADA MUY COMÚN EN LA ÚLTIMA DÉCADA DEL SIGLO XIX

Otro de los amigos de Golfín era el señor González Carrascosa, el arqueólogo. El señor Carrascosa estudiaba los monumentos de la provincia de Teruel, pero sólo los de la provincia; los demás no le interesaban nada. Alguna vez que había estado algún arqueólogo en Teruel, el señor Carrascosa, como hombre amable, le acompañaba por todas partes

⁹⁸ Cfr. Juan Carlos ARA TORRALBA, ed., Pascual Queral, *La ley...*, ed. cit.

⁹⁹ Ramiro ROS RÁFALES, «Junio», *La Asociación Popular*, 4 de junio de 1904.

y le servía de cicerone, hasta dejarle, como él decía, en los límites de la provincia. Más allá de los límites de la provincia, el mundo no le interesaba. (Pío Baroja, *La nave de los locos*)

En 1925, fecha de la redacción de la novela de Baroja, no resultaba en exceso difícil ironizar hasta el sarcasmo la miopía de determinadas actitudes localistas, señaladamente encarnadas en la figura de los eruditos de pequeñas villas. Baroja, sin embargo, hábil e inteligente, situaba este comentario del protagonista de la novela, Alvarito, en 1839, a seis años vista del famoso decreto de división provincial, en un momento —y no suponía mal el guipuzcoano— en el que la escasa vertebración nacional de España y la parva implantación de las ideas liberales —es de ver que el triunfo o fracaso de las ideas liberales resulta propiamente el argumento recurrente de las *Memorias de un hombre de acción*, hilvanado gracias al protagonista, Eugenio de Aviraneta— iban a provocar a la larga que tal decreto provincial exagerara aún más determinadas actitudes localistas y que los mal comunicados ámbitos provinciales *limitasen al límite* —el provincial, claro— su peculiar cosmovisión o, para no exagerar, *nacionalvisión* mediante la tranquilizadora autoexplicación o autoidentificación, como grupo, provincial.¹⁰⁰ Resulta lógico que la división *natural* —sin perversiones administrativas, a las que se sumaron los caudales de medio siglo de intereses caciquiles cimentados en distritos— e ilustrada que propondría un oscense, Lucas Mallada, no se tuviera jamás en cuenta y menos, claro es, en la propia provincia: ¡cómo recolocar a los «hombres ilustres» en diferentes y nuevas provincias!, ¡en qué vergonzante desorden las efemérides!, ¡tamaño traición a la historia que legitima a la comunidad que la ha inventado!

Todo menos traicionar, por supuesto, la historia, alma máter de los ideales decimononos y *fiat lux* de tantas cosas. Los probos archiveros y catedráticos de Instituto destinados en las capitales de las *provincias* —Gota y muchos de sus compañeros de revista habían recibido la herencia docente de dos historiadores locales de primera hornada, Cosme Blasco y Carlos Soler, catedráticos de Instituto, e incluso alguno, de forma fugaz, del joven krausohistoricista Costa—, los clérigos curiosos y los eruditos *amateurs*, como buenos herederos de los *hombres honestos* del dieciocho, se dedicaron, consciente o inconscientemente, a preservar del vandalismo un patrimonio cultural que por entonces comienza a sentirse como tal —especialmente desde los decretos posteriores a la revolución progresista de 1868—,¹⁰¹

¹⁰⁰ Particular, y casi único, empeño en explicar —no sólo describir o descalificar— el porqué de la existencia y desarrollo de las letras provinciales y regionales en la España decimonónica demuestra José-Carlos MAINER en sus pioneros trabajos «Casi un siglo de letras provincianas (1833-1920)», *Las Nuevas Letras*, 1 (1985), págs. 9-22, ampliado en «Costumbrismo, regionalismo, provincianismo en las letras europeas y españolas del siglo XIX», en *Congreso de Literatura (Hacia la literatura vasca). II Congreso Mundial Vasco*, Madrid, Castalia, 1988, págs. 193-210, y últimamente en «Algunas reflexiones sobre literaturas regionales», *Turia*, 13 (febrero de 1990), págs. 29-33, y «Literatura nacional y literaturas regionales», en J. M.^a ENGUIETA y J.-C. MAINER, eds., *Literaturas regionales en España. Historia y Crítica*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1994, págs. 7-19.

¹⁰¹ Véase el reciente estudio de Alberto GIL NOVALES «Vandalismo y patrimonio (España, siglo XIX)», en *Homenaje a don Antonio Durán Gudiol*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1995, págs. 353-366.

en el que se consideraban *concernidos*.¹⁰² Sin método definido —salvo el diplomático—,¹⁰³ sólo aciertan, en general, a catalogar el legado histórico que controlan en sus *destinos* mediante rudimentarios métodos de clasificación en *efemérides* o *galerías* de personajes ilustres —que en las *Guías* locales, y las de Huesca no son excepción, se ofreciese al forastero la reseña monumental y artística y al lado la nómina administrativa en la que aparecían los creadores de la primera, resulta aspecto revelador de las herencias, los albaceas y los herederos, amén del *orgullo* local—. La obsesión por rellenar el *continuum* con datos o «curiosidades» históricas para trazar la incontrovertible línea provincial de mitos, fechas o monumentos-símbolo (la Campana de Huesca, San Juan de la Peña, Montearagón, la batalla del Alcoraz y los «memorables» sitios de Barbastro se llevan la palma en el caso de nuestra revista) cegaba a este grupo de investigadores y también lo hará con el de los literatos y artistas.

El resultado de estos procedimientos, por fuerza, era el *pastiche* anacrónico y la grandilocuencia historicista; explicado tautológicamente —no explicado por lo tanto— el espacio —local, comarcal, provincial, regional— donde meter las fechas y los personajes, las producciones culturales del periodo se asemejan a «frisos», a esas «huecas escayolas» con las que José-Carlos Mainer acierta a definir el espíritu de la pionera *Revista de Aragón* (1878-1880).¹⁰⁴ Gráficamente, resume ese espíritu en nuestra *Campana*, tal como apuntábamos más arriba, la propia cabecera de la revista, obra de Ros,¹⁰⁵ pero más si cabe, a escala nacional, el cuadro de uno de los modelos de Ros, el afamado José Garnelo, titulado «La cultura española a través de los tiempos», reproducido en la revista *Arte Español* (n.º 3, abril de 1912). Allí vemos de la mano, formando cadena indivisible y de izquierda a derecha —del principio al fin

¹⁰² Como en el caso de la propia división «liberal» e imitada del modelo civil francés, la propia conciencia de conservación del patrimonio cultural obtuvo consecuencias paradójicas, pues, impulsada por los liberales más significados en sucesivas generaciones, resultará que, por causa de las desamortizaciones liberales —tan pésimamente realizadas— y de la acción *higiénica* y *alineadora* de los ayuntamientos constitucionales, que provocarán el derribo indiscriminado de monumentos y la destrucción de archivos, en el último tercio del siglo XIX la labor conservadora de lo histórico se considerará como eso, como *conservadora* y antiliberal, por lo que no es de extrañar que Clarín observase en sus paliques, de 1892, que hacer historia era poco menos que arriesgarse a que le llamasen a uno «pidalista» (*apud* J.-C. MAINER, «La invención de la literatura española», en J. M.ª ENCUITA y J.-C. MAINER, eds., *op. cit.*, pág. 40). Estudiar la tradición así formulada, preservarla, era propio de tradicionalistas, por lo que el *hombre honesto* del XVIII pasaría a adulterarse en el *hidalgo* historiador de finales del XIX y principios del XX. Esta tendencia se comprueba en el caso de *La Campana* o *La España Ilustrada*, tan preocupadas por derribos y barbaridades liberales (casa de Lastanosa, Montearagón, la Torre Nueva, situación de archivos de conventos desamortizados...) y surgidas de círculos del más rancio tradicionalismo.

¹⁰³ Acerca del tema versan los excelentes estudios de Gonzalo PASAMAR e Ignacio PEIRÓ *Historiografía y práctica social en España*, Zaragoza, Prensas Universitarias, 1987, y *Eruditos profesionales e historiadores académicos en la España del siglo XIX (la Escuela Superior de Diplomática)*, en prensa.

¹⁰⁴ José-Carlos MAINER, «Sobre la *Revista de Aragón* (1878-1880)», prólogo a la edición microfotografiada de *Revista de Aragón*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 1989, pág. 12.

¹⁰⁵ La cabecera de Ros actuaría a modo de una *archiefemérides* simbólica de toda la provincia, como *summa* de todas las «efemérides ilustradas» posibles, al modo de las que aparecían en *Blanco y Negro* o en *El Ateneo* de Teruel —filiaición ésta advertida por M.ª Á. NAVAL en «La frustración intelectual...», art. cit., pág. 204, n. 15.

de la nación— a todos y cada uno de los mitos y *hallazgos* nacionales; casticismo, homogeneización de la historia, *pastiche* y anacronismo puros.¹⁰⁶

Sea como fuere, el caso es que el criterio administrativo y geográfico se convirtió en patente de corso para la producción historiográfica y cultural de las provincias, máxime cuando en los tres últimos lustros del siglo la *modernización* de las capitales y la mejora de las imprentas, unidas a los deseos de *regeneración* —que en un principio fue comarcal y de Ligas agrarias católicas, no debe olvidarse—, permitieron reproducir a escala geográfica el mismo modelo abigarrado y heterogéneo de las revistas ilustradas nacionales —con sus respectivas secciones históricas, de pasatiempos y charadas, monumentales, históricas, de ocios literarios, de chismografía decenal o quincenal, de «personajes ilustres» en solemnes grabados...—, aspiración, anhelo y suspiro de los *luchadores* provinciales.

Es por ello por lo que las ondas concéntricas de las respectivas revistas ilustradas locales —prácticamente cada capital de provincia tiene o ha tenido una, más o menos *moderna*, a la altura de 1900, tales que *Recuerdos de Soria*, *La Mancha Ilustrada*, *La Campana Gorda*...— chocan más entre sí que con respecto a las ondas de la capital madrileña, en cuyas páginas gustan de aparecer como un rincón pintoresco más, si es el caso. Esto es, de un lado el interés *por lo de al lado* o, mejor, por lo de más allá del límite es nulo, cuando no se demuestra animadversión y cabilismo, y del otro el alborozo por haber sido aceptado el ofrecimiento de una efeméride, mito o monumento local en una ilustración nacional es extremado cuando llega la ocasión. Sucede así con *La Campana de Huesca*: ¿hay relación con diarios y revistas de Navarra o Lérida —ya no digamos con periódicos franceses—? No. ¿Es fluida ésta con los «compañeros de viaje» aragoneses la *España Ilustrada* de Zaragoza y el *Ateneo* y la *Miscelánea* turolenses? Muy poco y significativamente lo es más respecto de los últimos, los turolenses, sin límites con la provincia de Huesca.

Dirigida por Anselmo Gascón de Gotor y heredera del *Semanario Ilustrado* (enero-marzo de 1893), la *España Ilustrada* salió a la luz siete días después que la revista oscense, a un precio sensiblemente más elevado y con una periodicidad mensual. De tamaño similar a *La Campana de Huesca*, se titulaba *Revista mensual de Bellas Artes, Literatura, Ciencias, Arqueología, Actualidades y Noticias*, por lo que el propósito apuntado en el título y subtítulo parecía tener más altas miras que las locales, mas los contenidos traicionarían la intención. *La España Ilustrada*, comenzando por su director, estuvo dominada también por la ideología más tradicionalista —se anunciaba en ella *La voz del púlpito*, de Banzo y Lizana— y *conservadora* de lo patrimonial; por ello el primer número (30-IV-1893) se dedicó a protestar por el

¹⁰⁶ Acerca de estos asuntos, *vid.* el capítulo «*Fiat Hispania. Pastiche e historia. La "danza" homogeneizadora de la estirpe y de la historia españolas*», de J. C. ARA TORRALBA, *Ricardo León (1877-1943). Vida y obra*, Zaragoza, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Zaragoza [ed. en microfichas de la Tesis Doctoral homónima], 1994.

derribo de la Torre Nueva zaragozana. *La Campana de Huesca*, en su número 3 (21-V-1893), se haría eco de este llamamiento de los colegas zaragozanos, apropiándose de la fototipia del monumento que ya había aparecido en el inaugural de la *España*. Sin citarse expresamente una a la otra, ambas revistas trazaron caminos paralelos respecto de secciones comunes como la crónica local periódica o la de los respectivos «cantares populares» —de Aragón en la publicación zaragozana y simplemente «cantares populares», sin indicación geográfica (pero de Huesca, claro es), en la oscense—, temas de actualidad palpitante como la guerra en Melilla de 1893¹⁰⁷ y asuntos como el de los homenajes a Ricardos¹⁰⁸ o Cerbuna,¹⁰⁹ y es de ver cómo en el caso de la revista oscense Gota se apropió *dentro de sus límites* de ambos personajes, por ser oscenses de nacimiento (Barbastro y Fonz, respectivamente); de hecho, sin mencionarse una a la otra ni antes ni después, el 13 de marzo de 1894 *La Campana* y el 15 la ya entonces quincenal *España Ilustrada* reprodujeron las colaboraciones nacionales servidas por la comisión barbastrense del centenario de Ricardos en sendos números especiales dedicados a tal evento.¹¹⁰ Si en un principio *La Campana de Huesca* ocasionalmente aludía al contenido de los primeros números de la *España Ilustrada*, para callar hasta el final de la vida del periódico, sólo en contadísimas veces Gascón de Gotor se limitó siquiera a consignar la recepción de *La Campana* en la sección bibliográfica¹¹¹ —sección intermitente y paupérrima en la publicación oscense—, lo cual no fue óbice para que las dos empresas compartiesen las colaboraciones de Joaquín M. de Moner y Siscar, del malagueño José María Villasclaras, de los turolenses Andrés Tornero y Salvador Gisbert, del zaragozano Eusebio Blasco¹¹² o del catalano-aragonés residente en Barcelona y corresponsal en la ciudad condal de la *España* Alejandro Tornero de Martirena. Por lo demás, sólo se citó al director de *La Campana* en la *España* con ocasión de la adhesión de éste al homenaje que a Salafranca se iba a dedicar en Teruel¹¹³ —adhesión tardía, pues se le había adelan-

¹⁰⁷ Así, Pedro Antonio DE ALARCÓN, «Páginas africanas. La victoria de Wad-Ras», *La Campana de Huesca*, n.º 15, 5 de noviembre de 1893, págs. 3-4; idéntico texto en «La victoria de Wad-Ras», *La España Ilustrada*, n.º 7, 30 de noviembre de 1893, págs. 149-150.

¹⁰⁸ En este caso fue la *España* quien se adelantó a *La Campana* pues en el número 3 de aquélla (30 de junio de 1893) ya se hicieron eco de los primeros preparativos para el centenario; en el caso de la oscense, habrá que esperar hasta agosto del mismo año.

¹⁰⁹ En esta ocasión sucederá lo mismo: ya en el número 5 (30 de octubre de 1893) de la *España Ilustrada* se reproduce el retrato de Cerbuna que mucho más tarde aparecerá en *La Campana*.

¹¹⁰ Comparten las planas de las dos revistas aragonesas las siguientes firmas con idénticos textos: F. López-Cerezo, J. Echegaray, L. Cano, R. Hernández, M. del Palacio, J. Gómez de Arceche, T. de Reyna, A. Piralá, M. Ortiz de Pinedo, Sánchez Pérez, E. Ferrari, F. Urrecha, N. Rey Díaz, A. Muro, A. Grilo, D. López-Cerezo y P. Gascón de Gotor.

¹¹¹ A. GASCÓN, «Revistas recibidas», *España Ilustrada*, n.º 8, 15 de diciembre de 1893, pág. 164.

¹¹² En este caso, la misma «jota» de Blasco puede leerse en el número 7 del segundo año de la *España Ilustrada* (15-IV-1894), pág. 69, y en el 25 (8-IV-1894), págs. 7-8, de *La Campana de Huesca*.

¹¹³ A. GASCÓN, «Memorándum», n.º 24 del año II (31-XII-1894), pág. 241.

tado, entre muchos otros, *El Diario de Huesca*—¹¹⁴ y, ya difunta *La Campana de Huesca*, se mencionó a Gota —sin alusión a la revista, lo que es significativo— como glosador «más ilustrado y estudioso de los periodistas oscenses» de un sermón de Pedro Gascón perorado en San Vicente el Real de Huesca.¹¹⁵

Con Teruel, sin embargo, las relaciones fueron harto mejores. La *Miscelánea Turolense* fue, sin duda alguna, la revista modelo para Gota, por sus galerías de «hombres ilustres», sus «cantares populares», sus «efemérides», sus «crónicas», sus recopilaciones de «curiosidades históricas» y su preocupación regeneracionista por temas como el ferrocarril o las obras públicas. Gascón colaboró, a pesar de su republicanismo posibilista, en una ocasión en *La Campana* y Gota hizo lo propio con la *Miscelánea*, pues, en cordial relación —que no se evidenciaba con los colegas zaragozanos—, Gascón y Guimbao insertó en la *Miscelánea* el suelto que Gota había escrito en *La Campana de Huesca* a raíz de unas hipótesis del erudito turolense.¹¹⁶ La presencia de los dibujos de T. Gascón en *La Campana* (alguno de ellos ya aparecido en la *Miscelánea*) corrobora esta impresión.

Con *El Ateneo* (1893-1896) turolense sucede algo similar. Había nacido el órgano del Ateneo de la ciudad del Turia el 1 de agosto de 1892¹¹⁷ con un formato libresco en sus inicios pero con secciones, ya habituales para nosotros, como la de la crónica quincenal —idéntica a la de *La Campana*—, otra dedicada a lo literario y, la principal, a las consabidas curiosidades y efemérides históricas; incluso fueron comunes en dar cabida a auténticos sermones tradicionalistas del tipo de los de Cornelio Arias en la revista oscense o José María de Soto en la bajoaragonesa. Como en el caso de *La Campana*, no será hasta 1894 cuando inserte con regularidad gráficos, dibujos y grabados ilustradores del contenido de cada número; fueron Teodoro Gascón y Salvador Gisbert los Félix Lafuente y Ramiro Ros turolenses. De *El Ateneo*, *La Campana de Huesca* importó las firmas —creemos en verdad que sin la mediación de la *España Ilustrada*, en la que también aparecieron, según vimos— de Federico Andrés Tornero —director de *El Ateneo* y auténtico «Gota» turolense—, Salvador Gisbert y Pedro Martín Ortego y exportó a aquélla la de, por ejemplo, Coronado Satué.

Puestas así las cosas, queda muy en evidencia la frágil bandera de «regionalismo puro» con la que se identificaban Gregorio Gota y la revista por él dirigida. No hace falta volver a registrar las débiles ondas de la campana —*campanudas*, si

¹¹⁴ A. GASCÓN, «Memorándum», n.º 21 del año II (15-XI-1894), pág. 276.

¹¹⁵ A. GASCÓN, «Memorándum», n.º 11 del año III (30-IX-1895), pág. 142.

¹¹⁶ Tratábase de «Un millonario fabuloso», que apareció en el n.º 12 de *La Campana de Huesca* (24-IX-1893, págs. 5-6) y que Gascón trasladó al 14 de la *Miscelánea Turolense* (14-I-1894, pág. 258).

¹¹⁷ Acerca de *El Ateneo*, *vid.* el artículo ya citado de M.ª Á. NAVAL «La frustración intelectual...».

quisiéramos ser crueles— fuera de la provincia para comprender que ese «regionalismo» no pasaba de ser una máscara interclasista y apolitizante —cercana a determinados postulados regeneracionistas de primera hora— que escondía cierto cantonalismo por el que podían deslizarse tradicionalistas y federales; cantonalismo o, mejor, provincialismo, pues debe reconocerse que Gota consiguió convocar a la mayoría de los escasos eruditos y escritores oscenses —seguramente, al modo de Gascón y Guimbao, mediante una constante relación epistolar con los corresponsales (la mayoría clérigos) de las comarcas— por primera vez y es de notar que no se manifiestan las tradicionales rencillas o indiferencias alevosas entre Barbastro y Huesca o entre ésta y Jaca. En el ámbito provincial y local ha de buscarse el triunfo de Gota, el éxito *prometeico* del pionero en el rescate de infinidad de noticias que, curiosas o no, corrían el riesgo de perecer. Mantener prácticamente en solitario —con el débil y contraproducente apoyo de los círculos católicos y de amistades fieles— durante casi dos años este tipo de revista, con una periodicidad quincenal muy peligrosa por su carácter ilustrado y por las carencias de la imprenta local, se nos antoja como algo en verdad sorprendente. Este individuo aislado, Gota, respondió a través de *La Campana de Huesca* a la «desidia del estado en punto a política cultural»¹¹⁸ en una provincia cuyos habitantes apenas se ilustraban en las «secciones de variedades» de los periódicos en lugar de visitar paupérrimas bibliotecas; siempre y cuando tales ciudadanos supieran leer y escribir, porque en 1890 sólo 6.339 de los varones electores de la capital, de un total de 12.143, sabían leer y escribir, mientras que en la provincia considerada globalmente la relación era de 31.163 respecto de 64.551: «¡esta última estadística nos llega al alma porque viene a demostrarnos con desconsoladora elocuencia el atraso de cultura intelectual de nuestro país!».¹¹⁹ Sorprendente, decíamos, y en realidad milagroso que *La Campana de Huesca* sobreviviese tanto tiempo comunicando noticias curiosas.

Hay, por todo lo hasta aquí expuesto, un mucho de gloria en la ganga del «rincón provinciano» que *La Campana de Huesca* representa. En todo caso, tal como reza el título de este artículo, Gregorio Gota ejecutó una «sinfonía legendaria» de efemérides grandilocuentes y personajes de renombre y relumbrón —tal como hicieron tantos otros en sus respectivos límites, esto es, con escasos instrumentos y poco ruido—, que reprodujo en escala, al fin y al cabo, unos procedimientos e ideología nacionales. El texto implícito que libera un libro de historia de M. Lafuente o un cuadro de J. Garnelo es el mismo, en su formulación ideológica, que el que destilan cualquier artículo de Gota, Moner o Bistué o las composiciones de R. Ros. Es cuestión de lentes reductoras o amplificadoras, de orquesta de cámara o sinfónica; la partitura es la misma.

¹¹⁸ Jean François BOTREL, «La prensa en las provincias: propuestas metodológicas para su estudio», en M.ª Á. NAVAL, ed., *Cultura burguesa...*, ed. cit., pág. 34.

¹¹⁹ *La Crónica*, 25 de noviembre de 1890.

En todo caso, Gota hubiera leído con simpatía este artículo en el que se han recuperado tantos nombres olvidados —el suyo entre otros— y una revista que dormía el sueño de los justos. El último tercio del siglo XIX vivió la edad de oro de las revistas provinciales y comarcales;¹²⁰ hora era ya de que Huesca tuviera la suya, porque hasta ahora las mismas desidia y miseria que Queral había denunciado y Gota combatió con el ejemplo lo habían impedido.

ÍNDICE DE COLABORADORES DE *LA CAMPANA DE HUESCA*

Por orden alfabético se clasifican a continuación los colaboradores de la revista oscense. Entre corchetes completamos los criptónimos, apellidos y nombres o las posibles atribuciones.

A., N., «Don Juan I y el Justicia de Aragón», n.º 21, 4-II-1894, págs. 2-4.

A., N., «El compromiso de Caspe», n.º 24, 25-III-1894, págs. 7-8.

ABADÍAS DE SANTOLARIA, León, «Chifladuras de un oscurantista», n.º 37, 23-IX-1894, págs. 6-7 [el folio que contenía las páginas 5-6 fue arrancado del original].

ABADÍAS DE SANTOLARIA, León, «Un ángel de carne y hueso», n.º 34, 12-VIII-1894, págs. 6-7.

ABADÍAS DE SANTOLARIA, León, «¡Viva el teatro libre!», n.º 36, 9-IX-1894, págs. 5-6.

ALARCÓN, Pedro Antonio de, «Páginas africanas. La victoria de Wad-Ras», n.º 15, 5-XI-1893, págs. 3-4.

[ALDA Y SANCHO], Vicente, «[palabras sobre Ricardos]», n.º extraordinario del Centenario de Ricardos, 13-III-1894, pág. 2.

ÁLVAREZ [Y PUY], V[icente]., «Aragoneses ilustres. D. Mariano Torrente», n.º 2, 7-V-1893, págs. 6-8.

AMADOR [ANDREU], Mariano, «[palabras sobre Ricardos]», n.º extraordinario del Centenario de Ricardos, 13-III-1894, pág. 10.

«ANDRÉS EL TORNERO» [seudónimo de Federico ANDRÉS TORNERO], «Motes de moda», n.º 19, 7-I-1894, págs. 7-8.

ANÓNIMO, «Cantares populares», n.º 2, 7-V-1893, pág. 8.

ANÓNIMO, «Cantares populares», n.º 3, 21-V-1893, pág. 8.

ANÓNIMO, «Cantares populares», n.º 6, 2-VII-1893, pág. 8.

ANÓNIMO, «Cantares populares», n.º 7, 16-VII-1893, pág. 8.

ANÓNIMO, «Cantares populares», n.º 8, 30-VII-1893, pág. 8.

ANÓNIMO, «Cantares populares», n.º 13, 8-X-1893, pág. 8.

ANÓNIMO, «Cantares populares», n.º 14, 22-X-1893, pág. 8.

ANÓNIMO, «Cantares populares», n.º 16, 19-XI-1893, pág. 8.

ANÓNIMO, «Cantares populares», n.º 17, 3-XII-1893, pág. 8.

¹²⁰ Cfr. J. F. BOTREL y J. M. DESVOIS, «Les conditions de la production culturelle», en *1900 en Espagne*, Bordeaux, Presses Universitaires, 1988, págs. 23-45.

- ANÓNIMO [Francisco SAHÚN Y GALINDO], «Cuatro Sonetos. I-Comienzo de Sobrarbe. II-La investidura. III-El Justiciazgo. IV-El destronamiento», n.º 27, 6-V-1894, pág. 3.
- ANÓNIMO [Anselmo GASCÓN DE GOTO], «Custodias españolas [I]», n.º 28, 20-V-1894, págs. 2-3.
- ANÓNIMO, «San Vicente de Paúl y sus obras [I]», n.º 33, 29-VII-1894, págs. 5-6.
- ANÓNIMO, «San Vicente de Paúl y sus obras [II]», n.º 34, 12-VIII-1894, págs. 2-3.
- ARAGÓN LASIERRA, Victorián, «¡.....!», n.º extraordinario del Centenario de Ricardos, 13-III-1894, pág. 7.
- ARIAS DíEZ, C[ornelio]., «Realidad», n.º 16, 19-XI-1893, págs. 6-7.
- ARIAS DíEZ, Cornelio, «Teorías anarquistas», n.º 17, 3-XII-1893, págs. 4-5.
- ARIAS DíEZ, Cornelio, «La sociedad sin la iglesia», n.º 18, 17-XII-1893, págs. 3-4.
- ARIAS DíEZ, Cornelio, «La duda en el destino», n.º 20, 21-I-1894, págs. 6-7.
- ARIAS DíEZ, Cornelio, «Los tesoros de la ciencia», n.º 21, 4-II-1894, págs. 4-6.
- ARIAS DíEZ, Cornelio, «[sin título]», n.º 24, 25-III-1894, págs. 2-3.
- ARIAS DíEZ, Cornelio, «La acción del cristianismo», n.º 25, 8-IV-1894, págs. 2-3.
- ARMISÉN [GALINDO], P[edro]., «Ricardos en el Boulou», n.º 23, 4-III-1894, págs. 7-8.
- ARRIAZA, Juan Bautista, «A Ricardos. Soneto a su entrada victoriosa en Colliure», n.º 21, 4-II-1894, pág. 8.
- BALDIVIELSO, Juan, n.º 20, 21-I-1894, págs. 7-8.
- B[ANZO]. [LIZANA], J[osé]., «La jota aragonesa», n.º 1, 23-IV-1893, pág. 7.
- BASELGA, Mariano, «Costumbres populares. Jota mayúscula [de *Desde el cabeza cortado*]», n.º 5, 18-VI-1893, págs. 5-7.
- BISTUÉ [FORTÓN], Acacio de, «Datos biográficos del General Ricardos», n.º 12, 24-IX-1893, págs. 3-5.
- BISTUÉ [FORTÓN], Acacio de, «Escudo de armas de Barbastro», n.º 19, 7-I-1894, págs. 5-7.
- BISTUÉ [FORTÓN], Acacio de, «Apellidos de Gurrea y Condes de Ribagorza», n.º 21, 4-II-1894, págs. 6-7.
- BISTUÉ [FORTÓN], Acacio de, «Retirada del Rey moro Abderramen II a Barbastro desde Huesca, en el año 1096», n.º 22, 18-II-1894, págs. 2-6.
- BISTUÉ [FORTÓN], Acacio de, «Datos biográficos del Dr. Cerezo», n.º 23, 4-III-1894, págs. 2-4.
- BISTUÉ [FORTÓN], Acacio de, «Barbastro, cuna de Ricardos», n.º extraordinario del Centenario de Ricardos, 13-III-1894, págs. 4-5.
- BISTUÉ [FORTÓN], Acacio de, «Memorable sitio de Barbastro en 1064 [I]», n.º 29, 3-VI-1894, págs. 3-4.
- BISTUÉ [FORTÓN], Acacio de, «Memorable sitio de Barbastro en 1064 [II]», n.º 30, 17-VI-1894, págs. 3-5.
- BISTUÉ [FORTÓN], Acacio de, «Memorable sitio de Barbastro en 1064 [y III]», n.º 31, 1-VII-1894, págs. 6-7.
- BISTUÉ [FORTÓN], Acacio de, «Hamed al-Moctad-Ibu-Hud recupera a Barbastro», n.º 39, 21-X-1894, pág. 4.
- BISTUÉ [FORTÓN], Acacio de, «Barbastro cae nuevamente en poder de los cristianos, quienes vuelven a perderla en el año siguiente 1094», n.º 43, 16-XII-1894, págs. 5-6.
- BLANC, José M[aría]., «[palabras sobre Ricardos]», n.º extraordinario del Centenario de Ricardos, 13-III-1894, pág. 3.
- BLASCO, Eusebio, «Jota», n.º 25, 8-IV-1894, págs. 7-8.

- C., C. [tal vez criptónimo de Nilo María FABRA], «La hija del sultán. Leyenda», n.º 22, 18-II-1894, págs. 7-8.
- C., R., «Páginas africanas. La guerra de África», n.º 14, 22-X-1893, págs. 3-4.
- CALVO, P. Salvador, «La primera piedra», n.º 42, 2-XII-1894, pág. 6.
- CALVO, P. Salvador, «Mírate en este espejo (A...)», n.º 5, 18-VI-1893, pág. 4.
- CANO, Leopoldo, «[palabras sobre Ricardos]», n.º extraordinario del Centenario de Ricardos, 13-III-1894, pág. 8.
- CARCAVILLA [NAVASAL], E[stanislao], «Al idealismo de Fichte y Darwinismo. Soneto», n.º 26, 22-IV-1894, pág. 6.
- CASAS Y ABAD, Serafín, «Cuatro palabras acerca de la patria de San Lorenzo», n.º 9, 13-VIII-1893, págs. 2-3.
- CASAS Y ABAD, Serafín, «[palabras sobre Ricardos]», n.º extraordinario del Centenario de Ricardos, 13-III-1894, pág. 10.
- C[ASAS]. [Y ABAD], S[erafín], «Donde menos se piensa...», n.º 33, 29-VII-1894, pág. 6.
- CASTEJÓN [Y AYOZOA], Gregorio, «[palabras sobre Ricardos]», n.º extraordinario del Centenario de Ricardos, 13-III-1894, pág. 12.
- CASTELLANOS [DE LOSADA], B[asilio], «Biografía del célebre diplomático y distinguido literato español Excmo. Sr. D. José Nicolás de Azara y Perera [I]», n.º 14, 22-X-1893, págs. 7-8.
- CASTELLANOS [DE LOSADA], B[asilio], «Biografía del célebre diplomático y distinguido literato español Excmo. Sr. D. José Nicolás de Azara y Perera [y II]», n.º 15, 5-XI-1893, págs. 4-6.
- CASTRO LES, Vicente, «Serranicas. A mi buena amiga Magdalena», n.º 4, 4-VI-1893, pág. 8.
- CLAVER Y BUENO, Pedro, «El crucifijo milagroso. Tradición oscense», n.º 11, 10-IX-1893, págs. 2-5.
- CLAVER [Y BUENO], Pedro, «[palabras sobre Ricardos]», n.º extraordinario del Centenario de Ricardos, 13-III-1894, pág. 10.
- COMISIÓN RECAUDADORA DE LA PROVINCIA DE HUESCA, «Junta para erigir un monumento al Excmo. Sr. D. Claudio Moyano», n.º 40, 4-XI-1894, pág. 2.
- C[ORONAS]. [LACASA], E[nrique], «Alto aragoneses ilustres. Don Alejandro Oliván», n.º 25, 8-IV-1894, págs. 6-7.
- COSTA [MARTÍNEZ], Joaquín, «Efectos del arbolado en el Alto-Aragón [I]», n.º 1, 23-IV-1893, págs. 1-3.
- COSTA [MARTÍNEZ], Joaquín, «Efectos del arbolado en el Alto-Aragón [II]», n.º 2, 7-V-1893, págs. 3-4.
- COSTA [MARTÍNEZ], Joaquín, «Efectos del arbolado en el Alto-Aragón [III]», n.º 3, 21-V-1893, págs. 3-4.
- COSTA [MARTÍNEZ], Joaquín, «Refranes meteorológicos del Alto-Aragón [IV de «Efectos...»]», n.º 4, 4-VI-1893, págs. 3-5.
- COSTA [MARTÍNEZ], Joaquín, «Influencia del arbolado en la temperatura [V de «Efectos...»]», n.º 5, 18-VI-1893, págs. 2-4.
- COSTA [MARTÍNEZ], Joaquín, «Influencia del arbolado en la población de hecho [VI de «Efectos...»]», n.º 6, 2-VII-1893, págs. 2-5.
- COSTA [MARTÍNEZ], Joaquín, «Un caso de arbitraje municipal», n.º 8, 30-VII-1893, págs. 3-4.
- COSTA [MARTÍNEZ], Joaquín, «Poesía popular española. Una forma típica de canción geográfica», n.º 10, 27-VIII-1893, págs. 3-5.
- COSTA [MARTÍNEZ], Joaquín, «Fomento de riegos en el Alto-Aragón [I]», n.º 12, 24-IX-1893, págs. 2-3.

- COSTA [MARTÍNEZ], Joaquín, «Fomento de riegos en el Alto-Aragón [II]», n.º 13, 8-X-1893, págs. 2-3.
- COSTA [MARTÍNEZ], Joaquín, «Fomento de riegos en el Alto-Aragón [III]», n.º 14, 22-X-1893, págs. 2-3.
- COSTA [MARTÍNEZ], Joaquín, «Guerras de moros y cristianos. Un 25 de noviembre», n.º 16, 19-XI-1893, págs. 2-4.
- COSTA [MARTÍNEZ], Joaquín, «Costumbres jurídico-económicas del Alto-Aragón [I]», n.º 19, 7-I-1894, págs. 2-3.
- COSTA [MARTÍNEZ], Joaquín, «Costumbres jurídico-económicas del Alto-Aragón [II]», n.º 20, 21-I-1894, pág. 2.
- COSTA [MARTÍNEZ], Joaquín, «El Partido Aragonés», n.º extraordinario del Centenario de Ricardos, 13-III-1894, pág. 5.
- COSTA [MARTÍNEZ], Joaquín, «Costumbres económico jurídicas del Alto-Aragón. Posesión mancomunada de bestias de labor [III]», n.º 43, 16-XII-1894, págs. 2-4.
- DIANA, M. Juan, «Las mujeres de la provincia de Huesca [II]», n.º 34, 12-VIII-1894, págs. 4-5.
- DIANA, M. Juan, «Las mujeres de la provincia de Huesca [I]», n.º 33, 29-VII-1894, págs. 3-4.
- DIANA, M. Juan, «Las mujeres de la provincia de Huesca [y III]», n.º 35, 26-VIII-1894, págs. 4-5.
- D[OMINGO]. Y G[INÉS], C[ándido], «A Huesca», n.º 9, 13-VIII-1893, págs. 3-4.
- ECHEGARAY, José, «[palabras sobre Ricardos]», n.º extraordinario del Centenario de Ricardos, 13-III-1894, pág. 3.
- ENA [BLASCO], Narciso, «Jacetanos ilustres. Apuntes biográficos», n.º 40, 4-XI-1894, págs. 3-4.
- «ENTUSIASTA DE LAS GLORIAS DEL ALTO-ARACÓN, UN [Francisco QUINTILLÁ]», «A la ciudad de Jaca», n.º 26, 22-IV-1894, págs. 7-8.
- ESPINALT GARCÍA, Bernardo, «La ciudad de Barbastro descrita en el siglo XVIII», n.º extraordinario del Centenario de Ricardos, 13-III-1894, págs. 14-15.
- FABRA, Nilo María, «A la puerta del cielo», n.º 36, 9-IX-1894, pág. 7.
- FACI, Alberto, «Excursiones históricas. La Virgen de la Peña en Aniés», n.º 41, 18-XI-1894, págs. 4-5.
- F[ELIPE]. [G. GOTA], «Notas de la quincena», n.º 2, 7-V-1893, págs. 2-3.
- F[ELIPE]. [G. GOTA], «Notas de la quincena», n.º 3, 21-V-1893, págs. 2-3.
- F[ELIPE]. [G. GOTA], «Notas de la quincena», n.º 4, 4-VI-1893, págs. 2-3.
- F[ELIPE]. [G. GOTA], «Notas de la quincena», n.º 5, 18-VI-1893, pág. 2.
- F[ELIPE]. [G. GOTA], «Notas de la quincena», n.º 6, 2-VII-1893, págs. 1-2.
- F[ELIPE]. [G. GOTA], «Notas de la quincena», n.º 7, 16-VII-1893, pág. 2.
- F[ELIPE]. [G. GOTA], «Notas de la quincena», n.º 8, 30-VII-1893, págs. 1-3.
- F[ELIPE]. [G. GOTA], «Notas de la quincena», n.º 9, 13-VIII-1893, págs. 1-2.
- F[ELIPE]. [G. GOTA], «Notas de la quincena», n.º 10, 27-VIII-1893, págs. 2-3.
- F[ELIPE]. [G. GOTA], «Notas de la quincena», n.º 15, 5-XI-1893, pág. 2.
- F[ELIPE]. [G. GOTA], «Crónica», n.º 26, 22-IV-1894, págs. 1-2.
- F[ELIPE]. [G. GOTA], «Crónica», n.º 27, 6-V-1894, págs. 1-2.

- F[ELIPE]. [G. GOTA], «Crónica», n.º 28, 20-V-1894, págs. 1-2.
- F[ELIPE]. [G. GOTA], «Crónica», n.º 29, 3-VI-1894, págs. 1-2.
- F[ELIPE]. [G. GOTA], «Crónica», n.º 30, 17-VI-1894, págs. 1-2.
- F[ELIPE]. [G. GOTA], «Crónica», n.º 31, 1-VII-1894, págs. 2-3.
- F[ELIPE]. [G. GOTA], «Crónica», n.º 32, 15-VII-1894, págs. 1-2.
- F[ELIPE]. [G. GOTA], «Crónica», n.º 33, 29-VII-1894, pág. 2.
- F[ELIPE]. [G. GOTA], «Crónica», n.º 34, 12-VIII-1894, págs. 1-2.
- F[ELIPE]. [G. GOTA], «Crónica», n.º 35, 26-VIII-1894, págs. 1-2.
- F[ELIPE]. [G. GOTA], «Crónica», n.º 36, 9-IX-1894, págs. 1-2.
- F[ELIPE]. [G. GOTA], «Crónica», n.º 37, 23-IX-1894, págs. 1-3.
- F[ELIPE]. [G. GOTA], «Crónica», n.º 38, 9-X-1894, págs. 1-2.
- F[ELIPE]. [G. GOTA], «Crónica», n.º 39, 21-X-1894, págs. 1-2.
- F[ELIPE]. [G. GOTA], «Crónica», n.º 40, 4-XI-1894, págs. 1-2.
- FERNÁNDEZ [Y AGUAS], M[arcelino]., «'San Jorge', 'El Canfranc', 'Gira campestre'», n.º 1, 23-IV-1893, págs. 7-8.
- FERNÁNDEZ, Cayetano, «La lengua y la espada», n.º 32, 15-VII-1894, págs. 4-5.
- FERRARI, Emilio, «[palabras sobre Ricardos]», n.º extraordinario del Centenario de Ricardos, 13-III-1894, pág. 7.
- FITER E HIGRÓ, José, «La Colegiata de Santa María de Monzón [traducido del periódico ilustrado catalán *La Llumanera* de Nueva York]», n.º 2, 7-V-1893, págs. 4-6.
- F[RANCO]. [CORTILES], A[rturo]., «El verano», n.º 30, 17-VI-1894, págs. 2-3.
- «FULANO DE TAL» [G. Gota], «La fabricación de periódicos», n.º 46, 17-II-1895, pág. 4.
- GARCÍA Y GARCÍA, J., «Las misas del tío Perico. Un cuento que no es cuento», n.º 39, 21-X-1894, págs. 6-7.
- GARCÍA [CIPRÉS], Gregorio, «Dos joyas oscenses [I]», n.º 18, 17-XII-1893, págs. 2-3.
- GARCÍA [CIPRÉS], Gregorio, «Dos joyas oscenses [y II]», n.º 20, 21-I-1894, págs. 5-6.
- GARCÍA [CIPRÉS], Gregorio, «Consideraciones sobre el bizantino», n.º 35, 26-VIII-1894, págs. 5-6.
- GASCÓN Y GOTOR, P[edro]., «Jaca. Impresiones de viaje», n.º 24, 25-III-1894, págs. 5-6.
- GASCÓN [Y GUIMBAO], Domingo, «Las Sociedades Económicas», n.º 20, 21-I-1894, págs. 4-5.
- GASÓS [ESPLUGA], Antonio, «A la Virgen María», n.º 3, 21-V-1893, págs. 4-5.
- GASÓS [ESPLUGA], Antonio, «Cuento», n.º 4, 4-VI-1893, pág. 5.
- GASÓS [ESPLUGA], Antonio, «A las ruinas de Monte-Aragón», n.º 40, 4-XI-1894, págs. 4-5.
- GENOVÉS [CONEJOS], Genaro, «Cuidado... no equivocarse», n.º 28, 20-V-1894, págs. 5-6.
- GISBERT, S[alvador]., «Cosas de mi país. El último trovador», n.º 13, 8-X-1893, págs. 6-7.
- GÓMEZ DE ARTECHE, José, «El General Ricardos», n.º extraordinario del Centenario de Ricardos, 13-III-1894, 5-7.
- GÓMEZ PÉREZ, Alfredo [heterónimo de Bernabé MORERA], «'El tabaco', 'Sic transint gloria mundi', 'La espada de la justicia'», n.º 2, 7-V-1893, pág. 8.

- GÓMEZ PÉREZ, Alfredo [heterónimo de Bernabé MORERA], «Orillas del Cinca», n.º 11, 10-IX-1893, pág. 7.
- GONZÁLEZ, Gonzalo [heterónimo de G. GOTA], «Documentos curiosos e inéditos. Archivos», n.º 40, 4-XI-1894, págs. 2-3.
- GONZÁLEZ, Gonzalo [heterónimo de G. GOTA], «Composiciones poéticas. No me quejo», n.º 43, 16-XII-1894, pág. 6.
- GONZÁLEZ, Gonzalo [heterónimo de G. GOTA], «Huesca moderna. La calle de San Lorenzo», n.º 46, 17-II-1895, págs. 6-7.
- GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio, «Algo acerca de la Campana de Huesca», n.º 1, 23-IV-1893, págs. 3-5.
- [GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio], «Antigüedad del anuncio», n.º 1, 23-IV-1893, pág. 8.
- [GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio], «La Torre Nueva», n.º 3, 21-V-1893, págs. 1-2.
- GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio, «Huesca en el siglo XVI», n.º 3, 21-V-1893, págs. 5-6.
- GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio, «Un certamen literario celebrado en Huesca en honor del Rey D. Felipe IV», n.º 4, 4-VI-1893, págs. 6-8.
- GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio, «Una historia extraordinaria», n.º 5, 18-VI-1893, págs. 4-5.
- GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio, «Fiestas reales celebradas en Huesca por la proclamación del Rey Don Carlos IV [I]», n.º 5, 18-VI-1893, págs. 7-8.
- [GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio], «Bibliografía. Reorganización del Notariado, del Registro de la Propiedad y de la Administración de Justicia, por D. Joaquín Costa», n.º 6, 2-VII-1893, pág. 8.
- GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio, «Corridas de toros celebradas en Huesca. Notas. A mis amigos *El Viejo Macán* y a D. Mariano Arbós», n.º 7, 16-VII-1893, págs. 6-8.
- GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio, «Enterramientos reales en el claustro de San Pedro de Huesca», n.º 8, 30-VII-1893, págs. 6-8.
- GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio, «Bibliografía Laurentina», n.º 9, 13-VIII-1893, págs. 4-6.
- [GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio], «Los Santos mártires Justo y Pastor», n.º 10, 27-VIII-1893, pág. 1.
- [GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio], «El general Ricardos», n.º 11, 10-IX-1893, págs. 5-6.
- GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio, «Claustros de San Pedro de Huesca. La capilla de San Bartolomé», n.º 11, 10-IX-1893, págs. 6-7.
- GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio, «Un millonario fabuloso», n.º 12, 24-IX-1893, págs. 5-6.
- GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio, «Notas Bibliográficas», n.º 13, 8-X-1893, págs. 7-8.
- [GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio], «Notas de la quincena», n.º 14, 22-X-1893, pág. 2.
- [GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio], «Filosofía Oriental. Los consejos de Saadi», n.º 15, 5-XI-1893, págs. 6-7.
- [GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio], «Notas Bibliográficas [número extraordinario de *La España Ilustrada* dedicado al Pilar]», n.º 15, 5-XI-1893, págs. 7-8.
- [GOTA] H[ERNÁNDEZ], [Gregorio], «Notas de la quincena», n.º 16, 19-XI-1893, págs. 1-2.
- GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio, «El periodismo en el Alto-Aragón. Notas históricas y bibliográficas [I]», n.º 16, 19-XI-1893, págs. 7-8.
- [GOTA] H[ERNÁNDEZ], [Gregorio], «Notas de la quincena», n.º 17, 3-XII-1893, pág. 2.
- [GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio], «Un héroe alto-aragonés en la Guerra de África [Pedro Mur]», n.º 17, 3-XII-1893, págs. 6-7.

- [GOTA] H[ERNÁNDEZ]., [Gregorio], «Notas de la quincena», n.º 18, 17-XII-1893, pág. 2.
- [GOTA] H[ERNÁNDEZ]., [Gregorio], «Crónica», n.º 19, 7-I-1894, págs. 1-2.
- GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio, «Una lápida romana», n.º 19, 7-I-1894, págs. 3-4.
- [GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio], «Catálogo de Hijos notables de esta provincia [I]», n.º 19, 7-I-1894, pág. 8.
- [GOTA] H[ERNÁNDEZ]., [Gregorio], «Crónica», n.º 20, 21-I-1894, págs. 1-2.
- [GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio], «Catálogo de Hijos notables de esta provincia [II]», n.º 20, 21-I-1894, pág. 8.
- G[GOTA]., H[ERNÁNDEZ]., G[regorio], «Crónica», n.º 21, 4-II-1894, págs. 1-2.
- GOTA HERNÁNDEZ, G[regorio]., «Ayer y Hoy. Crónica oscense [I]», n.º 21, 4-II-1894, págs. 7-8.
- [GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio], «Catálogo de Hijos notables de esta provincia [III]», n.º 21, 4-II-1894, pág. 8.
- [GOTA] H[ERNÁNDEZ]., [Gregorio], «Crónica», n.º 22, 18-II-1894, pág. 2.
- GOTA HERNÁNDEZ, G[regorio]., «El periodismo en el Alto-Aragón. Notas históricas y bibliográficas [II]», n.º 22, 18-II-1894, págs. 6-7.
- [GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio], «Catálogo de Hijos notables de esta provincia [IV]», n.º 22, 18-II-1894, pág. 8.
- [GOTA] H[ERNÁNDEZ]., [Gregorio], «Crónica», n.º 23, 4-III-1894, pág. 2.
- GOTA HERNÁNDEZ, G[regorio]., «El periodismo en el Alto-Aragón. Notas históricas y bibliográficas [III]», n.º 23, 4-III-1894, pág. 5.
- GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio, «[palabras de colofón sobre el Centenario de Ricardos y el número extraordinario]», n.º extraordinario del Centenario de Ricardos, 13-III-1894, pág. 16.
- [GOTA] H[ERNÁNDEZ]., [Gregorio], «Crónica», n.º 24, 25-III-1894, págs. 1-2.
- [GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio], «Datos biográficos. El coronel Sangenis», n.º 24, 25-III-1894, págs. 6-7.
- [GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio], «Catálogo de Hijos notables de esta provincia [IV]», n.º 24, 25-III-1894, pág. 8.
- G[GOTA]. H[ERNÁNDEZ]., G[regorio]., «Crónica», n.º 25, 8-IV-1894, págs. 1-2.
- [GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio], «Catálogo de Hijos notables de esta provincia [V]», n.º 25, 8-IV-1894, pág. 8.
- [GOTA] H[ERNÁNDEZ]., [Gregorio], «El canal de Sobrarbe. Apuntes para la Cámara Agrícola del Alto-Aragón», n.º 26, 22-IV-1894, págs. 3-4.
- [GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio], «Notas históricas [I]. Bibliotecas antiguas y modernas. Anécdota. Acta notabilísima», n.º 26, 22-IV-1894, pág. 8.
- [GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio], «Catálogo de Hijos notables de esta provincia [VI]», n.º 26, 22-IV-1894, pág. 8.
- [GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio], «Notas históricas [II]. Consagración de un obispo. Don Blas Pierrad. La Campana de Huesca. Lastanosa», n.º 27, 6-V-1894, pág. 8.
- [GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio], «Catálogo de Hijos notables de esta provincia [VII]», n.º 27, 6-V-1894, pág. 8.
- [GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio], «Felipe IV en Huesca», n.º 28, 20-V-1894, págs. 3-4.
- [GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio], «El anillo de un Rey», n.º 29, 3-VI-1894, pág. 8.
- [GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio], «La Baronesa... (novelita de mi pueblo) [II]», n.º 29, 3-VI-1894, pág. 8.
- [GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio], «Catálogo de Hijos notables de esta provincia [VIII]», n.º 29, 3-VI-1894, pág. 8.

- [GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio], «Datos biográficos. Pedro Alfonso», n.º 30, 17-VI-1894, pág. 2.
- [GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio], «Bibliografía acerca del canal de Tamarite», n.º 30, 17-VI-1894, págs. 6-7.
- [GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio], «La Baronesa... (novelita de mi pueblo) [II]», n.º 30, 17-VI-1894, pág. 8.
- [GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio], «La dama y el esqueleto», n.º 31, 1-VII-1894, pág. 7.
- [GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio], «Catálogo de Hijos notables de esta provincia [IX]», n.º 31, 1-VII-1894, pág. 7.
- [GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio], «La Baronesa... (novelita de mi pueblo) [III]», n.º 32, 15-VII-1894, págs. 6-7.
- [GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio], «Catálogo de Hijos notables de esta provincia [X]», n.º 32, 15-VII-1894, pág. 7.
- [GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio], «La Baronesa (novelita de mi pueblo) [IV]», n.º 33, 29-VII-1894, págs. 6-7.
- [GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio], «Catálogo de Hijos notables de esta provincia [XI]», n.º 33, 29-VII-1894, pág. 7.
- GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio, «Los mártires», n.º 34, 12-VIII-1894, págs. 5-6.
- GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio, «La casa de las comedias», n.º 35, 26-VIII-1894, págs. 2-4.
- [GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio], «Notas históricas», n.º 35, 26-VIII-1894, pág. 7.
- GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio, «Costumbres de mi tierra», n.º 36, 9-IX-1894, págs. 3-5.
- GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio, «El horóscopo (Leyenda)», n.º 37, 23-IX-1894, págs. 3-4.
- [GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio], «Crónica de los siglos XVII y XVIII. La casa de Lastanosa [I]», n.º 38, 9-X-1894, págs. 5-7.
- [GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio], «Crónica de los siglos XVII y XVIII. La casa de Lastanosa [II]», n.º 39, 21-X-1894, pág. 7.
- [GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio], «Crónica de los siglos XVII y XVIII. La casa de Lastanosa [y III]», n.º 40, 4-XI-1894, págs. 5-7.
- GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio, «Crónica», n.º 41, 18-XI-1894, págs. 1-3.
- [GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio], «Documentos curiosos e inéditos. La casa de Lastanosa (Manuscrito del cronista Andrés de Uztarroz adquirido en París por don Valentín Carderera [I]», n.º 41, 18-XI-1894, págs. 5-7.
- GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio, «Crónica», n.º 42, 2-XII-1894, págs. 1-2.
- [GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio], «Documentos curiosos e inéditos. La casa de Lastanosa (Manuscrito del cronista Andrés de Uztarroz adquirido en París por don Valentín Carderera [II]», n.º 42, 2-XII-1894, págs. 6-7.
- GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio, «Crónica», n.º 43, 16-XII-1894, págs. 1-2.
- [GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio], «Documentos curiosos e inéditos. La casa de Lastanosa (Manuscrito del cronista Andrés de Uztarroz adquirido en París por don Valentín Carderera [III]», n.º 43, 16-XII-1894, págs. 6-7.
- [GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio], «Don José Mallén. Guerrillero famoso del año 1808», n.º 46, 17-II-1895, págs. 3-4.
- GRAVISACO [PAÚL], Pablo, «El convento de Capuchinas de Barbastro», n.º 27, 6-V-1894, pág. 5.
- GRILLO, Antonio, «Al general Ricardos (en el primer centenario de su muerte)», n.º extraordinario del Centenario de Ricardos, 13-III-1894, pág. 10.

- HERNÁNDEZ BERMÚDEZ, R[icardo], «Recuerdos de gloria», n.º extraordinario del Centenario de Ricardos, 13-III-1894, págs. 7-8.
- «ISPALETO» [¿G. GOTA?], «Fr. José Abad», n.º 42, 2-XII-1894, págs. 2-3.
- «ISPALETO» [¿G. GOTA?], «Iglesia de Santo Domingo de Huesca», n.º 43, 16-XII-1894, págs. 4-5.
- «ISPALETO» [¿G. GOTA?], «Retablo de Santa Catalina», n.º 38, 9-X-1894, págs. 2-3.
- «JASÓN» [¿Cornelio ARIAS?], «Los grandes tunantes», n.º 38, 9-X-1894, págs. 4-5.
- «JUSTINIANO» [¿Cornelio ARIAS?], «La calumnia», n.º 28, 20-V-1894, págs. 4-5.
- “KECTER», «[palabras sobre Ricardos]», n.º extraordinario del Centenario de Ricardos, 13-III-1894, pág. 14.
- «KHURCIACHS» [G. GOTA], «Sección X», n.º 46, 17-II-1895, págs. 1-3.
- LABASTIDA [Y OLIVÁN], Luciano, «En la aldea», n.º 1, 23-IV-1893, págs. 6-7.
- LACASA [ARA], Pelegrín, «A la Virgen Santísima», n.º 30, 17-VI-1894, págs. 7-8.
- LACASA [CATEVILLA], N[icolás], «[palabras sobre Ricardos]», n.º extraordinario del Centenario de Ricardos, 13-III-1894, pág. 14.
- LACASA [CATEVILLA], Susana, «En mi huerto», n.º 7, 16-VII-1893, pág. 4.
- LACASA GLARÍA, Agustín, «Notas históricas», n.º 28, 20-V-1894, págs. 6-7.
- LAÍN SORROSAL, Pedro, «Aragónés ilustre [Francisco Aznar y Pueyo]», n.º 7, 16-VII-1893, págs. 2-4.
- LAÍN [SORROSAL], Pedro, «Pro Patria», n.º extraordinario del Centenario de Ricardos, 13-III-1894, pág. 8.
- LAPIEDRA [BELLOSTAS], Francisco, «A Ricardos en su Centenario», n.º extraordinario del Centenario de Ricardos, 13-III-1894, pág. 9.
- LAPLANA [MATEO], José, «[palabras sobre Ricardos]», n.º extraordinario del Centenario de Ricardos, 13-III-1894, pág. 2.
- LARRA, Luis Mariano de, «En Panticosa», n.º 6, 2-VII-1893, pág. 5.
- LASTANOSA, José Paulino de, «Beneficios que ha recibido la Parroquia de San Lorenzo de la ciudad de Huesca, de la ilustrísima casa de los Corteses, Vizcondes de Torresecas [I]», n.º 9, 13-VIII-1893, pág. 8.
- LASTANOSA, José Paulino de, «Beneficios que ha recibido la Parroquia de San Lorenzo de la ciudad de Huesca, de la ilustrísima casa de los Corteses, Vizcondes de Torresecas [II]», n.º 11, 10-IX-1893, págs. 7-8.
- LASTANOSA, José Paulino de, «Beneficios que ha recibido la Parroquia de San Lorenzo de la ciudad de Huesca, de la ilustrísima casa de los Corteses, Vizcondes de Torresecas [III]», n.º 12, 24-IX-1893, págs. 7-8.
- LASTANOSA, José Paulino de, «Beneficios que ha recibido la Parroquia de San Lorenzo de la ciudad de Huesca, de la ilustrísima casa de los Corteses, Vizcondes de Torresecas [y IV]», n.º 13, 8-X-1893, pág. 8.
- LATRE Y GARÍN, [Juan], «Acróstico», n.º 29, 3-VI-1894, pág. 7.
- LEÓN XIII, «La Iglesia [fragmento de Encíclica]», n.º 32, 15-VII-1894, págs. 3-4.
- LL[ANAS]. [SUSIAC], A[nselmo], «La rota de Roncesvalles (Canto popular del Pirineo, traducido del Eúskaro)», n.º 8, 30-VII-1893, págs. 4-5.
- LÓPEZ NOVOA, Saturnino, «Al General Ricardos», n.º extraordinario del Centenario de Ricardos, 13-III-1894, pág. 3.

- LÓPEZ-CEREZO [Y ANDREU], Dionisio, «[palabras sobre Ricardos]», n.º extraordinario del Centenario de Ricardos, 13-III-1894, pág. 12.
- [LÓPEZ-]CEREZO [Y ANDREU], [Francisco], «El porqué de los Centenarios», n.º extraordinario del Centenario de Ricardos, 13-III-1894, págs. 9-10.
- LÓPEZ-CEREZO [Y ANDREU], Francisco, «[palabras sobre Ricardos; prólogo del folleto-homenaje]», n.º extraordinario del Centenario de Ricardos, 13-III-1894, págs. 15-16.
- LOSCERTALES [COLL], A[gustín]., «[palabras sobre Ricardos]», n.º extraordinario del Centenario de Ricardos, 13-III-1894, pág. 10.
- MARTÍN ORTEGO, Pedro, «A la Santísima Virgen del Pilar», n.º 13, 8-X-1893, págs. 3-4.
- MARTÍN ORTEGO, Pedro, «La camisa de un hombre feliz», n.º 15, 5-XI-1893, pág. 8.
- MARTÍNEZ LECHA, Julio, «Dos madres. Cuento que ha logrado el primer premio en los Juegos Florales de Zaragoza», n.º 39, 21-X-1894, págs. 4-6.
- M[ONER]. S[ISCAR]., J[oaquín]., «El sueldo jaqués [I]», n.º 17, 3-XII-1893, págs. 2-4.
- M[ONER]. S[ISCAR]., J[oaquín]., «El sueldo jaqués [II]», n.º 18, 17-XII-1893, págs. 6-8.
- M[ONER]. S[ISCAR]., J[oaquín]., «El sueldo jaqués [y III]», n.º 19, 7-I-1894, págs. 4-5.
- MONER [SISCAR], Joaquín Manuel de, «*Urbs Victrix Osca* [I]», n.º 32, 15-VII-1894, págs. 2-3.
- MONER [SISCAR], Joaquín M[anuel]. de, «*Urbs Victrix Osca* [y II]», n.º 34, 12-VIII-1894, págs. 3-4.
- MONER [SISCAR], Joaquín M[anuel]. de, «Ruinas de antiguos castillos en el Alto-Aragón», n.º 41, 18-XI-1894, pág. 3.
- MONER [SISCAR], Joaquín M[anuel]. de, «Excursiones históricas», n.º 42, 2-XII-1894, págs. 3-4.
- MOREIRAS, M., «Nuestro teatro», n.º 42, 2-XII-1894, págs. 4-5.
- MUÑOZ Y SERRANO, B., «Canto al Justiciazgo», n.º 29, 3-VI-1894, pág. 6.
- MURO, Ángel, «De mi cartera de viaje», n.º extraordinario del Centenario de Ricardos, 13-III-1894, pág. 12.
- NAVAL [TORRES], Mariano, «Al héroe del Rosellón», n.º extraordinario del Centenario de Ricardos, 13-III-1894, pág. 3.
- NOGUÉS [Y NAVARRO], Romualdo, «Cosas de Aragón», n.º 42, 2-XII-1894, págs. 5-6.
- N[OGUÉS] [Y REMOLINS]., F[ederico]., «El jurado establecido en Jaca en el siglo XIII», n.º 1, 23-IV-1893, págs. 5-6.
- O[BIS E IBARZ]., [Andrés], «Dos perlas», n.º 6, 2-VII-1893, pág. 8.
- OBIS [E IBARZ], Andrés, «Hijos notables de Calasanz», n.º 23, 4-III-1894, págs. 4-5.
- OBIS [E IBARZ], Andrés, «La fiesta de Calasanz. Fecha célebre en la historia del Rey Pedro I de Aragón», n.º 10, 27-VIII-1893, págs. 7-8.
- ORTAS Y CUELLO, F[austino]., «El castillo de Loarre», n.º 36, 9-IX-1894, págs. 2-3.
- ORTIZ DE PINEDO, Manuel, «A la memoria del general Ricardos», n.º extraordinario del Centenario de Ricardos, 13-III-1894, pág. 10.
- PALACÍN Y CAMPO, Valero, «El talento y su misión», n.º 31, 1-VII-1894, págs. 3-4.
- PALACIO, Manuel del, «Al general Ricardos», n.º 14, 22-X-1893, pág. 8.

- PALACIO, Manuel del, «En honor del General Ricardos», n.º extraordinario del Centenario de Ricardos, 13-III-1894, pág. 11.
- PALMA, Ricardo, «Intermedio. Típico», n.º 35, 26-VIII-1894, pág. 7.
- PANO Y RUATA, M[ariano]., «Estudios arqueológicos [I]. Selgua y su ermita de S. Salvador. Sepulcro anti-
quísimo. Armengol el de Barbastró», n.º 9, 13-VIII-1893, págs. 6-7.
- PANO Y RUATA, M[ariano]., «Estudios arqueológicos [y II]», n.º 10, 27-VIII-1893, págs. 6-7.
- PEIRE [GIL], A[gustín]., «La Peña de Oroel», n.º 6, 2-VII-1893, págs. 7-8.
- PELLICER [NOGUÉS], Julio, «El Excmo. Sr. D. Práxedes Mateo Sagasta», n.º 2, 7-V-1893, págs. 1-2.
- PELLICER [NOGUÉS], Julio, «[palabras sobre Ricardos]», n.º extraordinario del Centenario de Ricardos, 13-
III-1894, pág. 9.
- PIRALA, Antonio, «[palabras sobre Ricardos]», n.º extraordinario del Centenario de Ricardos, 13-III-1894,
pág. 5.
- PLACER [Y ESCARIO], Juan, «[palabras sobre Ricardos]», n.º extraordinario del Centenario de Ricardos, 13-
III-1894, págs. 12-13.
- P[LACER]. [Y] E[SCARIO]., J[uan]., «León Abadías de Santolaria», n.º 39, 21-X-1894, págs. 2-3.
- P[ONCE]. y P[UICERCÚS]., P [de José Marcelino]., «Costumbres populares. En una barbería», n.º 3, 21-V-
1893, págs. 6-8.
- «PRESA, Juan de la», «La lucha por la existencia», n.º 36, 9-IX-1894, págs. 6-7.
- PUZO JORDÁN, F[élix]., «A la memoria del inmortal oscense San Lorenzo», n.º 9, 13-VIII-1893, pág. 3.
- PUZO JORDÁN, Félix «Algo sobre Miguel Servet», n.º 13, 8-X-1893, págs. 5-6.
- PUZO JORDÁN, Félix, «El positivismo ante la ciencia [I]», n.º 32, 15-VII-1894, pág. 3.
- PUZO JORDÁN, Félix, «El positivismo ante la ciencia [y II]», n.º 33, 29-VII-1894, págs. 4-5.
- QUERAL Y FORMIGALES, Pascual, «El mérito de Ricardos», n.º extraordinario del Centenario de Ricardos,
13-III-1894, págs. 10-11.
- [QUINTANA LAFITA], Á[ngel]., «La Universidad de Huesca», n.º 16, 19-XI-1893, págs. 4-6.
- [QUINTANA LAFITA], Á[ngel]., «Antiguas Cortes de Aragón», n.º 17, 3-XII-1893, págs. 5-6.
- [QUINTANA LAFITA], Á[ngel]., «Recuerdos históricos de las montañas de Jaca. San Pedro de Siresa», n.º 25,
8-IV-1894, págs. 5-6.
- QUINTANA [LAFITA], Ángel, «Luz y sombra», n.º 37, 23-IX-1894, págs. 4-6.
- QUINTILLÁ ARAMENDÍA, F[rancisco]., «Un Alcalde modelo», n.º 20, 21-I-1894, pág. 7.
- ...RDO, «Reparos», n.º 13, 8-X-1893, págs. 4-5.
- REDACCIÓN, LA [G. GOTA y N. LACASA], «Advertencia», n.º 1, 23-IV-1893, pág. 1.
- REDACCIÓN, LA [G. GOTA y N. LACASA], «La Campana de Huesca en el Centenario del General Ricardos»,
n.º extraordinario del Centenario de Ricardos, 13-III-1894, pág. 2.
- REY DÍAZ, Nicanor, «A Ricardos», n.º extraordinario del Centenario de Ricardos, 13-III-1894, pág. 14.
- REYNA [Y REYNA], Tomás de, «Un lamento al General Ricardos», n.º extraordinario del Centenario de
Ricardos, 13-III-1894, pág. 3.

- RODAO, José, «Los héroes del campo», n.º 34, 12-VIII-1894, pág. 6.
- RODAO, José, «Lo práctico», n.º 41, 18-XI-1894, pág. 3.
- ROMÁN Y PRIETO, Santiago, «La vida antes que la bolsa», n.º 14, 22-X-1893, págs. 6-7.
- ROS [RÁFALES], Ramiro, «La peña del morral en Graus [I]», n.º 28, 20-V-1894, págs. 7-8.
- ROS [RÁFALES], Ramiro, «La peña del morral en Graus [y II]», n.º 29, 3-VI-1894, págs. 4-5.
- ROS RÁFALES, R[amiro]., «Cuadros de costumbres. La mojianga de Graus», n.º 46, 17-II-1895, págs. 4-6.
- R[UIZ]. G[ARCÍA]., J[osé]., «A un arroyo», n.º 9, 13-VIII-1893, pág. 8.
- S., «El público», n.º 26, 22-IV-1894, págs. 6-7.
- SAHÚN Y GALINDO, Francisco, «El puente del diablo. Tradición de Sobrarbe», n.º 27, 6-V-1894, págs. 2-3.
- SALAMERO [MARTÍNEZ], José, «[palabras sobre Ricardos]», n.º extraordinario del Centenario de Ricardos, 13-III-1894, pág. 3.
- SALETA [Y CRUIXENT], Honorato de, «[palabras sobre Ricardos]», n.º extraordinario del Centenario de Ricardos, 13-III-1894, pág. 3.
- SÁNCHEZ PÉREZ, [Antonio], «[palabras sobre Ricardos]», n.º extraordinario del Centenario de Ricardos, 13-III-1894, pág. 7.
- SÁNCHEZ, Rafael Eugenio, «La ignorancia del clero», n.º 29, 3-VI-1894, págs. 6-7.
- SATUÉ [PÉREZ], Coronado, «Miniaturas», n.º 8, 30-VII-1893, pág. 8.
- SCHWARTZ, A., «El autor del *Dies Irae* [I]», n.º 14, 22-X-1893, págs. 4-6.
- SCHWARTZ, A., «El autor del *Dies Irae* [y II]», n.º 15, 5-XI-1893, págs. 2-3.
- SERRATE [ÁLVAREZ], José María, «[palabras sobre Ricardos]», n.º extraordinario del Centenario de Ricardos, 13-III-1894, pág. 9.
- SEVIL [GONZÁLEZ], Alfredo, «[palabras sobre Ricardos]», n.º extraordinario del Centenario de Ricardos, 13-III-1894, págs. 2-3.
- SOLSONA Y BASELGA, Conrado, «A Ricardos», n.º extraordinario del Centenario de Ricardos, 13-III-1894, págs. 13-14.
- S[OTERAS]. DE V[ILLACAMPA]., J[uan Bautista]., «Aclaración histórica», n.º 9, 13-VIII-1893, págs. 7-8.
- T[OMEIO]. BENEDICTO, J[oaquín]., «Alfonso I el Batallador», n.º 6, 2-VII-1893, págs. 5-7.
- T[OMEIO]. BENEDICTO, J[oaquín]., «San Juan de la Peña (Recuerdos)», n.º 7, 16-VII-1893, págs. 5-6.
- TORNERO DE MARTIRENA, A[lejandro]., «Un Centenario merecido», n.º extraordinario del Centenario de Ricardos, 13-III-1894, pág. 13.
- TORNERO DE MARTIRENA, A[lejandro]., «Estudios a la ligera. Los cuentos [I]», n.º 26, 22-IV-1894, págs. 4-6.
- TORNERO DE MARTIRENA, A[lejandro]., «Estudios a la ligera. Los cuentos [II]», n.º 27, 6-V-1894, págs. 6-7.
- TORNERO DE MARTIRENA, A[lejandro]., «Estudios a la ligera. Los cuentos [y III]», n.º 30, 17-VI-1894, págs. 5-6.
- TORRES [LAGUNA], Domingo, «Siluetas aragonesas. El ciego», n.º 23, 4-III-1894, pág. 8.
- TORRES [LAGUNA], Domingo, «A la Virgen María», n.º 27, 6-V-1894, pág. 7.
- URRECHA, Federico, «Trabajo perdido», n.º extraordinario del Centenario de Ricardos, 13-III-1894, pág. 12.

- VALENZUELA, [Dr.] [José], «Cuentos de Aragón. Las brujas», n.º 24, 25-III-1894, págs. 4-5.
- VALENZUELA, Dr. [José], «Panticosa», n.º 31, 1-VII-1894, págs. 4-6.
- V[ALLÉS] [FORTUÑO], [José], «La fiesta de la calle», n.º 8, 30-VII-1893, págs. 5-6.
- VELA HIDALGO, Ángel, «La caza del perdigón», n.º 10, 27-VIII-1893, págs. 5-6.
- V[ELA]. H[IDALGO]., [Ángel], «La conciencia [extraído de *La Semana Católica*]», n.º 12, 24-IX-1893, págs. 6-7.
- VILLASCLARAS ROJAS, [José]. M[aría], «El milagro de los corporales (La tradición aragonesa)», n.º 18, 17-XII-1893, págs. 5-6.
- X. [G. GOTA], «Notas de la quincena», n.º 11, 10-IX-1893, pág. 2.
- X. [G. GOTA], «Notas de la quincena», n.º 12, 24-IX-1893, págs. 1-2.
- X. [G. GOTA], «Notas de la quincena», n.º 13, 8-X-1893, págs. 1-2.
- X. [G. GOTA], «La era cristiana ¿1893 ó 1899?», n.º 17, 3-XII-1893, págs. 7-8.
- X. [G. GOTA], «La sibila eritrea», n.º 18, 17-XII-1893, págs. 4-5.
- X. [G. GOTA], «Alto aragoneses ilustres. Excmo. Sr. D. Valentín Carderera», n.º 20, 21-I-1894, págs. 2-4.
- X. [G. GOTA], «El árbol de la Cruz (Leyenda)», n.º 24, 25-III-1894, págs. 3-4.
- X. [G. GOTA], «Templo romano», n.º 25, 8-IV-1894, pág. 3.
- X. [G. GOTA], «Datos biográficos. D. Francisco García López», n.º 26, 22-IV-1894, págs. 2-3.
- X. [G. GOTA], «La liebre de Satanás», n.º 32, 15-VII-1894, págs. 5-6.
- X. [G. GOTA], «Felipe II y el fuero aragonés», n.º 38, 9-X-1894, págs. 3-4.
- ZANCADA [CUNCHILLOS], Arturo, «Loor a Barbastro», n.º extraordinario del Centenario de Ricardos, 13-III-1894, pág. 9.
- Z[APATA]., [Ramón] N[avas]. de, «El periodista de provincias», n.º 27, 6-V-1894, págs. 5-6.

VALORS I FUNCIONS D'IBI I INDE ALS PARLARS LLITERANS*

Javier GIRALT LATORRE

1. INTRODUCCIÓ

Com ja s'adverteix a l'*Estudio sociolingüístico de la Franja Oriental de Aragón*,¹ no és casual l'interès que en molts lingüistes ha suscitat aquesta àrea dialectal aragonesa des dels primers anys del segle xx. Així mateix, no és estrany que, juntament amb la Ribagorça, hagi estat La Llitera una de les comarques més ateses des d'una perspectiva dialectològica, sense cap dubte per la quantitat de característiques lingüístiques que fan d'aquests dos espais geogràfics les zones on es pot apreciar més palesament la transició lingüística entre les modalitats aragoneses i les catalanes.

Efectivament, en aquesta realitat dialectal de La Llitera s'adverteix una clara transició entre els parlars amb un nombre considerable de trets aragonesos, els més

* En aquest treball hem procurat adaptar els parlars de La Llitera a l'ortografia normativa catalana. Així i tot, hem de fer algunes precisions que facilitaran la interpretació correcta d'algunes de les grafies utilitzades:

a) El so interdental fricatiu sord [θ] no existeix en català, però sí a les parles d'Alins, Açañui, Calassanç, Gavasa, Peralta i San Esteve de Llitera, per la qual cosa les grafies *z* (davant les vocals *a, o, u* i en posició final) i *c* (davant les vocals *e, i*) es mantenen i es pronuncien com en castellà. A la zona 3 hem respectat l'ortografia catalana, perquè en aquests casos s'articula [s].

b) La diferència de sonoritat que estableix el català entre *-s-* [z] i *-ss-* [s] no existeix a La Llitera, per la qual cosa només usarem la grafia *-s-*.

c) Les grafies *g* (davant *e, i*) i *j* (davant *a, o, u*), de la mateixa manera que *x* (en posició inicial o precedida de les consonants *n, r*) i els dígrafs *tj* i *tg*, corresponen al so palatal africacat sord [ç]. Només en alguns casos, per castellanisme, es manté el so velar fricatiu sord [x].

d) Com a la Ribagorça i al Baix Cinca, a La Llitera es conserven els grups llatins PL, CL, FL, GL, BL, amb palatalització de la consonant lateral: [pʎ], [kʎ], [fʎ], [gʎ], [bʎ]. Per aquest motiu, encara que respectem l'escriptura normativa catalana, els grups *pl, cl, fl, gl, bl* tenen la realització fonètica assenyalada abans.

e) Conservem, així mateix, els acabaments dels femenins plurals *-as* (zones 1 i 2) i *-es* (zona 3).

¹ Vid. MARTÍN *et al.*, *Estudio*, p. 11.

occidentals, i aquells altres que quasi bé no posseeixen elements de procedència aragonesa, els que se situen més a prop de la frontera administrativa entre Aragó i Catalunya. Aquesta evolució lingüística entre les diverses comunitats de parlants ens ha permès establir una divisió de la comarca en tres zones dialectals:

a) ZONA 1: integrada per les localitats d'Alins, Açañui, Calassanç i Sant Esteve de Llitera. Les seves modalitats lingüístiques presenten una forta influència dels parlars aragonesos; bàsicament són varietats del català, però amb nombrosos elements compartits per les modalitats pirenenques de la província d'Osca. Segons Coromines, són pobles de llenguatge mixt, en els quals el percentatge de característiques aragoneses s'acosta al 50%;² Alvar, per la seva part, assenyala: «A la vista salta un hecho: las localidades catalanas de Ribagorza y La Litera ofrecen un caudal abundante de aragonesismos; superior al de los catalanismos en los pueblos que hablan aragonés».³ Per això, es constitueix plenament com una zona de transició.⁴

b) ZONA 2: inclou només Peralta de la Sal i Gavasa. Distingim aquesta àrea perquè, encara que coincideix fonamentalment amb els parlars de la zona 3, manté uns quants elements concurrents amb els de la zona 1. Les modalitats de Peralta i Gavasa marquen la transició interna de la comarca entre les varietats orientals i les occidentals.

c) ZONA 3: formada per les poblacions de Tamarit de Llitera, El Torricó, El Gaió, Albelda, El Campell, Castellonroi, Baells, Valdellou, Natxà, Camporrells, Saganta i Estopanyà. Les modalitats d'aquestes localitats pertanyen ben bé al català occidental, molt semblants al lleidatà, malgrat que les més properes a les comarques interiors d'Aragó tenen un major nombre de trets castellans o aragonesos.

Tantmateix, el complex dialectal lliterà presenta un bastiment bàsic comú, una sèrie de característiques, les quals li concedeixen certa unitat lingüística, inclús amb la resta de la Franja Oriental d'Aragó. Un d'aquests elements és la utilització, de la mateixa manera que en totes les modalitats dialectals aragoneses i en català, d'algunes formes derivades dels pronoms adverbials llatins *IBI* i *INDE*, components de la llengua que, etimològicament, deriven de partícules adverbials, però que, des d'un punt de vista morfosintàctic, es comporten com autèntics elements pronominals i com a tals han d'ésser considerats. Aquests pronoms adverbials destaquen per la seva qualitat d'àton; aqueixa circumstància, pròpia dels pronoms personals febles, facilita l'aparició de formes amb reducció vocàlica i la seva fusió, per enclisi o proclisi, amb qualsevulla paraula del decurs.

² COROMINES, *Noms*, p. 48.

³ ALVAR, *Catalán*, p. 181.

⁴ Hem d'anotar, a més, que la localitat d'Alins del Mont, segons l'estudi que ha realitzat R. Sistac, es pot considerar modalitat lingüística no catalana, perquè tenen un pes específic molt més important els elements de procedència castellana i aragonesa que no pas els d'origen català (*Ribagorça*, p. 309).

Si fem una aproximació històrica als pronoms adverbials dins del panorama lingüístic espanyol, haurem de començar dient que foren coneguts pel castellà, per l'aragonès i, és clar, pel català medievals. En castellà ja es documenten des dels primers textos, però es van perdre durant el segle xv. En canvi, l'aragonès els va conservar totalment, sobre tot pel seu caràcter arcaic, de manera que s'han mantingut a les parles dialectals vives: la regularitat de l'aragonès des d'una perspectiva sintàctica, així com una escassa tendència a la innovació, van afavorir la persistència d'aquestes partícules, al contrari que en castellà, on gaudien d'una major llibertat sintàctica, per la qual cosa es van equiparar amb alguns adverbis i algunes formes pronominals fins que van desaparèixer completament.⁵ I els motius pels quals es van conservar en català fins als nostres dies són els mateixos que en el cas de l'aragonès, però molt més accentuats encara: «La absoluta variedad y riqueza de sentido que poseen los complementos, por un lado, y su mayor constancia en la colocación dentro de la frase».⁶

Per tant, als parlars de La Llitera, com a modalitats del català occidental, també ha romàs l'ús d'algunes solucions derivades dels llatins IBI i INDE, coincidents amb el català unes vegades, amb l'aragonès d'altres. Segons aquesta circumstància, concorde amb el caràcter transitori d'algunes varietats d'aquesta comarca, comprovarem que no pas totes les formes ni tots els valors són generals, ni molt menys, segons l'anàlisi que seguidament presentem.⁷

2. PRONOM ADVERBIAL IBI

2.1. Anàlisi formal

2.1.1. A La Llitera hem tingut l'ocasió d'enregistrar dos derivats del pronom adverbial IBI: *hi*, *hie*. El primer problema que se'ns planteja davant d'aquestes dues formes, des d'una perspectiva diacrònica, és determinar l'etimologia de què procedeixen, ja que els filòlegs que s'han ocupat de la qüestió han proposat diverses possibilitats, sense arribar a cap solució unànim. Badia va considerar que l'ètim per a totes les llengües romàniques hauria d'ésser IBI i es va fonamentar bàsicament en les

⁵ BADIA, *Complementos*, § 117, assenyala també que en els parlars aragonesos va influir decisivament la seva proximitat amb el català, tant geogràfica com cultural i política. GAZDARU, *Hic*, p. 39, critica la idea de que l'aragonès hagi sofert la influència del català en l'ús d'aquests complements, ja que hi ha nombrosos trets en què discrepen obertament: a més, una evolució paral·lela d'ambdós romanços no vol dir influència d'un sobre l'altre. En un article posterior, Badia especifica que tal afirmació es refereix a la zona geogràfica, dins del domini aragonès, on es parlen modalitats catalanes, àrea des de la qual, indubtablement, s'han estès formes de tipus català a les zones aragoneses pròximes; així, el català haurà recolzat igualment la conservació d'aquests complements pronominals en algunes comarques de l'Alt Aragó (*Ibi e Inde*, pp. 70-71).

⁶ BADIA, *Complementos*, § 172; GAZDARU, *Hic*, p. 38, indica que, en el cas del català, s'ha de parlar també d'un conservadurisme més accentuat que en castellà.

⁷ Tots els materials que aquí oferim procedeixen de les enquestes que, entre els anys 1991 i 1992, vam realitzar a La Llitera per a elaborar un estudi de les seves modalitats lingüístiques, investigació que, en un futur no llunyà, constituirà la nostra Tesi Doctoral.

solucions —medievals i actuals— del dialecte aragonès que conserven la consonant *b* (per exemple, *bi ha*, *bi'stá*, a Echo i Ansó, respectivament); d'aquesta manera, coincideix amb les propostes de Menéndez Pidal i Moll.⁸ Posteriorment, per a explicar la *h*- que trobem en algunes formes, especialment les catalanes, hem de pensar en l'influx analògic de la partícula llatina *HIC*, sobre tot si tenim en compte la confusió fonètica i semàntica que es va produir entre *IBI* i *HIC*.⁹ Enfront d'aquesta hipòtesi, es troba la de Gazdaru, qui pensa que les formes castellanes i aragoneses surgirien indubtablement d'*IBI*, mentre que les catalanes procedirien d'*HIC*, de manera que la *h*- d'aquestes solucions seria etimològica.¹⁰ Alvar és molt més caut en aquest sentit i precisa que, «a pesar de todo, la luz sobre la cuestión no se ha hecho definitivamente; si *IBI* e *HIC* perdieron su valor propio para designar —sólo— una referencia locativa, sin indicación de proximidad o lejanía, habrá que aportar datos latinos que demuestren la exclusión de *HIC* y la universalidad de *IBI*. Mientras esto no se pruebe, creo muy difícil pronunciarse por una de las dos etimologías, salvo en casos muy seguros (arag. ant. *ive*, *ye*, *bi*, *vi*; arag. mod. *ibi*, *bi*), ya que tanto *IBI* como *HIC* llegaron a **y* en época prerromance».¹¹

En el cas concret de la nostra comarca, zona fronterera en què enregistrem parlars de filiació catalana, és molt més complicat encara determinar un origen etimològic segur, especialment perquè les formes documentades són *hi*, *hie*, per a les quals s'han proposat etimologies diferents. Tanmateix, creiem que l'explicació més raonable és la de Badia, és a dir, sembla prou segura la procedència d'*IBI*, etimologia de la qual surgirien les dues solucions abans esmentades, sense oblidar, és clar, el possible influx de l'adverbi llatí *HIC*, encara que només en el moment de reprendre la grafia *h*-.

Pel que fa a l'ús d'aqueixes dues formes lliteranes, pot afirmar-se que la solució *hi* és general entre els parlars aragonesos i els catalans;¹² però, *hie* és un resultat desconegut pel català, considerat —segons el professor Veny— identificatiu de la varietat ribagorçana del català occidental.¹³ Dins de l'espai dialectal aragonès, és una forma poc estesa; concretament, només s'enregistra a Campo, Graus, Torres del Obispu, Juseu, Aler, La Puebla de Castro i Bielsa.¹⁴

⁸ BADIA, *Complementos*, § 5; MENÉNDEZ PIDAL, *Manual*, § 128; MOLL, *Gram. hist.*, § 191.

⁹ BADIA, *Ibi e Inde*, p. 63.

¹⁰ GAZDARU, *Hic*, pp. 31-33. BADIA, *Ibi e Inde*, p. 63, matitza que l'aparició de la *h*- en *hi*, *hy* (formes comunes al castellà, aragonès i català) no és raó suficient per a plantejar una derivació d'*HIC*.

¹¹ ALVAR, *Dialecto*, § 195, n. 14.

¹² Per al català, *vid.* BADIA, *Gramàtica històrica*, § 123. Per als parlars aragonesos, *vid.* els següents estudis: BADIA, *Morf. arag.*, pp. 76-78; ALVAR, *Dialecto*, § 195; ALVAR, *Graus*, § 16; BADIA, *Bielsa*, §§ 87-88; BALLARÍN, *Benasque*, p. 134; BAYO, *Comedia*, pp. 82-83; ALVAR, *Ansotano*, p. 23; MOTT, *Gistafn*, p. 67; ALVAR, *Jaca*, § 74; HAENSCH, *Alta Ribagorza*, § 87. Un panorama general pot observar-se al mapa 1693 de l'ALEANR.

¹³ VENY, *Parlars*, p. 146.

¹⁴ *Vid.* BADIA, *Complementos*, § 178; QUINTANA, *Capcir*, p. 295; ARNAL, *Puebla de Castro*, p. 162; BADIA, *Bielsa*, § 88.

2.1.2. Les variants atestiguades no s'usen indistintament, sinó que la seva posició dins de la frase i el context fònic que les envolta són els factors que justifiquen la presència d'*hi* o *hie*. Vegem a continuació quines són aquestes circumstàncies:

a) Hem comprovat que, en tota la comarca, *hie* pot utilitzar-se enclíticament i proclíticament, encara que els comportaments que ara descriurem són sistemàtics a la zona 1, mentre que a les zones 2 i 3 pot donar-se perfectament el cas de que aparegui la forma *hi* en lloc de *hie*. Així doncs, com a element proclític, només s'empra quan es troba entre consonants (/cons/ + *hie* + /cons/) o quan en posició inicial absoluta va seguit d'una paraula que comença per consonant: *Io los hie digo, No los hie laves a l'Almunia, Hie crien es torrodans, Hie cullivam moltas cosetas, Espere que los hie vaigo a buscar, Hie vai tirar quatre kilos de llagor, Los hie dic a estos crios, Sol hie va nàixer a Peralta, Anguany mateix hie vaic, Encà no'ls hie dat ara, Avise-me que'ls hie daré, Només hie diu Tamarit, Quan hie vam anar naltres, Pues hie fico la pota*. Així i tot, a les zones 2 i 3 escoltem *Io'ls hi fico per la carretera, Les meues filles les hi vai apuntar, Tots los pobres hi van comprar, No mos hi va re, Hi tinc poca relació en Altorricó*.

Com a partícula enclítica, *hie* és l'única forma que trobem a la zona 1, tant si el so que li precedeix és vocàlic com consonàntic: *Anaz-hie quan podaz, Haurem de dir-lo-hie, Cantar-los-hie en gallego, Explicaz-la-hie, Anant-hie tot el llugar, Queda-tu-hie si volez*. Tanmateix, a les zones 2 i 3 només s'enregistra *hie* quan va precedit de consonant,¹⁵ perquè en cas contrari s'usa *hi*: *Lo primer que fai e corregi(r)'ls-hie, No puc dona(r)'ls-hie, No ny'ha manera de saca(r)'ls-hie, Anant-hie tu me pareix molt be, Posant-hie uns bocins ia ny'haurà prou*, juntament amb exemples com *Pa fotre-hi la pata, Sense viure-hi ningú, No havia d'anar-hi*.

b) També la forma *hi* s'empra proclíticament i enclíticament, malgrat que s'han de fer certs matisos en cada una de les zones diferenciades. Així, a la zona 1 solament es presenta en posició proclítica i sempre que el pronom adverbial estigui en contacte amb un so vocàlic, anterior o posterior a ell: *Ia hi he estat prous dias de vacances, Lo hi he vist fer de molt mala gana, Io hi he dormiu hasda gran, ¡Qué hi farem!, Io tamé hi vai estar, Ia lo hi hem dito ixo, Es que toz hi anavan, Ixo pasa quan hi han posau la nariz atos*. No ocorre així a les zones 2 i 3, ja que *hi* és la forma més general en tots els casos; de fet, s'ha pogut veure abans que, on apareix *hie*, també pot emprar-se *hi*. Tot i això, en qualsevulla posició, sempre que el pronom vagi precedit o seguit d'una vocal s'utilitzarà la variant *hi*: *Avui lo hi diu a su mare, Qui te hi ha portat per ací, A Zaragoza hi tenen tres colegios, Io no hi hai estat mai a França, Si li interese pa plegar-hi alguna cosa, S'hi coneix, No hi estan avui, Ficant-hie-hi un sac, Después de la pastera hi fiquen un calder*.

2.2. Valors i funcions

Bàsicament, els valors fonamentals que els derivats d'IBI poden acomplir als parlars de La Llitera coincideixen amb el català; són els que detallem tot seguit:

¹⁵ Cfr. ALCOVER, *Tamarit*, p. 29.

a) Un dels usos més importants és el locatiu, de manera que equival a una circumstancialitat de lloc, la qual pot anar introduïda per una preposició que no sigui *de*. Pot indicar:

- en quin lloc (*on, a on*): *Io hie dormiu hasda gran, Hie posavan las brasas a dintro, Ara ia hi estan las piscinas, S'hi estan un mes, Hi vai estar tres anys, No cal que hi estiguen guaire, ¿No hi havies estat mai a Baells?, Només hie diu Tamarit, Io ia hi vai anar, Si no sabes el català no hi podràs anar, No hi anam si no e per malos, Hi han acudit de tots los contornos, Ells hi van molt a comprar, Lo nen tamé l'hi portaven, Hi vai estar més de vint mesos, M'hi ha enviat a io, Allavontes s'hi tire lo blat;*

- per quin lloc (*per on*): *No hi pasam casi mai, Un concepto de lliterà per esta zona no hi està, No hi baixes (per ixa escalera), No hi van pasar pel lloc.*

Com podem observar, algunes vegades se'ns presenta en construcció pleonàstica, o sia, amb valor locatiu encara que aparegui esmentada la determinació circumstancial: *Als foraz hie crian es torrodans, Al huerto hi cullivam muchas cosetas, Coma si no hi estase al mon, Sol hie va nàixer a Peralta, A Zaragoza hi tenen tres colegios, A Lleida hi pots anar dos vegades pel maití, Ací a Albelda això no hi ha estat, A Benavarri no s'hi queda pa re, Hi hai pasat dos o tres vegades per Santistevé.*

b) Un altre ús prou freqüent a La Llitera és el de substituir un complement circumstancial encapçalat per una preposició que no sigui *de* o un adverbi equivalent: *Siempre hi penso (en tu mare), No hi vai caure (en lo que voleva dir), No s'hi pot parllar (con ixa persona), ¿Qué hi farem?, No s'hi ha probat a enragonar castellà, No es que no hi vulga tindre relació (en ixes persones), Io no hi trobo diferència (en lo català), Ia m'hi vai criar io així, No hi han patit per això, Io no m'hi esforço (en parllar lo castellà), No mo hi va res (en açò), Io hi hai pensat molt, Sempre mo hi parla (així).* Hem d'advertir, però, que moltes vegades el seu valor serà només pleonàstic, ja que el complement a què es refereix també s'expressa: *No hi hai tingut cap dificultat en lo català, Hi hai pensat molt en totes estes coses que'm preguntes.*

Aquesta funció també es prou general entre els parlars aragonesos.¹⁶ En català sol reemplçar una determinació introduïda per *a, en, amb* o *entre*.¹⁷

c) Molt important en els parlars lliterans és el valor de complement indirecte («complemento preposicional referido a personas», segons la nomenclatura de Badia).¹⁸ El pronom *hi* substitueix els pronoms de datiu *li, lis* quan aquests es combinen amb els d'acusatiu: *Io los hie digo, Esplicaz-la-hie, Su tio la hi va comprar, Los hie dic a estos crios, No lo hi notava dingú, Tamé la hi dive ella, No lo hi vam partir, Encà no'ls hie dat ara, Io la hi hai sentit nombrar, Io no la hi noto, Ben la hi explicaré prou, Lo primer*

¹⁶ BADIA, *Complementos*, § 189; ARNAL, *Puebla de Castro*, p. 163.

¹⁷ MOLL, *Gram. hist.*, § 519.

¹⁸ BADIA, *Complementos*, § 189.

que fai e corregi(r)'ls-hie, Io no la hi sacaré. Noteu en els exemples precedents que la combinació dels pronoms dins de l'oració coincideix plenament amb l'estructura del català, és a dir, el pronom *hi* es postposa a la forma de complement directe.

En relació amb aquest comportament, hem de ressaltar que en l'àmbit catalanoparlant és un valor absolutament general, encara que només és considerat correcte per la norma catalana en el cas de que substitueixi el singular *li*, perquè el reemplaçament de la forma del plural *lis* es té per col·loquial i vulgar.¹⁹ Històricament, assenyala Badia que l'ús d'*hi* per *lis* no es troba generalment a la llengua catalana antiga, encara que Moll el documenta en algun text del segle XV; a més, matisa que es un tractament analògic amb els casos en què l'emprament d'*hi* es correcte, o sia, quan *hi* compleix la funció d'objecte indirecte singular, quan és un locatiu, etc.;²⁰ també considera Badia que som davant d'un valor expletiu del pronom adverbial,²¹ afirmació que no podem acceptar per a la nostra comarca, perquè és, sense cap dubte, un complement indirecte.

Per tant, no es troba a La Llitera el castellà *se lo* (< ILLI-ILLU), sinó que es resol de manera molt diferent, amb la combinació ILLU-IBI, d'on provenen els resultats susdits.²² Aquesta solució discrepa d'algunes altres de la geografia aragonesa, com poden ésser *le ne* (< ILLI-INDE), on *ne* es refereix a l'acusatiu,²³ o el resultat *le lo* (< ILLI-ILLU) de Bielsa.²⁴

d) Així mateix, s'ha enregistrat l'ús expletiu del pronom adverbial, en concret quan apareix amb verbs de sentit emprats com intransitius: *Ia'l vai ver-hi que puiaua, No hi veu brenca, Si ho dixes tan oscur no s'hi veurà, ¿Ia hi veus be ací?, No hi sentis guaire be, No hi veic res, No hi sentia pel soroll de les màquines, Grite-li perque no hi sinte be, S'hi coneix*. El pronom *hi* s'ha convertit ací en una marca d'intransitivitat.²⁵

e) En algunes poblacions lliteranes (exactament Castellonroi, Valldellou i Estopanyà), hem tingut l'ocasió de testimoniar la combinació d'*hi* amb el verb *haver*: *Hi ha alguna modificació, Hi ha vegades que anem a Lleida, Hi ha vegades que'ls volen ficar impediments, Io hi ha vegades que ho dic, Hi deu d'haver lo menos cinc kilòmetros, Ara no*

19 FABRA, *Gramàtica*, § 75.

20 BADIA, *Gram. cat.*, § 116; MOLL, *Gram hist.*, § 534.

21 BADIA, *Complementos*, § 210.

22 BADIA, *Complementos*, pp. 237-238. En relació amb la procedència de *lo hi* s'han plantejat dues possibilitats bàsiques: per una banda, que derivi del llatí ILLU-ULLI (> lo li > lo lli > lo i), defensada per Diez, Menéndez Pidal, Cuervo i Gessner; per altra, que procedeixi d'ILLU-IBI, proposada per Meyer-Lübke i Badía Margarit; la justificació de cadascuna la podeu veure a BADIA, *Complementos*, pp. 40-47.

23 Vid. ALVAR, *Dialecto*, § 195.4; ARNAL, *Puebla de Castro*, p. 90.

24 BADIA, *Bielsa*, § 86.

25 BADIA, *Complementos*, § 187, indica que, en aquests casos, ha perdut el seu valor locatiu i la seva funció és la de donar caràcter intransitiu al verb amb què apareix.

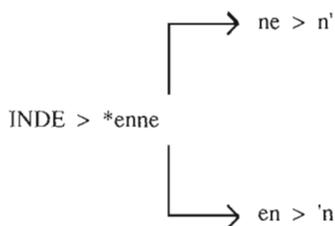
hi ha cap, Només hi ha un matrimoni. Com en català, aquesta fórmula s'utilitza quan es vol expressar l'existència —també amb la partícula *ny'*, que analitzarem després—. Funcionalment, el pronom *hi* s'ha convertit en una simple marca d'impersonalitat.

De la mateixa manera que en català, veiem que a Castellonroi també s'empra el pronom *hi* juntament amb el verb *ser*, indicant existència:²⁶ *la hi ere algun auto, Allà hi ere una familia que mos tratavem molt.* Així i tot, els exemples aportats van ésser recollits només entre informants de més de 70 anys; açò ens reflexa que ha pogut estar una característica morfosintàctica pròpia de la modalitat de Castellonroi (inclús d'altres pobles), però que avui ha retrocedit en benefici d'*haver-hi* i *ny'haure*.

3. PRONOM ADVERBIAL INDE

3.1. Anàlisi formal

3.1.1. Ja hem parlat abans del caràcter feble que identifica els pronoms adverbials; per aquest motiu, segons la posició que ocupi dins de la frase, INDE se'ns presenta amb les variants *ne*, *en*, *n'*, *'n*. Pel que fa a l'origen d'aquestes formes, s'accepta de manera general l'etimologia INDE, encara que per cadascuna es proposen comportaments fonètics diferents.²⁷ De totes les explicacions, la més satisfactòria és la que ens ofereix Alvar, qui assenyala que en el grup -ND- es produiria una assimilació consonàntica, amb un resultat **-nn-* > *-n-*; des d'ací, depenent del context en què es troben, apareixen les diferents solucions susdites:²⁸



En el cas del català, Moll i Badia consideren que la variant que pròpiament prové del llatí INDE és la forma plena *ne*, de la qual neixen l'elidida *n'* i la reduïda *'n*; la creació d'*en* l'expliquen a partir del reforç de la solució reduïda *'n* mitjançant la pròtesi de la vocal *e-*, malgrat que Badia reconeix que també pot ésser considerada fonèticament regular, com ho fa Alvar, i més encara quan tenim testimonis medie-

²⁶ Vid. MOLL, *Gram. hist.*, § 519, malgrat que només ens aporta exemples del català medieval literari i no del català actual.

²⁷ Vid. les teories enfrontades de BADIA (*Complementos*, §§ 7-9; *Ibi e Inde*, pp. 65-68) i GAZDARU (*Hic*, pp. 35-37).

²⁸ ALVAR, *Dialecto*, § 195.2, n. 19; *Graus*, p. 22.

vals.²⁹ Els derivats del pronom adverbial INDE nomenats són generals en tots els parlars dialectals aragonesos i catalans.³⁰

3.1.2. Exposem a continuació les condicions que determinen l'ús d'aquestes formes i les seves particularitats segons les zones distingides:

a) *Ne* és pronom proclíctic quan apareix en posició inicial absoluta: *Ne conec molts, Ne pase dos cada dia, Ne sap molto d'enragona(r) 'l català, Ne conec uns quants, Ne pillés alguna de quan en quan, Ne vai tindre un antro*. Dins de la frase, pot utilitzar-se quan es troba en un context /cons/ + *ne* + /cons/, sobre tot si la consonant precedent és una sibilant o una nasal: *Vino ia lis ne darem, Por lo menos ne tiene, Tots ne saben, Ací a Albelda tothom ne parle, A Tamarit tampoc ne sintes de castellà, Io no lis ne parlo de castellà, L'any pasat ne van morir tres, Que se'ls ne baixé, La nena sis ne té, Molts ne teniven cinc i sis*. Per altra banda, hem enregistrat algun cas en el qual *ne* es troba en el context /vocal/ + *ne* + /cons/, encara que els exemples que aportem són poc significatius, ja que han estat utilitzats per un únic informant; per això, hem de considerar-la com una característica personal i individual d'aquest parlant: *En lo cap potse(r) ne som de baturros, L'home de la nieta ne té*.

A més, quan el pronom adverbial s'empra davant de la solució *ny'haure* (procedent de l'assimilació INDE + IBI), també adopta la forma *ne* —inclús si va precedit de vocal, a la zona 1—, malgrat que no és una combinació massa freqüent: *Me pareix que ia no ne ny'haure més, Ne ny'heva molta gana, Si ne ny'havese alguno d'espavilat, Ne ny'havie una de la provincia de Saragosa, Preferiria que només ne ny'hagués una*.

Com a partícula enclítica, és l'única que coneixen els parlants de la zona 1, darrera de vocal i consonant: *Ves-te-ne d'aquí, Pilla-ne si no'n tienes, Anar-se-ne de casa, Compra-ne unas pocas més, Minchaz-ne més, Fes-ne bona cosa*. En canvi, a les zones 2 i 3 només s'empra així quan la forma verbal acaba en consonant o en *-u*; en cas contrari sempre s'utilitzarà la variant reduïda 'n: *Agafeu-ne, Comprau-ne més que menos, Digueu-ne de més groses, Amaniu-ne una mica més d'enciam, Fes-ne si tens temps, enfront de Porta'n totes les que pugues, Agafa'n, Parla'n tot lo que vulgues*.

b) *En* apareix solament en situació proclítica en tota la comarca. S'ha de ressaltar com aquesta forma l'hem localitzada en els mateixos contextos que *ne*, encara que en una proporció de casos una mica menor. Així, la podem trobar en posició inicial absoluta i seguida de consonant: *En tien que ny'haure, En tindrà alguns que potser siran més pesats, En tenen tres, ¡En fa d'ans que està a Binèfar!*; també en el context /cons/ + *en* + /cons/: *Setenta i dos en tengo, Quan en tinga més ia te'l diré, Toz en sem-*

²⁹ MOLL, *Gram. hist.*, §§ 269-270; BADIA, *Gramàtica històrica*, § 125.

³⁰ Vid. ALVAR, *Dialecto*, § 195.2; BADIA, *Gram. cat.*, § 111.1; MOLL, *Gram. hist.*, §§ 269-270; BADIA, *Bielsa*, §§ 87-88; HAENSCH, *Alta Ribagorza*, § 87; MOTT, *Gistaín*, p. 67; NAGORE, *Panticosa*, p. 105; ARNAL, *Puebla de Castro*, p. 153; ALVAR, *Ansolano*, p. 23; ALVAR, *Jaca*, § 74; GONZÁLEZ GUZMÁN, *Aragüés*, § 60; BALLARÍN, *Benasque*, pp. 130-131; ALVAR, *Graus*, pp. 22 i 36.

bram de blat, Tampoc en sabem d'enragonar be'l català, Ells en diuen bufoneres, No pas a Tamarit en parlem de malament, Tres en necesitas; i davant de ny' (exemples enregistrats a Calassanç): En ny'hai, En ny'haveva maestros i maestra.

Hem comprovat, així mateix, una tendència a mantenir la forma plena *en* quan va precedida de les vocals /i/, /u/ i seguida de consonant; la raó d'aquesta situació és la capacitat d'aqueixes dues vocals de comportar-se com a semiconsonants, de manera que, per fonètica sintàctica, constitueixen un diftong amb la vocal del pronom adverbial (especialment entre les localitats de la zona 1): *Guarda-me-ne si en fas, Tú en tiens molta de cara, I en tenim atros de Sant Bartolomé, Ha estat sempre en los de Santistevé i en barreie.*

c) La variant elidida *n'* s'empra únicament en posició proclítica i sempre que va seguida de vocal: *Ia n'estigo farto, Me n'he puiat deseguida, Mo n'anam, N'han arrencau molts, N'aprenen dos d'idiomes, No te n'aprofites mai, Tan apenes n'ha vingut cap a Aragó, Tamé n'e de tremendo, Mo n'hauem d'anar del lloc, ¿Quan te n'has adonat?, A esto no li n'hai vist parlar mai, A casa n'ham tingut.*

d) La solució reduïda *'n* només es documenta a la zona 1 com a proclítica, quan va precedida de vocal i seguida de consonant: *Me pareix que no'n verem cap, Aquí no'n parlla ninguno, Se mo'n riuen, Encà'n fem, Se'n van anar de contenz que pa qué, Se'n matan ben pocos.* Però, les zones 2 i 3 la presenten en totes les situacions, sobre tot enclítica: *No'n té ni un de problema, Te'n dirie moltes de coses, No'n tindràs mai de por, Me'n vai allà baix, Antes te se'n fotiven, Goteres ia'n tenim tots, No'n tenen prouta, No'n cal tants de guberts, Ves-te'n a Catalunya, Escapar-se-me'n alguna, Trencan unes cuantes pa torrar, Porta'n pa tota la semana.*

3.2. Valors i funcions

Els hereus del pronom adverbial INDE els documentem amb els valors i les funcions que seguidament comentem:

a) Locatiu: substitueix una determinació circumstancial de lloc; generalment, aquesta determinació serà introduïda per la preposició *de*, assenyalant procedència: *Ne vingo cansat (del treball), Ara'n vingo (de casa), Tamé n'ha vingut algú (d'Andalucia), Demà mateix ne vindrà un que e dotor (de Barcelona), N'arribaran molts estudiants (de València).* Tanmateix, hem enregistrat algun cas en què no indica des de quin lloc —*d'on*—, sinó a quin lloc —*a on*—: *Mo'n vam tindre que quedar a servir (a Barcelona), Que se'ls ne baixe (a Lleida); o per quin lloc —per on—: Me'n vay pasar (per casa).*

b) Un dels valors més freqüents és la substitució d'un complement preposicional o suplement; si aquest complement apareix exprés, anirà introduït per la preposició *de*. Quan té aquesta funció, quasi sempre modifica verbs pronominals que exigeixen aquesta construcció: *N'arragonavan molto (de nusaltros), ¿Qué me n'alegro!, Se n'havien donat cuenta, Que no se n'avergonyisquen, Ara me'n dono cuenta, ¿Qué n'ham de fer (del català)?, Se n'anteren a la peluqueria (de lo que pase), Me'n guardaré be (de dir*

això), *Se'n va cuidar ella (de dir-la-hi)*, *la no'n fa cas (de lo que diuen)*, *No mo'n vam enterar (de l'accident)*, *N'ham parlat algunes vegades (d'esto problema)*, *Tampoc te n'ampenedises*, *Me n'hai aburrit de pensar-hi*, *la se'n cuidan es pastors*.

Així mateix, el pronom adverbial pot presentar-se amb un valor pleonàstic, sempre que el complement verbal s'expressi: *Només me n'acordo de quan eva zagal*, *la se'n cuidan es pastors de desfer-lis es nius*, *Se n'averkonyisen de lo que parlen*, *No te n'aprofites mai dels altres*, *Acorda-te'n de lo que te vai a dir ara*, *No se'n pot parlar d'això*, *¿Qué n'ham de fer nantros del català?*, *la no m'acordo de lo que hai vingut a buscar*.

c) També pot tenir la funció de complement d'un nom o d'un adjectiu: *Precisament li'n vai comprar un parell (de màncics)*, *Mo'n donave un almudet (d'aulives)*, *Sempre mo'n portave una caixa (de pastes)*, *Lleoa-li-ne un zarpat (de cirezas)*, *la te'n daré una forca (d'all)*, *No'n pilla un clau (de català)*, *Io n'estic convensut*, *N'estic orgullós (de lo que parlo)*, *N'estic fart (de sentir-ho)*, *La botella n'está plena (de vi)*. Pròpiament, en tots aquests casos, el pronom adverbial té un caràcter partitiu, del qual es parlarà a continuació.

d) Molt important és el valor de partitiu,³¹ de manera que el pronom representa un substantiu, de qualsevol gènere i nombre, sempre amb sentit partitiu: *Esta tarde te'n puaré del huerto (de zanorias)*, *Li'n vam comprar tamé (de numerez)*, *A Santisteba n'hauràs visto (d'estos trillos)*, *¿Ójala'n sabiesem més (d'idiomes)!*, *Ny'ha vegades que se me n'escape (de paraules)*, *No'n va ny'haure mai de rosigons*, *Tan apenes n'ha anat cap a Aragó (d'estudiants)*, *Tamé n'ham arrencat (d'amelleres)*, *Tamé n'agarren a baix (d'aigua)*, *No me'n fa (de vergonya)*, *Nantros no'n tenim de problemes*. Si un nom ve determinat per un article, la substitució pel pronom *en* es fa impossible perquè despareix el caràcter partitiu:

¿Has comprat tractor? No n'hai comprat encara / ¿Has comprat lo tractor? No l'hai comprat encara

¿Tens pa? Pus, agafa'n / ¿Tens lo pa? Pus, agafa'l

¿Vos cebollas? Sí, posa-me-ne / ¿Vos las cebollas? Sí, posa-me-las

El valor partitiu del pronom adverbial es comprova fàcilment quan, dins de la mateixa frase, s'anomena també el mot per ell representat; en tal cas, es fa necessària la presència de la preposició *de*, ja que d'una altra manera no es podria mantenir el substantiu, i el pronom adopta un caràcter pleonàstic:

En faré una vintena *d'empanadons*

Sí que'n parlla alguno *de crio*

N'aprenen dos *d'idiomes*

Te'n dirie moltes *de coses*

No cal tants *de guberts*

³¹ Segons Alvar, aquest ús es documenta tard en aragonès (*Dialecto*, § 192.2).

Amb aquest sentit partitiu, el pronom adverbial pot representar un nom acompanyat d'un numeral, un quantitatiu o un indefinit; en aquestes situacions, només supleix el nucli del sintagma, mentre que els determinants han de seguir expressos:³²

- Numeral: *Li'n porto quatre (de barras de pá), Ne van anar a fabricar uno a Olot (de santo), L'any pasat ne van morir tres (d'homes), Naltres en tenim un a cada finca (de dipòsit), La nena sis ne té (d'anys), Molts ne teniven cinc i sis (de treballadors), N'ha ny'-habit tres (de nois), Ara tamé'n ve setanta (de zagals).*

- Quantitatiu: *El que'n trencava més (d'armellas), N'han arrencau moltes (d'ame-lleras), En un hora'n fie molts (de clots), No'n tenen prouta (d'aigua), Josè de Catalina tam-poc ne parle guaire (de català), Ia'n tinc prou (de sopa), Te'n portaré unas pocas (d'ensa-ladas).*

- Indefinit: *No cal que lis ne poses un antra (de collarada), No sé si n'ha encontrau alguno (de llibre), No'n tenen cap (de problema), N'hem de comprar un atro (de cotxe), Sempre mo'n dixem alguna (de manzana), Se'n va morir algun (de tocino), Ia'n tenen un altre (de deجو).*

Hem de recordar també que, quan un nom es troba representat per *en*, els adjectius que es refereixen a aquest substantiu van precedits de la preposició *de*;³³ d'aquesta manera, es manifesta el caràcter partitiu del pronom: *Tamé tu'n puedo sacar de garrapinyadas (amellas), N'he culliu de verz i negras (claudias), Se'n matan de ben pocos (llatons), En tindrà alguns de més pesats (informants), No'n dius cap de castellana (pala-bra), En tenibas un antro de guit (somer).*

Des d'una perspectiva sintàctica, el pronom adverbial *en* amb valor partitiu té dues funcions:

- Subjecte de l'oració: *Estavam al cafè i només ne va entrar una (de dona), Ne pase un (de cotxe de l'nia) cada hora, Cent mil (de pesetes) ne cauen cada mes, No me n'agrade cap (de brusa), Només me'n quede una (de docena), En va sortir tota la nit (d'ai-gua), No n'ha dentrat (d'aire) en to lo dia, Igual que'n puié un coma que'n puié dos (de nois).*

- Complement directe: *Aquí tamé'n portan (de pá), No'n criam (de llatons), A io me pareix que no'n tinguem (d'acento), No'n tindrie ni deu (d'anys), Estos llocs no'n tenen tanta (de variació), A io me n'han fotut tants (de cuartos), Vol parlar català i no'n sap, No'n fai (de vacances), Nantros no'n tenim (d'estudis), Sí que'n tenen (de diferències), N'ha portat algun ací (de doctor).*

³² Entre parèntesis assenyalem el sintagma al qual substitueix. Hem d'advertir, així mateix, que és possible que les construccions de partitiu dels parèntesis també s'expressin, de manera que el pronom adverbial passa a ésser pleonàstic.

³³ Vid. FABRA, *Gramàtica*, § 71; BADIA, *Gram. cat.*, § 111.

Noteu igualment que, en tots els exemples anteriors, el pronom *en*, amb funció de subjecte o amb funció d'objecte directe, no referix necessàriament un sintagma nominal sencer, sinó que té la propietat de substituir només el seu nucli.³⁴

e) Funció d'atribut (o complement predicatiu):³⁵ *Pobre tampoc n'e, ¡N'estic de content!, Me pareix que no me'n faré de socio, Tamé n'e de tremendo, ¡Qué n'e d'aragonés!, N'estic molt de resentit, En lo cap potser ne som de baturros, El cante no sé si n'está de pleno, Mira que'n viu molt de tranquil, ¡Que n'e, de pesada!, ¡Que n'e, de simple!, ¡Que n'e, de bo!* Es pot observar que el pronom adverbial té caràcter pleonàstic en tots els casos i que, quan apareix l'atribut juntament amb el pronom, aquell ha d'anar acompanyat obligatòriament de la preposició *de*, perquè manté cert sentit partitiu.

Si els exemples que hem exposat abans ens demostren que el pronom és atribut del subjecte oracional, també en podem aportar algun, concretament amb el verb *dir*, on el pronom és atribut del complement del verb: *A esto blat li'n diguem vestit, Alló'n diguem grapes, Això li'n diguem lo topí, Açò li'n divem lo peu de l'aladro, A ixos lis ne diuen bozudos*. Tanmateix, el caràcter pleonàstic del pronom adverbial en aquests exemples és palès, ja que en tots ells s'inclou l'atribut exprés.

f) Finalment, s'ha de destacar l'ús expletiu del pronom *en*: tots aquells casos en què el pronom *en* apareix sense realitzar una funció concreta, sense cap valor gramatical explícit. En aquest sentit, no és estrany trobar-lo juntament amb els verbs pronominals de moviment, com ja succeïa des d'antic en aragonès i en català:³⁶ *anar-se-ne, anar-se'n, tornar-se-ne, tornar-se'n, baixar-se-ne, baixar-se'n, entrar-se-ne, entrar-se'n, entrar-se-ne, entrar-se'n, saller-se-ne, sallir-se-ne, llevar-se-ne, portar-se-ne, portar-se'n*. Com podem veure, el pronom ha perdut tot el seu valor, que potser va ésser locatiu en un principi; d'aquesta manera, resta només com una marca que accentua el caràcter pronominal d'aqueixos verbs:³⁷ *Mo n'anam, Mo n'anem, Se'n van anar molt contenz, Ny'ha molts que se'n van al castellà, Los disabtes se'n van cap a la discoteca, Me'n baixo en tu, Se'n puiave i se'n baixave cada dia, Al millor se'n baixe l'agüela, Mo'n portavem vint mil duros, Dentra-te-ne que tindràs fret, Se'n van tindre que tornar cap a casa, Me'n sallgo al carrer*.

³⁴ Vid. ALSINA, *Funcions*, p. 98, qui planteja una aproximació a les funcions del pronom *en* des d'una perspectiva transformacional.

³⁵ BADÍA, *Gram. cat.*, § 111.1, indica que és un ús que la gramàtica normativa catalana no accepta, encara que hi ha casos a la parla col·loquial: *¡Que n'es, de simpàtic!; No podeu saber com n'estava, de content!; Necessitava un metge i no sabia que ell n'era un de bo*. També afirma, en un altre lloc, que la substitució de l'atribut (o predicatiu) és una característica pròpia d'aquest pronom, tant en català com en aragonès antic (BADÍA, *Complementos*, § 190), encara que als parlars dialectals aragonesos és una construcció poc freqüent (*Complementos*, § 208), al igual que a la nostra comarca. Així mateix, vid. ALSINA, *Funcions*, p. 105.

³⁶ Vid. ALVAR, *Dialecto*, § 195.2; MOLL, *Gram. hist.*, § 520. Avui, és el valor del pronom adverbial que més viu es manté i es troba des d'Ansó fins a Benasc (BADÍA, *Complementos*, § 198).

³⁷ Així opina també ARNAL, *Puebla de Castro*, p. 159.

També té valor expletiu amb altres verbs com *riure-se'n*, *riure-se-ne*, *redir-se'ne*, *burlar-se-ne*, *burlar-se'n*, *fotre-se'n*, *fotre-se-ne*, *foter-se-ne*: *Mo n'hem rediu molt a gusto*, *Se mo'n riuen*, *No te'n burles del pobre home*, *Antes te se'n fotiven*, *Me se'n riven de la forma que parlava*, *A io tant se me'n fot*, *Io no me'n fotive de la manera de parlar d'ells*.

Per últim, comentarem una característica prou generalitzada en català col·loquial i vulgar: en alguns verbs molt emprats amb *en* aquest pronom ha estat considerat com un prefix, de manera que neixen formes verbals com *enllevar-se*, *emportar-se*, *emporta(r)'s*, *enriure's*, i inclús s'arriba a les construccions pleonàstiques *No te n'enrigues*, *Te lo'n poz enllevar*, *Te n'amportes lo que vulgues*. Però no és un comportament massa estès per la nostra comarca, i només l'hem localitzat en casos molt esporàdics i que segurament responen a un hàbit individual d'alguns parlants.

4. LA FORMA PALATALITZADA NY'

Una de les funcions més importants dels pronoms adverbials és la seva capacitat d'aparèixer amb el verb impersonal 'haver' expressant l'existència. Efectivament, els parlars de La Llitera tampoc s'aparten d'aquesta característica, malgrat que, en aquestes situacions, s'utilitza una variant dels pronoms adverbials diferent de les analitzades fins ara; a la nostra comarca es localitza la forma palatal *ny'* [ɲ]: *Ha ny'haviu molta relació*, *Ny'hai güegos que se fecundan*, *Ny'havia una de la província de Saragosa*, *No ny'ha cap problema en això*, *No ny'ha masa diferència*, *Preferiria que a la'scuela ny'haguesa una sola llengua*.

Sobre la seva procedència s'han aportat fonamentalment dues explicacions:

a) Badia opina que la palatalització és resultat de l'assimilació dels dos pronoms adverbials (*ne + hi*); això és conseqüència de que, a la parla ràpida, es va accentuar més l'element vocàlic palatal, el qual va acabar per afectar el fonema nasal, de manera que el va palatalitzar també.³⁸ Moll coincideix amb Badia al parlar d'aglutinació dels dos pronoms adverbials.³⁹

b) Gazdaru considera equivocada la proposta de Badia perquè hi ha formes verbals que ja posseeixen el pronom adverbial *IBI* en posició enclítica, com pot ésser *ñai*. Per a ell, *ñ'* (o *ny'*) és el resultat d'una simple i normal evolució fonètica de *ne* davant *a*; el procés seria el següent: *ne + hay* > [neaj] > [nɲaj] > [ɲaj].⁴⁰ Aquesta

³⁸ BADIA, *Complementos*, § 177. De totes maneres, qui segurament va postular per primera vegada aquesta assimilació entre les dues formes pronominals va estar Joaquín Costa a l'any 1879, ja que es va adonar de «la concurrencia del pronombre *en* con el adverbio *hi*» (*Ribagorzano*, p. 394). Posteriorment, Alcover en una breu aproximació al parlar de Tamarit de Llitera —de 1921— novament apunta la confluència de *ne* i *hi* en un únic so palatal [ɲ] (ALCOVER, *Tamarit*, p. 29).

³⁹ MOLL, *Gram. hist.*, § 218.

⁴⁰ GAZDARU, *Hic*, p. 39. Enfront d'aquesta teoria, Badia afirma que la palatalització per ell proposada és totalment possible, malgrat que hi hagi formes verbals que posseeixen un enclític *-y*, com és el cas de *ñai*; a més, la repetició pleonàstica dels complements és un altre tret molt estès (*Ibi e Inde*, p. 70, n. 1), també als parlars lliterans, com podem veure.

és també l'explicació d'Alvar, qui considera que la palatalització és senzillament l'evolució de *ne* davant d'una vocal inicial: *ne* + vocal inicial > *ny* + vocal inicial > *ñ* + vocal inicial.⁴¹

Tant si acceptem una teoria com si acceptem l'altra, queda clar que la variant palatal dels pronoms adverbials ha perdut el seu contingut significatiu en la majoria dels casos i resta com un simple exponent de la impersonalitat del verb *haure* (o *haver*). Fins a quin punt haurà arribat la lexicalització que la partícula *ny'* ha passat a ésser un element inseparable del verb quan es vol indicar l'existència, de manera que totes les formes del verb impersonal presenten aquest pronom adverbial: *Ny'haveva dos o quatre personas, No ny'hai escuela ni res, Allí ny'heva dos casas, Ny'ha coses que son diferentes, Ny'ha que cobren dos-centes mil, Ny'ha quatre pastels pa cada uno, Ny'haurà tronades*. Aquesta lexicalització es manifesta encara més quan juntament amb la variant palatal apareix *ne* partitiu, malgrat que sigui ja un component de *ny'*:⁴² *En ny'haveva de maestros i maestra, Esto an n'ha ny'havit una pudor (de forasters), No crego que ne ny'heiga pa toz (de coca), Encà'n ny'ha (de trills)*.

Per altra banda, és possible enregistrar la variant *ny'* unida al verb *ser* amb aquella mateixa funció, en lloc de *ny'haure*: *No ny'ere res que veure, Quan ny'ere escuela, L'any pasat tamé ny'ere dos ací, Ny'ere vegades que enragonavem així, Ny'ere poques ganes de treballar*. Però hem comprovat que en tots aquests exemples únicament s'empra el pretèrit imperfet d'indicatiu del verb *ser*; això ens reflexa que *ny'ere* es conserva en aquests parlars com a fórmula estereotipada per a l'expressió de l'existència en un temps passat (en qualsevulla altra situació temporal, la construcció utilitzada serà *ny'haure* o *haver-hi*). Dins de la nostra comarca, l'hem localitzada a El Campell, Baells, Valdeïllou, Camporreïls, Castellonroi, Natxà i Estopanyà.

L'ús de les partícules derivades d'IBI i INDE amb el verb 'haver' com a simples marques d'impersonalitat es coneix a la gran majoria dels parlars dialectals d'Oscà, mentre que a les províncies de Saragossa i Terol només en aquells punts que mantenen característiques lingüístiques catalanes.⁴³ Tanmateix, l'emprament de la variant palatalitzada es troba molt més restringit: amb el verb 'haver' s'ha documentat Bielsa, Campo, Benasc, Graus, Torres del Obispo, Juseu, Aler, Mequinensa, Baix Matarranya, La Codonyera, Vall-de-rroues, Calaceit i Pena-roja,⁴⁴ dins del

41 ALVAR, *Graus*, p. 23, n. 41.

42 Així ho enregistra igualment Quintana al Baix Matarranya (*Baix Matarranya*, p. 176) i Badia a Graus (*Complementos*, § 177).

43 Vid. les dades que recopila BENÍTEZ, *Verbo haber*, p. 139, un treball que ens aproxima a l'ús dels pronoms adverbials com a marques d'impersonalitat dins de l'espai geogràfic aragonès; cfr. també els mapes 1696, 1697 i 1698 de l'ALEANR.

44 Vid. respectivament BADIÀ, *Complementos*, § 177; QUINTANA, *Capcir*, p. 295; MORET, *Mequinensa*, p. 94; QUINTANA, *Baix Matarranya*, p. 176; QUINTANA, *La Codonyera*, p. 61; BENÍTEZ, *Verbo haber*, p. 134. Volem advertir que l'ALEANR no recull a Azanuy la variant palatal *ñ'*, però les nostres enquestes reflexen que *ñ'* gaudeix en aquesta localitat lliterana d'una completa vitalitat entre tots els grups de parlants.

territori aragonès; a Cardós i Vall Ferrera, dins de la regió catalana;⁴⁵ amb el verb 'ésser', cap dels estudis sobre les varietats dialectals catalanes i aragoneses el testimoni, per la qual cosa l'haurem de considerar un tret que caracteritza els parlars d'unes determinades poblacions de La Llitera.⁴⁶

5. FINAL

Com a resum de tot allò que hem exposat sobre les funcions i els valors dels pronoms adverbials a La Llitera, podem dir que:

a) Pel que fa als derivats d'IBI, s'ha observat en aquesta comarca la convivència de dues formes: l'aragonesa *hie* i la catalana *hi*, coneguda també pels parlars aragonesos. Però la utilització d'ambdues variants no és la mateixa en totes les modalitats comarcals: la zona 1 posseeix la forma *hie* en uns contextos fònics determinats, pràcticament de manera sistemàtica —tret d'alguns casos de caràcter individual—, tant en posició proclítica com enclítica; en canvi, a les zones 2 i 3 és la variant *hi* la que trobem la majoria de les ocasions, suplint inclús *hie*, quan aquesta seria la forma esperada.

Així i tot, des d'una perspectiva sintàctica, comprovem una completa homogeneïtat, perquè les funcions d'aquest pronom coincideixen en totes les localitats de La Llitera. Entre tots els valors estudiats, sense cap dubte, és el de complement indirecte el que destaca per damunt dels altres: aquest ús apareix quan el pronom de datiu *li* s'uneix amb un altre d'acusatiu (*lo hi faré*); però hem observat en aquesta comarca que el pronom adverbial *hi* també equival al datiu plural *lis* en les mateixes circumstàncies (*els/los hi/hie faré*) —i no únicament al datiu singular, com en català—. Aquesta característica és considerada dialectal i vulgar per la norma catalana, però a la nostra comarca ha passat a ésser una regla fonamental per a la combinació dels pronoms àtons.

b) En relació amb els derivats d'INDE, a La Llitera s'han localitzat els mateixos que tenen el català i els parlars dialectals aragonesos: *en, ne, n', 'n*. L'emprament de totes aquestes variants està determinat també pels contextos fònics en què es troben i, en aquest sentit, s'adverteix una homogeneïtat comarcal més accentuada; només s'ha d'exceptuar el cas de *'n*, que a la zona 1 únicament s'utilitza en posició proclítica, mentre que a les zones 2 i 3 igualment en posició enclítica. Pel que fa als valors dels derivats d'INDE, destaquem especialment el partitiu, present en molts dels exemples enregistrats.

c) Per últim, hem de ressaltar la presència en tota la comarca de la variant *ny'*, resultat de la fusió dels dos pronoms adverbials llatíns. S'utilitza amb el verb *haure*

⁴⁵ COROMINES, *Cardós*, § 46.

⁴⁶ Per a marcar la impersonalitat del verb *haver*, el català comú només usa *hi* (BADIA, *Gram. cat.*, § 110).

(ny'haure) quan es vol assenyalar existència, encara que algunes poblacions, com Castellonroi, Valldellou i Estopanyà, també empen el pronom *hi* (*hi haure*, *haver-hi*), com en català. A més, hem enregistrat l'ús del verb *ser* amb aquest valor, acompanyat sempre de *ny'*, malgrat que només en la seva forma d'imperfet d'indicatiu (*ny'ere*), en alguns punts com El Campell, Baells, Valldellou, Natxà, Camporrells, Castellonroi i Estopanyà.

6. BIBLIOGRAFIA

- ALCOVER, *Tamarit* = Antoni M. ALCOVER, «La conjugació i qualque cosa més del dialecte de Tamarit de Llitera», *Bolletí del Diccionari de la Llengua Catalana*, XII (1921-1922), pp. 26-30.
- ALEANR = Manuel ALVAR, Tomás BUESA, Antonio LLORENTE i Elena ALVAR, *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja*, 12 vols., Madrid, CSIC-IFC, 1979-1983.
- ALSINA, *Funcions* = Àlex ALSINA, «Assaig de definició de les funcions del pronom *en*», *Miscel·lània Antoni M. Badia i Margarit. 4. Estudis de Llengua i Literatura Catalanes. XII*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1986, pp. 95-121.
- ALVAR, *Ansotano* = Manuel ALVAR, «Repertorio ansotano. Encuestas de 1950», *Archivo de Filología Aragonesa*, XXX-XXXIII (1978), pp. 21-48.
- ALVAR, *Catalán* = Manuel ALVAR, «Catalán y aragonés en las regiones fronterizas», *Archivo de Filología Aragonesa*, XVIII-XIX (1976), pp. 135-184.
- ALVAR, *Dialecto* = Manuel ALVAR, *El dialecto aragonés*, Madrid, Gredos, 1953.
- ALVAR, *Graus* = Manuel ALVAR, «Dos cortes sincrónicos en el habla de Graus», *Archivo de Filología Aragonesa*, VI (1954), pp. 7-74.
- ALVAR, *Jaca* = Manuel ALVAR, *El habla del Campo de Jaca*, Salamanca, CSIC, 1948.
- ARNAL, *Puebla de Castro* = M.^a Luisa ARNAL, *El habla de La Puebla de Castro (Huesca). Estudio morfosintáctico*, Zaragoza, 1986 (Tesi de Llicenciatura, mecanografiada).
- BADÍA, *Gramàtica històrica* = Antoni BADIA MARGARIT, *Gramàtica històrica catalana*, València, Ed. Tres i Quatre, 2.^a ed. en català, 1984.
- BADÍA, *Bielsa* = Antonio BADÍA MARGARIT, *El habla del Valle de Bielsa*, Barcelona, CSIC, 1950.
- BADÍA, *Complementos* = Antonio BADÍA MARGARIT, *Los complementos pronominalo-adverbiales derivados de IBI e INDE en la Península Ibérica*, Madrid, Anejo XXXVIII de la RFE, 1947.
- BADÍA, *Gram. cat.* = Antonio BADÍA MARGARIT, *Gramàtica catalana*, Madrid, Gredos, 1962.
- BADÍA, *Ibi e Inde* = Antonio BADÍA MARGARIT, «Sobre "ibi" e "inde" en las lenguas de la Península Ibérica», *Revista de Filología Española*, XXXV (1951), pp. 62-74.
- BADÍA, *Morf. arag.* = Antonio BADÍA MARGARIT, «Sobre morfología dialectal aragonesa», *-Boletín de la Academia de Buenas Letras*, XX (1947), pp. 57-123.
- BALLARÍN, *Benasque* = Àngel BALLARÍN CORNEL, «El habla de Benasque», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, XXX (1974), pp. 99-215.
- BAYO, *Comedia* = M.^a Luisa BAYO BUENO, *La comedia chesa «Quien bien fa, nunca lo pierde», de Domingo Miral. Estudio lingüístico*, Zaragoza, IFC, 1975.
- BENÍTEZ, *Verbo haber* = M.^a Pilar BENÍTEZ, «El verbo *haber* como forma no auxiliar en el ámbito aragonés», *Archivo de Filología Aragonesa*, XLII-XLIII (1989), pp. 131-140.

- CARPI, *Tamarite* = Joaquín DE CARPI Y ZAIDÍN, Joaquín DE CARPI Y CASES, *El dialecto de Tamarite de Litera*, Tamarite de Litera, 1981.
- COROMINES, *Cardós* = Joan COROMINES, «El parlar de Cardós i Vall Ferrera», *Entre dos llenguatges*, II, Barcelona, Curial, 1976.
- COROMINES, *Noms* = Joan COROMINES, «Els noms dels minicipis de la Catalunya aragonesa», *Estudis de toponímia catalana II*, Barcelona, Ed. Barcino, 1965, pp. 43-141.
- COSTA, *Ribagorzano* = Joaquín COSTA, «Dialectos ribagorzanos y demás aragoneses-catalanes y catalanes-aragoneses», inclòs a «Los dialectos de transición en general y los celtibéricos en particular», *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, III (1879), pp. 2-3, 18-19, 33-35 y 41-42 (reproduït a Eloy FERNÁNDEZ CLEMENTE, *Estudios sobre Joaquín Costa*, Universidad de Zaragoza, 1989, pp. 387-400).
- FABRA, *Gramàtica* = Pompeu FABRA, *Gramàtica catalana*, Barcelona, Ed. Teide, 14.^a ed., 1990.
- FARO, *Santisteba* = Agustín FARO FORTEZA, «Fonología y morfología del habla de Santisteba», *Alazet*, 1 (1989), pp. 49-72.
- GAZDARU, *Hic* = D. GAZDARU, «HIC, IBI, INDE, en las lenguas ibero-románicas», *Filología*, II (1950), pp. 29-44.
- GONZÁLEZ GUZMÁN, *Aragüés* = Pascual GONZÁLEZ GUZMÁN, *El habla viva del Valle de Aragüés*, Zaragoza, CSIC, 1953.
- HAENSCH, *Alta Ribagorza* = Günther HAENSCH, *Las hablas de la Alta Ribagorza*, Zaragoza, IFC, 1960.
- MARTÍN *et al.*, *Estudios* = M.^a Antonia MARTÍN, M.^a Rosa FORT, M.^a Luisa ARNAL i Javier GIRALT, *Estudio sociolingüístico de la Franja Oriental de Aragón*, Zaragoza, Seminario de Investigaciones Lingüísticas, 1995.
- MENÉNDEZ PIDAL, *Manual* = Ramón MENÉNDEZ PIDAL, *Manual de gramática histórica española*, Madrid, Espasa-Calpe, 19.^a ed., 1987.
- MOLL, *Gram. hist.* = Francisco de B. MOLL, *Gramática histórica catalana*, Madrid, Gredos, 1952.
- MORET, *Mequinenza* = Hèctor MORET I COSO, «Aproximació al parlar de Mequinenza», *Alazet*, 2 (1990), pp. 83-112.
- MOTT, *Gistaín* = Brian MOTT, *El habla de Gistaín*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1989.
- NAGORE, *Panticosa* = Francho NAGORE, *El aragonés de Panticosa*. *Gramática*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1986.
- QUINTANA, *Baix Matarranya* = Artur QUINTANA, «Els parlars del Baix Matarranya», *Miscel·lània Antoni M. Badia i Margarit*. 6. *Estudis de Llengua i Literatura Catalanes*. XIV, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1987, pp. 155-187.
- QUINTANA, *Capcir* = Artur QUINTANA, «Encara més capcir: els parlars orientals de Sarró (Baixa Ribagorça Occidental)», *Estudis de Llengua i Literatura Catalanes*. XXVII. *Miscel·lània Jordi Carbonell*, 6, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1993, pp. 271-308.
- QUINTANA, *La Codonyera* = Artur QUINTANA, «El parlar de La Codonyera», *Estudis Romànics*, XVII (1976-1980), pp. 1-253.
- SISTAC, *Ribagorçà* = Ramon SISTAC, *El ribagorçà a l'Alta Llitera*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 1993.
- VENY, *Parlars* = Joan VENY, *Els parlars catalans*, Palma de Mallorca, Ed. Moll, 9.^a ed., 1991.

ONOMÀSTICA ARAGONESA AL DICIONARI CATALÀ-VALENCIÀ-BALEAR

Hèctor MORET I COSO

En el transcurs d'un buidatge de lèxic presentat com a propi de diverses poblacions aragoneses de parla catalana contingut en els deu volums del *Diccionari Català-Valencià-Balear*, de mossèn Antoni M. Alcover i Francesc de B. Moll,¹ m'he trobat amb tot un seguit de topònims i antropònims procedents d'aquestes poblacions —i de poblacions aragoneses de llengua no catalana— que m'ha semblat oportú agrupar per ordre alfabètic i presentar tal i com els he trobat en aquesta magna obra lexicogràfica.²

Sobre la motivació que m'ha dut a fer aquest buidatge ha estat el de facilitar, d'alguna manera, a hipotètics investigadors la ràpida consulta d'uns materials que no sempre es tenen en compte quan es dur a terme una investigació sobre l'onomàstica en terres aragoneses. Amb això no vull indicar que l'investigador interessat s'haja d'estalviar la consulta d'aquesta gran obra lexicogràfica, sinó que, pel contrari, entenc que amb aquest recull es vol fer més palesa la necessitat de la consulta sovintejada del *Diccionari Català-Valencià-Balear* per part dels investigadors de les llengües d'Aragó. A més, aquests hipotètics investigadors han de tenir en compte que per tractar-se d'un buidatge manual sempre hi ha el risc de no haver estat exhaustiu del tot.

Vet ací la llista d'aquests topònims i antropònims:

¹ Veuu el meu article «Lèxic de l'Aragó catalanòfon al *Diccionari Aguiló* i al *Diccionari Català-Valencià-Balear*» publicat al número 5 d'aquesta revista, pàgs. 91-126.

² M'he estalviat de reproduir els breus fragments, trets de la llengua escrita, on figura el topònim o l'antropònim en qüestió.

2. ABELLA. 1. *top. b*) Llogaret del terme d'Espés (Ribagorça). *Etim.*: El nom topogràfic *Abella*, que Baleri (Orig. 53)³ creia, tal volta encertadament, que entrava en la formació del nom *Malavella*, no s'explica satisfactòriament com a procedent de *apicūla*, malgrat d'intentar-ho explicar l'autor citat. Sembla més obvi cercar l'origen de tal nom en l'etrusc-llatí **Abella**, antic nom de l'actual ciutat de *Avella* (Itàlia) (cf. Menéndez Pidal en ELH, I, LIX).

ABELLAR. *II top. 3.* *Los Abellarets*: una partida rural, en territori aragonès (Butll. C. Exc. Cat., XI, 183). *Etim.*: del llatí ***apicūlare**, mat. sign.⁴

AÇANUI. *top.* Poble de la comarca de la Llitera. *Etim.*: desconeguda; segurament pre-romana.

AGUINALIU. *top.* Poblet del Ribagorça en la frontera de la llengua catalana. *Fon.*: [ginalíu].⁵ *Etim.*: sembla una metàtesi d'*àguila-niu*, composició semblant a la de *Pinos-puente*.

AIGUAVIVA. 3. *top.* *Aiguaviva de Bergantes*: poble de la comarca de Matarranya (Aragó), on es parla català de transició. *Etim.*: del llatí **aqua vīva**, 'aigua viva'.

ALABART. Llin. de [...] Fraga... . *Etim.*: del nom propi germ. **Alawart** (cfr. Förstemann Altd. Nb. I, 54).

ALBELDA. 1. *top.* Vila de la Llitera, situada a l'esquerra del canal d'Aragó; el seu llenguatge és català. 2. *Llin.* de la prov. d'Osca. *Fon.*: [albēlda] (La Llitera). *Etim.*: de l'àrab **al·belda** 'la ciutat'.

ALCAMPELL. *top.*: V. Campell.

ALCANAR. *top. b*) Llogaret del municipi de Gavassa (Ribagorça). *Etim.*: de l'àrab **al·kanā**, 'el canal'.

ALCOLEIA. *top.*: V. Alcoleja, || 1.

ALCOLEJA. *top.* || 1. Forma antiga del nom de *Alcolea* (de Cinca), vila situada en el part. jud. de Fraga (prov. d'Osca) i que no parla català. *Etim.*: de l'àrab **al·kolaj'a**, 'el castellet'.

2. ALER. || 1. Llin. de la prov. d'Osca. || 3. *top.* Poble agregat al municipi de Benavarre (Ribagorça). *Fon.*: || 3, [alé] (occ.).

³ Per no allargar en excés aquest recull m'estavio de desenvolupar les abreviatures bibliogràfiques que sovint acompanyen els comentaris etimològics del DCVB i que es poden consultar en el primer volum d'aquest diccionari.

⁴ Amb *mat. sign.* s'indica en el DCVB que el mot que acompanya té el mateix significat en la llengua d'on procedeix i en català, en concret amb el significat que trobem en l'article d'on he extret el topònim o antroponim.

⁵ En aquest mateix volum del DCVB es consigna la forma **Aguilaniu** en relació amb aquest poblet.

ALGAIÓ. *top.* Llogaret del municipi de Tamarit de la Llitera.

ALINS. *top. 2.* Llogaret del municipi Les Pauïls (Ribagorça). *Etim.:* en l'Acta Cons. Seu U. (segle IX) apareix aquest poble amb la forma *Helinse*, que Meyer-Lübke (Noms lloch Urg. 26) inclou entre els noms d'origen obscur. Segons Le Flamanc, ve del celta **al-in**, 'alt camí', però sembla més probable un origen basc, que podria esser un derivat col·lectiu en *-tze* del basc **irin** 'farina' o de **ilinti** 'tió' (segons Coromines Est. 85).

ALMÚNIA. *1. top. b)* *L'Almúnia de Sant Llorenç:* llogaret del municipi de Lluçàs (Ribagorça). *Etim.:* de l'àrab **al-munja** 'el jardí' (cfr. Dozy Suppl. II, 620).

ALTABÀS. *Llin. de [...]* Binéfar... \ *Etim.:*⁶ potser del nom propi d'home germ. **Haltbad**.

ALTORRICÓ. *top.* Poblet de la comarca aragonesa de La Llitera, on es parla català.

ANETO. *top.* Poblet i muntanya de la Vall de Barravés, en l'Alt Ribagorça. *Etim.:* d'origen basc, segons Coromines Est. 147.

ANTONI. *Sant Antoni top.* Un llogaret del municipi de Monesma. *Etim.:* del nom propi llatí **Antonius**.

ARDANUI o **ARDENUI.** *1. top.* Llogaret del municipi de Castanesa (Ribagorça). *2. Llin.* Existent a [...] Osca. *Etim.:* d'origen basc, amb el sufix *-oi* (cfr. Menéndez Pidal en RFE, V, 240).

ARENY. *II top. 2.* Poble situat dins de la província d'Osca, en la partió d'aquesta amb la de Lleida, a la vorera dreta del riu Noguera Ribagorçana, prop de Benavarre. La gent de llengua castellana l'anomena *Arén*. *Etim.:* probablement d'una forma llatina **arēnium** o **arēnĕum** (derivat de **arēna**), 'lloc d'arena'. El nom d'Areny de Ribagorça apareix escrit antigament *Arinio* (a. 823), *Aregno* (a. 1055) i *Arenn* (a. 1165), formes citades per J. Coromines en RLiR, XXIII, 44.

BACIVER. *El Baciver de Castanesa:* banda o partida de terra situada devora Castanesa (Ribagorça), on fan anar les bacives⁷ dels pobles propers perquè hi engreixin i poder-les vendre grasses en venir l'estiu. \ *Etim.:* derivat de *baciva*, del llatí **VACIVA** 'buida', això és, que no cria.

BAELLA. *1. top.* *La Baella:* paratge situat entre Claravalls i Berganui (Ribagorça). *Etim.:* segons J. Coromines (RLiR, XXIII, 45), del llatí **vadĕlla**, plural diminutiu de **vadum**, 'gual'.

⁶ Amb el símbol \ indico que l'etimologia presentada procedeix del mot al qual ens ha remet el DCVB.

⁷ *Baciva. f. 1.* Ovella que no cria o no està fecundada. També es diu de les cabres, i a vegades de les vaques i egües que no crien (DCVB).

BALLABRIGA. 1. *top.* Llogaret agregat al municipi de Beranui, en la ribera de l'Isàbena (Ribagorça). 2. *Llin.* existent a Barcelona, Valls i Vila-seca. *Fon.:* [beɫabriga] (en la pronúncia local). *Etim.:* del gàl·lic **Valabriga** (J. Coromines en Congr. Barc. 410).

BALDELLOU. *Llin.* existent a [...] Benavarre...⁸

BARASTULL. *Llin.* que existia antigament a Calaceit.

BARRAFON. *Llin.* existent a [...] Fraga.

BARRAVÉS. 1. *top.* *Vall de Barravés:* comarca regada pel riu Noguera Ribagorçana i que arriba de S a N des de l'aiguabarreig del Flum de Tor fins més amunt de Vilaller, que és la capital comarcal.

BAYASQUES. *Llin.* existent a Arén...⁹

BAYET. *Llin.* existent a [...] Fraga...

BELLMUNT. 1. *top.* **e)** *Bellmunt de Mesquí:* poble del Matarranya (Baix Aragó), a la vora del riu Mesquí. *Etim.:* del llatí **bellu monte**, 'muntanya bella'.

BENASC. *top.* Vila aragonesa de la província d'Oasca, anomenada *Benasque* en el llenguatge del país, que és un dialecte aragonès molt influït pel català.¹⁰

BENAVARRI o **BENAVARRE** (oficialment escrit *Benabarre*). *top.* Vila de llenguatge català situada en el Ribagorça aragonès. *Etim.:* incerta. S'ha suposat que era compost del basc **barri**, 'nou' (RFE, V, 245) o un híbrid aràbig-hispànic **Aben-Nabarr**, 'fill de navarrès' (Men. Pidal Oríg. 536), però Coromines hi posa dificultats (RLiR, XXIII, 46) i creu més possible que l'origen sia el basc **benabarr**, 'baix-navarrès', nom que li hauria vingut d'alguna persona procedent de la baixa Navarra.

BENIFONS. *top.* Llogaret del municipi de Montanui (Alt Ribagorça). *Fon.:* [beɲifóns] (occ.).

BERGANUI. *top.* Poblet agregat al municipi d'Areny, en el Ribagorça. *Etim.:* segurament pre-romana. És la mateixa arrel de *Berga*, i el sufix *-ui* sembla esser d'origen basc.

BERIC. *top.* *La Canyada de Beric:* poble de la comarca del Matarranya (Baix Aragó). *Fon.:* [beɾík] o [beɾiç] (en el parlar local i comarcal). *Etim.:* incerta, com és incert si la pronúncia originària és *Beric* o *Beritx*. En l'edat mitjana es troba docu-

⁸ Veeu ací mateix Valldellou.

⁹ Com es pot veure en aquest cas el DCVB grafia a la castellana el nom del municipi d'Areny de Noguera.

¹⁰ En realitat en el parlar de la Vall de Benasc el nom de la capital d'aquesta vall és *Benàs*.

mentat *Berix* (a. 1195, 1202, 1209) i *Berig* (a. 1403). Potser és una reducció del nom personal germ. **Alberich**, però no és gens segur. L'etimologia àrabiga **albāriḳ**, 'terres dures', proposada per Asín, no és acceptable (cf. J. Coromines en RLiR, XXIII, 54-56).

BERNADÓ. 2. *Llin.* existent a [...] Sopeira...

BESEIT. *top.* Poble del Baix Aragó. *Fon.:* [beʒéjɪt] (occ.). *Etim.:* de l'àrab **abū Zejīd**, o potser de **bejīt Zejīd**, 'casa de Zeid' (J. Coromines en RLiR, XXIII, 48-49).

BESELGA. *top.* Despoblat en terme d'Estivella (Baix Aragó). *Etim.:* del llatí **basīlīca**, 'església'.

BETESA. *top.* Poblet situat al NE de Benavarre (Alt Ribagorça). *Etim.:* incerta; però davant les formes medievals *Bellasia* (a. 918) i *Vellasia* (a. 964), Coromines opina que *Betesa* ve d'un cognom llatí **Abellasius**; la conversió de *-ll-* en *-t-* s'explica com a tractament típic del gascò i de l'aragonès de Sobrarbe (RLiR, XXIII, 49).

BIBILS. *top.* Llogaret del municipi de Bonansa (Alt Ribagorça).

BINÉFAR. *top.* Vila situada a pocs quilòmetres al SO de Tamarit de la Llitera.

BISSALIVONS. *top.* Llogaret de la Torre d'Isàvena (Ribagorça).

BONANSA. *top.* Poble de 300 habitants, situat a la dreta del Noguera Ribagorçana, al NE de Benavarre. *Etim.:* incerta. Potser del llatí **bona ansa**, 'bona collada', segons J. Coromines (RLiR, XXIII, 50).

2. **BONO.** 1. *top.* Poble de la Vall de Barravés (Ribagorça). *Etim.:* el topònim ribagorçà *Bono* apareix escrit *Bonnobe* l'any 978 i *Boneu* l'any 1620. Aquestes formes indiquen un origen pre-romà anàleg al dels topònims *Àneu* (de **Annābe**), *Ordino* (de **Ordināve**), etc. Coromines indica la possibilitat que *Bono* vingui del basc *buno-be*, 'sota el pujol' (RLiR, XXIII, 51).

BORRULL. *Llin.* existent a Les Paüls.

1. **BOVERAL.** *top.* a) *Los Boverals:* partida de terra en el partit judicial de Vall-de-roures. \ *Etim.:* 'bovalar', tros de terra tancat on pasturen els bous.

BUIRA. *top.* 1. b) Llogaret del municipi de Bonansa (Alt Ribagorça).

CALASSANÇ. *top.* Poble de la comarca de la Llitera. *Etim.:* de l'àrab **ḳal'a Saṅç**, 'castell de Saṅç' (nom personal romànic).

CALASSEIT (escrit també *Calaceit*). *top.* Vila situada en el Baix Aragó, però de llenguatge català. *Fon.:* [kalaséjɪt] (occ.). *Etim.:* probablement de l'àrab **ḳal'a Zejīd**, 'castell de Zeid' (nom personal).

2. **CALDERONA.** *top.* Serrat de muntanyes que davalla de Terol entre Sogorb i la província de València cap a Murvedre, on acaba.

CALVERA. *top.* 1. Poble de la Ribera d'Isàbena (Ribagorça). *Etim.*: del llatí **calvaria** 'cap pelat', 'muntanya pelada'.

CALLADRONS. *top.* Poble situat en el Ribagorça. *Etim.*: del llatí **casa Latronis**, 'casa de Lladró' (nom personal aragonès). En l'any 1279 està documentada la forma *Casaladrons* (J. Corominas en RLiR, XXIII, 53).

CAMPELL. *top.* Nom d'un poblet situat prop de Tamarit de la Llitera. *Etim.*: del llatí **campĕllu**, 'camp petit'.

CAMPORRELLS. *top.* Poble situat en la comarca de la Llitera. *Fon.*: [kam-puřĕłs]. *Etim.*: segons J. Corominas (RLiR, XXIII, 54), del llatí **campos burrellos**, 'camps rojos'. En l'edat mitjana estan documentades les variants *Caboregs* (a. 1063), *Caborrels* (a. 1067), *Campo Borrellus* (a. 1165).

CANELLES. 2. *Llin.* existent a [...] Montanui... . *Etim.*: del llatí **cannĕllas**, 'canyetes'.

CANYADA. *top.* a) *La Canyada de Beric*: nom de lloc en la comarca del Matarranya. *Etim.*: derivat de *canya*. Els topònim *Canyada* corresponen al cast. *Cañada* amb el significat de 'vall estreta', 'faixa de terreny on creixen canyes'.

CAPCERETA. *top.* *Capcereta roia*: muntanya situada prop de Castanesa (Ribagorça).

2. **CARDELL.** *top.* 2. Llogaret agregat al municipi de Fraga. *Etim.*: probablement d'un cognom llatí ***Cardĕllus**, variant de ***Cardĕlus**, que està documentat com a cognom en inscripcions africanes en llatí (cfr. Thes. L. Lat., Onom. II).

CASSERRES. *top.* b) Poble de 470 habitants, situat en el Ribagorça, comarca de Benavarre.¹¹

CASTANESA. *top.* Vila de devers 300 habitants situada en el Ribagorça aragonès, de llengua catalana. *Etim.*: desconeguda. Sembla que s'ha de considerar aquest nom pertanyent a la nombrosa sèrie dels topònims que duen el sufix pre-romà *-esa*, com *Manresa*, *Albesa*, *Artesa*, etc. (cfr. Meyer-Lübke en Hom. MP, I, 72).

CASTARLENAS. *Llin.* existent a [...] Tamarit...

2. **CASTELLÓ.** *top.* 1 f) *Castelló del Pla*: poblet del municipi de Pilçà, en el Ribagorça. *Etim.*: del llatí ***castellōne**, 'castellet'.

CASTELLONROI. *top.* Poble de la comarca de La Llitera.

CASTERNER. *top.* *Casterner de Montanui*: poblet de l'Alt Ribagorça, agregat al municipi de Montanui. *Etim.*: de *castell ner* (= 'castell negre') per assimilació. En el Nomb. fochs Cat., a. 1359, apareix escrit *Loch de Casteneri* (Col. Bof. XII, 73).

¹¹ Deshabitat en l'actualitat.

CASTIGALEU. *top.* Poble situat a la Ribera d'Isàbena (Ribagorça).

2. CINCA. *1. top.* Riu que neix en la part septentrional de la província d'Osca, prop de la frontera francesa, i baixa cap al S prop de la frontera catalano-aragonesa, passa per Fraga i Massalcorreig i desaigua al Segre sota la Granja d'Escarp. *Etim.:* d'origen pre-romà, de l'antiga llengua ibèrica segons Hübner Monum. Iber. CIV.

CIRÉS. *top. 1.* Poblet de poques cases situat en el Ribagorça, dins la província d'Osca, en el camí de Pont de Suert a Bonansa. *Etim.:* contracció de *cirers*, pl. de *cirer*, 'cirerer'.

CLARAMUNT. *2. Llin.* existent a [...] Fraga... *Etim.:* del llatí *clāro mōnte*, 'muntanya clara'.

2. CLARIÓ. *Llin.* existent a [...] Fraga... *Etim.:* del cognom llatí *Clāriōne*.

3. CORBELLA. *2. Llin.* existent a [...] Fraga... *Etim.:* probablement del llatí *cŭrvĕlla*, dim. de *cŭrva*, 'corba'.

CORNUDELLA. *top. 1 b)* *Cornudella de Ribagorça:* municipi del partit judicial de Benavarre i format d'alguns pobles vora el Noguera Ribagorçana, cap dels quals en particular duu el nom de Cornudella. *Etim.:* del llatí *cornŭtĕlla*, dim. de *cornŭta*, 'banyuda', 'angulosa'. A un document ribagorçà de l'any 968 es troba citat el «chastro Cornudella» (Rev. Arch. 1919, p. 314).

COSCOLLA. *top.* Llogaret agregat a Muntanyana (Ribagorça). *Etim.:* forma femenitzada de *coscoll* \ del llatí *cuscŭliu*, mat. sign. | | 1.

CRETES. *top. b)* Poble de llengua catalana en el Baix Aragó, part. jud. de Vallderoures.

DENUI. *top.* Llogaret anexe de Nerill en la Ribera d'Isàbena (Alt Ribagorça). *Etim.:* preromana, derivat amb el sufix *-ui* abundant en la toponímia pirenenca (Ardanui, Beranui, etc.).

ENCANADÉ. *top.* Muntanya situada en la cruïlla de Catalunya, València i Aragó.

ENTENÇA. *1. top.* Poblet agregat a Calladrons, en el Ribagorça. **2.** Nom d'una família noble aragonesa que tingué membres importants en la vida política i militar dels segles XII, XIII i XIV. *Fon.:* [ɛntɛnsa] (Ribagorça).

ESCARLÀ. *top.* Poblet agregat al municipi de Sopeira (Ribagorça). *Etim.:* compost de l'article *es* i del substantiu *carlà* (= castlà o catllar), però també pot venir del nom personal gòtic *Scarilane* (cf. Coromines en RFH, V, 15).

ESCARNER. *top.* Poblet agregat al municipi de Montanui (Ribagorça).

ESCARPENTER. *Llin.* existent a [...] Fraga... *Etim.:* del provençal *carpenter*, 'fuster', precedit de l'article *es* (= *es carpenter*, cf. el fr. *Lecarpentier*).

ESPÈS. *top.* Poblet de la Ribera d'Isàbena, en l'Alt Ribagorça.

ÉSSERA. *top.* Riu aragonès, que neix al peu de la Maladeta, recorre de N a S el Ribagorça i desaigna en el Cinca, no lluny de Barbastre. *Etim.:* obscura, segurament preromana.

1. **ESTALL.** *top.* 2. *L'Estall:* llogaret agregat a Lliterà en el Ribagorça.

ESTET. *top.* Poblet de la Vall de Barravés, agregat a Bono (Alt Ribagorça).

ESTOPANYÀ. *top.* Poble de la Llitera.

ESTOPINYÀ. *Llin.* existent a Calaceit.... *Etim.:* del nom de poble *Estopiñan*, de la província d'Ozca.¹²

2. **FAIÓ.** *top.* Poble aragonès de la ribera de l'Ebre, que és el darrer poble on es parla català. *Etim.:* de l'àrab *Fayūn*, nom de persona (com el nom *Benifaió* que es troba com a toponímic en el País Valencià).

FAVARA. *top. e)* *Favara de Matarranya:* poble del Baix Aragó, que parla català de transició a l'aragonès.¹³ *Etim.:* de l'àrab *faḡḡāra*, 'font, brollador'.

FEIXA (*Feixes* o *Fexas*). *Llin.* existent a [...] Montanui, etc. *Etim.:* del llatí *fascia*, 'faixa'.

FERRÀS. *Llin.* existent a [...] Serradui... *Etim.:* del llatí **ferracēu*, 'de ferro'.

4. **FET.** *top.* Poble de l'Alt Ribagorça.

FINESTRES. *top. 1 a)* Llogaret agregat a Fet, en l'Alt Ribagorça. *Etim.:* pl. de *finestra*. No sembla fonamentada l'opinió de Balari Oríg. 223, que deia que el toponímic *Finestres* no tenia res a veure amb el llatí *fenēstra* sinó que era derivat de *finis* amb el sufix *-ter*. La comparança que fa Balari d'aquesta derivació amb la de *dexter* i *sinister* es inadequada.

FITA. *Llin.* existent a [...] Benavarre... *Etim.:* del llatí *fīcta*, 'ficada'.

2. **FOLC.** *Llin.* existent a [...] Fraga... *Etim.:* del nom propi *Fūlcus*, d'origen germànic (**Fulco**): cf. Aebischer Onom. 19; Förstemann Altd. Nb I, 547.

FONTCALDA. *top.* Nom de diferents fonts termals de la província de Tarragona i del Baix Aragó. *Etim.:* del llatí *fōnte calīda*, 'font calenta'.

FONT-D'ESPATLA. *top.* Poble de la Ribera de Tastavins, en el part. jud. de Vallderoures.

FONTFREDA. 2. *Llin.* existent a [...] Torrent de Cinca, etc. *Etim.:* grafia aglutinada de *font freda*. (cf. el llinatge castellà *Fuenfria*).

¹² Sembla evident que el DCVB vol fer referència a *Estopanyà*.

¹³ A Favara es parla català nord-occidental pur amb alguns trets del tortosí.

FONTGENINA. *top.* Llogaret annex a Castanesa, en l'Alt Ribagorça. *Fon.:* [foŋčanína] (Ribagorça).

2. FORCAT. 1 c) Llogaret agregat a Bono, en la Vall de Barravés (Alt Ribagorça). *Etim.:* de *forcat* adjectiu, substantivat.

FÓRNOLS. *top. c)* *Fórnols de Tastavins:* poble del Baix Aragó, part. jud. de Vall-de-roures, de llenguatge català. / *Etim.:* del llatí **fornulus*, dim. de *fornus*, mat. sign.

2. FRAGA. 1. top. a) Ciutat de 7.000 habitants, situada a la vorera del riu Cinca a 30 km de Lleida, dins de la província d'Osca, però de parlar completament català. *Fon.:* [fráge] (Fraga).

GALLINAT. *Llin.* existent a [...] Fraga...

GARGANTELLA. *top. b)* Barranc situat devers Serranegra i Castanesa (prov. d'Osca). *Etim.:* derivat dim. de *garganta*.

GARÚS. *Llin.* existent a [...] Castanesa, etc.

GAVARRET. *top.* Poblet agregat a Bonansa (Alt Ribagorça). *Fon.:* [gaβarēt] (occ.). *Etim.:* derivat de *gavarra* (art. 1) amb el sufix *-et* que indica lloc o paratge on creix una planta determinada i indicada pel radical.

GAVASSA. *top.* Poble del Ribagorça, de llengua catalana. \ *Etim.:* probablement derivat del radical preromà *gab-* que es troba freqüentment en la toponímia pirenenca i italiana (cf. Rom., XLIII, 30, 38).

GINAST. *top.* Poblet agregat a Montanui, en l'Alt Ribagorça.

GINEBROSA. 1 b) *La Ginebrosa:* poble situat prop d'Aiguaviva d'Aragó, que parla català de transició. *Fon.:* [gineβroza] (occ.). *Etim.:* derivat de *ginebre*.

5. GIRÓ. 1. top. Poblet agregat a Monesma, en l'Alt Ribagorça. *Etim.:* probablement derivat de l'arrel pre-romana *Ger-*, de manera que *Giró* estaria en relació amb *Girona* (< *Gerūnda*) de la mateixa manera que *Barceló* hi està amb *Barcelona*, *Tarragó* amb *Tarragona*, etc.

GISTAU. *top.* Riu afluent del Cinca.

GODIA. *Llin.* existent a [...] Torrent de Cinca, etc.¹⁴ *Etim.:* probablement del nom propi ger. *Gaudia* (cf. Förstermann Altd. Nb. I, 612).

GORBA. *Llin.* existent a [...] Valdellou...

GRAMUNT. *Llin.* existent a [...] Fraga, Torrent de Cinca, etc. \ *Etim.:* potser del llatí *agro montis*, 'camp del mont'.

¹⁴ *Gòdia* és un llinatge també molt freqüent a Mequinensa.

GRANGER. *Llin.* existent a [...] Sopeira...

3. **GRINYÓ.** *Llin.* existent a [...] Tamarit de la Llitera...

2. **GÜELL.** *top. b)* Poble de la Ribera d'Isàvena en el Ribagorça. *Etim.:* segurament pres del gascó *guell*, 'ull'. L'origen llatí ***aquellu**, derivat de **aqua** segons Montoliu, no sembla acceptable, principalment per la dificultat d'explicar el canvi de gènere.

ISAVAL. *Llin.* existent a Ossó de Cinca... *Etim.:* probablement pre-romana, com el toponímic *Isavals* que apareix en l'Acta de consagració de la Seu d'Urgell (segle XI): cf. Meyer-Lübke Noms lloc Urg. (BDC, XI, 5).

ISÀVENA. *top.* Riu del Ribagorça, afluent del Cinca, a la ribera del qual es parla català de transició. \ *Etim.:* del mateix radical pre-romà dels topònims pireneus *Isaba*, *Isabe*, *Isaby*, etc. (cf. Rohlf's Gasc. 3).

ISCLES. *top.* Poblet agregat al municipi de Cornudella de Ribagorça.

JOANIQUET. *Llin.* existent a [...] Montanui, etc.

JUSEU. *top.* Poble del Ribagorça, en la frontera lingüística, on encara es parla català. *Fon.:* [čuséu] (nom del dit poble, en la pronúncia local). *Etim.:* probablement provençalisme, com ho proven els fets de no trobar-se documentada aquesta forma sinó en textos rossellonesos o d'autor trobadoresc i d'estar tan prop de la frontera llenguadociana el poble que porta el nom de Juseu.

LABAT. *Llin.* existent a [...] Tamarit de la L., etc. *Etim.:* grafia aglutinada de *l'abat*.

LACORT. *Llin.* existent a Valldellou. *Etim.:* grafia aglutinada de *la cort*.

LAFONT. *Llin.* existent a [...] Pilçà, etc. *Etim.:* grafia aglutinada de *la font*.

LALIGA. *Llin.* existent a Valldellou...

LLAGUNA. *top. a)* *La Llaguna:* nom de dos estanys grans situats un poc a l'oest dels de Barbote (Ribagorça). \ *Etim.:* del llatí **lacūna**, mat. sign.

LLASQUARRI. *top.* Poble de 600 habitants situat en el Ribagorça, prop del riu Isàvena, a 15 qm de Benavarre. *Fon.:* [laskuáři] (en la pronúncia local). *Etim.:* incerta; segons Menéndez Pidal (Rev. Fil. Esp., V, 230-231), del basc *lats gorri*, 'riu vermell'. En els documents antics es troben les variants *Alascorr*, *Alascorre* i *Alascorri*, del nom del dit poble.

LLAVASSUI. *top.* Llogaret agregat al municipi de Gavassa (Ribagorça).

LLEDÓ. *top. b)* *Lledó d'Algars:* poble situat en el Baix Aragó. *Etim.:* del llatí vulgar ***lotōne**, derivat de **lotus**, mat. sign. (cf. RFE, VI, 341; XI, 336).

1. **LLERA.** *top.* *Les Lleres:* partida de terra situada prop de Sopeira. *Etim.:* de *glera*, amb tractament castellà de la *gl-*. No sabem que s'usi la forma *llera* en català, fora del topònim ribagorçà que hem esmentat.¹⁵

LLERINS. *Llin.* existent a [...] Montanui, etc.

LLIMIANA. *Llin.* *Etim.:* probablement d'una forma llatina ***Liminiāna** derivada del nom propi **Liminius**; sembla afavorir aquest origen la forma *Liminiana* que apareix com a nom de poble català en un document de l'any 1099, i la variant *Limignana* que surt en un document de l'any 982 (cf. Aebischer Topon. 101). En el Nomb. fochs Cat., a. 1359, apareix anomenat el «castell de Limiyana» (Col. Bof. XII, 108), i en un altre document també del segle XIV es troba la forma *Liminyana* (Col. Bof. XXXIX, 51). El mateix mot trobam en el llinatge castellà *Limiñana*, estès en el català aragonès i en el valencià.

2. **LLITERA.** *top.* a) *La Llitera:* comarca situada al sud del Ribagorça, entre els rius Cinca i Noguera Ribagorçana, que té per capital Tamarit i comprèn, a part d'alguns pobles de parlar aragonès, els següents municipis i llogarets de parlar català de transició: Alins, Calassanç, Açaui, Peralta de la Sal, Quatre cortcs, Baells, Natxar, Sorita, Estopanyà, Saganta, Soriana, Camporrells, Valldellou, Castellonroi, Alcampell, Pelegrinyó, Sant Esteve, Rocafort, Tamarit, Algaió, Albelda, Altorríoc.

LLITERÀ. *top.* Poble situat en el Ribagorça, a l'est de Benavarre, prop de la vorera dreta de la Noguera Ribagorçana.

MAELLA. *top.* Vila situada prop de Casp, en terra aragonesa, però de parla catalana. *Fon.:* [maɛ̞lɛ̞] (en la pronúncia local). *Etim.:* del llatí **macella**, segons Grieria (BDE, XXVI, 53).

MANENT. *Llin.* Existeix la variant *Manén* a Fraga... *Etim.:* del llatí **manente**, 'aturat', 'domiciliat', 'posseïdor de béns seents'.

MARANYÀ. 1. *Llin.* existent a [...] Fraga, etc. *Etim.:* del llatí ***Maraniānu**, derivat del nom personal **Maranius**.

MARÇOL (escrit també *Marsol*). *Llin.* existent a [...] Bonansa, Benavarre, Sopeira, etc. *Etim.:* derivat de *març*.

¹⁵ *Llera* amb el significat de 'llit d'un riu' es recull tant al *Diccionari General de la Llengua Catalana* de Pompeu Fabra com al *Diccionari de la llengua catalana* de l'Enciclopèdia Catalana. *Llera* també el trobem al *Diccionari Etimològic i Complementari de la Llengua Catalana* de Joan Coromines, volum IV, pàgs. 525-526, on es documenta l'existència de *llera* —variant de *glera* 'platja de còdols i areny gruixut', mot peculiar del català occidental— en l'extrem nord-occidental del domini lingüístic català i en l'extrem nord-oriental de l'aragonès. Personalment he sentit emprar espontàniament el mot *llera* amb el significat de 'llit d'un riu' en boca de barcelonins cultes interessats per la llengua i en mitjans de comunicació radicats en la capital de Catalunya: *la llera del Besòs*. Entenc, amb J. Coromines, que tant *glera* com *llera* —forma més pròpia de la Ribagorça— són mots peculiars del català nord-occidental, però no deixa d'ésser curiós veure com *llera* ha arrelat d'alguna manera en el català oriental, cal suposar que a partir de la seua inclusió en diccionaris normatius catalans.

MARINYÓS. *top.* Poblet agregat al municipi de Llasquarre (Ribagorça).

1. **MAS.** *top.* *El Mas del Llaurador* en el terme de Valljunquera. *Etim.:* del llatí **mansu**, mat. sing. | | 1.

MASSALIÓ. *top.* Poble situat en la Ribera de Matarranya (Baix Aragó), prop de Calasseit, dins la província de Saragossa:¹⁶ és de parla catalana; en castellà el seu nom és *Mazaleón*. *Etim.:* de l'àrab **manzil** 'oĵōn' 'posada de fonts' (Asín Topon. 119).

MATARRANYA. *top.* Riu que recorre part de les províncies de Terol i Saragossa i desaigua a l'Ebre; la seva conca està poblada de gent que parla català.

MAURI. 2. *Llin.* existent a [...] Benavarre, Camporrells... *Etim.:* del llatí **Maurus**, nom propi d'home, probablement amb la seva variant ***Maurius**.

MELER. *Llin.* existent a [...] Castanesa, etc.

MEQUINENSA. *top.* Vila de 2.000 habitants situada en la comarca del Baix Aragó, en la confluència dels rius Segre i Ebre. És de parla catalana. *Fon.:* [mikerén-sa] (en la pronúncia local).¹⁷ *Etim.:* segons Asín Topon. 119, de l'àrab **miknāsa** 'granera', còpia de l'actual *Mequines* del Marroc, que en àrab és **Miknāsa** i **Miknās**.

MESALLES. *Llin.* existent a Fraga...

MESQUÍ. *top.* b) Riuet del Baix Aragó, afluent del riu Guadalope. *Etim.:* de l'àrab **meskīn**, mat. sign. 1 (cf. Eguílaz Glos. 450, 451).

MIRALSOT. *top.* *Les Casetes de Miralsot*: poblet del partit municipal de Fraga. *Etim.:* forma aglutinada de *mira al sot*.

MONESMA. *top.* Poble de 350 habitants situat en el partit de Benavarre (Ribagorça).

2. **MONSÓ** o **MONÇÓ.** | | 1. *top.* a) Ciutat de 4500 habitants situada en la part septentrional d'Aragó, a la vorera del riu Cinca, en el part. jud. de Barbastro; s'hi parla castellà aragonès.

1. **MONT.** *top.* b) *El Mont de Roda*: llogaret anexe de Roda, en la Ribera de l'Isàvena (Ribagorça). *Etim.:* del llatí **monte**, mat. sign.

MONTALÓ. *Llin.* existent a [...] Valldenou (Osca).¹⁸

MONTANUI. *top.* Poble de 600 habitants situat en el Ribagorça aragonès, a la vora del Noguera Ribagorçana, prop de Vilaller.

¹⁶ Hauria de dir: dins la província de Terol.

¹⁷ En aquest mateix volum del DCVB es consigna les formes **Miquerensa** i **Miquinença** en relació amb aquesta vila.

¹⁸ Evidentment hauria de dir Valldellou.

MONTFALCÓ. *top. b*) Llogaret agregat al municipi de Fet (Ribagorça).

MONTGAI. *1. top. b*) Llogaret agregat a Lliterà (Ribagorça). *Etim.:* del llatí **monte Gaii**, 'muntanya de Caius' (nom propi d'home).

MONTMARTÍ. *top.* Llogaret agregat al municipi de Cornudella de Ribagorça.

MONT-RAL. *top. b*) Caseiu anexe de Fraga. *Etim.:* del llatí **mōnte regāle**, 'muntanya del Rei'.

MONT-ROIG. *top. f*) *Mont-roig de Tastavins*: poble del Baix Aragó, de llengua catalana, cap de municipi, anomenat oficialment *Monroyo*. *Etim.:* del llatí **mōnte rūbĕo**, 'muntanya roja'.

MONTSEC. *1. top. a*) *Montsec d'Aragó*: la part de la dita serra [= Serra que limita pel sud la Conca de Tremp i servia de partió entre els comtats de Pallars i d'Urgell] compresa entre el Noguera Ribagorçana i el riu Quart. *Etim.:* del llatí **mōnte sĭccu**, 'muntanya seca'.

3. MORA. *1. top. g*) *La Mora*: llogaret agregat al municipi de Llasquarre (Ribagorça). *h*) *La Mora de Montanyana*: llogaret del districte municipal de Montanyana (província d'Oscà). *i*) *Mora de Ruviols*: vila que abans pertangué a València i actualment pertany a Aragó (*Mora de Rubielos*) *Fon.:* [móra] (*La Mora* de Montanyana). *Etim.:* probablement de *móra* nom de fruita. El nom de *La Mora* apareix llatinitzat en la forma *Ipsa Mora* en l'Acta de consagració de la Seu d'Urgell (segle IX).

MUNTANYANA. *1. top.* Poblet situat en el Ribagorça aragonès, a la vorera del Noguera Ribagorçana, en el partit judicial de Benavarre. *Etim.:* forma femenina de *Muntanyà* / segons Meyer-Lübke (BDC, XI, 12), del llatí **Montiniānu**, derivat del nom personal **Montinius**, com el topònim francès *Montignan*. En veritat també pot esser una mera aplicació toponímica i antroponímica de l'adjectiu *muntanyà* 'muntanyès'.

2. NARD (escrit també *Nart*). *Llin.* existent a [...] Fraga...

2. NAS. *2. Llin.* existent a [...] Fraga (Aguiló Dicc.). *Etim.:* desconeguda; segurament la mateixa del topònim *Anàs* \ Meyer-Lübke Noms lloch Urg. 8 classifica *Anàs* entre els noms formats amb el sufix cèltic *-asso*, però modernament preval la teoria de l'origen basc (cf. E. Guiter en «Bulletin Philologique et Historique», 1961, p. 341, i Coromines Est. I, 146). / L'ètim llatí **in aquis**, 'en les aigües' (BDC, XX, 18), no és admissible.

NATXÀ. *top.* Poblet agregat al municipi de La Baells (comarca de La Llitera).

NERILL. *top.* Poble situat en la Ribera de l'Isàvena (Ribagorça).

NOALS. *top.* Poble agregat al municipi de Montanui (Alt Ribagorça).

2. NOGUERA. *top. b)* *Noguera Ribagorçana*: riu que neix a les Muntanyes Maleïdes, travessa la comarca del Ribagorça servint de frontera entre Catalunya i Aragó i desaigua al Segre, prop de Corbins, després de recórrer 130 quilòmetres. *Etim.*: a primera vista sembla una aplicació del *noguera* art. 1, o sia, del llatí ***nucaria** 'noger'. En la documentació llatina medieval apareix escrit *Nucaria* o *Nocharia* com a nom dels rius Noguera Pallaresa i Noguera Ribagorçana. Però s'han proposat altres etimologies, com la de Montoliu (BDC, X, 32) qui conjectura si *Noguera* vindrà d'un llatí ***navicaria** (derivat de ***navīca** 'barca') i la de Grieria (BDC, XVI, 61-62) qui sospita que el nom dels dos *Noguera* (Pallaresa i Ribagorçana) provingui d'una forma catalana arcaica ***neera** procedent del llatí **nīgra**, 'negra', la qual cosa sembla insostenible.

NONASP. *top.* Poble situat en la Ribera de Matarranya, prop de Casp, de llenguatge català malgrat d'estar enclavat dins territori aragonès. *Etim.*: obscura; segurament pre-romana, de la mateixa família dels topònims *Asp*, *Casp*, etc.

OBAC. *top. 1. d)* *Obac dels Masos*: partida de terra en el terme de Sopeira (Ribagorça). *Etim.*: del llatí **opācu** 'mancat de claror'.

OBÍS. *top. 1.* Poblet agregat al municipi de Betesa (Alt Ribagorça). **2.** *Llin.* existent a [...] Albelda, etc.

ORIOI. **b)** *Llin.* existent a [...] Fraga... *Etim.*: del llatí **aurēōlu**, 'dauradet'.

ORTIGA (*Ortigues*). *Llin.* existent a [...] Fraga... *Etim.*: del llatí **urfīca**, mat. sign. | | 1.

OSSÓ. **1. top. a)** Poble situat a la vora del Cinca, en la comarca de Fraga.

PADARNUI. *top.* Poblet del Ribagorça; llogaret de Vall de Lierp. *Etim.*: probablement de **patērnū** 'paternal', amb el sufix *-ui* abundant en la toponímia pirenenca.

1. PALOMAR. **2. Llin.** existent a [...] Tamarit de la Llitera... *Etim.*: derivat de *paloma*.

PALLEROL. **a) top.** Llogaret anexe de Sant Orenç (Ribagorça). *Etim.*: V. Pallerols.

PALLEROLS. **2. Llin.** existent a [...] Tamarit de la Llitera... *Etim.*: derivat dim. de *pallers* (pl. de *paller*) o del *pallar* que ha donat origen al topònim *Pallars*.

PARDINELLA. *top. a)* Llogaret agregat al municipi de Beranui (Ribagorça).

3. PARELLA. **2. Llin.** existent a [...] Montanui.

2. PAÜL. **1. top.** Gran planura inculta situada entre el Ribagorça i l'Éssera. *Etim.*: del llatí **padūle**, metàtesi de **palūde**, 'llacuna'.

PAÜLS. **1. top. c)** *Les Paüls d'Isàvena*: poble de la Ribera de l'Isàvena, en el Ribagorça. *Etim.*: del llatí **palūdes**, 'llacunes'.

PELEGRINYÓ. *top.* Poblet de la Llitera agregat a Alcampell.

5. PENA. *f.* Roca espadada (Maella); [...] La forma *Pena* existeix en la toponímia de la ribera del Matarranya (*La Pena de Ribés, la Pena de Boquera, etc.*)... *Etim.*: del llatí *pīnna*, 'merlet' (REW 6514).

PENA-ROJA. *top.* **1. a)** Vila del Baix Aragó, en la ribera del Tastavins, on es parla català. *Etim.*: del llatí *pīnna rūbĕa*, 'penya roja'.

PERAFITA. *top.* **c)** Llogaret annex a Nerill en la Ribera d'Isàvena (Ribagorça). *Etim.*: del llatí *pĕtra fīcta*, 'pedra ficada, fita'.

PERALTA. *top.* **b)** *Peralta de la Sal*: vila situada en la comarca de La Llitera. *Etim.*: del llatí *pĕtra alta*, 'pedra alta'.

PICAMOIXÓ. *top. ant.* Nom que es donava a un castell que existia a Castelló d'Aragó (*Castejón*).

PILA. *Llin.* existent a [...] Ossó de Cinca, etc. *Etim.*: del llatí *pīla*, mat. sign. I.

PILÇÀ. **1. top.** Poble situat en el Ribagorça. *Fon.*: [pilθá], [pilsá] (Ribagorça).

PINIÉS. *Llin.* existent a Benavarre i Sopeira.

1. PORT. *top.* **g)** *Ports de Beseit*: muntanyes situades prop de la vila de Beseit, a la frontera de les províncies de Terol i Tarragona. *Etim.*: del llatí *pōrtu* mat. sing.

PORTELLADA. *top.* *La Portellada*: poble de llengua catalana en el Baix Aragó, en la ribera del Tastavins; oficialment s'escriu *La Portillada*.

PUIG. *Llin.* existent a [...] Fraga [...] amb la grafia errònia *Puch*. *Etim.*: del llatí *pōdĭu*, que significava pròpiament 'pedestal, suport', però que en el llatí vulgar de la Gàl·lia prengué el sentit de 'monticle, elevació del terreny' (cf. el fr. *puy*, prov. *pog, puei*, it. *poggio*). En la toponímia els derivats de *pōdĭu* arriben fins a Aragó (*Poyo, Pueyo*).

PUIGVERD. **2. Llin.** existent a [...] Torrent de Cinca, etc. *Etim.*: del llatí vg. *pōdĭu vĭrĭde*, 'muntanya verda'.

PUIMOLAR. *top.* Llogaret agregat al municipi de Cornudella de Ribagorça.

PUJALTÓ. *Llin.* existent a [...] Tamarit de la L., etc. (escrit *Puyaltó* en el català occidental).

PUJOL. *top.* **a)** [...] s'anomenen així sengles llogarets dels municipis de [...] Monesma (Ribagorça)... Existeix la grafia [...] dialectal *Puyol* en la regió ribagorçana. *Etim.*: del llatí vg. **pōdiōlu*, mat. sign. | | 1, dim. de *pōdĭum*, 'muntanya'.

PURROI. **1. top.** Poble situat en el Ribagorça. *Etim.*: contracció de *puiĝ roi* (= *roig*).

QUADRETA. *top.* *La Quadreta*: poblet agregat al municipi de Pobla de Roda (Ribagorça).

QUATRECORTS. *top.* Llogaret del municipi de Peralta de la Sal (La Llitera)
Fon.: [kʷatɾəkõrθ] (en el dialecte local, fronterís amb l'aragonès).

QUEIXIGAR. *top.* Poblet agregat al municipi de Sant Esteve del Mall, en la Ribera de l'Isàvena (Ribagorça aragonès); s'hi parla català xampurrat. *Fon.:* [kiʃigá] (occ.). *Etim.:* derivat de l'aragonès *queixigo* 'roure'.

RÀFELS. *top.* Poble situat en la Ribera del Tastavins (Baix Aragó).

RALUI. 1. *top.* Llogaret anexe a Beranui, en el Ribagorça.

RIBAGORÇA. *top.* Comarca geogràfica i històrica, antic comtat, que s'estén de nord a sud, a ambdós costats del riu Noguera Ribagorçana, des de la vall d'Aran i les muntanyes Maleïdes fins a la serra del Montsec; cast. *Ribagorza*. La part esquerra del dit riu pertany administrativament al principat de Catalunya, província de Lleida, i comprèn els municipis de Barruera, Durro, Vilaller, Espluga de Serra, Llesp, Malpàs, Pont de Suert, Sapeira i Viu de Llevata. La part dreta del riu pertany a Aragó, província d'Osca, i conté els següents municipis de llengua catalana: Aguilaniu, Arenys de Noguera, Benavarre, Beranui, Betesa, Bonansa, Bono, Calvera, Calladrons, Casserres, Castanesa, Castigaleu, Cornudella, Espés, Fet, Gavassa, El Güell, Juseu, Llasquarre, Lliterà, Lluçàs, Monesma, Montanui, Muntanyana, Nerill, Les Pauïls, Pilçà, La Pobla de Roda, Purroi, Queixigar, Roda, Sant Orenç, Serradui, Sopeira, Tolva, La Torre de la Ribera, Viacamp. *Fon.:* [riβagõrsa] (occ.). Var. Form. ant.: *Ribagursa* (Muntaner Cròn., c. 291); *Rippagorça* (Pere IV, Cròn. 27); llatinitzat *Ripacurcia* (Boades Feys 103); *Ripacorca* (a. 939). *Etim.:* compost del llatí *ripa*, 'vorera de riu', i d'un element probablement pre romà **gortia* o **cortia* de significat incert (cf. Rohlf's Gasc. 112).

RIBERA. *top.* **c)** *Ribera de Tastavins:* subcomarca del Baix Aragó, de llengua catalana, que travessa el riu Tastavins i comprèn els municipis de La Portellada, Fórnols, Ràfols,¹⁹ Font-d'espatala, Pena-roja, Mont-roig i Torre d'Arques. **d)** *Ribera d'Algars:* subcomarca del Baix Aragó, de llengua catalana, que rega el riu Algars i comprèn els municipis de Calasseit, Arenys d'Algars, Lledó d'Algars i Cretes. **e)** *Ribera d'Isàvena:* subcomarca del Ribagorça aragonès regada pel riu Isàvena; és de llengua catalana i comprèn els municipis de Les Pauïls, Nerill, Espés, Calvera, La Torre de la Ribera, Serradui, La Pobla de Roda, Roda, Queixigar, Monesma, Castigaleu, El Güell i Llasquarre. **i)** *Ribera:* nom de diversos poblets agregats als municipis de Castanesa (Ribagorça), Cornudella (Ribagorça), etc. *Etim.:* del llatí *rīparīa*, 'propi de la riba'.

1. RIPOLL. 2. Llin. Existeix la variant *Ripol*, produïda probablement per adaptació a l'aragonès, a Montanui... *Etim.:* incerta. La primera síl·laba és una reducció

¹⁹ Cal entendre Ràfels.

de *riu*; la segona apareix en les llatinitzacions medievals relacionada amb **pūllus**, 'poll', 'gall' (*Riopullo* a. 888, *Rivipollo* a. 890, *Rivipullo* en el segle X).

ROCAFORT. 1. *top.* **e)** Llogaret agregat al municipi de Sant Esteve de Llitera. *Etim.*: del llatí medieval ***rōcca fōrte**, 'roca forta'.

RODA. *top.* **c)** *Roda de Ribagorça*: poble de 150 habitants situat prop de Benavarre, vora del riu Isàvena. *Etim.*: El *Roda* toponímic potser tingui un altre origen (pre-romà?); l'ètim àrab **rotba**, 'lloc de refugi', que li atribueix Asín Topon. 130, no és admissible, per raons fonètiques i per la distribució geogràfica del topònim.

ROIES (*Royes*). *Llin.* existent a Fraga... *Etim.*: pl. de *roia*, forma femenina de *roi* (= *roig*), com el cognom castellà *Rojas*.

ROIG. *Llin.* Hi ha la variant *Roi* (escrita sovint *Roy*) a [...] Areny de Ribagorça... *Etim.*: del llatí **rūbēu**, mat. sign. | | | | 1, 2.

ROMAN. *Llin.* existent a [...] Fraga... *Etim.*: var. de *Romà*.

SAGANTA. 1. *top.* Llogaret del municipi d'Estopanyà (La Llitera).

SAIDÍ. *top.* Poble situat en la comarca del Baix Cinca, prop de Fraga, dins del territori aragonès però encara de llenguatge català. Oficialment s'anomena *Zaidín*. *Etim.*: de l'àrab **zaidīn**, 'descendants de Zaid'.

SANTIBERI. *Llin.* Hi ha la variant *Saltiveri* a [...] Benavarre... *Etim.*: grafia aglutinada de *Sant Tiberi*.

SAS. 1. **b)** *top.* *El Sas*: llogaret del terme de Cornudella de Ribagorça. *Etim.*: probablement de l'aragonès *saz* (< llatí **salīce** 'salze'), que existeix com a topònim i com a llinatge.

SASOT. *Llin.* existent a [...] Fraga, etc.²⁰

SAURET. *Llin.* existent a [...] Montanui. \ *Etim.*: derivat dim. de *saur* del llatí tardà **sauru** 'groc fosc'.

1. **SEGARRA**. *top.* 1. **b)** *Les Segarres* (Llasquarre) **c)** *Les Segarres Altes* i *Les Segarres Baixes* (Tolva) 3. *Llin.* existent a Ossó de Cinca. *Etim.*: incerta; segurament pre-romana. Potser del basc **sagar**, 'pomera'. Philippon (Rom. XLVIII, 8) cita *Segarra* com a variant d'un altre molt antic que duia *r* simple, entre altres noms propis d'origen cèltic; es troba *Sagarettos* en Holder Altcelt. I, 3.

SEGUR. *Llin.* existent a [...] Pilçà, etc.

SENDAMONT. *top.* Llogaret del municipi de Montanui (Ribagorça). V. Sendavall.

²⁰ També existent a Saidí.

SENDAVALL. *top.* Llogaret del municipi de Montanui (Ribagorça). Un altre poblet del mateix municipi es diu *Sendamunt*. *Etim.*: sembla compost de *senda avall*, com l'altre poblet sembla pendre el nom de *senda amunt*.

SENYÍS. *Llin.* existent a Castanesa...

SENYIU. *top.* Poblet del municipi de Montanui (Alt Ribagorça).

SERRADELL (o *Sarradell*). *Llin.* existent a [...] Peralta de la Sal... *Etim.*: derivat dim. de *serrat*.

SERRADUI. *top.* Poble de la Ribera de l'Isàvena (Ribagorça). *Fon.*: [sařaðúij] (occ.). *Etim.*: segons M. Pidal Topon. 22, del basc **sarra-doi**, 'pedregar'.

SERVENT. *Llin.* existent a Bono... *Etim.*: del llatí **serviente**, 'servidor'.

SISCAR (escrit sovint *Ciscar*). *top.* a) Llogaret agregat al municipi de Calladrons (Ribagorça). *Etim.*: derivat de *sisca* amb el sufix *-ar* indicador de lloc abundant d'una planta.

SOBRECASTELL. *top.* Llogaret agregat al municipi d'Areny, en el Ribagorça.

1. **SOLIVA.** *top.* 1. Llogaret del municipi d'Areny de Noguera (Ribagorça). *Etim.*: grafia aglutinada de *s'oliva* (= l'oliva).

SOLIVETA. *top.* a) Llogaret annex a Monesma, en la Ribera de l'Isàvena (Ribagorça).

SOPEIRA. *top.* Poble situat en el Ribagorça aragonès, en el camí de Tremp a Pont de Suert. *Etim.*: del llatí **sub petra**, 'sota la pedra', nom justificat per estar el poble a redòs d'una gran roca. Apareix anomenat *Supetra* (a. 852) i *Subpetra* (a. 869) a documents publicats ap. Abadal CC, III, 46, 47.

SOPERUNY. *top.* Llogaret del municipi de Cornudella de Ribagorça. *Etim.*: d'un mot llatí vg. ***subpetrūnĭum**, 'posat sota la pedra'. A documents catalans del segle X apareix aquest topònim llatinitzat en les formes *Supedrunico*, *Supetrunico*, *Subpetrungo* (cf. Abadal CC, III).

SORIANA. *top.* Llogaret del municipi d'Estopanyà (La Llitera).

SORIGUER (escrit també *Sorigué*). *Llin.* existent a [...] Tamarit de Llitera... *Etim.*: del llatí **sorīcarĭum**, 'lloc de rates' o 'agafador de rates'.

SORITA. *top.* Llogaret agregat al municipi de Baells (La Llitera).

SORRIBES. 2. *Llin.* existent a Tamarit de Llitera... / *Etim.*: del llatí **sub rĭpa**, 'sota la riba'.

SOTORRES. *Llin.* existent a [...] Fraga... *Etim.*: del llatí **sūb tŭrres**, 'sota les torres', si no és variant per assimilació de *Satorres*.

SUBIA. *Llin.* Hi ha la variant *Subies* o *Subias* a Alcampell...

SUERRI. *top.* Llogaret del municipi de Cornudella de Ribagorça. *Etim.:* d'origen pre-romà, probablement basc. Apareix la variant *Sugerre* l'any 979 (Abadal CC, III, 249).

SUÏLS. *top.* Llogaret annex a Les Paüls (Ribagorça). *Etim.:* del llatí *suïles*, 'corts de porcs'.

TALAIÀ. *top. c)* *Les Talaies:* partida rural de Calaceit (Baix Aragó).

TAMARIT. *top. a)* Nom [...] d'una vila important de la Llitera (Catalunya aragonesa). *Etim.:* podria venir de *tamarit* nom d'arbre, però també pot ésser un nom pre-romà derivat del radical *tamar-* (cf. Men. Pidal Topon. 169).

TASTAVINS. *top.* Riuet del Baix Aragó, afluent del Matarranya. *Etim.:* compost de *tasta* (imperatiu de *tastar*) i *vins* (pl. de *vi*).

TAÜLL. 2. *Llin.* existent a [...] Bono...

TERRETA. *top.* *La Terreta:* petita comarca situada més avall dels congostos de Sopeira, en la conca de la Noguera Ribagorçana.

TERROC (*Tarroç*). *Llin.* existent a [...] Fet, Pilçà, etc.

TOLBA. *top.* Poble situat en la Baixa Ribagorça. *Fon.:* [tɔɫba] (en la pronúncia local). *Etim.:* desconeguda; és possible que, com opina Coromines (Rev. de Ling. Rom. XXIII, 321), procedeixi d'un topònim pre-romà **Tolūba* o *Tolōba*, amb la terminació de noms ibèrics com *Onuba*, *Salduba*, etc., i amb el radical de *Toló*, *Toledo*, *Tolosa*, etc.

TORQUET. *Llin.* existent a [...] Peralta de la Sal, etc.

TORLARRIBERA. *top.* Poble de l'Alta Ribagorça d'Aragó, on es parla un dialecte de transició catalano-aragonès amb predomini català. *Etim.:* contracció de *torre de la ribera*.

TORRE. *top.* de Monesma (Ribagorça). *La Torre de Baró:* llogaret agregat al municipi de Muntanyana (Ribagorça). *La Torre de Buirà:* llogaret de Bonansa (Alt Ribagorça). *La Torre del Comte:* poble del Baix Aragó, en la ribera alta del Matarranya. *La Torre d'Isàvena:* poble del Ribagorça, a la ribera de l'Isàvena. *Etim.:* del llatí *tūrre*, mat. sign. || 1.

TORREDARQUES. *top.* Poble de la ribera del Matarranya. *Etim.:* compost de *torre d'arques*; en un document de l'any 1280 apareix aquest topònim llatinitzat amb la forma *turris archarum* (Rev. Ling. Rom. XXIII, 330).

TORRENT. *top. c)* *Torrent de Cinca:* poble de la comarca del Baix Cinca (Catalunya aragonesa). *Llin.* existent a [...] Tolba... *Etim.:* del llatí *torrēnte*, mat. sign.

TORRICÓ. *top.* *El Torricó:* nom d'un poble de la comarca de la Llitera. *Fon.:* [tɔɾikó] (occ.). *Etim.:* derivat de *torre* amb el doble sufix diminitiu *-ic -ó*.

TORRICONÀS. *top.* **a)** *Lo Torriconàs:* partida de terra en el terme de Baells [de Llitera?].

3. TRAPA. *top.* *La Trapa:* nom d'un llogaret annex al municipi de Maella (Baix Aragó) [...] hi havia antigament un monestir de frares de la Trapa.

TREMS. *Llin.* existent a [...] Fraga, etc.

TRESSERRA. *top.* **1. b)** Llogaret agregat al municipi de Cornudella de Ribagorça. *Etim.:* del llatí **trans sĕrram**, 'dellà la serra'.

2. TROC (Troch). *Llin.* existent a [...] Montanui, etc.

TURBÓ. *top.* Font termal i determinatiu del llogaret *Les Viles de Turbó*, del terme municipal de la Torre de l'Isàvena (Ribagorça).

URGELLÈS. *Llin.* existent a [...] Ossó de Cinca, etc.

VACAMORTA. *top.* Llogaret del municipi de Merli, a la Ribera de l'Isàvena (Ribagorça).

2. VALL. *top.* **c)** *Vall de Lierp:* poble del Ribagorça. *Vall del Tormo:* poble del Baix Aragó, en la ribera del riu Argars. *Vall-de-roures.* *Etim.:* del llatí **valle**, mat. sign.

VALLABRIGA. *top.* Poble del Ribagorça. *Etim.:* del llatí **valle aprīca**, 'vall assolellada'.

VALLDELLOU. *top.* Poble de la comarca de la Llitera.

VALL-DE-ROURES. *top.* Vila del Baix Aragó, a la vorera del riu Matarranya. *Etim.:* grafia aglutinada de *vall de roures*; en aragonès aquesta vila s'anomena *Vallderrobres*.

VALLJONQUERA. *top.* Poble situat en el Baix Aragó, a la Ribera alta del Matarranya. *Etim.:* del llatí **valle juncaria**, 'vall de joncs'.

VASIMAIOR. *top.* Partida de terra en terme de Berganui (Ribagorça). *Etim.:* del llatí **valle maiōre**, 'vall major' (cfr. J. Coromines en RLiR, XXIII, 50).

VASIMANYA. *top.* Partida de terra en terme de Berganui (Ribagorça). *Etim.:* del llatí **valle magna**, 'vall gran' (cfr. J. Coromines en RLiR, XXIII, 50).

VIACAMP. *top.* Poble del Ribagorça.

VIDIELLA. *Llin.* existent a [...] Calaceit... *Etim.:* del llatí ***vīticĕlla**, derivat dim. de **vītis**, 'vit, cep', per la semblança de les branques enfiladisses amb els serments.

VILA. *top.* **a)** *Les Viles de Turbó:* llogaret annex a la Torre d'Isàvena (Ribagorça). *Etim.:* del llatí **vīlla**, 'casa de camp', i en el llatí tardà 'llogaret, aplec de cases'.

VILACARLE. *top.* Llogaret del municipi de la Torre d'Isàvena (Ribagorça). *Fon.:* [biʎakárʎe] (en la pronúncia local).

VILAPLANA. *top.* 1. **b)** Llogaret annex al municipi de Les Paüls d'Isàvena (Ribagorça). *Etim.:* forma aglutinada de *vila plana*.

VILAR. *top.* 1. **c)** *Vilar d'Arenys:* poblet agregat al municipi de Calaceit (Baix Aragó).²¹

VILELLA. *top.* 1. **d)** Poble de la comarca del Baix Cinca (Catalunya aragonesa). *Etim.:* del llatí *villēlla*, dim. de *vīlla* 'vila'.

VILETA. *top.* 1 **a)** *La Vileta:* poblet agregat al municipi de Serradui (Ribagorça).

VINYAL. *top.* 1 **a)** Llogaret del terme de Montanui (Alt Ribagorça). *Etim.:* del llatí *vinēāle*, mat. sign.

VINYOLA. 2. Llin. existent a [...] Ossó de Cinca, etc.

VISALIBONS. *top.* Llogaret del municipi de Torre d'Isàvena (Ribagorça).²²
Fon.: [bisalibóns] (occ.).

XIRIVETA. *top.* Llogaret del municipi de Lliterà (Ribagorça).

ZANUY. Llin. existent a [...] a Fraga, etc.

ZAPORTA. Llin. existent a [...] Ossó de Cinca, etc.

²¹ Per consulta directa, a Calaceit ningú no m'ha sabut donar raó d'aquest poblet.

²² Veuu ací mateix *bissalibons*.

ARREDOL DE BEL TIPO CHENUINO DE CONDIZIONAL ARAGONÉS

Francho NAGORE LAÍN

A notizia que tenié casualmén d'un intresán charrazo de pastors que se deziaba en Castelflorite (Castiflorite, seguntes a prenuzia popular), me premite presentar en iste articlo ro que creigo que se poderban clamar *conoximientos indizials* d'un tipo de condizional emplegato d'antis más (aunque no fa guaire) en l'aragonés de bella(s) redolada(s) de Sobrarbe. Ixe tipo de condizional ye en rilazión con o condizional chenuino y tipico de l'aragonés que se conserba en l'aragonés de a bal de Tena y que gosa emplegar-se güei en l'aragonés común escrito u aragonés estándar.

O charrazo se contaba en Castiflorite (Castelflorite) de a chen que baxaba de a montaña con o ganato. Güei encara se conoxe en ixo lugar por a chen biella y mesmo por presonas d'edá meyana, as cuals lis n'han rezentato a os más chóbens.

O lugar de Castiflorite (Castelflorite) se troba en Monegros, a unos 12 quilometros (en linia dreita) de Sariñena enta par de l'este. Ye en una redolada güei castellanizata, en que bi ha encara muitos repuis lexicals de l'aragonés, pero no guaires trazas foneticas u morfologicas propiamén aragonesas (o complemento *ne/en* y poco más).

Indo enta o norte d'iste lugar, os primers lugars en os que encara s'emplega l'articlo aragonés *o, a, os, as* son Torres d'Alcanadre y Berbegal. Enta o sur d'istos, en Peralta d'Alcofea y Lagunarrota, ya no s'emplega (aunque se conoxe). Enta o norte d'istos ye común o empleo de l'articlo *o, a* —mesmo con a barián posbocalica *ro, ra*—. Asinas, por exemplo, en Laluenga, Antillón u Ponzano.

O charrazo lo me rezentó a yo (en a siede de o Consello d'a Fabla Aragonesa, en Uesca, o diya 29 d'otubre de 1993) Antonio Loscertales Salinas, a qui li'n eba rezentato ro suyo pai.

Antonio Loscertales ye un mesache d'arredol de 20 años, natural de Castiflorite (Castelflorite), en do bibe por un regular. Estudea en Uesca incheniería teunica. Ye

fillo de José Loscertales Mur (conoxito en o lugar como «Pepito»). Iste zagüero ye, como digo, qui le'n ha rezentato a o fillo d'er, de o cualo lo he replegado yo.

Cal dizir que Antonio Loscertales lo sapeba pro bien de memoria y solamén dandalié bel poquet en dos ocasionis cuan li dizié que lo me tornase a rezentar ta que yo lo escribise. Yéranos charrando de tradizions, leyendas y falordias y de o muito que se conoxe por os lugars y cal replegar; charrábanos tamién de os restos d'aragonés que'n quedan a totiplé por toz os lugars, mesmo ros más meridionals. Yo li pregunté a Antonio Loscertales si se conserbaba muito lesico aragonés u trazas lingüísticas aragonesas en o suyo lugar y me dizió (charrando en castellano, pus no sape aragonés) que pro poco, sólo que bella palabra suelta, pero que, sin debargo, se conoxeban charrazos que se contaban de os pastors montañeses, de cuan baxaban con as cabañas ta ra sanmigalada, y que yeran en una fabla muito zarrata, por o que cal creyer que se diziban ta fer a mofla de cómo charraban os pastors. Y me dizió que er conoxeba un charrazo que le'n eba contaü o suyo pai.

Que un choben de 20 años lo conoxca por meyo de o suyo pai, qui no abrá más de 50 años, ye señal platero de que en as añadas 40 u 50 encara se podeba sentir charrar asinas en Castiflorite (Castelflorite) entre os pastors montañeses que bi yeran. Antiparti, por más que a funzió de o charrazo estase, a lo que parixe, fer a mofla de cómo charraban os montañeses, que continen dizindo-lo güei ye señal inequiboco de que lo replecan, o que ye un dato importán (o primer dato importán que podemos deduzir con fazilidá) y que caldrá tener en cuenta.

No ye fázil dizir con esautitú de do serban os pastors, aunque se puede asegurar, por o tipo d'aragonés d'o charrazo, que yeran de a redolada zentral pirinenca, entre os ríos Ara y Zinca. Antiparti, ixa redolada ye chusto a que queda en linia dreita enta par d'o carapuerto dende Castiflorite (Castelflorite). En primeras pensé que podeban estar belsetans u de por astí, pero ixo no cuadra con bellas trazas morfoloxicas que beyemos en o testo. Por os datos que dimpués analizaremos poderban estar de lugars como Tella, Puértolas, Ballibió, a Solana de Burgasé...; u, si alcaso, como muito, de Fiscal, Broto u Torla, tamién en a mesma redolada entre Ara y Zinca, pero no pas de lugars de más enta l'ueste.

Iste ye o charrazo, tal como lo replegué. O repatán ye en una loma. L'amo d'o ganau (u bien o mairal u pastor prenzipal) plega a dar güelta por o ganau. Y antonzes li diz (chilando, dende alto) l'amo d'as güellas a o repatán:

- 1 Amo d'as güellas / mairal: — *¡Ha llegato o lobo?*
- 2 Repatán: — *¡Sin llegar estareba!*
- 3 Amo d'as güellas / mairal: — *¡S'ha llebato a carne?*
- 4 Repatán: — *¡A traer-la beneba!*
- 5 Amo d'as güellas / mairal: — *¡Blanca u negra?*
- 6 Repatán: — *¡Blanca u negra sereba,*

- 7 *colorata no'n eba!*
 8 Amo d'as güellas / mairal: —*¡Como baixa¹ con a gayata...!*
 9 Repatán: —*¡Baixa, baixa,*
 10 *que la mía no estará parada!*²

L'analys de tan curto testo ha d'estar muito breu. Por meyo de constatazions feitas una dezaga d'atra, podemos ir abentando probalidaz dica encletar a bariedad dialeutal d'aragonés d'iste testo oral en bella(s) redolada(s), de traza pro atinada.

1. I beyemos partizipios en *-ato*: *llegato, llebato*. Ixo nos fa a l'inte identificar iste aragonés como propio de a redolada zentral pirinenca, a que ba dende a bal de Tena dica ra bal de Bielsa (y por o sur, dica o Sobrepuerto y Ribera de Fiscal). L'axetibo *colorata* y o partizipio *parata* (que se sintió una begata, fren a dos begatas *parada*) nos siñalan o mesmo.

2. Por atro costau, i beyemos tamién *baixe* (rechistrato tamién como *baiche*) y *baixa*. O feito de que se prenunzie un elemento fonetico semibocalico palatal debán de o fonema *x* ye siñal de que o charrazo no puede prozeder de as redoladas clabatas a l'ueste de o puerto de Cotefablo, en do se diz *baxar, baxa, baxato*, ezetra. Cal, por tanto, eliminar a bal de Tena, Sobremón, Tierra de Biescas y Sobrepuerto. Ha d'estar de zonas clabatas enta par de l'este de o puerto de Cotefablo (de Fráxen u Linars enta l'este).

3. I beyemos l'articulo *o, a*: *o lobo, a carne, a gayata*. Isto nos fa sospeitar con muita seguranza que no ye aragonés de Bielsa, pues astí esen emplegato *el, la*. Tampó ye de Tella, porque astí emplegan *lo, la* (*a, o* sólo con a prep. en: *en a, n'a, en o, n'o*).³

4. No amanexen as barians posbocalicas *ro, ra* cuan teneban que amanexer (en os dos primers casos: *llegato o lobo, llebato a carne*). En o terzer caso (*con a gayata*) ye normal que amanexca *a*: atra cosa ye imposible en ixo entorno, dezaga de consonán. Y o tipico de todas istas redoladas zentrals, dende Torla y Broto dica ra bal de Bio, pasando por a Ribera de Fiscal, ye que s'emplegue *ro, ra* dezaga de bocal. Caldrá, por tanto, eliminar istas redoladas como posibles.

5. Poderba estar de lugares más meridionals, como A Espuña, Puyarruego u Moriello de San Pietro, pero astí ya no se conserban —por o menos güei— os partizipios en *-ato*. Por tanto, tamién cal sacar-los.

6. Beyemos, por os pocos textos populares de Puértolas que son publicatos, que en ixo lugar emplegan *o, a* (y o partizipio en *-ato, -ito*, como ye de dar), pero no pas

1 O testo se fazié repetir bellas begatas. Una d'eras rechistré *baiche*.

2 Una begata rechistré *parata*, fren a dos begatas *parada*.

3 Cfr. NAGORE, *Replega*, pp. 201-204.

as barians posbocalicas *ro, ra*.⁴ En consecuencia, me decanto a creer que l'aragonés que se reflexa en o testo oral cal identificar-lo con o de a bal de Puértolas (lugars de Puértolas, Santa María, Santa Chusta y Bestué).⁵

Antis de dentrar en a considerazi3n de o condizional creigo que cal dizir tami3n bella cosa de o contenito de o charrazo. Seguntes o mío parixer, astí falta cualque cosa: puede estar que sigan sólo bellas ringleras, como prexino, u puede estar, por contra, que iste troz chiquet trasmitito por a memoria oral siga sólo que una parti d'un testo amplo (una pastorada, por exemplo, u cualcosa parexita). O testo ye a conoxita y tradizional charrada sobre as güellas que leba enta discusi3n entre mairal y repatán y que arremata en baralla entre os dos (o tipico de as pastoradas).

Por atro costau, se beiga que entre as ringleras de as preguntas y as contesta-zions bi ha rima asonán en *e-a* (*estareba, beneba, negra, sereba, eba*), fueras de as ringleras rematadas en *lobo* y en *carne* y fueras tami3n de as zagueras, que riman en *a-a* (*gayata, baixa, parada*). Astí se pueden señalar bellas irregularidaz: a) O empezipio con una rematanza en *lobo*, que no rima con cosa dimpués; puede estar que no bi ese atra soluzi3n posible. b) Se diz en a 3.^a ringlera *a carne*: se pare cuenta que rimarba en *e-a* si se dizise *a güella* u *bella güella*, o que cuadra pro bien, ya que l'amo pregunta dimpués si yera *blanca u negra*, o que ye aplicable a una güella, no pas a ra carne. c) I trobamos a forma berbal *beneba* de o berbo *benir*. Ye de dar que no ye correuta, pero se i mete ta mantener a consonanzia en *e-a*, que se trencarba si se i metese a forma correuta *beniba*. Se pare cuenta que *beniba* ese rimato con *estaría*; por tanto, si no se i diz *beniba* ye por acomodar-se a ra forma *estareba* d'o condizional. Y no a o rebés. Quiero dizir que isto ye contrimuestra de que *estareba* ye a forma de referenzia a ra que s'acomodan as demás formas berbals (en iste caso, *beniba* → *beneba*) y nunca se poderba dizir, en consecuencia, que ye una forma analoxica refeita ta poder rimar con *beneba*. Ye claro que a chustificazi3n de a rima se troba en a fazi-lidá de memorizazi3n.

Zentrandu a nuestra atenzi3n en os condizionals, beyemos que bi'n ha dos: *estareba* (linia 2) y *sereba* (linia 6). Son coderens con a forma *eba* d'o imperfeito d'o berbo *aber* que beyemos dimpués en a linia 7. Efeutibamén, si, como sapemos, o condizional ye feito con o infinitibo más o imperfeito d'o berbo *aber*, no pueden estraniar mica istas formas, pus son as que se produzirban regularmén: *estar + eba > estareba*, *ser + eba > sereba*. O estranio ye prezisamén o contrario: que no se troben en más puestos. Con tot y con ixo, achuntando istos datos nuevos a os que ya conoxemos,

4 Cfr. *Fuellas*, 90, p. 9: *porque he sentido a guitarra*; *Fuellas*, 86, p. 17: *baixaba d'a montaña*.

5 Tami3n podemos beyer bels testos escritos por Saturnino Puértolas Sesé, de Bestué, que nos pueden aduyar como referenzia. Seguntes beyemos en ixos testos, os partizipios en *-ato, -ito* encara se i fan serbir en l'aragonés de Bestué y, por atro costau, no s'emplegan as barians posbocalicas *ro, ra*. Exemplos: *publicato, rezibito, apreato, nazito, preparata, colgato* (*Fuellas*, 62, p. 19); *pasato, recorritos, biyeto 'bisto', puyata* (*Fuellas*, 68, p. 21); *aparejatas, sanzionata, samigalata* (*Fuellas*, 69, pp. 16-17); *dejato, d'o año, d'a tierra, porque os chelos, a os demás* (*Fuellas*, 77, p. 14); *aprendito, ta os montes, a os padres, me pasó o primo, ta o río d'a Mata* (*Fuellas*, 88, pp. 16-17); *ta os montañeses, o me contó o día 7* (*Fuellas*, 95, p. 22).

beyemos que poquet a poquet imos acrexentando ro nuestro conoximiento de o condizional aragonés.

En efeuto, istos condizionals son iguais que o condizional *cantareba*, d'emplego ocasional en Salas Altas (Semontano de Sobrarbe), seguntes informazions de Rafel Vidaller Tricas.⁶ A ixo puedo adibir agora as informazions de Chusé Chulián Segura Isarre, seguntes as cuals iste tipo de condizional (*cantareba, tenereba, salireba*) se conoxe tamién como forma biella y emplegata ocasionalmén en Sietemo y os lugares de a redolada.⁷

Se parixen a o tipo de condizional *tornariba*, que seguntes Ánchel Loís Saludas, d'Espierba, s'emplegaban d'antis más en a bal de Bielsa y conoxen encara bels biellos en ixa bal. Chabier Tomás Arias emplega iste tipo de condizional cuan escribe en aragonés belsetán.⁸ Asinas, en una narración fa poco publicata en as *Fuellas*, i beyemos: *No me se figurabe que sé'n tornariba tan mal orache ixé diya e no i ebe pensato en meter-me es borzequins ferratos*.⁹ En atra narración, publicata en 1986, podemos beyer más exemplos: *De bien segur que, com'ixe, no tornariba a abé-ne garra més de tan empreñador; Cuan ya se pensaba que bel-laún l'abriba furtato; e només qu'er seriba l'unica bitima d'ixe ensorzismo; Se pensaba que sacas de farina e pacas de palla bolariban sin sustanzia per toz es puestos del molín e que lo diya arrematariba con nafras; ¡El mosen s'encargariba pro de dezí-le lol!; e que creyeba que fariba buens efeutos*.¹⁰

Iste condizional poderba explicar-se por epentesis de *-b-*: *encargaría* > *encargariba*. Y no pas por conserbación de a *-b-* etimoloxica. Tamién, sin denguna duda, poderba pensar-se en un fenomeno de conserbación, más que más si contamos con os otros testimonios que tenemos en os que a conserbación etimoloxica ha d'estar a unica esplicación balida. Sin dembargo, ye una escuentradición que o imperfeuto de o berbo *aber* siga *eba*¹¹ y que en o condizional trobemos a forma *-iba*.

Pro que ixa escuentradición se da en otros puestos, en do trobamos a forma *eba* en o imperfeuto d'*aber* y o condizional con rematanza en *-ía*, ya siga de o tipo *metería, meterías, metería* (o más cheneral en l'Alto Aragón) u de o tipo *meterí,*

⁶ Cfr. NAGORE, *Orós*, p. 346.

⁷ Chusé Chulián Segura Isarre no replega ixos datos en dengún estudio; los me dizié oralmén. Por más que yo no los he confirmato presonalmén, creigo que han guarenzia d'autentizidá, pues Ch. Ch. Segura estí fendo clases d'aragonés en Sietemo en o curso 1990-91, indo l'allí dos diyas por semana a o largo de cuatro u zinco meses, y toda ra chen que teneba como alumnos yeran chen mayor de o lugar, belunos buenos conoxedors de l'aragonés de o Semontano tal como se conserbaba fa unas dezenas d'añadas.

⁸ Cal dizir que iste autor ye de Binéfar y que por un regular escribe en aragonés común.

⁹ Chabier TOMÁS ARIAS, «El can burnio», narración feita en aragonés belsetán, *Fuellas*, 96, pp. 11-13: o troz cuaternato ye en a pax. 11.

¹⁰ NAGORE, *Replega*, pp. 209-217, linias 23, 46, 181, 191-192, 199, 206.

¹¹ BADÍA, *Bielsa*, p. 132, da o siguién imperfeuto d'*aber* (tiro a *h-* que i mete): *ebe, ebas, eba, ébanos, ébez, eban*.

meterías, metería (emplegato en as bals de Bielsa y de Chistau).¹² Solamén no bi ha escuentradición en os condizional de a bal de Tena y bels lugares bizinos, pus astí trobamos os condizional tipicos de l'aragonés en *-arba, -erba, -irba*, que suposan no solamén a conserbazión de a *-b-* interbocalica de o imperfeuto *eba*, sino a posterior perda por sincopa de a bocal *-e-*. O proceso cal esplicar-lo asinas:

cantár + éba > cantáréba > cantáreba > cantár(e)ba > cantárba.

Ta esplicar a cayedura de a *-e-* ye menister azeutar que, dimpués de o danda-leyo inicial entre a segunda y a tercera silabas, se mantién a tonizidá en a silaba *-tar-* (ye dizir, en a rematanza de o infinitibo).

Y ye por ixo por o que trobamos formas de o condizional como: *trobarba, darba, puyarba, meterba, escribirba, dezirba, amarba, aberba, tenerba, irba, serba, ezetra*, en Pandicosa (bal de Tena), en do documenté ista copla en a que amanexe bien platero ro empleo de o condizional: *Si yo supiese, chiqueta / qu'a otro amarbas más qu'a yo, / ni rondarba, ni cantarba, / ni pasarba por astí, ridiós!* (a forma *amarbas* ye antibocazón por *amabas*; bi ha contaminazión d'as atras formas de condizional; antiparti, a forma *supiese* ye un castellanismo por *sapese*, forma que s'emplega normalmén en l'aragonés de Pandicosa).¹³

Ista forma de condizional aragonés yera estata trobata ya en 1935 por Alwin Kuhn, en una copla replegata en Pandicosa: *¿Te acuerdas que me dijiós / en o rincón de ro fuego / que me quererbas a yo / más que a ra luz de tus güellos?*¹⁴

Dimpués trobé o empleo d'iste mesmo tipo de condizional en Orós Alto, en a Tierra de Biescas: *m'estarba larga to ro día, s'estorzaban os dos, se te rincharba, se tornarban locos, ezetra*. Como se beye por os exemplos, ye d'emplego común y con total bitalidá.¹⁵

Antiparti, tamién he trobato bel exemplo d'iste condizional en Gabín, a tres quilometros de Biescas: *baxarbas, puyarbas*.¹⁶ Se pueden beyer exemplos d'emplego literario de o condizional tensino en os escritos de Felis Gil del Cacho, de Tramacastilla de Tena: *no'n ye to ro güena que a yo me cuacarba; y m'aberba quedato birontón de tó; no lo dexarba en mal lugar; que serba o menos que se poderba fer; porque sabeban que yera a zaguera y que ya no poderban bolbé-sen a chuntar toz más, porque os unos irban a regudir ta cada lau y serba difzil chuntá-sen otra begata, ezetra*.¹⁷ Ye de dar

¹² Se puede beyer o condizional ixo emplegato en Bielsa en: BADÍA, *Bielsa*, pp. 124 y 129. Sobre o condizional emplegato en a bal de Chistau, puede beyer-se MOTT, *Gistain*, pp. 76-77 y 81 y siguiens.

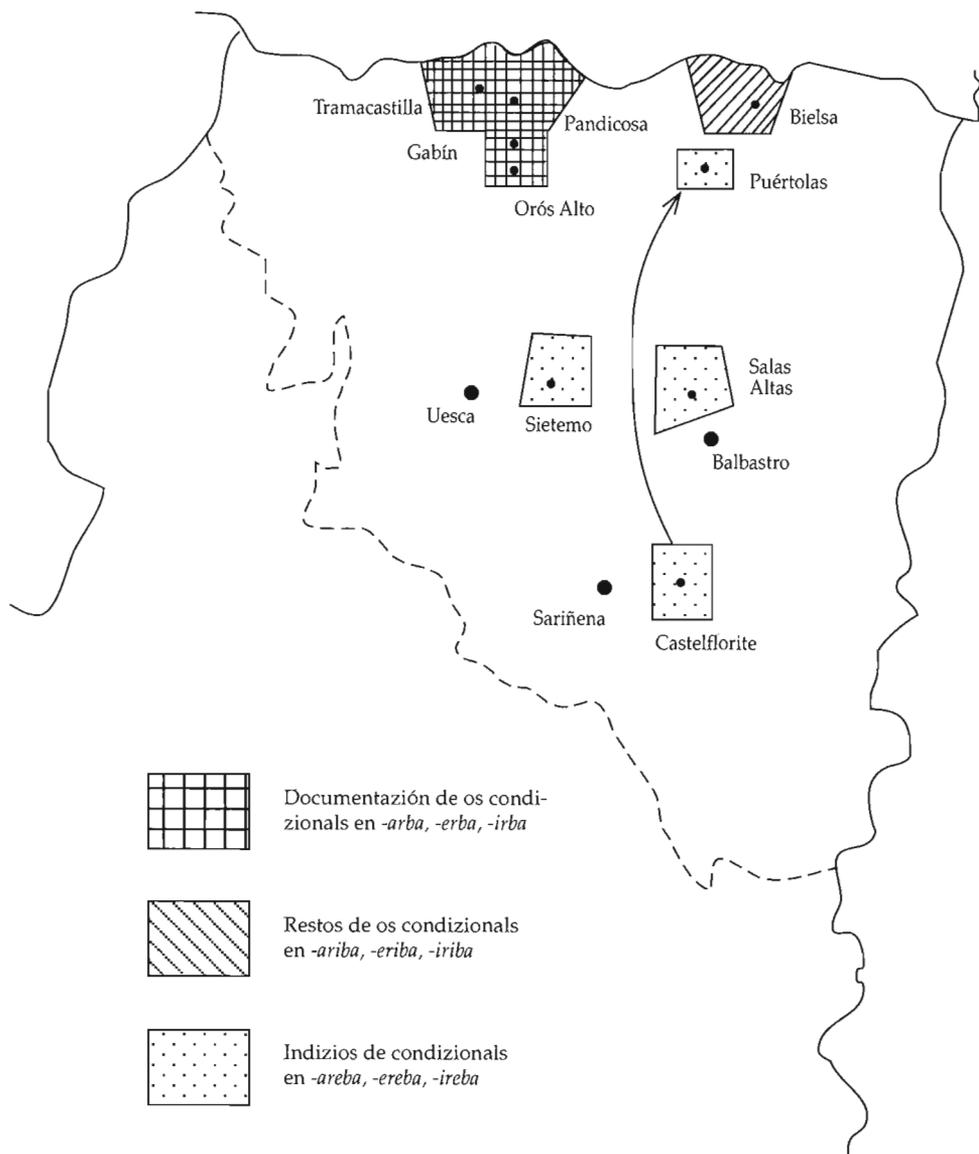
¹³ Cfr. NAGORE, *Panticosa*, pp. 156-158.

¹⁴ Cfr. KUHN, *HAD*, p. 126.

¹⁵ Cfr. NAGORE, *Orós*, p. 345.

¹⁶ Cfr. NAGORE, *ibidem*, nota 27.

¹⁷ GIL, *O tión*, pp. 10, 15, 19 y 105.



ZONAS DE DOCUMENTAZIÓN DE O CONDIZIONAL ARAGONÉS
(SEGUNTES OS DATOS QUE EMOS AUTUALMÉN)

que istos exemplos no truncan mica ra nuestra atención, pus ixas formas s'emplegan en aragonés literario común. Sin dembargo, cal parar cuenta que istos son exemplos populares y dialeutals de o condizional emplegato en a bal de Tena. D'astí a suya balura documental.

Asinas que bi ha bels exemplos de condizionals con a *-b-* conserbata, pero no guaires. Por tanto, a importancia de os condizionals que amanexen en o charrazo de Castiflorite ye muita. A suya forma no ye esautamén como a de o condizional tensino (que güei se gosa emplegar en l'aragonés común u estándar), pero sí ye rilazonata estreitamén. A conserbación de a *-b-* en istos casos —como en os escasos exemplos de a bal de Bielsa y en os ocasionals de Salas Altas u de Sietemo— ye un indizio de que ixo yera o propio de o condizional aragonés. Un resumen de o que dica agora conoxemos arredol de o condizional aragonés chenuino, ye dizir, con *-b-* en a rematanza, lo podemos beyer en o mapa que achuntamos a iste triballo.

Ta rematar, cal dizir que nos fa muito goyo poder ir fendo acopio de más exemplos ta ir refirmando cada begata más un feito morfoloxico tipico de l'aragonés, que antiparti s'esplica y chustifica pro bien seguntes a gramatica istorica.

BIBLIOGRAFÍA

- BADÍA, Bielsa = Antonio BADÍA MARGARIT, *El habla del valle de Bielsa*, Barcelona, Instituto de Estudios Pirenaicos, 1950.
- GIL, O tión = Felis GIL DEL CACHO, *O tión (recosiros de ra quiesta balle Tena)*, edición de Miguel Martínez Tomey, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1987.
- KUHN, HAD = Alwin KUHN, *Der Hocharagonesische Dialekt, Revue de Linguistique Romane*, XI (París, 1935), pp. 1-312.
- MOTT, Gistain = Brian MOTT, *El habla de Gistain*, Uesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1989.
- NAGORE, Orós = Francho NAGORE LAÍN, «L'aragonés charrato por una familia d'Orós Alto (Tierra de Biescas) en 1977. Bellas anotazions», *Homenaje a «Amigos de Serrablo»*, Uesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1989, pp. 331-366.
- NAGORE, Panticosa = Francho NAGORE LAÍN, *El aragonés de Panticosa. Gramática*, Uesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1986.
- NAGORE, Replega = Francho NAGORE LAÍN, *Replega de textos en aragonés dialeutal de o siglo XX (Materials ta lo estudio de l'aragonés popular moderno). Tomo I: ansotano, ayerbense, belsetán*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1987.

EL PRIMER SENDER (I)

José-María SALGUERO RODRÍGUEZ

«UNA HOGUERA EN LA NOCHE». PRIMER ACERCAMIENTO

En la antología de textos senderianos publicada por José-Domingo Dueñas se reedita «Una hoguera en la noche», así como los otros seis textos aparecidos en la revista barcelonesa *Lecturas*.¹ En su «Introducción» Dueñas informa sobre el gusto modernista —y público mayoritariamente femenino— de *Lecturas* y sobre las implicaciones del tema africanista, origen de «Una hoguera en la noche». Inexplicablemente pasó desapercibido durante muchos años el que quizá sea el primer texto publicado de Sender con envergadura suficiente como para considerarlo obra literaria. Tanto es así que casi sesenta años después el autor lo rescatará del olvido para publicar en Destino una nueva versión corregida, en parte aumentada y en parte disminuida.²

Ni siquiera dicha publicación en 1980 despertó la curiosidad crítica; sólo en 1985 Ignacio Martínez de Pisón publicó en la revista aragonesa *Rolde* un artículo esbozando las diferencias entre ambos textos, que a partir de ahora denominaremos H1 y H2 cuando haya que distinguir ambas versiones.³

¹ Ramón J. SENDER, «Una hoguera en la noche», *Lecturas* [Barcelona], n° 26 (julio de 1923), pp. 678-694; n° 27 (agosto de 1923), pp. 785-805. Ramón J. SENDER, «Marta», *Lecturas* [Barcelona], n° 32 (enero de 1924), pp. 17-19; reproducido en *Rolde* [Zaragoza], n° 31-32 (octubre-diciembre de 1985), pp. 16-17; es reelaboración de «Un poema de amor», *La Tierra* [Huesca], 17 de junio de 1922. Ramón J. SENDER, *Primeros escritos (1916-1924)*, ed. de Jesús VIVED MAIRAL, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1993, p. 196. Ramón J. SENDER, «Campanas del Corpus», *Lecturas* [Barcelona], n° 37 (junio de 1924), pp. 569-576. Ramón J. SENDER, «Sol de diciembre», *Lecturas* [Barcelona], n° 42 (noviembre de 1924), pp. 1137-1141; es reelaboración de *La Tierra* [Huesca], 20 de mayo de 1922, publ. en *Primeros escritos...*, cit., pp. XCIV y 184. Ramón J. SENDER, «Ben-Yeb el cobarde», *Lecturas* [Barcelona], n° 52 (septiembre de 1925), pp. 903-906. Ramón J. SENDER, «El negro Tcho-Wak. Recuerdos e impresiones», *Lecturas* [Barcelona], n° 64 (septiembre de 1926), pp. 937-939. Ramón J. SENDER, «Aquella muchacha del volante», *Lecturas* [Barcelona], n° 71 (abril de 1927), pp. 425-427. Ramón J. SENDER, *Literatura y periodismo en los años 20*. *Antología*, ed. de José Domingo DUEÑAS LORENTE, Zaragoza, Edicions de l'Astral, 1992, pp. 153-179 y 187-193.

² Ramón J. SENDER, *Una hoguera en la noche*, Barcelona, Destino, 1980, 139 pp.

³ Ignacio MARTÍNEZ DE PISÓN, «Corregir al corrector (A propósito de *Una hoguera en la noche* de Sender)», *Rolde* [Zaragoza], n° 28-29 (abril-junio de 1985), pp. 16-18 (cita, p. 16).

La novela cuenta la historia de un joven oficial de la guerra de Marruecos destinado a un blocao de la zona de Tetuán, lindante con territorio rebelde. Mezclada con el ambiente bélico, se desarrolla una breve y trágica aventura amorosa entre el oficial Ojeda y Dayedda, mora que tenían cautiva los rebeldes y a quien Ojeda libera rompiendo una tregua.

Ojeda llega a Ceuta y el encuentro con el mundo marroquí le produce una especie de trauma por desacuerdo con el mundo que su fantasía se había forjado a la luz de sus abundantes lecturas. Este hecho, que pudiera parecer intrascendente desde el punto de vista argumental, desde una perspectiva crítica nos aporta datos para incidir en un tema que ya apuntó Martínez de Pisón en su artículo citado y que es importante para determinar los orígenes literarios e ideológicos del primer Sender, como es el de la fijación de la escritura de «Una hoguera en la noche», tema que se hace ineludible al aparecer la versión de 1980 fechada según el autor en Zaragoza, en 1917, es decir, cuando Sender tenía dieciséis años.

La situación es ésta: Sender dice en 1980 que escribió la obra que nos ocupa en 1917, pero es impropio pensar que el Sender de dieciséis años poseyera tal cúmulo de información sobre el mundo bélico y marroquí como aparece en la obra. Vived Mairal⁴ establece que Sender llegó a Marruecos en febrero de 1923, pero el plazo de recepción de originales para el concurso de novelas cortas, que ganó «Una hoguera en la noche», terminó en octubre de 1922, con Sender aún en la península. Martínez de Pisón concluye con que, aunque la fecha de 1917 propuesta por Sender es demasiado temprana y responde a un intento de «atribuirse una precocidad excesiva», de todas formas la obra fue escrita antes de 1923 y antes de incorporarse Sender a filas. La experiencia demostrada por el autor procedería de fuentes librescas, en lugar del conocimiento directo. Ojeda contrasta la experiencia directa con sus lecturas, de las que cita una larga nómina: Ibn Khaldun, Frejus, Thomassy, Cotte, Edgar A. Poe, *Las mil y una noches*, etc. En H2 se les añadirá Baudelaire, más a tono con la adición al hachís, que será un componente nuevo en el Ojeda de dicha versión. Efectivamente Sender podría haber adquirido en tan copiosas lecturas el cúmulo de material ambiental para su obra, incluido el detalle del contraste con la experiencia directa al llegar a Marruecos. Así, aunque el texto sí se publica estando ya Sender en Marruecos, el «trauma» de Ojeda no será el de Sender, que nos dice en *Crónica del alba*:

Quando fui a Marruecos había leído tanto sobre aquel sombrío y árido país y sobre las condiciones de la vida militar en las colonias que no me sorprendió nada en absoluto.⁵

⁴ Jesús VIVED MAIRAL, «Ramón J. Sender: Radiografía de un aragonés universal», *Aragón-Exprés* [Zaragoza], 7 de julio de 1973.

⁵ Ramón J. SENDER, *Los términos del presagio*, Nueva York, Las Américas, 1963. Cita en Madrid, Alianza, 1973, p. 125.

Y con todo no podemos utilizar como único criterio el personaje de Ojeda, que es demasiado literario, modernista y folletinesco como para identificarlo totalmente con Sender, aunque sus situaciones vitales parecen prácticamente coincidir, a pesar de que se diga que Ojeda tiene veinticuatro años; también en *Crónica del alba* Sender alterará su edad para convertirse en Pepe Garcés.

Ojeda ve con desolación la realidad del blocao: él está solo con su ordenanza andaluz al frente de cuarenta soldados indígenas. Sin embargo, a pesar de estar el blocao de N^o Taixa permanentemente amenazado por las avanzadillas rebeldes, no tendrá ni punto de comparación con el de *Imán*. No hay piojos ni hambre ni sed, incluso se realiza una pequeña fiesta en el capítulo IV y al final llueve, en contraste con la terrible sed que los soldados mitigarán con orines en *Imán*. La vida en el blocao de H1 sería paradisíaca, si no fuera porque Ojeda se siente aterrado por la posibilidad de que su guarnición le traicione, lo cual encaja en el prejuicio legendario de la época bélica: para el español del momento el marroquí será por antonomasia traidor.

Aprovechando una tregua en las hostilidades conoce de vista a Dayedda y se entera de que es cautiva de los rebeldes (capítulos V y VI). Tras alguna vacilación (capítulo VII) la libera en una acción del más puro sabor folletinesco, con el moro raptor sacando, traicioneramente por supuesto, una daga e intentando evitar la liberación (capítulo VIII). La casta intimidad con Dayedda supone un tremendo revulsivo espiritual para Ojeda (capítulo IX), del que a veces se aventura un pasado algo reprochable o maldito, y aparece como una especie de donjuán redimido por la sencillez y el amor infantil de una doña Inés musulmana.

Tal perspectiva es frustrada por el drama: en el segundo ataque al blocao el cabo Alí mata, a traición de nuevo, a Dayedda (capítulo X). Y aquí se unifica el destino trágico con la mentalidad popular del prejuicio racista que antes comentábamos. En el capítulo XI se describe la desesperación de Ojeda y en el XII y último decide, de acuerdo con los cánones estéticos del momento y de muchos años después, ingresar en la Legión. Como vemos, se trata de una estructura cerrada, que va incorporando rítmicamente los elementos narrativos.

Con todo, a veces las reflexiones de Ojeda se empantan en descripciones paisajísticas de sabor romántico con abundante identificación panteísta y otros tópicos. Dichos pasajes, añejos y literaturizados, los eliminará implacablemente el propio Sender para H2, convirtiéndose en su mejor crítico.

El léxico combina la sencillez folletinesca con el regusto modernista, en el que proliferan cultismos (como *turíbulo*, *hiperestesia*, *neurasténico*, *heliogabálica*, *crisopea*, *antifonario*, etc.) o arabismos de manual (como *ajimez*, *alarife*, *guzla*, *mayona*, *almiédano*, *aduar*, *serif*, *aljófares*, *alcatifa*, *jarka*, *almocela*, etc.) y otros más rebuscados y sacados directamente de la lengua oral (como *kebir*, *kolh*, *guembrí*, *mokandis*, *ellida*, etc.). No hay mucha selección léxica ni acierto semántico y sí tópicos lingüísticos y literarios en demasía. Para H2 advertirá estos defectos y los corregirá, eliminando por

ejemplo las cuatro ocasiones en que se repite el adjetivo *sombroso*, tan literario pero tan poco ágil, y nueve de las diez veces en que aparece la familia léxica de «cordial» (*cordialidad, cordialmente, etc.*).

Pasemos al análisis de contenido. Ya vimos antes cómo la visión de la vida en el blocao es más optimista de lo que será más adelante: Ojeda, solo con su ordenanza al frente de los cuarenta marroquíes, lleva perfectamente la defensa de la posición: no sufren ni una baja en los dos ataques, Ojeda sabe siempre qué hacer frente a cada movimiento del enemigo y siempre resulta acertada su actuación. El blocao es un microcosmos representativo de Marruecos, donde la presencia española —Ojeda— aparece en toda su superioridad, arrogancia y sentimentalismo; para el Sender del momento dicha presencia era un modelo de altruismo y de espíritu heroico. Veamos un par de citas que reflejan dicha visión, acercando al autor a la ideología conservadora de *La Tierra* más que a la progresista que profesará un año después, al empezar a redactar *Imán*, que no se publicará hasta 1930:

¿No estaban allí para civilizar? No tiene el ejército en Marruecos una misión únicamente guerrera, sino de protección y de penetración cultural. (...)

Pensó que allí hacían falta tropas peninsulares, soldados compatriotas cuyo proceder garantizaran las leyes de sangre y de raza. En esas circunstancias se podía luchar, aventurarse en los laberintos del peligro con un gesto noblemente heroico, servir a la patria seguro de que el propio esfuerzo había de tener eficacia.⁶

No digamos de la anecdótica imagen que se diseña al final de la obra cuando Ojeda se dispone a ingresar en la Legión:

Iba a la Legión desprovisto de las ilusiones bélicas que en la mayoría despertaba el nuevo cuerpo, bravo, audaz, formado por levas cosmopolitas, adiestradas quizás en los campos de la Gran Guerra, que llevaban en sus pechos, fulgente, triunfadora, la estrella de la aventura y en su sangre la fiebre nómada, ansiosa de nuevos horizontes y de emociones nuevas. (p. 805)

Es una imagen épica rayana en lo propagandístico y más literaria que justa, como muy pronto descubrirá el alférez Sender.

«UNA HOGUERA EN LA NOCHE». SEGUNDA VERSIÓN

Profundicemos ahora en el paso de H1 a H2. Este estudio constituirá la primera aportación a una serie de análisis de las distintas reelaboraciones que Sender efectuará sobre sus textos de la primera época. H1 será el texto más antiguo que reutilice y casi sesenta años separan las dos versiones.

⁶ H1, *op. cit.*, pp. 791 y 687.

En cuanto a la estructura de la obra, H1 coincide prácticamente con H2, excepto en lo que se refiere a dos capítulos nuevos de H2: el II y el XI. El II narra principalmente las alucinaciones que el consumo de hachís produce en Ojeda; este hecho ya aparecía en H1, pero sólo como un detalle anecdótico de la vida marroquí. El lector de los años ochenta, más habituado a la presencia pública del hachís, acepta con más tranquilidad un regodeo que al lector de *Lecturas* del año 1923 quizá le hubiera parecido excesivo o sobrecogedor. Aun así no comparto la opinión de Pisón, que considera esta inclusión como un anacronismo al atribuir «a Ojeda actitudes propias de una sociedad posterior a la revolución moral de los años sesenta». Probablemente no repara Pisón en que el consumo del hachís, que entonces se conocía como *kif* o *kifi*, ha ido indisolublemente unido a la vida cotidiana del soldado español en tierras marroquíes desde el siglo pasado hasta hoy mismo. Sí veo el anacronismo como posible en la mente del lector, tanto de H1 como de H2, no necesariamente familiarizado con dicho consumo.

Entre estas alucinaciones del capítulo II de H2 aparece la imagen del padre de Ojeda, fotógrafo provinciano, que introducirá un relato independiente desarrollado en el capítulo XI. La inclusión de este capítulo II en H2 provoca el lógico desajuste numérico de los capítulos siguientes en ambas versiones; es decir, el capítulo II de H1 será el III de H2 y así sucesivamente.

El capítulo XI plantea novedades más importantes: las alucinaciones del hachís se mezclan en una conversación de Ojeda con la mora Dayedda, lo que se convierte en una orgía erótica y alucinatoria durante tres días seguidos. En las alucinaciones, a Ojeda se le representa la historia de su padre y se le desvela su real origen biológico, que hasta entonces había estado en entredicho. Esta historia supone una segunda versión del relato «La fotografía de aniversario».⁷ Todo ello abre una doble vía de análisis: primero el de la repercusión de la inclusión de todo el capítulo en la estructura total original procedente de H1, inclusión significativa por cuanto ocupa 32 de las 132 páginas reales de H2; es decir, casi la quinta parte. Y después conviene reflexionar sobre el tratamiento y la presencia del nuevo relato en H2.

Martínez de Pisón valora negativamente dicha inclusión por tres razones: a) la ruptura de la intensidad argumental de H1, b) la incoherencia psicológica de los personajes y c) la nula cohesión del relato nuevo en H2, que por otro lado desfigura la primera versión, que desde ahora llamaremos F1 por oposición a F2 cuando haya que distinguir ambas versiones. Le pasa desapercibida la justificación real de la inclusión; es decir, la necesidad estructural de F2 para H2.

⁷ Una primera versión teatral se publicó como «La fotografía», *Cuadernos Americanos* [Méjico], nº 6 (noviembre-diciembre de 1951), pp. 276-293. En cualquier caso ésa no fue la versión utilizada en la reescritura. Existen tres ediciones de «La fotografía de aniversario»: *La llave*, Montevideo, Alfa, 1960, y Nueva York, Las Américas, 1963; *La llave y otras narraciones*, Madrid, EMESA, 1967. Al no haber diferencia, salvo de puntuación o erratas, citamos por la última, más accesible y correcta.

En los años treinta Sender reflexionará y escribirá a menudo sobre el tema del realismo; después, cuando su ideología sea más espiritualista, desarrollará la idea de que para expresar la auténtica realidad de la vida es necesario abarcar también la faceta subconsciente, la inteligencia «ganglionar». Dicha función la desempeñarán en sus novelas sueños, visiones, canciones populares, versos, etc.

En este caso las alucinaciones del hachís, que ayudan a Ojeda a conocer o adivinar la historia de sus padres, componen el factor lírico necesario para completar los ingredientes de la realidad total. Aunque ello vaya en detrimento de la estructura argumental.

El asunto de la modificación de F1 en H2 lo trataremos más adelante, cuando esté zanjado el estudio de H1 y su paso a H2, toda vez que el material procedente de F1 sólo concierne a H2. Por lo pronto consideraremos H2 como un conjunto proveniente en su totalidad de H1; es decir, no tendremos en cuenta los capítulos II y XI, como ajenos totalmente a H1, para estudiar con más claridad la transformación sufrida.

Siguiendo con la estructura de la obra, la inclusión de este capítulo XI hace que el desajuste numérico entre H1 y H2 sea de dos capítulos; así el X de H1 es el XII de H2, pero luego el XI y el XII de H1 se unifican en el XIII y último de H2.

Entrando en el análisis pormenorizado de la modificación sufrida por H1 se puede establecer un gráfico cuantificador y clasificador de las supresiones, sustituciones y ampliaciones realizadas sobre el texto original:

	SUPRESIONES		SUSTITUCIONES		AMPLIACIONES	
	núm.	% tot.	núm.	% tot.	núm.	% tot.
Sustantivos	–	–	130	35,13	–	–
Adjetivos	128	11,43	60	16,21	40	6,96
Verbos	–	–	35	9,45	–	–
Adverbios en <i>-mente</i>	33	2,94	–	–	–	0,17
Resto palabras	106	9,47	30	8,10	56	9,75
Total palabras	267	23,86	255	68,91	97	16,89
Sintagmas	278	24,84	60	16,21	117	20,38
Frases	320	–	55	14,86	200	–
Oraciones	98	37,34	–	–	60	45,29
Párrafos	156	13,94	–	–	70	12,19
<i>Total</i>	<i>1119</i>		<i>370</i>		<i>574</i>	

EL PRIMER SENDER (I)

	SUSTITUCIONES		AMPLIACIONES	
	núm.	% tot.	núm.	% tot.
-Guerra Marr. Islam	32	8,64	70	21,21
-Simplific. literarias	40	10,81	-	-
-Alusiones cultistas	-	-	30	9,09
-Precisión léxica	20	5,40	-	-

La diferencia cuantitativa entre los tres tipos de modificaciones (1119 supresiones, 370 sustituciones y 574 ampliaciones) podría no ser correcta por lo que se refiere a la extensión de dichas modificaciones, aunque sí aproximativa, pues, aunque muchos párrafos eliminados eran descripciones prolijas de sabor añejo, se compensan con las generosas ampliaciones de todos los finales de capítulo que Sender renueva para H2 con reflexiones de Ojeda. Y de todas formas sí es correcta por cuanto indica cuántas veces exactamente se plantea el autor modificar el texto original y en qué sentido. Además la cuantificación numérica de las palabras de H1 y H2 confirma la correlación de modificaciones citadas, pues las casi 23000 palabras de H1 se convierten en casi 19500. Es decir, bastante más supresión que ampliación, casi el doble.

De la comparación de porcentajes globales se pueden sacar conclusiones conducentes a clarificar el tipo de modificación que Sender ejerce sobre el texto de H1. Lógicamente Sender se dedica a sustituir palabras sueltas, mientras que suprime o amplía cuando la extensión del fragmento no mantenible es mayor. En especial las ampliaciones le permiten redondear escenas o exponer nuevas reflexiones que por distintas razones no se planteara casi sesenta años antes.

Entrando más en detalle se puede establecer la distinta actitud técnica que el casi octogenario autor adopta frente a las distintas categorías morfológicas. Así, su tradicional preocupación por el adjetivo se traduce en 128 adjetivos eliminados del texto original. Sender advierte horrorizado la ligereza con que abusó de él en su época de formación y la corrección se convierte en una auténtica caza del adjetivo, la mayoría epítetos innecesarios y entorpecedores, corrección completada con 60 adjetivos sustituidos y 40 nuevos.

La segunda categoría perseguida por el Sender corrector es la de los adverbios modales en *-mente*; aquí las cifras son claras: frente a 33 adverbios suprimidos, ninguno sustituido y sólo uno de nueva creación. Es curioso resaltar que en el capítulo de sustituciones consten 130 sustantivos —el 50,98 % de las palabras sueltas sustituidas—, mientras que en las otras dos modalidades de modificación no es una categoría cuantificable; ello se debe a la mayor preocupación por la propiedad léxica, de que hablaremos más adelante.

Centrándonos en el capítulo de las supresiones podemos encontrar casos curiosos, como la de un fragmento que nos ofrece una clave identificatoria del personaje Ojeda con el autor Sender:

echando una mirada a su pasado, al pretérito lejano de su familia y a la contextura de su apellido, creyó de buena fe que por sus venas circulaba sangre agarena.⁸

Cuando habla de la contextura de su apellido, está pensando en Sender, pues Ojeda no ofrece resonancia islámica. Efectivamente, en obras posteriores Sender alude a menudo a estas resonancias fónicas, apoyadas por factores fisionómicos, antropológicos, geográficos, etc., unos más creíbles que otros. Pero el caso es que se trata de una idea fija del Sender posterior. Cuando llega el momento de releer, Sender advierte el desliz y tacha. Sender trata de descartarse de Ojeda.

Por si no quedaba claro, una supresión de la parte final —capítulos XI y XII—, importante por su extensión, persigue la eliminación o suavización de una de las escenas más melodramáticas o folletinescas de H1: el entierro de Dayedda. El comportamiento de Ojeda rayaba en lo lacrimógeno y sus reflexiones suponían un engorro declamatorio que el Sender de los ochenta no podía consentir por trasnochado.

En cuanto a las sustituciones, vemos en el gráfico cuantificador un elevado número de ellas intentando la simplificación literaria del texto y el acercamiento a un estilo expresivo más sencillo y directo. Otro tipo de sustituciones semánticas ofrecerían nueva luz sobre la labor correctora: vemos cómo un elevado número de sustituciones se refieren al campo semántico de la cotidianeidad en la guerra de Marruecos o al mundo árabe. Como el texto original fue acabado por Sender antes de estar en Marruecos, es claro que aún no se hallaba al tanto de multitud de cuestiones prácticas, corregidas para H2. Así, la policía se convierte en *mehalla*, el cabo Alí asciende a sargento y ya se hablará de sargentos en plural en el blocao y no uno solo como en H1 al frente de los cuarenta moros, que para H2 se convierten en sesenta; también cambia la topografía del fortín para hacerlo más verosímil: la depresión, en la que se emboscaba el enemigo a sólo 15 metros, ahora es alejada hasta los 200 y Dayedda, que en H1 soportaba el tiroteo en la tienda de campaña, ahora es alojada más confortablemente y a salvo en el morabito, una construcción de piedra y adobe, con lo que multitud de alusiones cambian para adaptarse a la nueva situación. Además, en la llamada telefónica al campamento base —capítulo VII— Ojeda no hablará ya con el coronel sino con su ayudante. Y desde esta conversación a la liberación de Dayedda sólo pasarán tres días —no seis como en H1—, con lo que gana la acción en ritmo y Ojeda en intrepidez.

Otras sustituciones son menos significativas, como la suavización de los rasgos dialectales del ordenanza andaluz y de los moros o la conversión de Sidi-Fakur, el raptor de Dayedda, en Fakur. Más curiosa e incluso humorística es la rebaja de edad de Dayedda, que en H1 tenía 16 ó 17 años y en H2 «no debía tener más de

⁸ H1, p. 680.

quince años»; hay que deducir que al Sender anciano le atraen las muchachas muy jóvenes (recordemos que una de las modificaciones argumentales que introduce el capítulo XI consistía en que en H2 sí habrá consecución física de los amores entre Ojeda y su ahora más joven amante). Y por fin la última sustitución interesante podría parecer casi meramente anecdótica: en H1 Ojeda conoce a Dayedda durante una tregua para que los indígenas puedan acercarse a vendimiar en unas viñas abandonadas por la guerra; en H2 las «viñas» se han convertido en «viñas y huertas». Podría parecer simplemente que al Sender corrector no le pareciera el paisaje de viña muy marroquí y lo matizara para mejor recreación del ambiente.

Por lo que respecta al capítulo de ampliaciones, ya sabemos que la que más determina el nuevo texto de H2 es la inclusión de dos capítulos enteramente nuevos, el II y el XI. El capítulo II es breve —seis páginas escasas— y ofrece sólo la novedad de las alucinaciones del hachís, a la luz de cierta lectura de Baudelaire y de Marco Polo. En cuanto al capítulo XI, mucho más largo —32 páginas—, aporta la novedad de la consecución física amorosa; tras tres días orgiásticos en el morabito, Ojeda marcha a su tienda y allí le vuelven las alucinaciones del hachís, en las que ve a su padre fotógrafo, visión que ya se anticipó en una página del capítulo II y que constituirá la adaptación del cuento «La fotografía de aniversario», que por plantear cuestiones textuales y estructurales diferentes dejaremos para otro apartado posterior.

Otras ampliaciones ofrecen luz sobre la nueva idea del relato original en H2. El Sender «nuevo» tiene concepciones nuevas sobre la vida y las cosas y él mismo es plenamente consciente de ese cambio. Después de una escena entre un capitán español y un judío, se reflexiona sobre el tema de las razas. El texto nuevo dice:

... y rectificó: «Ahora la gente culta no dice "raza" sino "cultura"». Al parecer no es una raza diferente, la judía.⁹

Este texto plantea una reflexión que ilustra sobre la claridad y la confusión con que el octogenario Sender trasvasa el texto de H1 a H2. El lector de los ochenta es más susceptible a los temas raciales y Sender prefiere hablar de cultura. El escritor de los ochenta dice «cultura» donde antes —H1— decía «raza». Bien, pero en la confusión, de que hablábamos antes, es Ojeda quien se hace esa reflexión, que vemos entrecomillada en el texto, confusión que queda patente por cuanto esos dos tiempos se refieren a los dos momentos de escritura de H1 y H2; Ojeda se supone que está al margen de esta distinción y sin embargo es él quien piensa «Ahora» refiriéndose a los años ochenta. Posteriormente es el narrador Sender quien, con sus conocimientos de estudioso ensayista norteamericano, explica fuera del entrecomi-

⁹ H2, p. 11.

llado: «Al parecer no es una raza diferente». Y se desmarca como alguien distinto del Ojeda que acaba de señalar el cambio temporal.

Alguna otra ampliación recoge ese cambio de concepciones. Así sucede con las reflexiones sobre el ejército, que en H2 son menos patriotas y edificantes que en H1, donde por ejemplo no aparecía una anécdota ilustrativa y humorística sobre el particular que de seguro hubiera chocado desagradablemente al lector bien pensante de *Lecturas*:

En una discusión se atrevió a decir que España podía definirse cabalmente como el país experto en entierros decorativos y en oratoria sepulcral. Por si esto no bastaba lo volvía a decir señalando las siglas, lo que resultaba de veras indecente.¹⁰

Otra novedad, que ya hemos comentado, la constituyen los finales de los capítulos: son todos nuevos y todos recogen reflexiones de Ojeda, que aportan coherencia a la trama argumental, por cuanto la mayoría de estas reflexiones se refieren a sus sentimientos para con Dayedda —capítulos VI a X y XII—. La personalidad de Ojeda, a base de hablarnos más de él y menos del paisaje, se nos hace más marcada; incluso conocemos algún detalle no aparecido en H1 que nos hace sospechar aún más en la identificación de Sender con Ojeda, quien ahora «había dejado en España una novia llena de virginales promesas». Para el Sender de H2 la novia abandonada es ya agua pasada y no reviste problema literaturizarla; para el Sender de H1 se trataba de un hecho de meses atrás, posiblemente traumático, por lo que prefirió el «silencio púdico». En cambio, sí hablaba de aquel amor provinciano que le abandonó, sustituyendo «la muy pérfida sus labios por otros cualquiera», lo que no aparece en H2.

Por fin el plano argumental presenta un personaje con perfiles distintos a los que tenía en H1. La esclava que acompaña a Dayedda era joven y sin apenas relieve en el relato; en H2 es vieja, una especie de celestina cancerbera que aparece constantemente en el capítulo X, un poco como eco de las reflexiones del propio Ojeda, y que va a adquirir importancia al aparecer en las alucinaciones del capítulo XI.

«LA FOTOGRAFÍA DE ANIVERSARIO» Y EL CAPÍTULO XI

Sender a la hora de escribir H2 es menos exigente con F1 que con H1. Las 195 supresiones que sufre el texto de «La fotografía de aniversario» se convierten en una media de 3,1 por cada 100 palabras, mientras que el texto de H1 sufrió una media de 4,8 por cada 100 palabras. Sender, que continuamente sustituye unas palabras por otras para pasar de H1 a H2, apenas modifica su estilo de «sólo» treinta años

¹⁰ H2, pp. 26-27.

antes, del cual se le ve lógicamente más satisfecho. Sí efectúa eliminaciones para agilizar el ritmo y que el relato no lastre demasiado la estructura de H2, que de todas formas se ve perjudicada, como señalaba Martínez de Pisón. En cuanto a las ampliaciones, Sender se ve obligado a ellas para poder encajar el texto de F1 en H2, pero las restringe en lo posible. De todas formas la mayor parte de esas 72 ampliaciones —41 exactamente— se refiere a la presencia de Ojeda como espectador de la alucinación o como actor en ella, junto a Dayedda y su esclava.

Más pertinente que el estudio cuantificador resulta el análisis del carácter de dichas modificaciones. Si consideramos los hechos cortados de F1 y los reescritos en F2 podemos advertir una considerable variación argumental y de tono narrativo. Pero antes conviene desarrollar el argumento del texto original de «La fotografía de aniversario» para analizar cómo ha variado: Teodosio es un fotógrafo provinciano a quien su mujer, Rosario, insiste para que le haga una fotografía como recordatorio de su aniversario de bodas. Teodosio se niega: él es un fotógrafo «sicológico» y le reprocha a Rosario su falta de colaboración. Se le nota preocupado por algo de lo que Rosario no quiere hablar. Las paredes están llenas de retratos que les miran; uno de ellos es de Gustavo, un amigo recientemente fallecido. Rosario confiesa a su marido que está embarazada, lo que sería motivo de alborozo si a Teodosio no le hubiera dicho el médico que con toda probabilidad era estéril. La sombra del adulterio señala a Gustavo, cuya muerte aparece rodeada por un cierto halo de misterio. En cualquier caso Rosario se mantiene en la ambigüedad propia de un relato tenso, lleno de sobreentendidos, forzado por la intensidad de la revelación de un secreto, que al final no se produce o se produce desvirtuada y que recuerda incluso en argumento el de *El vado*.¹¹ Por fin, le hace la fotografía. Llega una pareja de recién casados a hacerse las fotos de rigor; una vez solos, continúa el interrogatorio. A Rosario se le escapa que Gustavo sabía lo del embarazo. Siguen hablando de los detalles de la muerte de Gustavo, que Rosario contó en el juicio: Gustavo iba bebido y la acompañaba a casa por la noche, se cayó al río y se ahogó. Faltaba por saber si ella le había empujado; en el juicio por supuesto dijo que no, ahora lo deja entre tinieblas, lo que le da pie al lector para pensar que sí. El relato acaba con los dos haciéndose juntos la fotografía de aniversario.

Vayamos a las modificaciones. La sustitución esencial y que permite la inclusión del relato en H2 es que esa pareja de novios, que va a hacerse la foto, ahora son Ojeda y Dayedda, a pesar de que se supone que el teniente es ese hijo que va a tener Rosario y que es la motivación de todo el relato (Rosario quiere hacerse la fotografía antes de estar deformada); no olvidemos que se trata de una alucinación. En ese clima no es extraño que donde en F1 Rosario, a quien los novios habían dicho que

¹¹ José-María SALGUERO RODRÍGUEZ, «Más reelaboraciones en *El verdugo afable* y el libro olvidado de Ramón J. Sender: *El vado*», *Alazet* [Huesca], n.º 6 (1994), pp. 261-275.

iban a hacer el viaje a París, respondía: «Les felicito. Nosotros no fuimos y es como si me faltara algo en la vida», ahora en F2 la misma mujer provinciana, a quien los novios dicen que harán el viaje a La Meca y a Medina, no vacila en responder lo mismo que en F1.

En cuanto a las supresiones no todo el texto de F1 pasa a F2; faltan las siete últimas páginas, vitales para el relato original: en ellas Teodosio se entera de que Gustavo sabía lo del embarazo, lo que lógicamente hace aumentar sus sospechas y las del lector. Después, cuando Rosario va detallando las circunstancias de la muerte de Gustavo se afirman las sospechas de que ella realmente lo empujó al río. Sin embargo, no hay confirmación concluyente.

En la nueva versión todo ha cambiado. Existe un elemento aparentemente sin importancia pero que trastoca los términos. Se trata de la vieja esclava de Dayedda, que en H2 tiene un papel más preponderante que la esclava de H1. En F2 acude con el teniente y su novia al estudio del fotógrafo y desde el principio interviene en la conversación, primero con cuchicheos, pero luego en voz muy clara revela las claves de la escena acusando claramente a Rosario del crimen, con lo que se hace innecesaria la tensión de la narración final en que aquélla detalla la muerte de Gustavo. Es decir, es el elemento más irracional, más alucinatorio —no estaba de ninguna forma en F1—, por tanto más propio de la subconsciencia, lo que desvela la verdad oculta.

Como conclusión podríamos considerar «Una hoguera en la noche» como el primer texto de Sender con entidad narrativa y que presenta ya algunas constantes del mundo senderiano:

—La guerra de Marruecos, como drama desangrante de la realidad nacional y que será tema de otros libros suyos: *Imán*, *El jinete y la yegua nocturna*, etc. Posteriormente su función la desempeñará la guerra civil como esencial drama traumático.

—La imposibilidad del amor como camino hacia la felicidad vital, que hay que buscar por otras vías (lucha política, esencialidad filosófica, etc.), al encontrarse aquél ineludiblemente unido con la muerte. Dayedda es la primera cónyuge protagonista que muere violentamente. En la obra senderiana serán múltiples los ejemplos posteriores. Algún crítico lo explica como reacción a la muerte de su esposa en la guerra civil. Pero quince años antes Dayedda había muerto precisamente asesinada por los suyos, cuyo enemigo realmente era el protagonista, que sobrevivirá. También inaugura este texto la constante de las dificultades amorosas por pertenecer la mujer a un ambiente social muy distinto, protegida a menudo por una autoridad paterna o similar. Ello ocurrirá en «Campanas del Corpus» o «El negro Tcho-Wak». El hecho de que tanto este último como «Una hoguera en la noche» se desarrollen en el ambiente exótico de la guerra de Marruecos no es casual. Un tercer tex-

to similar y que quizá apunta la clave en el influjo valleinclanesco —*Sonata de estío*— para tanta coincidencia temática será la relación que hace Alfonso Madrigal en *Los términos del presagio*, en la que la amante, no conseguida, al final se une al que creía su padre.

—Se trata de un texto que plantea una serie de problemas en cuanto al proceso de modificación, más acorde con las coordenadas estilísticas, estéticas e ideológicas del Sender de casi sesenta años después, quien utiliza para ello una nueva versión de un relato anterior que no tenía nada que ver en principio con «Una hoguera en la noche».

—A pesar del silencio de tantos años, esta historia ha seguido estando presente en el mundo senderiano, de manera que, por ejemplo, en el año 1957 en *Los cinco libros de Ariadna* Sender recordaba sus hechos y ambiente.¹²

LOS OTROS RELATOS DE *LECTURAS*

Habría que considerar los artículos melillenses, publicados en *El Telegrama del Rif*,¹³ como un paréntesis circunstancial entre «Una hoguera en la noche» —que se publica con Sender en Melilla— y los siguientes artículos de *Lecturas*, que aparecen justo a la vuelta del futuro novelista, ya fuera de concurso y con toda probabilidad por encargo. De estos seis textos sólo «Marta» había sido reeditado en 1985 por la revista aragonesa *Rolde*. Los otros cinco —«Campanas del Corpus», «Sol de diciembre», «Ben-Yeb el cobarde», «El negro Tcho-Wak» y «Aquella muchacha del volante»— permanecieron prácticamente soterrados en el olvido hasta su publicación en la antología de Dueñas en 1992.

Su aparición periódica —los tres primeros en 1924 y los tres últimos uno cada año consecutivo— hace pensar en una relación contractual entre Sender y *Lecturas* y una posible entrega de los textos bastante anterior a su publicación. Las evidentes conexiones temáticas y estilísticas entre sí y de algunos de ellos con «Una hoguera en la noche» hacen pensar que las respectivas fechas de escritura están menos distanciadas entre sí que las de publicación, que van de enero de 1924 a abril de 1927.

Ideológicamente el quinto y el sexto relatos —publicados en septiembre de 1925 y en septiembre de 1926— mantienen unas conexiones tan claras con los rasgos colonialistas que hemos señalado para «Una hoguera en la noche» y todos los demás presentan una cosmovisión tan populista que llevan a pensar en que la hipotética relación contractual fue lo suficientemente estrecha como para hacer que

¹² Barcelona, Destino, 1977, p. 612.

¹³ 28 de abril de 1923 a 29 de enero de 1924. Ricardo CRESPO, «Sender en *El Telegrama del Rif*», *Alazet* [Huesca], n° 1 (1989), pp. 7-28.

Sender renunciara a una literatura algo más comprometida con la realidad social y aceptara el espíritu bien pensante de la revista. Dichos relatos aún están lejos de la novela *Imán*, que se supone está ya medio redactada en 1927, y sobre todo de las actividades que le llevaron a Sender en ese mismo año a la Cárcel Modelo.

Teniendo en cuenta lo dicho y el marco ambiental de la guerra de Marruecos, que relaciona los relatos de 1925 y 1926 con «Una hoguera en la noche», vamos a prescindir del dato cronológico del momento de publicación para referirnos a ellos en primer lugar. En ambos el mismo protagonista, un rimbombante «caballero Álvarez de Alcalá y Burriel», joven oficial al mando de un destacamento colonial, se enfrenta a un ejemplar representativo de los indígenas, marcado por notas negativas: Ben-Yeb es cobarde, el áscari más cobarde, mala bestia, majadero, imbécil, idiota, medio loco, cornudo, da traspies de borracho e incluso después de muerto es un «bicho peligroso». Todo ello en un relato de poco más de dos páginas. El negro Tcho-Wak también recibe calificativos negativos: es un negro, imbécil, da alaridos, berridos, perora, muge como una bestia, ruga como un cachorro de león, está febril, inquieto; el calificativo positivo que recibe es el afectivo «bandido».

En «Ben-Yeb el cobarde» el oficial Álvarez está desesperado por la cobardía de su subordinado. El destacamento debe permanecer un día en la posición señalada; el oficial busca un cobijo agradable para pasar el día y encuentra una especie de cueva, en la que yace el cadáver de un moro a medio descomponer. Ben-Yeb será el encargado de retirarlo; muestra un comportamiento extraño, principalmente cuando encuentra un puñal con inscripciones. En el abandono de la posición vuelve a haber tiroteo; Ben-Yeb se muestra inexplicablemente temerario: avanza a pecho descubierto contra los rebeldes, hasta que es acribillado. Al hacer la ficha, le comentan al oficial que Ben-Yeb era natural de la zona, a donde no quería ir porque su padre luchaba en la cabila rebelde. El oficial no ha entendido que Ben-Yeb había reconocido el cadáver de su padre y sigue mostrando su talante desdeñoso.

Las conexiones con el mundo de «Una hoguera en la noche» llevaron a Sender a incluir en la segunda versión de aquel texto un resumen muy particular de éste:

Los rebeldes se acercaron en la noche sin luna y llegaron casi hasta las alambradas. Dieron voces llamando a Yumef de parte de su padre y repitiendo que se acercaban en son de paz y no de guerra. Venían de parte de su padre que es un santón conocido en estas tierras. Después se retiraron y apostándose en un lugar cercano aguardaron. Yumef no quería salir, pero decía que su padre le había dicho a través de aquellos moros palabras sagradas y debía escuchar las otras. ¿Cuáles? preguntaba Alí y Yumef le respondía: Las otras. Siempre hay otras palabras del profeta para que las diga el padre al hijo. Y Yumef se asomó sobre el parapeto y llamó y los otros le respondieron con una descarga.¹⁴

¹⁴ Ramón J. SENDER, *Una hoguera en la noche*, ed. cit., pp. 43 y 44.

«El negro Tcho-Wak» es un relato más simplista, que pretende continuar la serie y el resultado del anterior. De ahí la similitud del título, recalcada con idéntico subtítulo en ambos casos: «Recuerdos e impresiones». El negro Tcho-Wak es presentado por Álvarez como una especie de bestia rijosa que se enamora de la hija de un moro vecino. Ante el acoso de aquél, el moro envía fuera a su hija y Tcho-Wak, enloquecido, le dispara sin más motivo. El escaso argumento es mera excusa para el retrato del negro, marcado con las más fuertes tintas posibles. El autor se desmarca del protagonista, a pesar de la primera persona, que nunca dejará de ser una técnica literaria, y ello permite a Álvarez tratar de forma tan implacable e incomprensiva a sus dos subordinados.

En cuanto al resto de derivaciones temáticas con respecto a «Una hoguera...», vemos que ambos relatos desarrollan, como aquél, el enfrentamiento del oficial español con un indígena marcado negativamente, el cobarde Ben-Yeb, el negro Tcho-Wak y en «Una hoguera...» el traidor Alí. Lógicamente este enfrentamiento era secundario en H1 frente a la historia amorosa del propio Ojeda; no olvidemos que aquella narración llenaba más de 32 páginas y cada uno de los nuevos relatos sólo ocupa tres. Por lo tanto se reducen al esquema de este enfrentamiento. Una segunda conexión argumental es la relación con algún habitáculo aledaño a la posición militar y que ejerce de núcleo de la acción: en «Ben-Yeb...» la cueva, en «El negro...» el morabo donde vive Aixa y en «Una hoguera...», con argumento más dilatado, primero el aduar donde vive Dayedda y posteriormente la tienda en H1 o el morabito en H2.

El resto de conexiones conciernen por separado a cada uno de los relatos. En «Ben-Yeb...», además de la desconfianza del oficial con respecto al valor militar de sus soldados, hay un componente mitad religioso, mitad místico, a causa de la ignorancia de los españoles sobre las creencias marroquíes, especialmente en lo que se refiere al culto de los antepasados: en «Una hoguera...» Muley Abd-el-Selam y las cumbres de Yebel-Alán, en «Ben-Yeb...» su padre y la cueva. En «El negro...» la conexión argumental es aún más clara: el soldado traidor es el asesino —Alí de la amada de Ojeda, Tcho-Wak del padre de su amada—. En ambos casos la mujer es celosamente custodiada por un moro de relieve, que vive al lado de la posición, en «Una hoguera...» el jefe Fakur y en «El negro...» el vecino del morabo.

Con todo, a pesar de las innegables concomitancias con «Una hoguera...», estos relatos, ya escritos en Madrid y cuando Sender ya está en la redacción de *El Sol*, van evidenciando el futuro estilo de *Imán*. Ha desaparecido la visión romántica, los personajes responden a móviles más primarios e incluso las descripciones ya no están idealizadas:

La tierra, reseca, enviaba su aliento al rostro en tufaradas caliginosas y ásperas. No había medio de aguantar tanto sol.

El paisaje era una gran hoguera blanca, en la que yo me consumía lentamente. El poco oxígeno que quedaba en el aire estaba como inflamado, y al respirarlo en combustión ponía la sangre caldeada e hirviente.¹⁵

Formalmente son aún relatos algo primerizos con vacilaciones temporales entre el pasado y el presente; predomina el pasado en «Ben-Yeb...» y el presente en «El negro...». La sencillez estructural se resiente de las introducciones en que la primera persona busca el favor del lector, esbozando un diálogo ficticio que resulta algo forzado. Ha desaparecido la adjetivación recargada y el estilo es más limpio y ágil que en «Una hoguera...». Se nota el trabajo de Sender como corrector de textos en la redacción de *El Sol*, donde empezaría precisamente puliendo artículos de todo lo que no fuera indispensable.

«Marta» es otra estampa similar en extensión a las anteriores, pero de muy distinto signo narrativo. Más bien se trata de un texto descriptivo, un cuadro impresionista en el que se muestra la soledad y la melancolía de una solterona tocando el piano. En este caso sí se trata de un texto aún sobrecargado por el retoricismo y el sentimentalismo que tanto atacará Sender en los años treinta tildándolos de «decadentes». No hay texto más «decadente» que éste en toda la bibliografía senderiana: el eje es el sonido del piano, a su descripción se dedica la primera de las dos páginas a base de acumulación impresionista de sensaciones, primero visuales y luego sonoras. En las dos páginas hay 85 adjetivos. Y entre los sustantivos predominan los abstractos frente a los concretos —88 frente a 74—, lo que hace del relato una serie de reflexiones vagas, sin consistencia sobre lo real. En la segunda página Marta está tocando el piano para combatir la soledad y la añoranza de sus sueños juveniles; sus sentimientos es lo único humano del relato y, con todo, están compuestos de la más tópica melancolía y desesperanza modernistas. En ese sentido el texto recuerda los poemas en prosa o los cuentos parisienses. Para fijar más la filiación, la cabecera del relato enmarca un dibujo que resume la simbología del modernismo español: el surtidor de una fuente manando entre dos árboles de los que caen las hojas. A veces la expresión recuerda al Valle-Inclán de las *Sonatas*:

Agrupábanse las sombras sobre el piano. Marta creía ver en ellas la efigie gentil de la condesita Guicciardi. (p. 17)

Comparado con la languidez de «Marta», «Campanas del Corpus» aparece con todas las tintas de una tragedia rural más extensa —seis páginas—. Ya al principio el criado Antoñazas degüella un mastín que gozaba de las preferencias de la señorita Julia. Ha amainado el modernismo, todo girará más bien alrededor del tre-

¹⁵ Ramón J. SENDER, «Ben-Yeb...», ed. cit., p. 904.

mendismo que luego se verá en *Imán* o del realismo rural del Sender del exilio: *Réquiem...*, *El lugar de un hombre*, etc. La señorita se casa un resplandeciente día del Corpus; Antoñazas no participa en la fiesta y acaba suicidándose.

El esquema argumental del criado enamorado de la señora o señorita y menospreciado por ella hace pensar en la novela *El rey y la reina*, que se publicará en 1949, es decir, veinticinco años después, con el añadido del barroquismo simbolista, que para entonces será un componente esencial en la narrativa senderiana. Por lo pronto este relato está lejos aún de la agilidad estructural de relatos posteriores. Aunque ya se ha desprendido Sender del modernismo retórico y «decadente» que ofrecía en «Marta» (sólo cinco meses anterior), el estilo aún se resiente del tono sentencioso y musical del Valle de las *Sonatas*. Por ejemplo, al desarrollar el tema eje de todo el relato, el toque de las campanas:

Lejanas, sonaron las campanas de la aldea. Antoñazas, sin saber por qué, se estremeció. Bajo el palio grisáceo del cielo urdían con rimas de bronce el más bello poema patriarcal. Abaciales, ungidas en santidad, llamaban a los fieles a la oración. Había que aplacar las iras de Dios. (p. 571)

Tono similar, aunque ambiente menos rural, reproduce «Sol de diciembre», publicado en noviembre de 1924. Se trata de la historia de un anciano asilado que ve rotas todas sus esperanzas de juventud puestas en su empleo, su mujer y su hija, perdidos sucesivamente. Intenta encontrar un sustituto en la monja que le cuida en el asilo. Cuando ésta va a ser trasladada, se le recrudecen la pena y la melancolía. Vuelve a ser una estampa impresionista, como los otros dos textos de 1924, con los que mantiene evidentes conexiones estructurales: en los tres casos se asiste a un sentimiento de dolor espiritual desesperanzado y el relato está dominado por una sensación auditiva o visual —que en los dos últimos casos da sentido al título—, marcando el relato con una señal aparentemente desligada del eje argumental, pero en realidad causa o efecto del sentimiento central del tema: el sonido del piano en «Marta», las campanas del Corpus o la luz del sol de diciembre que entra hasta el claustro donde reposa el anciano, mezclada con el ruido de los gorriones.

Quizá el lastre más significativo siga siendo el sentimentalismo temático y una especie de panteísmo que identifica al personaje con el mundo que le rodea o viceversa, herencia del simbolismo modernista. Esta identificación lleva al autor a ocuparse del marco ambiental con más prolijidad de lo conveniente para una estructura narrativa ágil, especialmente en introducciones bastante dispensables; en este caso, casi la tercera parte del relato, que se consagra a hablar de la algarabía de los gorriones, motivo que se impone sobre el del sol de la tarde.

Este tono se rompe con los dos relatos siguientes, publicados sucesivamente en 1925 y 1926, «Ben-Yeb el cobarde» y «El negro Tcho-Wak», de que ya hemos hablado. Para el siguiente relato, publicado en 1927, en plena vorágine de un nuevo

modo de entender la creación literaria, también la actitud del autor será temporalmente otra y más cercana a la vanguardia que por entonces pugnaba por imponerse.

«Aquella muchacha del volante» estará más cerca del vanguardismo de Gómez de la Serna que del formalismo «deshumanizado» de la generación del 27, que no gozará nunca de las simpatías de Sender. De todas formas dos de los mayores reproches que nuestro autor siempre esgrimirá contra la generación «deshumanizada», la frivolidad temática y el experimentalismo formal, están presentes precisamente en este corto relato de sólo página y media. El mismo tema del relato —el protagonista que sigue en taxi a una muchacha que conduce un descapotable— proporciona rasgos de esta etapa de modernización cultural —incorporación de la mujer a facetas prohibitivas, el automóvil y la velocidad (auténtico tótem futurista), etc.—. Estilísticamente Sender participa del experimentalismo formal de la vanguardia, que le lleva a imágenes del más puro sabor plástico y geométrico o al tecnicismo, que ya encontrábamos, aunque con distinto sentido, en «Una hoguera en la noche», o incluso a la técnica de las greguerías:

Más allá, junto al césped de unos jardincillos urbanos, el chorro de una manga de riego curva su alfanje de cristal bajo el sol (...) En la velocidad mi ser separa sus átomos para que el ozono llene sus intersticios de luz y de frescor. Soy feliz.

Ha salido cantando y de pronto calla, preocupada, pensando quizá que tiene que preparar la gran fuente de natillas sobre la cual suele escribir con polvo de canela: «Inés» (...) Es tan frágil el coche, tan gracioso, que parece que en lugar de gasolina haya de funcionar con agua de colonia. (p. 425)

La «literatura comprometida» o «nuevo romanticismo» aún no se halla en la narrativa senderiana, sino que aparecen más bien textos de signo contrario; ello se debería a factores de autocensura o de aceptación social más que al propio convencimiento del autor; recordemos que el mismo año de la publicación de «Aquella muchacha del volante», Sender es detenido y encarcelado por su compromiso en la militancia, que parece haber ido por delante de su compromiso en la obra escrita, al contrario de lo que sucede con otros escritores de trayectoria vital menos coherente.

LOS ENSAYOS AMERICANOS

El primer libro de Sender, *El problema religioso en Méjico*,¹⁶ es un ensayo divulgador sobre el enfrentamiento de la Iglesia y el Estado en Méjico durante el siglo XIX y principios del XX. Dos años después, en 1930, casi simultáneamente con *Imán*, se publica *América antes de Colón*,¹⁷ otro ensayo divulgador sobre el estado etnológico,

¹⁶ Ramón J. SENDER, *El problema religioso en Méjico: católicos y cristianos*, Madrid, Cénit, 1928.

¹⁷ Ramón J. SENDER, *América antes de Colón*, Valencia, Cuadernos de Cultura, 1930.

antropológico y cultural de la América precolombina. En ambos casos las incursiones de Sender en el estudio histórico se dirigen a América; es lógico, si tenemos en cuenta que el eje central de sus actividades periodísticas y culturales en los últimos años había sido precisamente Hispanoamérica y en concreto, con bastante frecuencia, el problema histórico de Méjico.

Ninguno de los dos libros ha sido objeto de análisis o estudio publicado. Sólo se les menciona de pasada al comentar las obras de Sender en algún repaso general. Tal actitud es de comprender, puesto que ambos libros son los menos literarios de nuestro autor, meras aportaciones divulgadoras que aprovechan por un lado los conocimientos de historia americana de Sender y por otro sus relaciones con el mundo editorial, con el que entra en contacto merced a sus años de crítico literario. Nos interesan por las conexiones temáticas con otras facetas de su obra y para intentar esbozar el proceso de motivación, génesis y creación de los libros y su relación con procesos similares en otras obras de Sender.

Comencemos por el primero. En una de las reseñas de *El Sol*, precisamente sobre un libro que será fuente básica del que nos ocupa, podemos encontrar el embrión de dicho ensayo. Hablando de un libro de Alfonso Toro, Sender dice:

Pero no es el libro de propaganda, de interés periodístico general, que para orientar al público no mejicano sería conveniente, sino el sereno documento, demasiado prolijo y localista, que, teniendo un valor innegable dentro de Méjico y entre los mejicanos, resultará quizá confuso fuera del país para cuantos desean una visión condensada, sintética, sencilla y autorizada de la reforma religiosa mejicana.¹⁸

Es evidente que Sender apunta a su propio libro, probablemente a esas alturas —febrero de 1928— no sólo en mente sino ya en proceso de elaboración, pues la propia existencia de esta reseña supone la lectura y toma de notas del libro de Alfonso Toro. Ya en agosto de 1927 Sender había publicado la reseña del otro libro que se puede considerar fuente esencial del que nos ocupa, el de Pérez Lugo.¹⁹ Además de estos dos libros, Sender había publicado al menos nueve reseñas sobre temas mejicanos antes de la fecha de aparición de *El problema religioso en Méjico*. Unidos a todo este caudal de información bibliográfica, que más adelante detallaremos, habría que considerar los actos públicos relacionados con la política mejicana a los que asistió Sender por aquellos años. Dichas actividades —conferencias, charlas, entrevistas, etc.— estaban ocasionadas por su condición de periodista especializado en temas hispanoamericanos, como responsable de la sección correspondiente del Ateneo de Madrid o como mero admirador del anticlericalismo mejicano.

¹⁸ R. S., «Política mejicana. Toro, Alfonso, *La Iglesia y el Estado en Méjico*», *El Sol* [Madrid], n° 3297 (26 de febrero de 1928). Alfonso TORO, *op. cit.*, Méjico, Publicaciones del Archivo General de la Nación, 1927.

¹⁹ R. S., «Política. Pérez Lugo, J. *La cuestión religiosa en Méjico*», *El Sol* [Madrid], n° 3136 (23 de agosto de 1927). J. PÉREZ LUGO, *op. cit.*, Méjico, Cuauhtemoc, 1926.

En cuanto al análisis del proceso constructivo del libro, lo más elocuente será oír al propio Sender, quien habla del tema en el capítulo 1, que sirve de introducción:

Utilizamos para componer este libro pocas opiniones anteriores de conjunto (...) Atendemos, pues, exclusivamente, a los documentos de la colonia y de la independencia con los hechos de los que son en cada caso consecuencia o antecedente, aprovechando la colección recogida y publicada con un resumen muy interesante por Pérez Lugo, y teniendo a la vista los hechos anotados por Alfonso Toro.²⁰

Desde el primer momento, pues, no oculta Sender sus fuentes esenciales, aunque confiesa otras y a lo largo del libro transcribe citas de distinta procedencia; en realidad los restantes libros citados lo son a través de las fuentes esenciales mencionadas. Quizá el único recurso propio de Sender sean las alusiones al periódico católico español *El Siglo Futuro* y alguna de *El Sol*.

La exclusividad de la procedencia informativa explica que la versión senderiana de los hechos coincida con las versiones más o menos oficiales o gubernativas de Toro y Pérez Lugo, incluso, como es lógico, en la ordenación cronológica de capítulos. En cuanto a la parte documental de las dos fuentes, también es utilizada por Sender, que en general «se olvida» de citar la procedencia. A título de ejemplo, podríamos señalar que las citas que Toro hace de Noriega en la página 365 pasan a la página 28 de *El problema...*, las alusiones a una obra de Clemente de Jesús —p. 259— aparecen en la página 73, trasladando Sender intactas las palabras de Toro, que tampoco cita el título del libro y dice, como Sender, que se trata de «un volumen de cerca de mil páginas». En un tercer caso en el que tampoco Sender cita la procedencia, curiosamente sí da la que ofrece Toro, cuando refiere las palabras de *El catolicismo expirante* del presbítero Ignacio García, pero a través de Regis Planchet; una cita, pues, de cuarta mano se convierte así en sólo de tercera, como la mayoría de las que hace Sender, aunque parece sólo de segunda al no confesar la procedencia de Toro o Pérez Lugo, lo que habría resultado agobiadoramente prolijo.

En cuanto al libro de Pérez Lugo se podría incluso afirmar que al menos en alguna ocasión Sender utilizó el ejemplar existente en la Biblioteca del Ateneo de Madrid. En él se encontraba un trozo de papel utilizado como guía y que debía de llevar entre las páginas 172 y 173 sus buenos sesenta años a juzgar por el proceso de decoloración y asimilación del polvo en la parte sobresaliente de dicha guía, que señalaba la Ley de 13 de julio de 1859, disponiendo la ocupación de bienes eclesiásticos, a la que alude Sender en la página 174.

Respecto a la ideología que emana del libro, lo que nos interesa especialmente para comprender otros aspectos de la obra senderiana —independientemente de que tanto los hechos documentales como la visión general salgan de los libros de

²⁰ Ramón J. SENDER, *El problema...*, ed. cit., pp. 18 y 19.

Toro y Pérez Lugo—, teniendo en cuenta el subtítulo, *Católicos y cristianos*, es de señalar que continuamente Sender hace hincapié en recalcar la conducta anticristiana de los católicos mejicanos o más específicamente de la jerarquía eclesiástica—motivada exclusivamente por la pérdida del poder económico (con la desamortización) y político (con el sistema de patronato)— y por otro lado el trasfondo profundamente cristiano de las medidas desamortizadoras o anticlericales de los sucesivos gobiernos mejicanos, así como del sentimiento humanitario que motiva sus actuaciones.

Estamos hablando, pues, de un libro anticlerical, pero no anticristiano, sino de inspiración y tono cristianos. No perdamos de vista este hecho, pues el sustrato de educación cristiana permanecerá en Sender por debajo y en parte como fundamento de su ideología revolucionaria, como se podrá comprobar en *El Verbo se hizo sexo*, *Réquiem por un campesino español* o *Ensayos sobre el infringimiento cristiano*, por citar tres puntales de tres etapas y facetas muy distintas en la obra senderiana.

Otro aspecto resaltable del primer libro de Sender es su prólogo, firmado por Valle-Inclán. En él se habla principalmente del nuevo fenómeno editorial interesado por «problemas de política extranjera», surgido a raíz de la primera guerra mundial. Sobran referencias sobre las buenas relaciones entre ambos escritores. Es lógico que Valle-Inclán aceptara firmar el prólogo y prestara su ya sentado prestigio a la aventura editorial. No cabe duda de que tal prólogo contribuiría a llamar la atención sobre el libro. Cuando los críticos se han ocupado de él ha sido precisamente para editar el prólogo en la antología de José Esteban y Gonzalo Santonja y en la de José-Carlos Mainer.²¹

Sin embargo, la temática del prólogo, ya expuesta, y el estilo, muy lejano al esperpentismo del Valle-Inclán del momento y más propio de la claridad, objetividad aparente y el registro más divulgador que literario, acorde con los intereses editoriales, hacen pensar que en realidad Valle-Inclán lo único que hizo fue firmarlo. Coincide demasiado exactamente con la intención editorial, prologa más a la editorial que al libro, parece más un prólogo del editor.

En cuanto al segundo ensayo, *América antes de Colón*, aunque hay quien dice que es un conjunto de artículos publicados anteriormente, nadie cita la procedencia y por ningún periódico de los que por la época publican los artículos de Sender aparecen otros que las reseñas de *El Sol* sobre libros relacionados con la América precolombina y la conquista, cuya información lógicamente utiliza Sender. Dichas reseñas tratan de un libro sobre la conquista de Tucumán, otro sobre la isla de Cuba, otro de la conquista de Guatemala, una novela incaica, la crónica de Bernal Díaz, un

²¹ JOSÉ ESTEBAN y GONZALO SANTONJA, *Los novelistas sociales españoles (1928-1936)*. Antología, Madrid, Ayuso, 1977, pp. 21-23. VV. AA., *Ramón J. Sender. In memoriam. Antología crítica*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1983, pp. 3-35.

libro sobre geografía e historia de América, otro de Cunow sobre la sociedad inca, que Sender cita a menudo, por ejemplo en la página 38... Con todo, no pueden considerarse precedentes textuales del ensayo, sino en todo caso como alusiones a las fuentes dispersas del mismo. No existe una coincidencia textual tan estricta como sucedía con *El problema religioso en Méjico*, toda vez que la temática no es tan concreta y más apta a la divulgación y la generalización.

La advertencia preliminar aclara que se trata de un texto escrito por encargo y anuncia además la intención de editar otros dos libros que tratarían sobre la América colonial —hasta la Independencia— y la actual —hasta la fecha de escritura—. Por alguna razón —probablemente la vorágine de acontecimientos periodísticos del final de la monarquía y su dedicación a *La Libertad*— Sender no cumplió lo prometido, a pesar de contar indudablemente con la preparación y el material necesarios. Hasta la época del exilio no volverá Sender a ocuparse de la historia americana, pero ya en novelas y no con propósito divulgador.

La visión que esboza Sender de la América precolombina, sin salirse de la objetividad superficial propia de este tipo de ensayos, raya en la ingenuidad de presentar un estado optimista de las civilizaciones prehispánicas como contraste para desacreditar la situación colonial. Años más tarde —más de cincuenta— Sender resumirá su postura ante las civilizaciones precolombinas, pero ya es un Sender menos ingenuo, que escribe para un público mucho menos entusiasta. Donde otros autores hablan del socialismo inca, él rebajará las tintas:

El socialismo de los incas parece no ser más que la acomodación de una economía primitiva agrícola y pecuaria a las necesidades de la población de un Imperio de fronteras fluidas, siempre creciendo. Bajo una teocracia tan severa como la de los faraones egipcios la igualdad parece que no existía sino en el sórdido nivel de la esclavitud (...) los incas representan, con los mayas y los aztecas, los tres grandes mitos de este continente. Algunos indigenistas han dicho: los españoles destruyeron civilizaciones más avanzadas que la suya. No. No hay que sacar las cosas de quicio. Ni los incas ni los mayas ni los aztecas habían descubierto aún la rueda, ni otras formas de reducción del trabajo físico, que son el primer paso de las viejas culturas. Eran los incas, los mayas y los aztecas culturas prodigiosas. Pero inferiores a las de Europa.²²

Pero, por lo pronto, Sender en *América antes de Colón*, sin caer tampoco en entusiasmos propagandísticos, ofrece una visión, si no opuesta, sí al menos teñida de la simpatía causada por el estudio de la realidad americana y por la oposición al imperialismo hispano, que acabó con aquel estado de cosas y que al escritor se le debía de antojar no muy ajeno a la sociedad hispana de sus días. Era algo así como una cuenta pendiente que España tenía con Hispanoamérica. Este libro fue uno de los muchos resortes personales que utilizó para saldarla en lo que estuvo de su parte.

²² Ramón J. SENDER, *Álbum de radiografías secretas*, Barcelona, Destino, 1982, pp. 272-273.

IMÁN

Este libro cuenta la historia del primer personaje verazmente construido del mundo senderiano, Viance, el hombre que atraía las desgracias como el imán atrae el hierro. Se supone que Viance le cuenta su experiencia en la guerra de Marruecos a un sargento llamado Antonio, que es el principal narrador de la novela; pero en realidad éste acaba convirtiéndose en el clásico narrador omnisciente que narra sabiendo más de lo que Viance podría haber contado al sargento.

Viance realiza esfuerzos sobrehumanos al escapar de una posición cercada por el enemigo, al lado de Annual, y huir hasta llegar a Melilla. En esta retirada a Melilla, Viance padece todas las penalidades imaginables: escapa a duras penas de la posición cuando se derrumba la defensa, asiste con terror al exterminio de la mayoría de los fugitivos, sufre una sed atroz, que a veces puede aplacar con orines, ve continuamente y por todas partes cadáveres de españoles mutilados con crueldad, soporta tres balazos y padecimiento físico inenarrable, se entera con estupor y sucesivamente de que cada una de las plazas a las que se dirige han ido cayendo en manos marroquíes —Annual, Tistutin, Monte Arruit, Zeluán, Nador...—; es hecho prisionero, se fuga de nuevo y al llegar a Melilla, cuando se cree salvado, nadie le ayuda ni se hace cargo de su heroicidad y desgracia; continúan las penalidades y, por enfrentarse al capitán médico, que le da de alta a pesar de sus heridas, es arrestado y enviado de nuevo de operaciones.

En 1968 Francisco Carrasquer publica «*Imán*» y la novela histórica de Ramón J. Sender,²³ cuyo primer capítulo dedica por extenso —cincuenta páginas— a analizar *Imán* como claro precedente de toda la obra senderiana. Hablando del Sender de *Imán* lo hace coincidir con el Sender total, como si fuera el mismo. Aventura que el libro no tuvo proyección nacional e incluso propone causas —poca fortuna del título y lejanía del desastre de Annual—, cuando lo cierto es que durante varios años Sender será conocido como el autor de *Imán*.

Patrick Collard, entre otros, habla del éxito tanto de público como de crítica que tuvo *Imán* en el momento de su publicación.²⁴ Pudiera no estar satisfecho el novelista del título del libro, toda vez que las sucesivas traducciones a otras lenguas ensayan títulos muy distintos, referidos más a la realidad bélica que a la personalidad de Viance; así sucede con la inglesa, la norteamericana o la portuguesa, *Sant'Iago e aos moiros*, título que él mismo autorizó:

²³ FRANCISCO CARRASQUER, «*Imán*» y la novela histórica de Ramón J. Sender. Primera incursión en el «realismo mágico» senderiano, Zaandijk, Heijnis, 1968.

²⁴ PATRICK COLLARD, *Ramón J. Sender en los años 1930-1936. Sus ideas sobre la relación entre literatura y sociedad*, Gante, Rijkuniversiteit te Gent, 1980, p. 154.

Bastará, para isso, a edição no nosso idioma, que hoje temos o orgulho de apresentar, do seu livro de guerra *Imán* crismado, com o aplauso do seu autor, em *Sant'Iago e aos moiros* e que não vacilamos en declarar obra muito mais profunda, mais emotiva e mais sincera, do que as célebres obras de Remarque, Zweig e O'Flaherty.²⁵

A Carrasquer le atrae más hablar de los arranques poéticos de *Imán* que de su realismo esencial. Mezcla la intención realista con el impresionismo artístico y con el expresionismo «infrahumano, instintivo» para pasar al concepto de «realismo mágico», tesis de su estudio.

Tres años después Marcelino C. Peñuelas publica *La obra narrativa de Ramón J. Sender*²⁶ y elige *Imán* junto con *Réquiem...*, *El verdugo afable* y *La esfera* como las obras más representativas de Sender para ofrecer una visión de conjunto. Su mayor aportación consiste en el estudio de la estructura narrativa, justificando la confusión o ambigüedad existente entre el sargento y el narrador, de quienes nunca se sabe si se trata de la misma persona. A veces el narrador prescinde de Viance como fuente directa y se hace omnisciente. Esa «libertad» indudablemente resta coherencia a la estructura e incluso al argumento de la novela. Como aventura Peñuelas, el lector se pierde en la lectura de la obra y ello es un defecto de enfoque.

La última aportación al estudio estructural de la novela la ofrece en 1988 la tesis doctoral de Mohamed Abuelata Abdelrauof, quien, sin contradecir los análisis anteriores, aclara la complejidad técnica de los distintos puntos de vista empleados en *Imán*, al aplicar la clasificación de Norman Friedman,²⁷ centrándose en tres distintos puntos de vista: el yo como testigo —Antonio—, la omnisciencia neutral —narrador equiscente, que no sabe más que sus personajes— y la omnisciencia editorial —narrador por encima de sus personajes—. Esta organización estructural cobra mayor sentido cuando Abuelata analiza los distintos tratamientos del «tempo» narrativo, que desarrollan la multiplicidad de puntos de vista. Con todo, Abuelata coincide con los críticos anteriores en señalar la complejidad estructural de *Imán*: la confusión de puntos de vista sería acorde con la impresión de confusión y desorientación vital que el autor necesita comunicar al lector.

Peñuelas ve al protagonista, Viance, como arquetipo de hombre llano del pueblo (compañero de Paco, el del Molino, de Sabino, de Rómulo), humilde, víctima de la injusticia, que sobrelleva ésta con resignación y rebeldía callada al mismo tiempo, víctima de la injusticia social, de la guerra y del patriotismo como farsa. A

²⁵ Ramón J. SENDER, *Sant'Iago e aos moiros*, Lisboa, Edit. Enciclopédia, s. f. [¿1935?], p. 3.

²⁶ Marcelino C. PEÑUELAS, *La obra narrativa de Ramón J. Sender*, Madrid, Gredos, 1971.

²⁷ Mohamed ABUELATA ABDELRAUOF, *Aspectos ideológicos y técnicos en la narrativa de Ramón J. Sender (1930-1936)*, Madrid, Universidad Complutense, 1988. Tesis doctoral no publicada; existe una refundición en Mohammad ABUELATA, «Aspectos técnicos en la narrativa de Ramón J. Sender (1930-1936)», *Alazet* [Huesca], n° 4 (1992), pp. 11-57. Norman FRIEDMAN, «Aspectos de la novela moderna», *Cuaderno de Literatura* [Montevideo], n° 29 (1975).

pesar de su carácter simbólico, es una persona individual. La novela, la odisea de Viance, es vista como la aventura del hombre en la vida, en la que domina la inhumanidad del hombre con el hombre. Viance sufre los abusos en la guerra y en la paz, trata en vano de comprender el absurdo y sufre una especie de angustia existencial.

Desde el punto de vista social la publicación de *Imán* coincide con el clima de agitación que comienza en los últimos años de la Dictadura de Primo de Rivera y continúa durante la «Dictablanda» del general Berenguer hasta la proclamación de la Segunda República. Sender dice que tenía el libro prácticamente redactado bastantes años antes, pero no se decidió a publicarlo; si lo hace ahora es porque la censura ha aflojado y porque la denuncia que supone la obra va en detrimento grave del orden social y político que desde muchos sectores se pretende abolir, la monarquía borbónica. Sender participó en las negociaciones entre políticos republicanos y organizaciones anarcosindicalistas; cuando cae el rey ya llevaba mucho tiempo escribiendo en *Solidaridad Obrera*.

A toda esta labor de subversión contribuyó en gran medida la publicación de *Imán*, que ciertamente supuso un revulsivo social, por cuanto agravó en la medida de sus posibilidades el debate público sobre la guerra de Marruecos, cuyas responsabilidades se achacaban directamente a la persona del rey. Tenemos, pues, en el arranque de la producción literaria senderiana una característica esencial de toda su primera obra, la intención propagandística.

El antibelicismo de *Imán* es de doble sentido: por un lado enfrentando el tema del ejército en general y la guerra en sí, por otro criticando la desastrosa actuación de los militares profesionales en la guerra de Marruecos. Esta actuación se concreta en incompetencia, arbitrariedad, corrupción y cobardía. La incompetencia es la causa primera e históricamente aceptada del desastre de Annual. Los mandos ocultan ante los demás y ante sí mismos su incapacidad dedicando sus esfuerzos a la utilización del engranaje militar en beneficio lucrativo propio. Escamotean los suministros a los soldados y adulteran descaradamente las provisiones —una tinaja de aceite está llena de agua, de una lata de ternera con guisantes salen judías pochas...—. Toda esa impiedad es responsabilidad directa de los mandos, cuya norma suprema de conducta es —cuando no el provecho propio— el capricho y la arbitrariedad.

Y no hay posibilidad de protesta. La vida militar, especialmente en cuanto a las relaciones entre soldado y oficial, está presentada en la novela, más que respondiendo al lógico enfrentamiento entre dos bandos enemigos, como un proceso gradual de degradación moral e incluso física, regido no por la razón, sino por la arbitrariedad; es lógico que el soldado vea la vida militar en concreto y la vida en general como algo absurdo, donde él soporta la peor parte.

Toda esta filosofía y denuncia se concreta y personaliza, toma cuerpo de forma consciente y clara en el parlamento del viejo desertor de las campañas de sesenta años antes en una escena de relajación narrativa e intensidad teórica, que produce

una sensación similar a la de la escena de don Quijote con los cabreros, salvando las diferencias. Este renegado abre una puerta a la esperanza, que a pesar de todos los horrores siempre se mantiene en *Imán* mientras que Viance sigue vivo. Esa esperanza vendrá de los jóvenes, tema que también aparecerá en otros puntos de la obra del primer Sender: la sociedad decae porque mandan los viejos; a la gerontocracia seguirá una sociedad más justa, cuya fuerza vital radicará en la juventud.

El renegado —y la novela entera— se manifiesta partidario de los moros, que luchan por su tierra. Tal actitud antes de la revolución ideológica anticolonialista posterior a la segunda guerra mundial no deja de ser novedosa. Primero aparecen alusiones más o menos veladas en conversaciones aparentemente intrascendentes entre soldados hasta llegar al capítulo XI en que Viance les reconoce declaradamente la razón a los rebeldes y, lo que es más grave, aventura la posibilidad de una rebelión de soldados contra el poder español —p. 185—. En el capítulo siguiente cuando Viance va a fugarse de Nador se encuentra con otro prisionero que prefiere no fugarse, compara las dos sociedades y se decide por la rebelde en una anticipación de los libros de Juan Goytisolo.

El otro ingrediente que se va dosificando a lo largo de la novela se podría denominar como tremendismo; la representación de escenas, situaciones y acciones en la linde de lo infrahumano es consecuencia del hecho bélico y la manifestación más patente de su inhumanidad. El proceso de incremento en la graduación de lo tremendo, de lo infrahumano, arranca de una escena, aún no motivada por la guerra, cuando Viance recuerda a su madre muerta y asocia la contemplación del cadáver a su sombra irregularmente proyectada por alguna luz pobre:

Viance no pudo olvidar en mucho tiempo la silueta del cadáver, proyectada contra el muro de adobes por la llama incierta del candil. (p. 46)

En una escena similar Paco, el del Molino, asiste, aún como monaguillo, a la triste muerte del habitante de una cueva, lo que le marcará para siempre y le decidirá a tomar partido por los desposeídos; y se trata de una escena real de la infancia de Sender.

Después lo sorprendente y desagradable va en aumento. Además de la constante presencia del calor, la sed, la suciedad y los piojos, sus consecuencias se van agravando por la acción bélica. En la página 51 unos soldados se están jugando ratas a las cartas; a partir del capítulo VI sacian la sed con orines. En el VII con el asalto rebelde a la posición de Viance proliferan los lógicos efectos del encontronazo guerrero:

El suelo está regado de sangre, goterones, pequeños charcos. Sobre el parapeto, sangre también, y en un saco, cerca de Viance, masa encefálica (...) Llevar sesos de un compañero en la alpargata, criar piojos y beber orines, eso es ser héroes. (p. 111)

En su huida de la posición Viance encuentra por todas partes cadáveres de españoles, muchos cruelmente mutilados o empalados, los oficiales con las insignias

o los órganos genitales en la boca —p. 121—, y ello será ya una constante para toda la novela, llegando a escenas que bordean la exageración, el melodrama y casi la parodia de humor negro:

Algo baja, rebota entre las piedras, cae por la pendiente. Dos cuervos lo persiguen a ras de tierra, y ese extraño objeto o animal cobra más ímpetu, bota sobre una piedra y queda inmóvil sobre el camino. Una cabeza humana segada a ras de mandíbula, tan porosa que no parece de carne. Los cuervos, con verdadera maestría, le hallan los ojos y salen con sendas piltrafas. (p. 132)

Más adelante aparece un cerdo que huye gruñendo con medio antebrazo humano en la boca —p. 171— (recordemos que precisamente uno de los ingredientes del tremendismo de *La familia de Pascual Duarte* consistirá en la escena en que un cerdo le come una oreja al hermano de Pascual); también aparecen chacales devorando cadáveres, además de los omnipresentes cuervos. Los rebeldes son presentados en toda su barbarie africana, especialmente en los tormentos que infligen a sus prisioneros; por ejemplo, a uno le machacan las mandíbulas para sacarle las piezas dentarias de oro —p. 181.

En el final del proceso de degradación, Viance, afectado por todo lo anterior, aniquiladas sus defensas morales, abre un tema tabú: se plantea la posibilidad de comer carne humana para satisfacer el hambre y está a punto de llevarlo a cabo cuando es interrumpido por lo que parece ser un competidor —pp. 190 y 191—. Es claro que cuanto mayor es el grado de deshumanización representada mayor es el rechazo que sienten el autor y el lector por el hecho bélico, causa última de todo el proceso. Y de la intensidad de tal proceso le viene a la obra su energía y su interés humano.

Siguiendo con el análisis estructural es necesario reflexionar sobre la procedencia de los episodios. Los capítulos constan de una serie de estampas algo independientes, que dotan a la estructura de una técnica acumulativa, hasta cierto punto impresionista. Sender conoció el campo de operaciones y pudo recoger por transmisión oral toda la información utilizada para completar lo que ya conocería por la prensa. A pesar de esta pretendida uniformidad de procedencia, es de suponer que el exceso en la crudeza y la insistencia en ciertos temas repetitivos lastrarían en grado sumo la novela, si no se contrapesara con una serie de episodios no necesariamente de idéntica procedencia:

Ya hemos hablado de un episodio sacado de la propia infancia de Sender —el de la sombra del cadáver—; pero hay más, como aquel en que Viance recuerda cómo colgaban de chicos esquilas al cuello de buitres —p. 267—. Estos episodios aparecen tan a menudo en la obra senderiana que se convierten en una especie de antología repetida, para literaturizarse tanto que pierden su conexión con la realidad original. En *Imán* se utilizan por primera vez.

También hablamos del renegado apátrida y su importancia como catalizador de la ideología antipatriótica y esperanzadora; y como tal aparecerá también en *Los términos del presagio* y *La aventura equinoccial de Lope de Aguirre*. Otros episodios de

Imán están tan literaturizados que parecen responder a otra procedencia distinta de la propia historia del desastre de Annual, como el de los árabes respetando al soldado loco —cap. IX— o el del tropel de caballería que sigue patrullando contra los rebeldes mientras queda un jinete —cap. VIII.

En otro episodio —p. 222— parece verse condensada una versión despoetizada de «Una hoguera en la noche»: el sargento cura a una niña mora, que vive sin sus padres, y se ha cortado un pie al lado de la posición; la reacción del sargento recuerda el romanticismo de Ojeda, en contraste con la de un compañero —más materialista, como los de «Una hoguera...»— que le advierte que es prostituta infectada. Hasta se repite un detalle: la niña se cubre la cara con el trapo y a Dayedda se la cubría su raptor Fakur.

Pero hay otro episodio muy interesante, del que es posible sospechar una procedencia libresca. Se trata del episodio en que Viance se refugia en la panza de un caballo muerto —cap. IX—. Existe un episodio similar en *La vida y hechos de Estebanillo González*, que, a pesar de la lógica diferencia de registro, ofrece demasadas concomitancias con el episodio de *Imán* o con el resto de la novela como para pensar en el azar: alusiones a la artillería, oscurecimiento lunar tras las nubes, el mal olor, el miedo —en ambos casos es episodio central de un protagonista antihéroe de una novela antimilitarista—, el caballo como refugio de la batalla —Viance asiste desde el caballo a la escena en que los rebeldes perdonan al soldado enloquecido—, ambos protagonistas acaban durmiendo en su poco habitual asilo y por fin son sorprendidos en él por alguien que en principio no los ve. Es mucha coincidencia para pensar que Sender no conocía directa o indirectamente dicho episodio, que pasa a engrosar el caudal folclórico. Prescindiendo de la retórica humorística propia de la picaresca, es posible advertir otras concomitancias de ambiente:

Yo, desmayado del suceso y atemorizado de oír los truenos del riguroso bronce y de ver los relámpagos de la pólvora y de sentir los rayos de las balas, pensando que toda Suecia venía contra mí, y que la menor tajada sería la oreja, por ignorar los caminos y haberse puesto capuz la señora doña Luna, me retiré a un derrotado foso, cercano a nuestro ejército, pequeño albergue de un esqueleto rocín, que patiabierto y boca arriba se debía de entretener en contar estrellas. Y viendo que avivaban las cargas de la mosquetería, que rimbombaban las cajas y resonaban las trompetas, me uní de tal forma con él, habiéndome tendido en tierra, aunque vuéltole la cara por el mal olor, que parecíamos los dos águilas imperiales sin pluma. Y pareciéndome no tener la seguridad que yo deseaba, y que ya el contrario era señor de la campaña, me eché por colcha el descarnado Babieca; y aun no atreviéndome a soltar el aliento, lo tuve más de dos horas a cuestras, contento de que, pasando plaza de caballo, se salvaría el rey de los marmitones.

Llegó a esta ocasión al referido sitio un soldado de mi compañía (...) y viendo que el rocín se bamboleaba por el movimiento que yo hacía, y que atroné todo el foso con un suspiro que se me soltó del molimiento de la carga, se llegó temblando al centauro al revés, preguntando a bulto:

—¿Quién va allá?²⁸

²⁸ *La vida y hechos de Estebanillo González, hombre de buen humor compuesta por él mismo. Novela picaresca española*, t. III, Barcelona, Noguer, 1976, pp. 820-821.

Es claro que la inclusión del episodio en ambas novelas responde en última instancia a la misma intención de comprobar hasta qué límites de degradación o humillación se ve impelido el hombre por el miedo a la guerra, a pesar de que a primera vista el tono de Estebanillo sea jocoso y ameno, mientras que la historia de Viance, acorde con su contexto, carga las tintas en lo fisiológicamente desagradable:

Por primera vez siente la repugnancia de la muerte en el ovillo de intestinos que asoma entre las patas traseras, en los ojos del animal, vaciados por los cuervos, y en los hocicos, comidos por los chacales. Por la grupa, el animal estaba intacto; pero por el vientre muestra enormes desgarraduras y tiene el pelo y el cuero quemado (...) Viance siente contactos viscosos, fríos, en las manos, en los pies (...) Huele como en las carnicerías y los muladares. A medida que avanza el sol, el olor es un hedor de sentina espeso y fétido (...) Con los ojos desencajados levanta el fusil cogiéndolo por el cañón y va a descargar un culatazo en la cabeza de un anciano árabe que lleva un gran manojó de herraduras y que de pronto se ha incorporado, muy sorprendido, con un pedazo de machete en la mano.²⁹

El motivo de la incorporación a *Imán* de todos estos episodios de procedencia heterogénea radica en la consideración senderiana de la construcción narrativa como acumulación episódica, que aparece ya en esta novela, aunque la mayoría de los episodios procedan del corpus oral de la actividad bélica del ejército colonial español y más en concreto de la propia experiencia biográfica del autor.

Duvivier recoge escrupulosamente las coincidencias entre la historia narrada en *Imán* y la experiencia vital del autor, empezando con el sargento narrador, continuando con Viance y terminando por el sentido global de la narración. Con respecto al sargento Antonio, Duvivier tiene muy claro que es un trasunto evidente del propio Sender y señala los factores de identificación:

... el sargento Antonio es un periodista movilizado de la escala de complemento durante el año 1923; inaugurando un procedimiento que utilizará ampliamente después, Sender le atribuye uno de sus nombres de pila (en este caso, el tercero y el penúltimo).³⁰

Posteriormente recuerda Duvivier que realmente Sender llegó al Rif cuando todavía estaban recientes los hechos de Annual —sólo dos años atrás— y que tuvo que soportar la dureza de la vida militar como simple soldado antes de ascender; y en la tercera parte de *Imán* se narra una operación con Antonio ya de sargento; es decir, una operación de reconquista en la que participó el propio Sender. Y por fin Duvivier llega a identificar a Sender con el propio Viance: son paisanos, de origen rural y ya hemos visto que comparten episodios de la infancia. Se podría objetar que

²⁹ *Imán*, ed. cit., pp. 151-152 y 154.

³⁰ Roger DUVIVIER, «Les prémisses de l'œuvre autobiographique dans la première époque de l'écrivain Ramón J. Sender», *L'autobiographie en Espagne. Actes du II^e Colloque International de la Baume-les-Aix, Aix-en-Provence, Université de Provence, 1982*. Traducido en VV. AA., *Ramón J. Sender. In memoriam...*, pp. 137-153. Citas por esta última, p. 143.

muchos rasgos de Viance no tienen relación con la persona del autor, pero ello no invalidaría la copiosa presencia de datos y perspectiva autobiográfica en *Imán*.

Como conclusión esbozaremos unas reflexiones resumiendo la importancia de *Imán*, dentro de la novelística senderiana y como primera gran obra de esta primera etapa de Sender, anterior al exilio:

—Se puede considerar *Imán* como novela síntesis de las tendencias y las características básicas de la narrativa de Sender, tanto de su primera etapa como del cuerpo global de su obra: realismo —y realismo descarnado—, observación y literaturización de su propia condición biográfica, participación de lo poético, lo irreal, el mundo onírico y simbólico en la acción, y concepción de la literatura como revulsivo social.

—A pesar del aparente descuido formal *Imán* responde a un exigente proceso constructivo tanto estructural como retórico.

—En esta novela es posible localizar distintos niveles de interés literario: el puro plano de la construcción de un mundo y una acción novelística, la denuncia de una situación y unos hechos históricos condenables, la utilización de esa denuncia como factor de agravamiento social en el momento de publicación y por fin la creación de un personaje real, matizado y simbólico, respondiendo también a distintos niveles de interpretación.

—Viance es compañero de otros protagonistas del mundo narrativo senderiano —Paco el del Molino, Rómulo, Sabino...—, con los que mantiene características comunes: ser hombre del pueblo, similar valía social, víctima de la injusticia, etc. Por la peculiaridad de la situación extrema en que se ve complicado Viance, representa simbólicamente el último grado de esfuerzo y de angustia.

TOPONIMIA DE SOBREMONTA (HUESCA), VII: ESPACIO Y VIDA PASTORILES

Jesús VÁZQUEZ OBRADOR

Bien es sabido que la ganadería y ciertas actividades relacionadas con ella han constituido hasta hace poco tiempo uno de los fundamentos de la economía montañesa. En esta zona, al igual que en otros altos valles oscenses, ha predominado el ganado lanar, pero no ha sido escaso el vacuno ni el caprino. No obstante en los últimos años la cabaña ganadera se ha reducido de una forma casi total, como consecuencia de diferentes causas que no toca aquí enjuiciar, y lo que se observa es una sustitución de las viejas fórmulas agropecuarias, ya poco rentables, por otras basadas en el sector de los servicios.

Y, como no podía ser de otra manera, la importancia que tuvo en épocas pasadas la actividad ganadera en la economía de nuestros pueblos también ha dejado su impronta en la toponimia. Así, el estudioso de esta parcela lingüística puede rastrear a través de los nombres de diferentes parajes rústicos hechos o aspectos relacionados con la antedicha actividad, como, por ejemplo, los lugares por los que transitaba tanto el ganado ovino como el vacuno, dónde se resguardaban los rebaños o los pastores para pasar la noche, qué praderías de los puertos montañeses eran las aprovechadas durante la época estival, dónde había abrevaderos o qué lugares eran los idóneos para dar la sal al ganado. Así, pues, también la vida pastoril ha quedado reflejada en los topónimos, como podemos comprobar a continuación.

INVENTARIO TOPONÍMICO

1. *Capana* (Yosa)

En la actualidad la voz *capana* no posee significado alguno para los hablantes. No obstante, debió de usarse antiguamente como apelativo en esta zona al igual en otros pueblos oscenses.¹

¹ En el aragonés belsetán se usa *capanna* 'cabaña', con nasal geminada (BADIA, *Bielsa*, p. 242), vocablo confirmado años más tarde por COROMINES: «A diversos llocs de l'Alt Aragó es conserva fins avui la -p- com a sorda. Però a Bielsa hi ha més encara, car allí fins i tot es conserva pronunciada fins ara la -nn-, no sols sense palatalitzar sinó encara, fins

Proviene del lat. tardío *CAPANNA* íd., voz de procedencia dudosa, tal vez indoeuropea, pero quizás no céltica (DCECH, s. v. *cabaña*; DECLLC, s. v. *cabanya*). Tal y como es característico de la fonética del aragonés, se conserva en este nombre la bilabial oclusiva sorda intervocálica sin sonorizar. En cuanto a la evolución de -NN-, se observa el resultado [n], pero posiblemente habiendo pasado por un estadio de geminación [nn], semejante al aún conservado en Bielsa y que supongo también hubo de producirse en este pequeño valle, al igual que en zonas próximas como el valle de Tena o la Tierra de Biescas, a juzgar por el mantenimiento de la grafía -nn- en vocablos aparecidos en antiguos textos manuscritos de ellas.

Documentación. Formas como *capanna* o *cabanna* se atestiguan en repertorios documentales aragoneses: *Peña*, I, doc. 31, p. 92, siglo X: «et senior Asnari Manciones de *Capannas*»; *Huesca*, I, doc. 119, p. 145, a. 1116: «Mandavit enim quod si aliqui per forzam vellen figere ibi *capannas* populatores de Ecxo prestant pignoram illorum»; íbidem, doc. 292, p. 292, a. 1172 [?]: «Quatron de illa *Capanna*»; *DLAA*, doc. 64, p. 93, a. 1292: «afrontat la dita *capanna* de I part en *cabanna* de D. Torrecialla et en via publica et en *cabanna* de Galino»; íbidem, doc. 75, p. 109, a. 1299 (Ansó): «et los hommes de las ditas villas de sant Johan que den de la *cabanna* nel puerto vn carnero por messiones». Más citas en Alvar, *Toponimia*, § 86, p. 446.

Localización. Hallamos *Capana* en Abay, Espuëndolas (Alvar, *Jaca*, p. 129), Aínsa, Santa María de Buil, Sarsamarcuello, Yésero (Ariño, p. 65). Hay *Diez Capanas* en Villanúa (Alvar, *Toponimia*, p. 446).

2. -cleta, *Camba-* (Betés)

Empleado también como apelativo, *cleta* posee los valores de 'cancilla', 'valla', al igual que en el altoaragonés de otros puntos oscenses.²

avui, geminada: "la *kapánna* ye a on duermen es pastós; ahora dicen *las kasetas* pero los vieillos diceban *las kapánnas*", "éstas son las *lebas de taska* ('terrossos d'aglevat') que poneban en las *kapánnas*" em deia el muntanyenc informant durant la marxa, i l'àvia Rosa Vidaller confirmava més tard ensenyant-me dins el poble "unos losizos grandes", "como los que ponen en las *kapánnas*"» (1965). En benasqués hay *cabana* 'albergue primitivo', 'habitación rústica que aún utilizan los pastores en las montañas' (BALLARÍN, s. v.); la misma forma para 'cabaña' en Renanué, Espés y Bonansa (HAENSCH, *Ribagorza* II, p. 174); ANDOLZ la recoge en Campo y Perarrúa (s. v.). Por su parte, la lámina 615 del ALEANR, IV, no hace sino confirmar la total sustitución de las voces genuinamente altoaragonesas (*capana/capaña/cabana*) por las castellanas *caseta* (mayoritaria) o *cabaña*; interesa asimismo la lámina 616 para lo relacionado con la construcción de las cabañas.

² PARDO (s. v.) 'armazón hecho de listones o pértigas a modo de reja con que se forma el seto o vallado para tener encerrado el ganado en el monte o en los caminos a fin de estercolarlos'; ARNAL (s. v.) 'puerta de listones y *cuairones*, o de troncos poco gruesos para impedir el paso de caballerías y ganados'; ALVAR, *Salvatierra*, p. 25, registra *cleta* 'cancilla', pero en Sigüés *queleta* íd.; *cleta* 'cancilla'. En el ALEANR, I, mapa 26, se localiza *cleta* 'cancilla' en los oscenses Ansó (cf. ALVAR, *Repertorio*, p. 30), Echo (vid. PUJADAS, *Ensayo*, p. 169), Aragüés del Puerto (cf. GONZÁLEZ, §§ 24.4, 25.4.), Berdún, Jaca, Bailo, Canfranc, Sallent, Yebra de Basa, Lasieso, Laguarda, Angüés, Bolea, Robres y Pallaruelo de Monegros, pero en Pozán de Vero *cleda*; en el norte de la provincia zaragozana es más frecuente una variante con anaptixis, así *queleta* en Salvatierra de Esca, Sos del Rey Católico y Biel, *quileta* en Ardisa y Las Pedrosas, donde también hay *cleta*, lo mismo que en Ejea. Estas voces (y otras variantes fónicas) penetran en los pueblos vecinos del norte de Navarra.

Proviene del celta *CLĒTA ‘cerca, seto, redil’ (DCECH, s. v. *cleda*), que ha dejado también descendencia en el cat. *cleda* (DCVB, s. v.). Como es propio del aragonés, se conserva el grupo inicial CL- así como la dental oclusiva sorda intervocálica.

También he recogido en el habla viva *cletau* ‘corral formado por cletas’, ‘corral movable donde se encerraba el ganado con el fin de estercolar los campos o prados, y que cada cierto tiempo se cambia de lugar’.³

Documentación. 1862: «otro campo llamado *Cleta*» (Amillar. 908, fol. 85 v.).

Localización. Se encuentra *Cleta(s)* en Javierrelatre, Navasa, Secorún, Vicién (Ariño, p. 73).

3. *Cletiacha* (Aso)

Término actualmente opaco para los hablantes. Se trata de un antiguo diminutivo en *-iacha* (< lat. -ĒLLA) del apelativo *cleta* ‘cancilla’, visto en el punto anterior.

Documentación. 1486: «sitos en el termjno del dito lugar, la vno en lo Plano de lo Maruenyo, conffruenta con campo de Martin dEscuer, con campo de Saluador dEscuer e con campo de bos dichos cambiadores. Jtem por otro sito a la *Cletiella*, termjno del dicho lugar, conffruenta con campo de Domjngo Pelegrjn e con campo de bos dichos cambiadores» (protoc. 6.966, fol. 15 r.);⁴ 1862: «otro campo llamado *Cletiacha*» (Amillar. 908, fol. 64 r.).

4. *Cobrarillo* (Aso)

Vocablo ya sin transparencia semántica. Tal vez se trate de un derivado diminutivo-despectivo en *-illo* (< lat. -ĪCŪLU) de *cobilar* o *cubilar* (vid. abajo s. v. *Cubilás*), de donde un primitivo **Coblarillo*, en el que se produciría pérdida de la vocal *-i-* de la segunda sílaba (**Coblarillo*) y asimilación de líquida *-l-* del grupo *-bl-* por parte de la vibrante simple siguiente.

Documentación. 1862: «otro campo llamado *Cobrarillo*, linda O. y M. varranco» (Amillar. 908, fol. 54 r.).

Localización. Podría estar relacionado nuestro topónimo con el *Cubrarellos* de Burgasé (Ariño, p. 87).

³ PARDO, s. v. *cletao* ‘el seto formado por las cletas’; ANDOLZ, s. v. *cletau* ‘corral formado en el campo’; ALEANR, IV, lámina 618, recoge *encletao* ‘aprisco’ en Broto y Fanlo.

⁴ Sobre el mantenimiento en textos manuscritos de los siglos XV y XVI de la grafía *-ll-* como representante del sonido cacuminal o ápico-palatal procedente de la geminada *-ll-* he tratado en «Soluciones romances de la geminada *-ll-* en la toponimia de Sobremonte, Ribera de Biescas y Sobrepuerto (Huesca). Intento de explicación fonético-fonológica», *Anuario de Estudios Filológicos*, xvi, 1993, pp. 391-415.

5. *Comos, Sarrato os (Aso), Comos, Fuente os (Betés)*

Los informantes no recordaban que las voces *cumo* o *como* hubiesen tenido valor apelativo en el habla viva, a diferencia de lo que ocurre en otros puntos oscenses donde todavía se emplean.⁵ Son voces hermanas del hoy término también topográfico *Coma* y poseen amplia difusión por los Pirineos, pues se emplean en catalán y gascón.⁶

En cuanto a su étimo, Coromines propone el céltico CŪMBOS 'utensilio cóncavo' (DECLLC, s. v. *com*). A diferencia de la forma singular *cumo*, que presenta *-u-* tónica procedente de ũ, en plural hay *-o-* por cuanto no existe posibilidad de metafonía.⁷

Documentación. 1862: «otro campo llamado Artica de los *Comos*, linda O. monte de Betés, M. camino, P. y N. varranco» (Amillar. 908, fol. 39 v.).

Es vocablo atestiguado ya como apelativo en documentos medievales: 1092 (Lecina): «et vadit ad illos *comos* de illo camino de illa populacione de Betorz» (*Huesca*, I, doc. 54, p. 73).

Localización. Elcock recogió *Fuande Comos* en Fanlo (p. 92), *Fuente os Comos* en Bestué (p. 93) y *Fuente Comos* en Burgasé (p. 103). Encontramos sólo *Comos* en Santa María de Buil, Arbués, Secorún y Senegüé (Ariño, p. 78).

6. *Corral (Betés), Corralón d'a Blanga (Aso), Corralons (Yosa)*

Tanto *corral* 'recinto cerrado y descubierto junto a la casa o próximo a ella, destinado a animales domésticos', como su derivado diminutivo-despectivo *corralón*⁸ son de uso general. La voz simple tiene una extraordinaria difusión; es común a los romances hispánicos y a la lengua de oc.

Su étimo resulta incierto. Hubschmid se inclinaba hacia un céltico *CURRO (*ELH*, I, p. 40). Corominas, por su parte, piensa que *corral* ha de estar emparentado con *corro* en el sentido de 'recinto', pero sin poder precisar cuál de los dos vocablos

⁵ ANDOLZ, s. v. *cumo* 'abrevadero' en Gistau; HAENSCH, II, p. 170, *como* 'comedero de los cerdos'; BALLARÍN, s. v. *komo* 'especie de artesa de madera o de piedra donde comen los cerdos', 'pilón donde bebe el ganado'; ALEANR, IV, mapa 541, recoge *como* 'comedero portátil' en Benasque, y *cumo* id. en Campo y Gistaín; en el mapa 544: *cumo* 'abrevadero artificial' en Bielsa, Gistaín, Aínsa y Campo.

⁶ En cat. *com* 'obi, petita conca per donar beurrall o per fer beure els animals, en particular les que hi ha sovint vora les fonts muntanyenques' (DECLLC, s. v. *cóm*), DCVB, s. vv. *cóm* y *coma*; para el gascón, vid. ROHLFS, § 330, p. 91.

⁷ Ya lo señaló COROMINES (*loc. cit.*).

⁸ Contiene el sufijo *-ón*. ANDOLZ registra *corralón* con un significado muy específico que aquí no he recogido: 'cementerio civil en el que la tierra no está bendecida por la Iglesia'.

es el derivado y cuál el primitivo. Si *corro* es derivado regresivo de *corral*, quizás venga de un lat. vulgar *CŪRRALE en el sentido de 'circo para carreras' o 'lugar donde se encierran los vehículos', derivado del lat. CŪRRU 'carro'.⁹ Menos probable es el caso contrario, aun cuando *corro* podría ser un pseudo-primitivo sacado del lat. CŪRRĪCULU 'circo de carreras', que se hubiera sentido falsamente como diminutivo.¹⁰

Documentación. 1862 (Yosa): «otro campo llamado *Corralons*» (Amillar. 908, fol. 13 r.); (Betés): «huerto llamado del *Corral*» (ibídem, fol. 82 r.).

Se recoge *corral* en documentos medievales aragoneses: *Huesca*, I, doc. 203, p. 219, a. 1153: «vendimus vobis illas nostras tendas quas habebamus in loco cognito de nante illo mercatal ubi vendunt illa zevera, totas abintegro cum illo *corral*»; ibídem, doc. 241, p. 250, a. 1165: «laxo illa uinea de illo *corral*»; *Fanlo*, doc. 136, p. 130, a. 1191-124: «illo quarto campo est ad illo *corrale*»; *DLAA*, doc. 46, p. 70, a. 1279: «de treudo, por el dito *corral* et por el dito canpo, dos quartales de trigo bel»; ibídem, doc. 69, p. 99, a. 1293 (Huesca): «et en aquellas casas aya .I. *corral* en el qual a .I. pozo que fizo el a su propia mession». Aparece también en el Vidal Mayor (Vidal, III, p. 72). Ejemplos de fechas muy tempranas, en Fort, § 301, p. 80. Nortes, p. 169, cita dos testimonios que no se refieren a *corral* sino al vocablo de origen prerromano *agorral*.

Localización. *Corral* es general en toda nuestra provincia. Hay *Corralón* en Escarrilla (Guillén, p. 132), Cenarbe (Alvar, *Toponimia*, p. 446), Badaguás (Alvar, *Jaca*, § 84, p. 130), etc. (vid. Ariño, p. 81). Se atestigua *Corralones* en Aragüés del Puerto (González, § 72.1, p. 105), Saqués (Guillén, p. 132) y en otros lugares (vid. Ariño, p. 81).

7. Cubilás (Yosa)

Se trata del plural de *cubilar*, con asimilación de la vibrante simple [r] por parte de la alveolar fricativa final [s]. Este apelativo ya sólo era recordado por las personas más ancianas. Con el sentido genérico de 'cubil' ya lo registran Borao y Pardo (s. v.) y se ha localizado también en otros puntos aragoneses,¹¹ así como de fuera de

⁹ Ya habló de esta posibilidad MENÉNDEZ PIDAL en su glosario al *Poema del Cid*, pues desde 'lugar para los carros' se puede llegar fácilmente a 'corral' (apud DCECH).

¹⁰ Podría suponerse que el lat. CURRICULU 'hipódromo, circo de carreras' diera **correjo* en cast. arcaico y que, habiéndose percibido el vocablo como diminutivo, se sacara secundariamente un pseudoprimitivo *corro* (DCECH, loc. cit.).

¹¹ KUHN, pp. 178, 197, 215; GONZÁLEZ, p. 134, lo anotó en el valle de Aragüés: 'lugar donde acude el ganado a dormir', acepción similar a la encontrada en Villanúa por ALVAR: 'lugar donde duerme el ganado' (*Toponimia*, § 88, p. 447); en Echo equivale a 'majada', según BAYO, p. 140; en la misma localidad lo registró PUJADAS, quien señaló dos acepciones: por un lado, 'lugar protegido de los vientos, situado en *lo raso*, muy cerca de la caseta del pastor en los puertos estivales. Área donde se recoge el ganado', y, por otro, 'extensión yerma situada en el claro del bosque o en las *cemas* de los puertos, en donde antiguamente se sembraban patatas' (*Ensayo*, p. 169); en Salvatierra de Esca, 'redil, paridera' (ALVAR, *Salvatierra*, p. 30); ANDOLZ menciona las acs. 'campo', 'vaguada pequeña como afluente de una bal', que parecen algo extrañas; BALLARÍN, s. v. *kubilá* 'corral descubierto donde dormía el ganado en el monte'. En el ALEANR, IV, lámina 619, se recoge *cubilar* 'lugar donde duermen las vacas en el monte' en Aragüés del Puerto (Hu) y Salvatierra de Esca (Z); en cambio, en el mapa 1365 (tomo X), se atestigua la misma voz en Almodévar pero con un valor distinto, quizás debido a

la región.¹² Debió de estar antiguamente muy difundido por la provincia de Huesca a juzgar por la extensión toponímica y la documentación medieval.

Deriva del lat. CŪBĪLE 'lecho, cubil',¹³ con adición del sufijo -ARE > -ar, a no ser que en lat. ya existiese *CŪBILARE, como cree Corominas (DCECH, s. v. *cubil*; DECLLC, s. v. *covar*).

Documentación. 1862: «campo llamado *Cuvilar*» (Amillar. 908, fol. 20 r.).

Es vocablo citado en textos medievales aragoneses muy antiguos: *Peña*, I, doc. 1, a. 570: «Ego rex do illum *cubilarem* qui nominatur Aranella»; *Siresa*, doc. 4, a. 867: «dono [...] et unum *cubilare* in Aquatorta»; *DLAA*, doc. 149, p. 219, a. 1484 (Biescas-Gavín): «damos [los de Biescas] a vossotros vezinos de Gavin [...] de mollon a mollon al cabo alto del *cobilar* de la Conilella¹⁴ [...]. Item, damos [los de Gavín] passo, entrada, siquiere patouiença, que podays pacer, aguar, spleytar con vuestros guanados, grosos et menudos, de como dice la buega della el *couilar* de Forato». Nortes, pp. 183-184, y Fort, § 302, p. 80, recogen menciones de fuentes de los siglos XI a XIII.

Localización. Recojo *Cubilás* en Gésera (Elcock, p. 111) y Nocito (Ariño, p. 86). El plural de influencia castellana *Cubilares* se encuentra en Alberuela de la Liena, Ayerbe, Biescas, Cartirana, Lagunarrota, Pallaruelo de Monegros, Piracés, Plasencia, Robres, Salillas, Sariñena y Villanúa (Ariño, p. 86).

8. *Cubilella* (Betés, Yosa)

Vocablo actualmente opaco. Procederá de un lat. *CŪBĪLĪCŪLA, formado mediante el diminutivo -ĪCŪLA sobre el apelativo CŪBĪLE 'lecho', 'cubil' (vid. *Cubilar*). En este derivado se ha conservado el género femenino propio del lexema latino.¹⁵

una generalización: 'valle seco con hierba fresca'; en el mapa 1392 aparece en Ejea de los Caballeros (Z) como 'desfiladero'. ROHLFS, *Diccionario*, s. v. 'majada del ganado por la noche'; FRAGO, *Yermos*, p. 99, lo anota en Tauste con el valor 'ladera de un cerro al abrigo del viento' y en Pina 'lugar del campo, desprovisto de cualquier clase de cerca, donde duerme el ganado'. Datos complementarios aporta COROMINAS en DECLLC, s. v. *covar*: «Modernament aquest substantiu ha restat molt viu fins ara a tot l'Alt Aragó, amb intensitat màxima en el Centre i el Ponent: compto uns quants *cubilars* a la vall de Gistau, el *Cubilar(e)* de la Lámpara a Salinas de Sin, m'anomenen 12 ó 15 a Bielsa, dos a Torla, el famós *Cubilar de las Vacas* per amunt d'Ordesa, el *Cuylar de Fuino* i els *Cuylarons de Portiecho* a Biescas de Tena, dos (però n'hi ha molt més) a Panticosa, 6 a Canfranc, a Larrosa sols els *Cubilares* del Port ja son 3, una llarga llista a Aísa, però més llarga encara a Ansó i més que enlloc a Echo. De cap manera no queda limitat al paper de genèric toponímic: "más arriba hay unos *cubilares* donde para el ganado por las noches", Villanúa, "un *cubilar* es un pedazo de *tasca* que ha habido ganau", Panticosa, "*cubilar* es más antiguo que una *pleta*, como el *cubilar de la Mallata l'Alba*", Bielsa (1965-66)». Según GUILLÉN (p. 132) es término poco usado actualmente en el habla del valle de Tena. Aprovecho para indicar que los topónimos *Cuylar de Fuino* y *Cuylarons de Portiecho*, registrados por el ilustre lingüista catalán en Biescas, los he oído siempre en boca de las personas ancianas como *Cubilar* y *Cubilarón(s)*, es decir, con mantenimiento de la bilabial sonora intervocálica.

¹² Para el gascón, cf. ROHLFS, §§ 227 y 228, p. 78.

¹³ Neutro sustantivado de un adj. CUBĪLIS (ERNOUT-MEILLET, s. v. *cubo*).

¹⁴ Probablemente en lugar de *n* debería haberse transcrito *u*, pues hoy subsiste en Biescas el topónimo *Cubilella*.

¹⁵ En voces derivadas directamente de esa base latina también se conserva dicho género. Así, COROMINAS registra la expresión fragatina, aplicada a una liebre, «que *está a la cull*», es decir, 'agazapada, a ras de suelo' (DCECH). Y QUINTANA, por su parte, recogió en lenguaje familiar «vamos a la *cubil* a dormir» (p. 70). Relacionadas con estos valores estarán las voces *cubil* 'cama de la liebre' que el ALEANR, IV, lámina 575, registra en Fayón (Z) (donde es femenino), Campo, Tolva y Azanuy (Hu), y *cobil* íd. en Aínsa, Santaliestra y La Puebla de Roda (Hu).

Documentación. 1862 (Betés): «otro campo llamado *Cuvilellas*» (Amillar. 908, fol. 78 r.; «campo llamado *Cuvilella*» (ibídem, fol. 80 r.).

Localización. Topónimos iguales se registran en Biescas, Bergua y Broto (Ariño, p. 86).

9. *Estacho Plano* (Aso), *Juande Estacho* (Yosa)

Son voces ya sin transparencia semántica para los hablantes. Corominas, que se hace eco de varias formas toponímicas oscenses con [ê] intervocálica, como las nuestras, considera que son las correspondientes fonéticas de la voz *estajo* que Kuhn (pp. 78-79) recogió en Torla y Lanuza como 'cleta en el monte', 'cuadra, cleta en la cuadra', que no sería más que una ultracorrección de un anterior *estallo*,¹⁶ hermana del cat. *estall* 'pleta petita, corralet muntanyenc', 'escamot que cap en un corralet així'.

En cuanto a su origen, en el DCECH (s. v. *instalar*) pensaba el sabio catalán que podía radicar en el fránico *STALL 'lugar para estar', 'vivienda', 'establo', pero en DECLLC (s. v. *estall*) cree que provendrá de un neutro sorotáptico *STALLOM, de la misma formación indoeuropea que la palabra germánica y que ha dejado derivados en otras muchas lenguas indoeuropeas.¹⁷

Documentación. Se encuentra *estallo* en documentos medievales:¹⁸ *Obarra*, doc. 134, p. 118 [fines del siglo X – mediados del XI]: «Ego Ennecone facio carta in Ovarra de uno meo campo in Pecare, in ipso *stallo* quod comparaverunt mei parentes»; *Huesca*, II, doc. 627, p. 596, a. 1203: «in meridie in vinea de Sancta Maria Magdalena, ab aquilone vero in vinea que fuit de Iohan de *Stallo*». Alvar, *Elementos*, § 19.4.2, p. 58, cita *stallu* de un doc. de 1056 (*Ramiro I*, p. 129).

Localización. Hay *Estacho* en Búbal, Lanuza, Panticosa, El Pueyo, Sallent (Guillén, p. 70), Acumuer, Bielsa, Biescas, Laspuña, Morillo de Monclús y Tella (Ariño, p. 102); Elcock anotó la variante *Ostacho* en Laspuña (p. 99).

10. *Facera, Peña* (Aso), *Facera* (Yosa)

Se conoce este apelativo con la ac. 'terreno que rodea las *mallatas* y por el que se podían soltar los corderos pequeños'. Pudo haber tenido en aragonés un sentido

¹⁶ ANDOLZ anota *estallo* 'rebaño' en Gistau y, también, 'cada uno de los lotes del ganado «estallado» o destajado'.

¹⁷ De la raíz *STALL ya trató ELCOCK (*Evolución -LL-*, pp. 291-292), señalando que era «uno de los variados términos que en los Pirineos se usaron para designar un edificio», pero más bien debió de ser 'establo', 'lugar en que se junta el ganado' el valor corriente en altoaragonés.

¹⁸ Es interesante mencionar que en el *Octavario* de Ana Abarca de Bolea se registra la voz *estallo* en la expresión «un vel estallo de cruces», para la que ALVAR (*Octavario*, p. 32) no encuentra una acepción clara y cree relacionada con *atajo* 'rezago del ganado más endeble, a quien se conduce a pasto más cercano y abundante' (BORAO). No obstante, podría tratarse de la voz de que venimos hablando, pero con el sentido general de 'conjunto', 'grupo'.

igual o semejante a 'pasto común de un pueblo' (leonés) o, incluso, 'faja de terreno lindante' (*Fuero de Ledesma*). De la misma procedencia que el adjetivo antiguo *face-ro*, -a 'que está enfrente' (Vidal, III, s. v.), derivará de *faz* 'cara', a su vez del lat. FACIEM (DCECH, s. v. *acera*).

Documentación. 1862 (Yosa): «campo llamado *Faceras*» (Amillar. 908, fol. 22 v.).

Es palabra que aparece en viejos textos oscenses: «tres campos en la *facera* del mont de la oliva» (siglo XII, *Huesca*, II, doc. 566, p. 541); «la segunda vinea es en las *faceras* et afruenta con vinea de Pero Bernart» (1311, *Santa Clara*, doc. 56, p. 610).

Localización. Hallamos *Facera(s)* en Panticosa (Guillén, p. 135), Albella, Ayerbe, Bergua, Binaced, Burgasé, Callén, Cartirana, Castilsabás, Chimillas, Espuëndolas, Gésera, Ibica, Junzano, Laluega, Lascellas, Linás de Broto, Marcén, Pallaruelo de Monegros, Peñalba, Piracés, Poleñino, Rasal, Sabayés, Santolaria, Sasa del Abadiado, Tardienta y Usón (Ariño, p. 105).

11. *Mallata* (Yosa), *Mallata Juande ro Gato*, *Mallatón de Lera* (Aso)

En el altoaragonés de estos pueblos eran usuales los apelativos *mallata* 'lugar a la intemperie, en el puerto, donde se recoge el ganado para dormir'¹⁹ y *mallatón* (diminutivo-despectivo),²⁰ así como el verbo *amallatar* 'recoger el ganado en la majada, 'retirar a dormir el ganado'.²¹

¹⁹ KUHN registró *mallata* 'abrigo, resguardo' en Ainet y 'majada para ovejas' en Lanuza, Panticosa, Torla, Fiscal y Bolea (p. 75); ROHLFS, § 259, en Torla y Fanlo; en el ALEANR, IV, lámina 618, se registran los vocablos *mallata* 'aprisco' en los oscenses Sallent y Laguarda y en el último pueblo también *mallatizo* 'id'. Con arreglo a todos estos datos, no se alcanzan a entender muy bien unas palabras de COROMINAS, de las que podría deducirse la inexistencia de esta voz como apelativo: «Quant a Aragó cal advertir que aquí la toponímia (almenys) ens conserva el mot en la forma arcaica *mallada ta*, però amb un significat com el castellà. Hi ha consciència que és apel·latiu, car porta article *La Mallada de...*: no en trobo encara a Ribagorza ni a la part de llengua castellana, però sí en abundància des de la Ribera de Fiscal cap a ponent» (DELLC, s. v. *malla*). Como propia del valenciano considera *mallada* 'lloc on jeu el bestiar'. Para su explicación geográfica, además de pensar en un mozarabismo, como hace el lingüista catalán, tal vez debiéramos tener en cuenta la posibilidad de un aragonésismo, lo mismo que ocurriría con los gascones *malhadé*, -ado, propios de la alta Bigorra y parte del Bearne y extraños al aranés y otras hablas gasconas vecinas del catalán (*loc. cit.*). No sé si tendrá relación con esta voz el término *mallata*, del que Elcock advertía: «de unas notas tomadas en Bielsa, deduzco además que *mallata* se me daba como palabra de uso común con el sentido de 'desprendimiento de piedras de una montaña', sentido que enseñada nos recuerda la raíz prerromana *Mal-*» (ELCOCK, -LL-, p. 293). Téngase en cuenta que en el Campo de Borja existe *mallada* 'atasco de un carro en camino embarrado' (FRACO, *Borja*, p. 132). Para diversos aspectos humanos y físicos relacionados con las *mallatas*, véase José L. ACÍN FANLO y Enrique SATUÉ, «Vida pastoril en una *mallata* de Sobremonte», *Temas* (Instituto Aragonés de Antropología), 2, 1983, pp. 9-28.

²⁰ Atestiguado también en Yebra de Basa (ALEANR, IV, lámina 580 bis).

²¹ KUHN, p. 75, cita *amallatar* 'hacer dormir las ovejas con o sin cletado', en Fiscal y Bolea; ARNAL, s. v., 'descansar el ganado durante las horas de calor, en la sombra de los árboles, cuevas, etc. Por extensión, siesta de los trabajadores en lugar de sombra y fresco'; en el ALEANR, IV, lámina 617 bis, se registra el mismo vocablo en los oscenses Jaca y Bailo, con el valor de 'recoger el ganado en el *cubilar* para que duerma'. Es verbo del que hay documentación antigua: DLAA, doc. 112, p. 162, a. 1344 (Cillas-Cortillas): «Encara que puedan jazer et *amallyadar* depues salran de femar o de couillar».

Corominas, siguiendo a García de Diego, basa su etimología en el lat. *MACŪLATA, derivado de MACŪLA 'malla de una red', 'tejido de mallas', en el sentido de 'lugar donde pernocta el ganado rodeado de redes' (DCECH, s. v. *majada*).²²

Documentación. Formas medio romances se atestiguan en viejos documentos oscenses: *Obarra*, doc. 95, p. 112, a. 1185: «III arinzatas de uinea in nostra uinea de *Macullata*»; *Huesca*, II, doc. 762, a. 1213: «et ex alia parte vineam de Fortunio de *Macullata*».

Localización. Hay *Mallata(s)* en Espuëndolas (Alvar, *Jaca*, p. 130), Gésera, Morcat, Sardas, Sobás (Elcock, pp. 111, 113, 108, 107), Piedrafita de Tena (Guillén, p. 158), Rodellar (Vázquez, p. 649), Albella, Alberuela de Tubo, Grañén, Huerto, Jabarrella, Javierrelatre, Nocito, Panzano, Peraltilla, Pueyo de Araguás, Secorún, Sieste, Yebra de Basa (Ariño, pp. 142-143). Encontramos *Mallatón(es)* en Bentué, Gésera, Nocito, Peraltilla, Secorún, Senegüé y Yebra de Basa (Ariño, p. 143).

12. Puerto (Aso, Betés, Yosa)

El apelativo *puerto* 'terreno serrano al que va a pastar el ganado en verano' tiene vitalidad en toda la zona, al igual que en el resto de la provincia de Huesca, excepto en el área de habla catalana.²³

Según Corominas, en el sentido de 'collado de la sierra' y 'territorio serrano', esta voz procedería de un término sorotáptico *PÖRTU 'pasaje', de idéntica procedencia indoeuropea que la palabra latina PÖRTU 'entrada de un puerto', 'puerto', a su vez emparentada con otras de lenguas como el griego πορος 'pasaje', sánscrito *parti* 'conduce al otro lado', etc. No obstante, tampoco descarta totalmente la posibilidad de que pudiera salir la significación orográfica de una ac. latina más generalizada como 'abertura, paso'; sin embargo, resulta extraño que esa supuesta generalización sea sólo hispánica (DCECH, s. v.).

Documentación. Se atestigua ya con el sentido actual en documentos medievales aragoneses: *Cadena*, doc. 6, p. 64, a. 1076: «tam in planicie quam in montis auque ad *portus* Pirineos»; *Huesca*, I, doc. 200, p. 217, a. 1152: «Mito in pignus istas meas hereditates que ego habeo in valle hermo e populato de Portella usque ad Fanlo et de illos *portos* qui pertinet ad Balle»; *DLAA*, doc. 75, p. 108, a. 1299 (Ansó): «et quan-

²² MENÉNDEZ PIDAL, por su parte, pensó en un sufijado *MAGALIATA, de MAGALIA 'choza de pastores', voz de origen púnico en latín, pero como señala COROMINAS la pérdida de la -G- resultaría difícil de explicar (*loc. cit.*).

²³ Falta en casi todos los repertorios aragoneses con esta ac., tal vez por considerarla como voz no patrimonial. PARDO la registra con un valor muy diferente: 'portillo en las presas de los ríos o azudes para el paso de barcos o almadías', significado que está relacionado con el registrado por la lámina 100 del ALEANR, I, en Híjar: 'desagüe para la presa'. BALLARÍN, s. v. 'viento frío que viene del norte', 'paso estrecho en las altas montañas'; ALEANR, IV, mapa 536, sobre 'agostadero' señala *puerto* en Echo, Aragués, Jaca, Bailo, Yebra de Basa, Lasieso; pero véase también el mapa 533, que indica dónde pasa el verano el ganado.

do puyaran a *puerto* los de las ditas villas de la val de Anso con lures ganados [...]; et despues quando querran que puedan puyar al *puerto* a paxer con lures ganados; et si non hyuan a *puerto* que se sufrá cada uno con su termino».

Localización. Hay *Puerto* en Acumuer, Aragüés, Bielsa, Biescas, Fanlo, Torla, Velilla de Cinca, Yebra de Basa y Yésero (Ariño, p. 187).

13. *Saleras* (Yosa)

El sustantivo *saleras* ‘piedras para dar sal al ganado’ es de uso común en nuestros pueblos y se halla registrado en otros puntos aragoneses,²⁴ así como en castellano y catalán.²⁵ Derivará de *sal* < lat. SALE íd. con adición del sufijo *-era* (DCECH, s. v. *sal*).

Localización. Hay *Saleras* en Gillué (Elcock, p. 112), Escarrilla, Piedrafita, Oz, Tramacastilla (Guillén, p. 136), Ansó, Barbenuta, Bescós, Guasa, Rodellar, Sabiánigo, Sallent, Secorún (Ariño, p. 201).

CONCLUSIONES

1. *Topónimos transparentes semánticamente*

Con correspondencia en vocablos que se emplean en el habla viva o se conocen, independientemente de que, en algún caso, su acepción actual no sea idéntica a la que pudo originar el topónimo: *Cleta*, *Corral*, *Corralon(s)*, *Cubilás*, *Facera*, *Mallata*, *Mallatón*, *Puerto*, *Saleras*.

2. *Topónimos opacos semánticamente*

2.1. Sin correspondencia en vocablos del habla viva, pero que se conocen en otros puntos aragoneses o se localizan en repertorios lexicográficos: *Capana*, *Comos* (*Sarrato* y *Fuente os*), *Estacho*.

2.2. Sin correspondencia aragonesa conocida: *Cletiacha*, *Cobrarillo*, *Cubilella*.

²⁴ Lo anotó KUHN en Ansó (p. 229); PARDO (s. v.) ‘salina, mina de sal’, ‘piedra de salegar’; ALVAR, *Salvatierra*, p. 38: ‘piedra en la que se da sal al ganado’; ANDOLZ, s. v. íd.; GUILLÉN, p. 136: «*Saleras* son sitios donde se da sal al ganado»; PUJADAS, *Ensayo*, p. 173, recoge idéntica voz en Echo con el sentido ‘piedras manejables y planas en las que se pone la sal para el ganado. Existen saleras en todos los puertos y partidas de monte. En un puerto puede haber aproximadamente entre 60 y 300. Suelen estar colocadas cerca de un curso de agua’; ALEANR, IV, mapa 526, sobre ‘salega’, ‘piedras en las que se pone sal para que el ganado pueda lamerla’, recoge *salera* en Sallent, Ansó, Echo, Canfranc, Aragüés, Berdún, Jaca, Bailo, Yebra de Basa, Lasieso, Agüero, Bolea, Arén (Hu), Sos del Rey Católico, Uncastillo, Salvatierra de Esca, Biel, Ejea, Used, Las Pedrosas, Osera, Bujaraloz, Velilla, Caspe, Fayón (Z) y Bello, Alcañiz, Alloza, La Codoñera, Valderrobres, Estercuel, Peñarroya, Montalbán, Torrijo del Campo, Visiedo, Villar del Saz, Santa Eulalia del Campo, Teruel, Mas de las Matas, Bordón, Fortanete, Iglesuela del Cid y Puebla de Valverde (Te); asimismo se localiza en la práctica totalidad de los pueblos navarros colindantes con Aragón y en puntos de Valencia.

²⁵ Para el cast. vid. DRAE, s. v.; para el cat., vid. DCVB, s. v. *salera*, I, 6.^a ac.: ‘pedra plana damunt la qual els pastors posen la sal que el bestiar ha de menjar’.

3. Estratigrafía

3.1. De origen latino serán los étimos que han dado origen a: *Capana*, *Cobrarillo*, *Cubilás*, *Cubilella*, *Facera*, *Mallata* (con su derivado *Mallatón*) y *Saleras*.

3.2. De procedencia céltica: *Cleta* (y su derivado *Cletiacha*), *Comos* y *Estacho*.

3.3. De origen dudoso: *Corral* (con su derivado *Corralón*) y *Puerto*.

BIBLIOGRAFÍA

Sólo se registran las obras citadas por vez primera.

DMH = Carlos LALIENA CORBERA, *Documentos municipales de Huesca, 1100-1350*, Huesca, Excmo. Ayuntamiento, 1988.

FORT = M.^a Rosa FORT CAÑELLAS, *Léxico romance en documentos medievales aragoneses (siglos XI y XII)*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1994.

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

Aquellas entidades, autores o editoriales que deseen dar a conocer sus libros, siempre que versen sobre temas de Filología (Lingüística y Literatura), especialmente relacionados con el ámbito aragonés o pirenaico o que hayan sido realizados en el mismo, deberán enviar dos ejemplares de la publicación a *Alazet*, indicando su interés en que aparezca una reseña en esta sección de nuestra revista.

El Consejo de Redacción

TERRADO PABLO, Javier, *Toponimia de Betesa*, Lleida, Institut d'Estudis Ilerdencs, 1992, 159 páginas.

Jesús MARTÍN DE LAS PUEBLAS RODRÍGUEZ

En *Toponimia de Betesa*, Terrado, catedrático de Filología Española de la Universidad de Lleida y colaborador de Corominas en la elaboración del *Onomasticon Cataloniae*, estudia la toponimia del término de Betesa, localidad situada en la Alta Ribagorza, que pertenece actualmente al término municipal de Arén (Huesca).

Se trata de un trabajo riguroso que ha supuesto seis años al autor de dedicación si no exclusiva sí continua. Reconoce Terrado que se trata de un trabajo modesto por lo que se refiere al alcance del territorio estudiado, pero importante por lo que supone de ensayo de métodos; responde también a una necesidad imperiosa de estudios de detalle que irán completando, como si de un mosaico se tratase, el grandioso edificio de la toponimia pirenaica.

La estructura de la obra es muy clara: en unas palabras preliminares se explica la génesis del trabajo. Seguidamente nos encontramos ya en la parte principal de la obra, estructurada en dos apartados importantes: la introducción, que implica la presentación teórica de la metodología utilizada en la confección del trabajo, y el análisis de los datos, que supone la aplicación de los principios teóricos establecidos a la recogida, presentación y estudio lingüístico de los topónimos.

La introducción, como ya hemos señalado, se dedica al análisis o explicación de los principios metodológicos que han de observarse en todo trabajo serio en el campo de la toponimia. Es impresionante la claridad y la coherencia de esta parte, básica para la revisión crítica y presentación de una metodología, muchas veces desconocida o no considerada en profundidad.

Diferencia el autor los estudios de macronimia (señalando su importancia para establecer una base comparativa toponímica general y proponiendo implícitamente uno de sus sueños ahora ya en camino de hacerse realidad gracias a sus desvelos, el estudio global de la toponimia pirenaica) y los trabajos de micronimia, imprescindibles por la aportación de datos a los estudios de macronimia, el interés

para el público y el servicio para la Administración pública. Además contribuyen a la conservación de los topónimos, que son elementos lingüísticos propios de nuestra lengua, y son importantes para otras ciencias como la geografía, la historia, la arqueología, etc.

La encuesta oral debe ser directa, pisando y viendo de cerca los lugares y combinando la recogida de los topónimos vivos con la atención a los documentos históricos, a las fuentes documentales imprescindibles para la interpretación toponomástica. El autor da muchos detalles, especifica muchísimo, nos ofrece con frecuencia la impresión de encontrarnos ante consejos que son el fruto de una larga y continuada experiencia y no de reflexiones apriorísticas y abstractas. Todo ello confiere al libro una amenidad y un tono directo que lo hacen atractivo e interesante.

Se reflexiona atentamente sobre el problema de la notación fonética y ortográfica. Después de una minuciosa discusión sobre las ventajas e inconvenientes, el autor apuesta por el seguimiento de la norma ortográfica catalana estándar (con dos libertades que reflejan las peculiaridades dialectales de las zonas más importantes y no sistematizables) y una notación fonética «àgil, que posi de manifest les diferències fonològiques, reflectint ensems les peculiaritats al·lofòniques més destacades». Es en este apartado dedicado a la fonética y ortografía donde el autor presenta una sistematización de los rasgos dialectales definitorios del habla viva.

Se ha realizado una encuesta geográfica, en primer lugar, en la que el informante va recorriendo con su imaginación o con la vista el término municipal indicando el nombre de los prados, los parajes, las ermitas, las cuevas, los barrancos, etc. En esta primera fase de la encuesta se recoge todo tipo de topónimos; posteriormente se realizará un repaso con el informante según grupos semánticos indicados por el encuestador: núcleos de población, agregados, partidas, montañas, valles, cursos de agua, bosques..., sin olvidar la recogida de los principales apelativos toponímicos del lugar.

Una vez recogidos los topónimos con exhaustividad y precisión se impone el estudio etimológico. El punto de partida es el problema original de la toponimia: los topónimos nos ofrecen tan sólo una forma fónica y un referente, pero desconocemos en muchos casos su significado original. El lingüista deberá hacer evidente, transparente, el topónimo gracias a la explicación etimológica. Como afirma el autor, «retrobar darrera tot topònim, la paraula que pugui explicar-lo i fer palès el lligam indissoluble entre el signifiant i el significat d'aquesta paraula pot ésser considerat com la tasca essencial de la toponomàstica» (p. 26).

Para realizar esta difícil tarea el autor nos brinda su experiencia personal y nos ofrece una serie de recomendaciones interesantísimas: necesidad de herramientas bibliográficas, complementariedad entre la ciencia toponímica y la dialectológica, conocimiento de la gramática histórica románica, del latín y las lenguas de substrato y superestrato (se realiza un repaso del estado actual de los estudios sobre el vasco, ibérico, sorotáptico, céltico, árabe y germánico). El estudioso de la toponimia

se valdrá también del apoyo de ciencias como la geografía y la historia, la documentación es del todo inexcusable y la necesidad de la comparación mediante el establecimiento de series toponímicas (método interesantísimo para el estudio de la onomástica pirenaica por la continuidad lingüística existente en la toponimia, mucho más clara que en las hablas vivas), así como la utilización de una serie de principios metodológicos explicados de una manera precisa y concisa. Cuando hallamos un topónimo repetido por toda un área geográfica (fenómeno, como hemos dicho, muy frecuente en la zona pirenaica) podremos encontrar un camino de explicación etimológica seguro, aunque nos falte información de tipo documental.

Nos hemos detenido en el análisis de esta primera parte metodológica de la obra porque pensamos que es fundamental. Aunque tuviésemos todos los topónimos de la península Ibérica, por poner un ejemplo de una ingenuidad disparatada, recogidos con la máxima exhaustividad y el mayor rigor, el estudio de la toponimia seguirá teniendo sentido como aplicación de nuevas metodologías y revisión e interpretación de los topónimos a la luz de los nuevos datos lingüísticos, históricos, arqueológicos, etc.

En la segunda y tercera parte del libro nos encontramos ya ante el resultado de una aplicación práctica y fiel del método expuesto en la primera. Se nos presenta, en primer lugar, un listado de los nombres de casas de la zona estudiada. Al no tratarse de un estudio antroponímico, el autor se limita a reseñar los nombres, con su respectiva notación fonética, añadiendo la documentación encontrada, pero sin entrar en el estudio etimológico. El conocimiento de la antroponimia siempre es útil para la toponimia.

Posteriormente se presenta la lista de los nombres de lugar ordenados alfabéticamente. Se incluyen también los apelativos. La presentación de los topónimos es ejemplar, la estructura del artículo suele ser la siguiente: en primer lugar se presenta el lema, posteriormente se realiza una aclaración referente al tipo de terreno o lugar al que pertenece el topónimo y su localización geográfica. Se ofrece la notación fonética y se pasa a la explicación etimológica. El autor agota todas las vías de explicación posibles indicando las ventajas y las dificultades de cada camino. Si la solución no es segura, con toda honradez y prudencia se indica. La aportación documental se tiene muy en cuenta, valorándola siempre en su justa medida.

En las conclusiones, Terrado indica la presencia de una serie de lenguas que han ido imprimiendo su huella en la constitución de la toponimia de Betesa. La base fundamental, en la que se tiene que buscar la explicación de la mayoría de los topónimos de la zona, es el latín, más en concreto el catalán, una de las formas adoptadas por el latín. Pero también nos revela el estudio lingüístico de la toponimia la existencia en esta zona de culturas como la vasca, cuya modalidad lingüística debía de ser bastante parecida a la lengua hablada por los iberos; se aportan por tanto nuevos datos a la teoría vasco-ibérica defendida actualmente por autores tan prestigiosos como Joan Coromines o Michelena. De esta manera se explican por el vasco nombres como *Ovís*, procedente de *OB(E)-ITZ, con el significado de 'pletius', 'cledes', en caste-

llano 'rediles'; *Belarta* < *BELHAR-ETA 'lugar de hierba'; *Marranari*, palabra en la que se descubre una raíz prerromana compartida por el vasco con otras lenguas y un sufijo latino conservado en una fase arcaizante por la población bilingüe vasco-románica.

La cultura de los *Urnenfelder* o de los 'campos de urnas' parece ser que también estuvo presente en esta zona a juzgar por topónimos como *Lo Carant*, *Lo Garanto*, etc., con el significado de 'barranco', explicado ya por Corominas en *E.T.C.*, II, pp. 207-215; *Las Calmas* < *KALMIS, 'altiplanicie'; *Barranc* < *BARRANKO-, etc.

También la existencia de grupos célticos se revela en los nombres de lugar de Betesa. Topónimos como *Lo Boigot*, *La Llanassa* < *LANDA, *Coma* < *CUMBA 'valle poco profundo', etc. así lo indican.

Se especifican algunas características interesantes de la romanización de la zona: persistencia tenaz de las lenguas prerromanas, romanización tardía e incompleta, presencia del vasco en contacto con lenguas indoeuropeas, etc.

Es importante e innovadora la propuesta de caracterización de una antigua modalidad románica que comienza a forjarse durante la época visigótica y que se diferencia claramente de las variedades que predominarán a partir del siglo XII, más concordantes con el catalán que conocemos por los documentos escritos; a este dialecto que tuvo vigencia durante los siglos VI a XI se le denomina "antiguo ribagorzano". Se caracteriza, entre otros rasgos, por la conservación de la vocal final -o (*Calabro*, *Lo Campo*, *Lo Pruido*, *Lo Pusso*, *Lo Turmo...*), la diptongación de las vocales *e* i o breves latinas (*Sasieso*, *Castieso*, *Comiasa*, *Massapieras* < MASSA PETRAS, *La Quasta* < COSTA, *Las Fuevas* < FOVEAS, etc.), el tratamiento peculiar de la lateral geminada latina -LL- > -t- (*Betesa* < BELLASIA), -LL- > -s- (*Maçanyasa* < *MATTIANELLA).

Fruto del contacto posterior de este antiguo dialecto ribagorzano con modalidades lingüísticas más afines al catalán serán las siguientes parejas de topónimos en las que convive la antigua solución ribagorzana al lado de la forma catalana (*Castieso-Castell*, *Comiasa-Comella*, *Las Quastas-Les Costes...*).

Posteriores trabajos sobre la toponimia ribagorzana han ido confirmando esta hipótesis, sugerida ya por Coromines en alguna ocasión. La adscripción de esta modalidad lingüística arcaica es todavía difícil y problemática; no obstante, el estudio riguroso y el tratamiento global de los topónimos de la Ribagorza permitirán el conocimiento y caracterización de esta variedad.

No faltan en esta obra elementos imprescindibles a todo trabajo de toponimia: los mapas que nos sitúan la zona estudiada y sus principales topónimos, una bibliografía extensa y adecuada y unos índices cuidados y completos.

En definitiva, nos encontramos ante un trabajo ejemplar, al combinar la seriedad y rigurosidad metodológica con la pasión y la amenidad, que constituye una obra imprescindible como modelo y base de futuros estudios toponímicos en el área ribagorzana.

BOLETÍN SENDERIANO

NÚMERO 5

[*ALAZET*, 7 (1995)]

BREVE CRÓNICA DEL I CONGRESO SOBRE RAMÓN J. SENDER UN PASO MÁS HACIA LA FUNDACIÓN

En Huesca, entre los días 3 y 7 de abril de 1995, se celebró el I Congreso Internacional sobre Ramón J. Sender, que, como pionero simposio acerca de nuestro novelista, tuvo como principal objetivo reconocer *El lugar de Sender* en las letras españolas. La sesión inaugural del día 3 fue presidida por el Excmo. Sr. Presidente de la Diputación General de Aragón, el Ilmo. Sr. Presidente de la Diputación Provincial de Huesca, el Excmo. Sr. Rector Magnífico de la Universidad de Zaragoza, el Excmo. Sr. Alcalde de Huesca, el Sr. Director del Instituto de Estudios Altoaragoneses, el Sr. Presidente de IberCaja, D. Ramón Sender Barayón y el Dr. D. José-Carlos Mainer como Presidente del Comité Científico del Congreso.

El Dr. Mainer, catedrático de la Universidad de Zaragoza, dictó la primera de las ponencias, a la que siguieron en días posteriores, en el orden en que las citamos, las de José Domingo Dueñas, Antonio Elorza, Elizabeth Espadas, Jean-Pierre Ressay, Jesús Vived, Francisco Caudet, Francisco Carrasquer, Mary S. Vásquez, Margaret Jones, Donatella Pini, Carlos Serrano y Fernando Savater, todos ellos prestigiosos investigadores de la figura y obra de Ramón J. Sender. Casi una cincuenta de comunicaciones preparadas por filólogos e historiadores se presentaron durante los días 4 y 6, en las que, en apretado programa, se ofrecieron nuevos e interesantes asedios a la vasta obra del escritor de Chalamera. La próxima aparición del volumen de Actas, en el que se recogen todas las ponencias y comunicaciones, evidenciará el óptimo nivel académico alcanzado en ellas, por lo que a él nos remitimos en la valoración final de todas.

Si el éxito logrado en la comparecencia de investigadores senderianos no tiene parangón con ninguna otra convocatoria u homenaje anterior, lo mismo podemos decir de la excelente respuesta del público, congresista o no, a los actos del Congreso. Más de un centenar de personas —por término medio— asistieron a las sesiones de ponencias y comunicaciones, así como a los actos paralelos organizados por la Comisión del Congreso. Nos referimos a las populosas sesiones de cine basado en obras de Sender —coordinadas por Luis Artero—, que entre los días 3 al 6 cerraban los actos diarios; también a las dos mesas redondas que, con el título

«Sender visto por los novelistas actuales» —día 4, moderada por Ramón Gil Novales, con la participación de Ignacio Martínez de Pisón e Ildelfonso-Manuel Gil— y «Las adaptaciones cinematográficas de novelas y cuentos de Sender» —día 5, moderada por Agustín Sánchez Vidal, con la participación de Alfredo Castellón, Antonio Páramo y Carlos Saura—, acogieron a numeroso público que disfrutó con la relajada, pero no por ello menos sabrosa, conversación de novelistas y cineastas, respectivamente; o, en fin, a la jornada celebrada en Chalamera y Alcolea, en la que todos los congresistas fueron más que cumplidamente agasajados por las autoridades locales y en la que tuvimos la grata sorpresa de recibir la visita de un siempre afable y doctoral José Manuel Blecua, quien, desde su Alcolea natal, decidió sumarse al homenaje de su paisano Sender.

El día 5 se presentó la edición —como número 8 de la colección de textos «Larumbe» del I. E. A.— del guión de Carlos Saura *¡Esa luz!*, relacionado en la tragedia vivida por Sender y su esposa Amparo Barayón en la Guerra Civil, mientras que el día 6 se hizo lo propio con el libro de Francisco Caudet *Correspondencia Ramón J. Sender-Joaquín Maurín (1952-1973)* —publicado por Ediciones de la Torre y del que se hizo una edición especial para el I. E. A.—, aportaciones editoriales nacidas del esfuerzo continuo y desinteresado del «Proyecto Sender», en cuyo seno ya habían nacido las conocidas ediciones de *Imán* —a cargo de F. Carrasquer— y *Primeros escritos (1916-1924)* —a cargo de J. Vived—, amén de los estudios de José Domingo Dueñas —*Ramón J. Sender. Periodismo y compromiso (1924-1939)*— y Clemente Alonso Crespo —*Tierras oscenses en la narrativa de Ramón J. Sender*—. En este *Boletín Senderiano* —siempre abierto a las inquietudes investigadoras de todos los amantes de la obra de Sender— aparecen los artículos de Elizabeth Espadas, Ángel Azpeitia y Juan Carlos Ara, en principio pensados para su publicación en el catálogo de una posible exposición acerca de la pintura de Sender.

No podemos cerrar esta apresurada y sumaria crónica del exitoso Congreso sin indicar que éste significó un paso más para consolidar los desinteresados afanes de los miembros de ese «Proyecto Sender» —representantes de la gran familia senderiana— que, cobijado en el Instituto de Estudios Altoaragoneses, funciona de hecho a modo de fundación y sólo está a la espera de constituirse formalmente como tal. Este objetivo, que está en el ánimo de todos los senderianos, fue totalmente respaldado por las entrañables palabras que al respecto pronunció el hijo de Sender, D. Ramón Sender Barayón, en la sesión de clausura del Congreso, el día 7 de abril de 1995.

Juan Carlos ARA TORRALBA
Fermín GIL ENCABO
Editores de las *Actas*

LA GALERÍA PERSONAL DE RAMÓN J. SENDER¹

Juan Carlos ARA TORRALBA

Los elogios de Sender a Jacques Maritain —aquel filósofo católico neotomista tan vilipendiado en los años treinta en nuestro país— expresados en *Examen de ingenios*² no deben tomarse a humo de pajas, y más a la hora de entender el peculiar personalismo del altoaragonés y su en ningún modo peregrino modo de ver las cosas, de evaluarlas; pintura y pintores incluidos. En opinión del oscense, lector y admirador de *La persona y el bien común*, Maritain habría fijado como ningún otro los límites exactos de lo personal y de lo absoluto trascendente. Para cualquier lector avisado de Sender, estos dos principios, tan ligados a lo *Real Absoluto* y a la *hombría* senderianas, le serán familiares, pero es el caso que en estas páginas se erigen en herramientas indispensables para comprender cabalmente la configuración de la galería senderiana o, lo que es lo mismo, qué cuadros sí y cuáles no merecían los plácemes de Sender y el consiguiente hueco en la imaginaria sala.

Bien mirada, resulta más que lógica la afinidad establecida por Sender, que podríamos extender, sin caer en la homología fácil, al peculiar *anarquismo* confesado siempre por el seguidor de Maritain, E. Mounier. Nadie se echará las manos a la cabeza si postulamos que Sender es, entre nuestros novelistas contemporáneos, aquel que mejor reivindicó, en la práctica de su escritura, la importancia de la persona e hizo de ella principio ontológico y explicador último de la realidad, lucrando, involuntariamente y por causa de la universalidad derivada, la fácil traductibilidad de sus novelas a todos los idiomas; tal personalismo condice, asimismo, con su actitud hostil a toda forma de fascismo, comunismo, capitalismo o materialismo opaco, a todo ismo negador de la singularidad y originalidad humanas; a la biogra-

¹ Este texto, en su primitiva redacción, iba destinado a engrosar el *Catálogo* de una exposición de pintura proyectada en el marco del I Congreso sobre Ramón J. Sender (Huesca, 3-7 de abril de 1995).

² Ramón J. SENDER, *Examen de ingenios. Los noventayochos. Ensayos críticos*, Madrid, Aguilar, 1971², pp. 32, 295 y 303-304.

fía del escritor me remito. Personal, individualista irreductible, Sender heredó muchos resabios románticos que dejaron en su obra cierto tufillo idealista manifiesto en su admiración por los místicos y heterodoxos (la reunión de los nombres de Maritain, Bergson y Santa Teresa es, en este sentido, reveladora),³ tanto como en la desazón obsesiva por el pecado, la culpa y la expiación, derivada de la tensión entre la singularidad de la existencia y la libertad en la práctica o, lo que es lo mismo, ese conflicto, inevitable, entre individuo y medio que hacía añicos la armonía, diríamos cósmica (*Real Absoluta*), del bien personal, interpersonal.

Por el mismo cauce discurren el humanismo proverbial, la desconfianza del intelectualismo neto y buena parte del irracionalismo controlado por canales oníricos o antropológicos con los que Sender pretendió regular los excesos a los que conducía el pensamiento sistemático y dualista. Lo auténtico, lo singular, lo independiente, lo personal, son los únicos valores válidos para Sender, por ellos se registró para escribir sus novelas y, lo que hace aquí al caso, para evaluar a los pintores.

No se espere, por lo expuesto, una opinión sistemática, al menos en apariencia, de Sender acerca de los pintores y, en general, acerca de cualquier otra persona o idea; de la asistematicidad, inherente a todo personalismo, y de la supuesta libertad en la evaluación no se debe deducir, empero, arbitrariedad alguna. Todo tiene su hilo explicativo, aun en un personalista, lo que ocurre es que hay que tener en cuenta lo advertido para comprender la galería senderiana, sus filias y sus fobias pictóricas. Sender edifica su propia jerarquía de valores, puesto que sin una relación responsable de ellos no hay persona, hombría ni Real Absoluto, sino dispersión y caos; Sender, por lo tanto, se autoidentifica a través de sus comentarios y se compromete con ellos sin fisuras.

En punto a pintura, la jerarquía establecida por Sender a través de los valores señalados no lleva a engaños; es la formada por el Greco, Goya y Picasso. Fuera de ellos, los demás artistas son epifenómenos o quedan fuera, muy fuera, del círculo de afinidades senderianas. Ya en 1969, el autor de *Imán* confesaba que

Después de leer dos libros relativamente recientes, *La civilización bizantina*, de Louis Brehier, y *Los semidioses: el Greco*, de Cocteau, pienso que la Trinidad Greco-Goya-Picasso es la clave del orbe de la sensibilidad hispánica —incluido el mundo iberoamericano— como la otra Trinidad es la suma del universo de Dios para las mentes cristianas.⁴

Estos centauros son dioses años después, cuando Sender habla del malagueño:

³ *Ibidem*, p. 295.

⁴ Ramón J. SENDER, *Tres ejemplos de amor y una teoría*, Madrid, Alianza, 1969, p. 280.

En esa ejemplar sobriedad se ve el estoico español milenario, muy anterior a Séneca y tal vez a Zenón de Citio. Porque ya por entonces había colonias iberas en Mileto que emigraron a Irlanda y, al parecer, imprimieron a la idiosincrasia del país formas de cultura que han durado hasta hoy, entre ellas el individualismo peliagudo que tenían los tres dioses de nuestra mitología artística: El Greco, Goya y Picasso.⁵

A ellos tres dedicó Sender el único volumen salido de su pluma consagrado íntegramente a la pintura. Y digo a los tres porque la breve presencia testimonial de Velázquez en *Ver o no ver*, libro al que nos referimos, sólo sirve para afirmar *a contrario* los valores de la tríada artística. Para Sender, Velázquez no entra en su galería, no formaría parte del eslabón genealógico nacional, por su intelectualismo estéril, por su perfeccionismo técnico supuestamente realista:

Yo admiro a Velázquez, pero no lo quiero. No lo tendría en mi casa —es decir, con la obligación de verlo cada día— aunque esta declaración escandalice a alguno de mis lectores. Hay algo que no vive en los lienzos de Velázquez. Lo que hay de muerte es lo que hay de estéril perfección. En algunos cuadros (retratos de Felipe IV, la Fragua de Vulcano) esa perfección destruye el hecho vital.⁶

En pura lógica, para sustentar esta evaluación, este valor, Sender se apoya en la biografía de Velázquez (sigue a Lafuente Ferrari), pues sólo confía en el compromiso vital, personal, que el literato intuye en la trayectoria existencial del pintor. De paso, Sender sigue fiel a ese biografismo psicologicista (recreación personalista en tantas ocasiones) tan en boga en la España de los años veinte y treinta (no en vano Sender admiraba a Américo Castro) y que él había iniciado tempranamente con *El Verbo se hizo Sexo*. Velázquez no es auténtico, no es personal, no *realizó* su persona más que *hacia fuera*,⁷ no «comprometió su intimidad» ni, por ende, alcanzó lo Real Absoluto, el bien común interpersonal. Su tecnicismo es a la pintura lo que la retórica falseadora en literatura o la moda deshumanizadora en la crítica (la hostilidad hacia Ortega y d'Ors recorre el libro subterráneamente). No fue Velázquez un hombre elemental, *de una pieza*:

Decía antes que hay una correspondencia directa y recíproca entre la vida y la obra de Velázquez, lo que no extrañará a nadie. ¿Cómo podía ser de otra manera? Pues bien, en la vida de Velázquez hay la frialdad del vacío, de alguna clase de vacío. Yo creo comprenderlo a medias viendo en las Meninas la fruición con que se ha pintado en el pecho la cruz de Santiago. Velázquez era un hombre de su época deshumanizado por la tendencia barroca al prestigio formal [...] Así, el arte de Velázquez es como un juego. El

⁵ Ramón J. Sender, *Álbum de radiografías secretas*, Barcelona, Destino, 1982, p. 390. Este fragmento es reproducción, letra a letra, del aparecido en la página 220 de la edición de *Ver o no ver* que describimos en la nota siguiente.

⁶ Ramón J. SENDER, *Ver o no ver (Reflexiones sobre la pintura española)*, Madrid, Heliodoro, 1980, p. 10.

⁷ *Ibidem*, p. 12.

juego de la perfección por sí misma [...] Muerte y perfección se dan la mano en ese vacío que separa. Y en esa muerte-perfección se insinúan los ejes diversos de la pintura y de la vida de Velázquez. Ejes intelectuales. La sensualidad es una idea y también lo son el eje santiagouense, y el artesano, y el místico. Jesús en la cruz es una idea. Para que lo sea más por mejor Velázquez le ha ocultado la cara.⁸

Sin necesidad de recurrir a viejas logomaquias de Unamuno u Ortega, la cara, la careta, es, no lo olvidemos, la *persona* y Velázquez en su realización personal, su biografía, la ha escondido. Velázquez careció de hombría, por tanto, motivo suficiente para que a Sender no le gustase:

Parece como si a Velázquez (que fue pintor hecho y derecho antes de salir de la adolescencia) no le hubiera quedado oportunidad para relacionar su arte con el mundo de la hombría apasionada, para integrar su arte en lo humano simple y ordinario. Antes pintor que hombre, Velázquez siguió toda su vida siendo tributario de su maestría y ejerciéndola como un juego.⁹

El Greco es «todo lo contrario que Velázquez», pues, al entender de Sender, «éste era un pintor de intelecto y razón y el Greco un pintor ganglionar». Tocado por un misticismo asimilable al de Santa Teresa y tan querido por Sender, el Greco fue «un realista» de «lo *real absoluto*», un pintor de la trascendencia interpersonal. La recreación interesada de la biografía del Greco (ahora Sender sigue a Antonina Vallentín en su peculiar rastreo biologista), de un personaje, tal que Sender, no complaciente con el poder, íntegro y consecuente (*elemental*), refrenda la afinidad entrambos, de tal modo y manera que el lector advertirá que el literato se preocupa más de detalles existenciales del pintor que de opiniones acerca de sus cuadros, tópicos en muchos casos. Por si fuera poco, en estas páginas Sender muestra a las claras otros de los conceptos, para él, definidores de la persona: su identificación con el medio geográfico y la pertenencia a un supuesto *continuum* étnico, prehistórico o, mejor, ahistórico y mítico. Así, la hombría del Greco se define por el territorio bizantino (tan caro a Sender, por otra parte) y el castellano.¹⁰ Archiconocida es la definición territorial de Sender a través del paisaje altoaragonés, pero es el caso que tal circunstancia también la aplica al resto de personas, de personajes; y es que «eran los españoles aragoneses, o gallegos, o andaluces, o extremeños. Es decir, definidos por el territorio y no por la nación».¹¹ Leal con su territorio (éste tan decadente y

⁸ *Ibidem*, pp. 20, 23 y 24, respectivamente.

⁹ *Ibidem*, p. 25.

¹⁰ «El Greco era español, ciertamente. Los cretenses y los españoles son hermanos de sangre y andaban ya juntos en la lejana prehistoria» (*ibidem*, p. 79).

¹¹ *Ibidem*, p. 55.

finisecular de *Toledo la Muerta*), original, auténtico e innovador, el Greco no escondió jamás *la cara*:

Una vez más se sorprende uno al comprobar que el Greco no recurre al misterio, como Velázquez, cubriendo la cara de Jesús con la cabellera. No quiere que haya otro misterio que el que se produzca en la materialidad del ver, es decir, en los efectos de los rayos luminosos como tales rayos en las retinas nuestras y en el fondo de nuestro cerebro. No quiere que nos apiademos de Jesús ni que sintamos coros de ángeles cantando detrás de su cabellera. No quiere «ideas» religiosas ni profanas. Quiere fascinarnos.¹²

El Greco, redescubierto para la estética contemporánea por Manuel B. Cossío (a quien cita Sender) en 1908, es el primer eslabón, además, de «lo español» (lo genuino) en arte. Desmarcándose un tanto (muy poco en realidad, tanto como se desmarca de ciertos casticismos de psicología nacional) de su primera época modernista en la que admiraba *La gloria de don Ramiro*, Sender afirma que el Greco no es un simple místico espiritualista (polo positivo de la tradición nacional desde Menéndez Pelayo), puesto que su espiritualismo es, en puridad, «sensualidad trascendente». Como consecuencia, «lo español» para Sender se define en términos personalistas:

El español no es un hombre cuyo sentido espiritual nazca de la noción de la Trinidad, sino al revés, que llega a la noción de la Trinidad o a la unitaria de Miguel Servet por una prolongación y pervivencia de lo temporal en los linderos de lo real absoluto.¹³

Como suele suceder en estos casos, la resultante de los argumentos senderianos es que Velázquez (al que hay que añadir a Murillo) no es español, como sí lo fueron, por aquello de lo Real Absoluto, el Greco, Goya y Picasso. Que el primer capítulo dedicado al de Fuendetodos (Sender mide deliberadamente las páginas y capítulos dedicados a cada pintor, de menos a más según vemos desfilar a Velázquez, el Greco, Goya y Picasso) se subtitule «el otro antivelázquez» certifica la exclusividad, en su sentido afirmativo y negativo, del genuino casticismo senderiano, su galería de heterodoxos, de «otredades». En el caso de Goya, Sender fundamenta sus opiniones en largas citas de Baudelaire y Huxley, amén de noticias extraídas de Sánchez Cantón, con lo que cumple aquel principio de fundamento biografista, al que añade en esta ocasión esperables alabanzas a la territorialidad aragonesa y su supuesto carácter.

El crescendo personalista adquiere en el capítulo de Goya, tal vez, su máximo grado. A Sender le interesa de Goya, lógicamente, su carácter de «hombre del pueblo» cuyo liberalismo «rozaba la anarquía» y su aragonesismo «celtibérico», ele-

¹² *Ibidem*, p. 73.

¹³ *Ibidem*, p. 75.

mental, primario, de hombre completo; en ocasiones, parece que Sender habla sobre sí mismo:

Goya era un joven librepensador, provocativo, anticlerical, de un liberalismo que rozaba la anarquía y dispuesto siempre a hacer prevalecer sus discrepancias. Entre la gente de orden el primer choque cedía pronto ante la impresión que Goya daba de una primaria honestidad inviolable. En España los aragoneses tenemos fama de nobles (no con nobleza de pergaminos, sino de conducta), obstinados y capaces de todo por mantener nuestra opinión contra todas las evidencias de lo contrario si es preciso. Así, pues, Goya debía dar con frecuencia la impresión de un sobrino de Dios noble, obstinado y un poco irresponsable [...] Goya era popular y era buen mozo y galán. Libre de costumbres y franco de prejuicios. Adoraba al pueblo (a quien, sin embargo, no adulaba) y era correspondido en su adoración, como suele suceder. Yo sé por mí mismo que el amar al pueblo (aunque sea inexpressado y contenido) es adivinado y generosamente correspondido.¹⁴

«Sobrinos de Dios», prometeicos, semidioses, Goya, el Greco y, claro es, Sender, que es quien habla, moldea y opina, son buscadores de lo Real Absoluto a través de la persona; son hombres antes que pintores:

En los grandes lienzos de Goya nada «se basta a sí mismo» y hay, como en el Greco, una apelación irregular a lo inefable. En el Greco, a lo real absoluto, que tan bien conocemos los poetas. En Goya, a la no menos infinita dimensión moral del mundo de las pasiones humanas. Se puede bromear sobre eso como Charles Poore cuando dice que los caballos de Goya son más *épicas* que *típicos* (yo no veo su carácter épico por parte alguna), pero la verdad es que en todas esas irregularidades se advierte antes que nada la presencia lírica del hombre.¹⁵

Otra de las razones profundas, y tal vez la más importante si advertimos que *Ver o no ver* está fechado en 1975, que llevaron a Sender a identificarse con el Greco, Goya y Picasso es que todos ellos hubieron de sufrir, de una manera u otra, el exilio:

El Coloso, es decir, la contradicción goyesca, hizo huir también a Moratín. Los que hemos conocido el sabor del éxodo y la derrota identificamos fácilmente ese aire turbio del cuadro de Goya. Es —repetimos— el aire del escándalo que envuelve la verdad universal. Al menos la que nos es accesible.¹⁶

El patrón de criterios senderianos no cambia en los capítulos dedicados a Picasso. Al contrario, el título del primero de ellos confirma lo que apuntábamos en relación con la genealogía personal de la trinidad: «el hijo díscolo de Goya y nieto

¹⁴ *Ibidem*, pp. 120-121 y 145, respectivamente.

¹⁵ *Ibidem*, p. 127.

¹⁶ *Ibidem*, p. 135.

del Greco». La persona traza una trayectoria irrepetible y única (por eso ha de ser original y auténtica), pero no por ello su realización y compromiso puede dejar de ser modelo en la autoidentificación de otras. En este caso, Sender conoció personalmente a Picasso, lo que parece dio pie a una, en ocasiones más que inmodesta, identificación absoluta con el pintor malagueño:

En cuanto a su timidez era cierta y genuina, porque era de la misma clase que la timidez mía y se producía en las mismas circunstancias. Picasso no es tímido delante de un emperador ni delante de un león o de un toro bravo (yo tampoco). Ni él ni yo somos tímidos delante de una mujer hermosa. Podemos hacer lo que haga el hombre más desenvuelto y decidido del mundo [...] Yo vi que Picasso tenía la misma timidez que yo y eso me hizo sentirme más cerca de él y de su obra. Fue aquello como una secreta revelación. Picasso no sólo era un ser humano, sino que tenía algún rasgo de carácter común conmigo.¹⁷

Cede Sender, quizá por desconocimiento técnico o sencillamente por adelantar páginas con facilidad, la voz directa cuando habla de Picasso a testimonios de Dorgelés (¡dieciséis páginas seguidas!), Baroja y d'Ors a la hora de dar cuenta del indispensable sumario biográfico. Se diría que por momentos Sender es más picasiano por confrontación con d'Ors y Ortega que por convicción propia:

Picasso es español por sus cualidades y sus defectos, como trataremos de explicar. No vamos a caer en el error de Ortega cuando habla de la deshumanización del arte. Nada puede hacer el hombre que pueda considerarse deshumanización, sino una reafirmación de lo humano en niveles hasta ahora ignorados [...] Cuando Ortega y Gasset escribió sobre la deshumanización del arte respondió al alboroto de los que protestaban diciendo que no propugnaba la deshumanización, sino que se limitaba a señalar un fenómeno de nuestro tiempo. Así y todo, la posición de Ortega era, como ya dije, incorrecta, porque se trata sólo de un cambio de orientación, ya que tan humanos son Picasso y Braque y Juan Gris y Miró como lo fueron Rafael y Tiziano. El arte, pues, no se deshumaniza, sino que lleva lo humano a niveles nuevos.¹⁸

En todo lugar en que Sender recupera la voz, lo hace, en el fondo, para hablar de sí mismo, según hemos apuntado:

La de Picasso es una originalidad que en su época resulta más complicada. Está hecha de psicología, de mitología y de armonía casi siempre rígida, herética y desigual. Como se ve hay literatura en esta definición. En esa época, y de un modo u otro, Picasso tiene un oído abierto a la buena literatura.¹⁹

¹⁷ *Ibidem*, p. 158.

¹⁸ *Ibidem*, pp. 180 y 187, respectivamente.

¹⁹ *Ibidem*, p. 197.

Se ve, en efecto, la literatura de Sender. Como se ven los tics de Sender, sus *autenticidades*, en su afán por exagerar el «iberismo» de Picasso, la hombría, virilidad y «violencia brutal» del malagueño frente a la «femenina» Francia, el talante de hombre «original», «poco convencional» y, sobre todo, de hombre «que ama al pueblo». Reiterativo y por muchas razones poco afortunado (es un libro reaprovechado y escrito con jirones y retazos de otros), el último capítulo de *Ver o no ver* reenvía una vez más al terreno de lo centáurico desde su título: «El artista como animal de Dios». El final, oportunista (1975, repetimos), deja bien sentado que en el fondo Sender ha hablado de su galería personal como pretexto de hablar de sí mismo y de su «ser español»:

Ahí (en lo metafísico) es en donde el artista genuino español se revela naturalmente. Pero a través de las cosas, que no son sino pretextos. Lo que une, pues, al Greco, a Goya y a Picasso no es su sentido del color (aunque en Goya y el Greco es el mismo) ni tampoco su sentido estructural (aunque a veces el del Greco y Picasso se parecen), sino el callado, sereno y profundo señorío de una realidad en la que se apoyan para dar el salto hacia el vacío. Es decir (para expresarlo con una sola palabra) lo sobrenatural. Dicen algunos refranes españoles con estas u otras palabras, que el que no es más que un hombre, no es hombre siquiera. (Una expresión estoica). Así pasa con la naturaleza en el arte hispánico. La naturaleza debe ser sobrenatural para existir [...] Como el Greco y Goya, se desenvuelve Picasso muy a gusto en el camino de lo real absoluto. De un modo u otro a ese campo tendemos los españoles.²⁰

Decíamos más arriba que aquellos pintores no pertenecientes a la tríada semi-divina de Sender eran meros epifenómenos y ocuparon un lugar marginal en la galería del autor. Hasta 1936, las escasas referencias de Sender a determinados artistas se circunscriben a su labor de periodista de noticias locales o regionales, bien en el *Heraldo de Aragón*, bien en *El Sol*. Destaca su temprano interés por Goya,²¹ a cuya pintura se acercó con motivo del centenario. Carderera,²² Lafuente²³ y Barbasán,²⁴

²⁰ *Ibidem*, pp. 256-257.

²¹ En *El Sol* Ramón J. Sender publicaría «El Centenario de Goya» (21-III-1925), «El Centenario de la muerte de Goya» (19-IV-1925), «El Centenario de Goya» (25-XI-1925), «Goya y los artistas aragoneses» (16-IV-1926; reproducido por José Domingo Dueñas en las páginas 206-207 de su *Ramón J. Sender. Literatura y periodismo en los años 20: Antología, Zaragoza, Edicions de l'Astral*, 1992), «Semana goyesca en Calatayud» (28-VII-1927), «Goya en la pinacoteca de Munich» (14-VIII-1927), y «El rincón de Goya» (28-IV-1928). Para el rastreo de estos artículos resulta de indispensable consulta la exhaustiva tesis de José Domingo DUEÑAS, *Ramón J. Sender (1924-1939). Periodismo y compromiso*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1995. Acerca de la admiración de Sender por Goya, puede consultarse el artículo del biógrafo del altoaragonés, Jesús VIVED, «Goya en Sender», *Diario de Teruel* (20-IX-1982), reproducido en *El Día* (20-X-1982).

²² Ramón J. SENDER, «Valentín Carderera», *El Sol* (6-I-1927).

²³ Las notas que publicó acerca del pintor oscense aparecieron en *El Sol* en sus números del 30 de mayo de 1925 y del 14 de octubre de 1927. La primera de ellas la reproduce José Domingo DUEÑAS en las páginas 202-203 de su *Ramón J. Sender. Literatura...*, ed. cit.

²⁴ Ramón J. SENDER, «La exposición póstuma de Barbasán», *El Sol* (22-IV-1925).

aragoneses²⁵, amén de una pequeña mención ocasional a su compañero madrileño Bagaría,²⁶ el genial caricaturista, completan la breve nómina de alusiones.

Tras el exilio, Sender se preocupó tardíamente, en libros de ensayo más que en novelas, teatro o poesía, de los pintores. En *Examen de ingenios* el autor de *Imán* nos regaló impresiones fugaces que, por extenso, desarrollará en el conocido *Ver o no ver*. Así, sólo son artistas «de genio» Picasso, Goya y el Greco, mientras que resultan «mediocres» Sorolla, Zuloaga y Romero de Torres.²⁷ De Darío de Regoyos sólo menciona alguna nota a propósito de Valle-Inclán y Rusiñol es rescatado simplemente por haber revalorizado al Greco. Tampoco salen muy bien parados, que digamos, José Gutiérrez Solana, Matisse y Delacroix. Juan Gris, Miguel Ángel o G. Braque se acercarían más a la hombría personalista y trascendente —traducida en una desconfianza del realismo romo— propugnada por Sender. La modernidad del gusto senderiano explicaría la sentimental semblanza de Utrillo publicada en los *Relatos fronterizos*²⁸ y la utilización pretextual de Picasso en *El extraño señor Photynos*,²⁹ así como el «sensualismo trascendente» haría lo propio con las alabanzas del Greco vertidas en los *Ensayos sobre el infringimiento cristiano*, lugar en el que mejor traza Sender su peculiar definición de la relación personal entre el Hombre, lo Real Absoluto y lo Absoluto Real (Dios) a través del análisis de «El entierro del Conde de Orgaz».³⁰ En *Tres ejemplos de amor y una teoría* es el Greco el pintor más señalado, aunque le acompañan en la mención breves referencias a dos artistas más bien desconocidos, Helios Gómez y Mingorance.

En las últimas vueltas del camino de Sender, coincidentes con las del final de la dictadura franquista, se sitúa la recuperación de la pintura del altoaragonés, rea-

25 En el número del 26 de noviembre de 1925 de *El Sol* Sender publicó un alegato regionalista titulado «Por el arte aragonés».

26 Ramón J. SENDER, «Bagaría no se va. Los “caracolutos”, la melancolía y el claustro», *Heraldo de Aragón* (25-IV-1926).

27 Ramón J. SENDER, *Examen...*, ed. cit., p. 325. La mayoría de estas opiniones fueron vertidas en la primera versión del libro, *Unamuno, Valle-Inclán, Baroja y Santayana. Ensayos críticos*, México, Ediciones de Andrea, 1955.

28 Ramón J. SENDER, «Utrillo», *Relatos fronterizos*, Barcelona, Destino, 1972, pp. 40-47; reproducido en *Ramón J. Sender. Obra pictórica*, Madrid, Galería Multitud, 1975, pp. 35-43.

29 Ramón J. SENDER, «El amigo que compró un Picasso», en *El extraño señor Photynos y otras novelas americanas*, Barcelona, Delos-Aymá, 1968, pp. 159-162. Un fragmento se reproduce en *Ramón J. Sender...*, ed. cit., p. 44. Asimismo, hay una fugaz mención de Picasso en la página 19 de *El futuro comenzó ayer (lecturas mosaicas)*, Madrid, CVS Ediciones, 1975.

30 Ramón J. SENDER, *Ensayos sobre el infringimiento cristiano*, México, Editores Mexicanos Unidos, 1967, pp. 142-143. Por otra parte, en la columna «Los libros y los días» Sender fue publicando los siguientes artículos sobre pintura: «Más libros sobre Pablo Picasso», «La Dama de Elche, abuela de España», «Sobre el maestro Doménico», «Viladrich y las doncellas cimbreantes», «Un “Guernica” rapsódico», «El Greco y el “desnacer”», «Un sabio en las artes visuales», «Una mixtificación inspirada», «La vida fabulosa de Diego Rivera», «Cosas de Picasso», «Los Renoir y las artes visuales», «Tres siglos de desnudo», «Picasso y el dandysmo» y «Otra vez Picasso».

lizada por el equipo Multitud de Madrid. Para la confección del catálogo, el equipo recopiló breves fragmentos de textos senderianos relativos a pintores —referencias recogidas aquí— y solicitó del literato un texto enteramente dedicado a este asunto. El narrador envió una «Carta de Ramón J. Sender a la Galería Multitud»³¹ en la que, de una manera desapasionada —despersonalizada—, hilaba una serie de nombres de pintores que le interesaron de una manera u otra. Desfilan por ese texto Ricardo Baroja, Darío de Regoyos, Mir, Sorolla, Zuloaga, Romero de Torres, Matisse y Zurbarán —de este tenía Sender similar opinión que de Velázquez o Murillo— entre los menos predilectos y Picasso, Picabia, Rivera, Utrillo, Goya y el Greco entre los más. Por supuesto, el trío semisagrado destacaba sobre todos: «Con razón o sin ella yo veo una línea continua entre el Greco, Goya y Picasso».

Fue esta exposición el motivo de la redacción de *Ver o no ver*, escrito en aquel mismo año de 1975, según sabemos, pero publicado un lustro más tarde. Entre una y otra fecha Sender anticipó alguna de sus impresiones en breves artículos; así, en «Ramón J. Sender a Francisco de Goya» nuestro autor incidió en la personalista hombría «sin máscara» del de Fuendetodos:

La falta de máscara de Goya le obligó a conducirse de una manera que para un observador superficial parece contradictoria. Era un patriota sincero y apasionado, pero de un arraigado liberalismo y tuvo que ir a morir lejos de su patria en la atmósfera de los que habían sido enemigos de España y de Aragón. El lujo de no tener máscara se paga caro, a veces [...] Si en griego «persona» es lo mismo que máscara y así se llamaba además a la que usaban muchos personajes representativos de vicios o virtudes de la escena, en español también suelen ser lo mismo y lleva implícita la llamada personalidad una dosis de disfraz y de hipocresía.³²

También Picasso tuvo su lugar, exactamente en «La era picassiana»; Sender, allí, elevó al malagueño a categoría de emblema de época:

En el mundo de las artes, nuestro siglo XX será llamado el siglo de Picasso, cuyos cuadros son expuestos ahora en todas partes alrededor del planeta. Lo mismo en Nueva York que en Tanganika, en Montreal que en Shangai o Leningrado. Y, naturalmente, en Madrid y Barcelona. Porque hay para todos.³³

Llegados los ochenta llegaron a Sender los tiempos de galerías, bibliotecas y álbumes, de memorias y testamentos traducidos, respectivamente, en *Ver o no ver*, *Monte Odina* y *Álbum de radiografías secretas*. Del primero ya hemos hablado por

³¹ Ramón J. Sender..., ed. cit., pp. 10-24.

³² Ramón J. SENDER, «Ramón José Sender a Francisco de Goya», en *Fraga. Fiestas del Pilar. 1978*, Fraga, Ayuntamiento, 1978. Texto reelaborado al poco en «Goya en París», *Heraldo de Aragón* (29-X-1978), y reproducido este, con el mismo título, en *Segundo solanar y lucernario*, Zaragoza, Heraldo de Aragón, 1981, pp. 61-65.

³³ Ramón J. SENDER, «La era picassiana», *El País* (13-VIII-1980).

extenso, pero no está de más recordar que en él hay pinceladas amables para Berruguete, Miguel Ángel, Tiziano, Frida Kahlo, Tintoretto, Cézanne y Bassani, afectadamente indiferentes para Rafael, Giulio Clovio, Correggio y Bonastri y de indudable antipatía para Manet, Delacroix, Rivera y Rubens. De los franceses dijo lo que sigue:

La perfección velazqueña, sobre todo en la parte «no española» de su obra, es un punto de confluencia de diversas corrientes contrarias que producen la inmovilidad más que la ficción y eternización de un *ahora*. Por eso era especialmente diestro en los retratos. Un mal pintor francés romántico, Delacroix, cuando se refiere a Velázquez, a quien admira por encima de todos los demás, dice «ce charmant Velázquez». El calificativo le va muy bien: charmant. Sugiere una clase de encanto fácil, amable, superficial y... social. Otro que admiraba a Velázquez por la misma razón era Manet.³⁴

También hubo espacio en *Monte Odina* para repartir y repetir elogios hacia Picasso y Goya y varapalos a pintores «amaneradamente vulgares»³⁵ como Rubens, Sorolla, Madrazo y Matisse. Repetir con escasa variación respecto de *Ver o no ver* o libros anteriores fue lo que hizo, en referencia a Picasso, Helios Gómez, Rivera, Goya y Picasso, en el *Álbum de radiografías secretas*.³⁶ Sólo una fugaz mención del admirado Sebastián Capella imprime cierta novedad al lote de opiniones.

Ramón Acín, el oscense, tuvo también un lugar, más por su hombría que por su arte, en la galería senderiana, según deducimos de su aparición en el *Segundo solanar*.³⁷ Este crepuscular recuerdo a un artista que compartió suerte con su hermano Manuel Sender en la Huesca de 1936 provoca la inevitable pregunta, un sí es no es retórica al hilo de esta revisión: ¿admiraba Sender a los pintores por su hombría, la personalidad completa que adivinaba sólo a través de la biografía, o por su excelencia estética? Es evidente que Sender reservó un lugar en su galería particular para artistas que, según su jerarquía de valores, fueron *hombres* antes que pintores. Los artistas de técnica depurada, pero *enmascarados* tras ella, no gozaron de su simpatía, según vimos a propósito de Velázquez, contraejemplo donde los haya dentro de la jerarquía senderiana. En frase que firmaría Baroja, dado a simpatías y antipatías aparentemente intuitivas: simplemente, *no le interesaba*.

³⁴ Ramón J. SENDER, *Ver...*, ed. cit., p. 26.

³⁵ Ramón J. SENDER, *Monte Odina*, Zaragoza, Guara, 1980, p. 397.

³⁶ Ramón J. SENDER, *Álbum...*, ed. cit. Especialmente el capítulo XI: «Pintores, poetas, perros, canguros y ovnis» (pp. 144-160), y el XXI: «Pablo, el malagueño» (pp. 383-393).

³⁷ Ramón J. SENDER, *Segundo...*, ed. cit., pp. 90-92.

EL ESCRITOR Y LA PINTURA. EN TORNO A RAMÓN J. SENDER¹

Ángel AZPEITIA BURGOS

El mismo Ramón J. Sender, cuyas relaciones con la pintura abarcan desde la teoría a la praxis, nos sugiere las primeras reflexiones cuando dice: «... no suele suceder cada día que un novelista se ponga delante de un caballete y de una tela. Y pinte bien o mal».² Estamos, desde luego, ante un hecho relativamente insólito, sin que falten ejemplos. A lo largo de la historia parece haber existido, por el contrario, cierta incompatibilidad entre los dos oficios, más veces vencida desde el ala plástica que desde la literaria, porque sí hay algunos artistas de primer orden que compusieron tratados —menos, novelas—, como nos recordará Leonardo da Vinci. Aunque éste se sitúe en el Renacimiento, período de profunda fe en el hombre —de humanismo— con un concepto unitario de la cultura, sumaríamos otras firmas en diversas épocas. Pero subrayaremos el carácter técnico, por lo menos para los casos más ilustres. Quiero decir que confiaban el aspecto creativo al cuadro, del que tradujeron después en palabras los recursos de forma, iconográficos o iconológicos. Casi nunca hallaremos inventiva, desarrollos argumentales.

Tal vez pudiéramos rastrear excepciones. Pero abundan menos, de cualquier modo, los escritores de ficción dedicados de lleno a pintar o esculpir que el fenómeno inverso. Claro que aludimos a lenguajes distintos, cada uno con su carácter. Algunos afirman que lo específico es la temporalidad de la lengua hablada —o de la música— frente a la simultaneidad propia de las propuestas visuales, aserto discutible si pensamos que cabe recorrer con los ojos —leer— una pieza pictórica o

¹ Este texto, en su primitiva redacción, iba destinado a engrosar el *Catálogo* de una exposición de pintura proyectada en el marco del I Congreso sobre Ramón J. Sender (Huesca, 3-7 de abril de 1995).

² SENDER, Ramón J., «Explicación de mi pintura», en *Catálogo de la exposición Ramón J. Sender. Obra pictórica*, Madrid, Galería Multitud, noviembre de 1975, p. 6.



«Retrato con cuervo», óleo de Ramón J. Sender (cedido al IEA por Asunción Sender en 1994).
(Foto: F. Alvira)

escultórica. Con frecuencia se ha opuesto también el inevitable desciframiento de la palabra, oída o escrita, a las intuiciones inmediatas que revelan al espectador el sentido profundo del objeto figurativo, frente a lo que Pierre Francastel puntualiza: «la lectura de las obras de arte no se hace, ni siquiera por los iniciados, de una manera automática y espontánea».³

Aunque Sender conceda un sitio de privilegio a la pintura, porque contribuye a darnos un repertorio de diques contra el vacío que nos persigue (como preludeo de muerte), distingue propiedades en cada campo e indica que la literatura tiene la ventaja de permitir un camino directo de la mente del creador a la del lector «... con un mínimo de resistencia y de “vehículo sensorial”, ya que las demás artes dependen más de los sentidos y la pintura del más importante de ellos: el sentido visual».⁴ Concede así a los textos el beneficio de considerarlos el medio más fiel, puesto que pierde o se deforma menos al trasladarnos el pensamiento desde su origen, problema que hemos de recoger abajo, porque ahora se impone puntualizar las diferencias entre lenguajes.



Ramón J. Sender con un grupo de jota, en su visita a Zaragoza (4 de junio de 1974).
(Foto: Archivo *Heraldo de Aragón*).

³ FRANCASTEL, Pierre, *Sociología del arte*, Madrid-Buenos Aires, Alianza-Emecé, 1975, p. 10.

⁴ SENDER, Ramón J., «Explicación de mi pintura», en *Catálogo...*, cit., p. 7.

A fin de establecer una especie de resumen, tomaremos la síntesis que nos proporciona Simón Marchán⁵ acerca de los intentos para caracterizar el signo artístico respecto a otros existentes. Alude a Galvano della Volpe y a Umberto Eco. Como notas principales menciona entonces: contextualidad, autorreflexión, ambigüedad, polisemia, liberación del automatismo del lenguaje y violación de las convenciones y códigos. Para concretarnos en un punto válido aquí y puesto que la semiótica visual se aleja poco a poco de sus dependencias lingüísticas y se adentra en los sistemas comunicativos, seguiremos la línea que ofrece una teoría de la información, de acuerdo con Norbert Wiener, según la aplica Umberto Eco para su concepto de «apertura»,⁶ que casi equivale al de ambigüedad. Para Wiener, la entropía, como medida de un estado de equiprobabilidad al que tienden los procesos naturales, mide igualmente el desorden comunicativo, el grado en que el contenido es plurívoco o la obra es abierta. Las opciones del interpretante resultan más amplias siempre en lo plástico que en lenguaje hablado. Esa riqueza está, desde luego, contrapuesta a lo preciso, a lo unívoco. Quizás iba por ahí Sender, con términos de su momento, cuando nos hablaba de pocas deformaciones entre quien emite y el receptor, puesto que no necesita intermediarios.

Abraham Moles acepta, por otra parte, un concepto de información como directamente proporcional a lo imprevisto, a lo complejo, a la entropía, y que se distingue del significado.⁷ Sea como fuere, el arte contemporáneo, con la gran importancia en su momento de las tendencias no figurativas, crea una coyuntura en la que no sólo renuncia al código —que no existe ya— sino que también la significación icónica —cuyo apoyo es la analogía— ha desaparecido muchas veces. Se manifiesta así lo que Roman Jakobson ha llamado la «hipóstasis del significante», para él constitutiva del signo estético. Radica en que dicho significante, por su falta de transparencia, por su alto nivel de ambigüedad, no permite el tránsito al significado.⁸ Claro que a Sender, aunque en la práctica ponga en contacto lenguajes diferentes y defienda su unidad creativa, no debemos exigirle que apure estos horizontes teóricos. Tampoco cultiva el arte abstracto. Como su amigo Picasso, nunca traspasa las fronteras de lo reconocible ni llega al límite de la vanguardia.

Nuestra guerra civil supone, sin lugar a dudas, un corte tremendo y brusco cuando nuestros artistas más progresistas todavía no han tocado la abstracción. Me

⁵ MARCHÁN, Simón, «Signo», en AGUILERA CERNI, Vicente (director), *Diccionario del arte moderno*, Valencia, Fernando Torres, 1979, p. 481.

⁶ Umberto ECO desarrolla la teoría de la información de Wiener en el capítulo «Apertura y teoría de la información» de su *Obra abierta*, Barcelona, Seix y Barral, 1965.

⁷ Véase MOLES, Abraham, *Théorie de l'information et perception esthétique*, Paris, Flammarion, 1958. Lo cita Umberto ECO, *Obra abierta*, cit., p. 110.

⁸ JAKOBSON, Roman, citado por AMÓN, Santiago, «Lenguaje artístico», en AGUILERA CERNI, Vicente (director), *Diccionario...*, cit., p. 303.

refiero al panorama nacional y no digamos del aragonés. En el vanguardismo plástico previo a la contienda e inmediatamente posterior dominan dos posibilidades: la geometría y la suprarrealidad o lo fantástico. Es decir, si queremos reducirlo a movimientos conocidos, las derivaciones del cubismo y del surrealismo, tendencias ambas figurativas. En circunstancias casi paralelas; con supuestos ideológicos del mismo bando, aunque no idénticos; entroncados por afinidades personales, desde que se conocieron en 1939, y con una actitud intelectual tampoco muy distante, será lógico que Picasso y Sender compartan algunos presupuestos sobre la pintura. El aragonés admira a Picasso y lo sitúa dentro de las mejores raíces hispánicas. Que para él, por cierto, no son las de Velázquez, por ejemplo, sino las del Greco y Goya, con los que el malagueño tiene muchas cosas en común. Justifica todas sus actitudes, incluso sus variadas etapas. «Un pintor mediocre —dice— no cambia: Sorolla, Zuloaga, Romero de Torres. Un genio cambia constantemente: ejemplo, Picasso y si no les convence a ustedes, Goya, y mucho antes el Greco».⁹

Pablo Ruiz Picasso, que hizo un retrato imaginario de Sender niño para la *Crónica del alba* —por encargo del editor Einaudi—, era para el novelista «el hijo dís-



Ramón J. Sender con la plantilla y colaboradores de *Heraldo de Aragón* (4 de junio de 1974).
(Foto: Archivo *Heraldo de Aragón*).

⁹ SENDER, Ramón J., *Examen de ingenios. Los noventayochos*, México, Aguilar, 1971, p. 325.

colo de Goya y nieto del Greco». ¹⁰ Y puesto que opina que los grandes pintores tienen una notable dosis de literatura (de planteamiento conceptual) en su obra, Picasso es, según su entender, el más «literario» de todos. ¹¹ Téngase en cuenta que, si seguimos las indicaciones de la teoría de la información arriba comentada, literario se opone de algún modo a pictórico. Y hay un fuerte lazo entre pictoricidad y ambigüedad, por lo que el arte abstracto, el más plurívoco y abierto, implica también la culminación de la pintura, no cualitativamente, sino en un terreno racional puro. Antes indicábamos que no era sensato pedirle a Sender que agotase los estratos teóricos actuales; pero se interesa mucho por cuestiones claves para actitudes de ahora.

Aborda la originalidad, pongamos por caso, como una información de la que no se disponía antes y que no ha de ser un aporte temático, sino de nuevas estructuras. Wiener ya postula que «un fragmento de información, para contribuir a la información general de la comunidad, debe decir algo sustancialmente distinto del patrimonio de información ya disponible de la comunidad». ¹² Umberto Eco añade que se considera poética, por excelencia, aquella que, poniendo en relación por completo nueva sonido y concepto, comunica, al mismo tiempo que un significado, una emoción inusitada, incluso cuando el significado no es por completo claro. «Cualquier forma de arte —sostiene más tarde Eco— aun si adopta las convenciones de un discurso común o símbolos figurativos aceptados por la tradición, funda su propio valor en una novedad de organización del material dado que constituye en cada caso un aumento de información para el gozador». ¹³

Véanse ahora las opiniones de Sender sobre el particular. «No es necesario —dice— comprender. El artista tampoco pinta para informarle a nadie de un hecho concreto». Discute luego que se pida sentido a un cuadro. ¿Por qué va a tenerlo? «Su "sentido" —sigue— es una estructura y hay que recibirla entera y ver en ella las posibilidades de todas las sugerencias por contraste, por incidencia, por choque, por agresión, por anuencia, por insinuación bárbara o idílica». La verdad es que un cuadro original dice más cosas que otros convencionales, con sus diferentes colores y asociaciones y con «... la estructura, completamente inesperada». ¹⁴ Admite que el propósito del arte es la comunicación, pero «... no de una gnosis o de alguna otra estructura conceptual». Más abajo continúa: «La aptitud comunicativa depende sin

¹⁰ Así titula Ramón J. Sender uno de los capítulos de *Ver o no ver*. Se ha manejado la edición de Madrid, Heliodoro, 1980.

¹¹ SENDER, Ramón J., *Examen de ingenios. Los noventayochos*, ed. cit., p. 331.

¹² WIENER, Norbert, citado por ECO, Umberto, *Obra abierta*, cit., p. 98.

¹³ Lo afirma Eco hablando de apertura e información. Véase ECO, Umberto, *Obra abierta*, cit., p. 144.

¹⁴ SENDER, Ramón J., *El extraño señor Photynos*, Barcelona, Destino, 1973, pp. 187 y 188, recogido en el *Catálogo de la exposición Ramón J. Sender. Obra pictórica*, cit., p. 52.

duda alguna de la vitalidad de los sentidos que son usados por el artista en el proceso de dar forma a una cosa...».15

Nadie cuestionará que Sender enfoca la plástica con un buen equipaje de ideas, muy superior al de su oficio para practicarla. Es un excelente crítico de arte, por más que su atención se dirija con preferencia a lo histórico. A causa de todo ello, si hubiéramos de programar una exposición que complementase el estudio de la obra literaria de Ramón J. Sender, no deberíamos concebirla como una retrospectiva al uso, sino más bien según el modelo que suministran algunas muestras de literatos a quienes el campo pictórico atraía en un grado u otro. Hay bastantes precedentes. Sólo como ejemplo citaré la muestra dedicada a Ramón Gómez de la Serna en el Museo Municipal de Madrid, a comienzos de los ochenta, o la de Valle-Inclán, en 1986, o la de Buero Vallejo, en 1987, ésta con no pocos trabajos de dibujante. Así lo comentaba en la que se hizo en 1988 de Ramón Acín, una personalidad compleja que hubiera merecido presupuestos menos convencionales. Mencioné entonces una alternativa que hubiera consistido en aislar facetas monográficas, como los dibujos o la obra impresa. Una oferta de este tipo se planteó en alguna de las que conmemoraron el cincuentenario de la muerte de Federico García Lorca.

Queda apuntada una cuantiosa labor de Sender como crítico o al menos como escritor de arte. Pero admito que el segundo término puede convenirle más que el primero. Su más directo libro sobre el particular, *Ver o no ver*, está consagrado a cuatro grandes figuras —el Greco, Velázquez, Goya y Picasso— de las cuales sólo una es contemporánea de Sender.16 Pero, antiguo o moderno, el arte le provoca y sus opiniones son contundentes. En una carta con muchos elementos autobiográficos nos dice, por ejemplo, que en su juventud no comprendía que aplicasen a Velázquez el término barroco y que en el Prado el que más le gustaba era Zurbarán. Luego, el Greco. Era para él estúpido que llamasen *fauves* a los que se sirvieron de pintura cruda. Le parecen magníficos Regoyos y el catalán Mir, mientras considera decorativos a Sorolla, Zuloaga y Romero de Torres, deslumbrantes, pero que nunca llegaron a convencerle.17 Juicios, en fin, y más juicios, bien afinados como norma.

Deja notas acerca de muchos artistas (Miguel Ángel, Rafael, Giulio Clovio, Tiziano, Tintoretto, Correggio, Rubens, Delacroix, Manet, Cézanne, Matisse, Diego Rivera, Frida Kahlo, Braque, Juan Gris o Gutiérrez Solana) y recuerdos de varios con los que tuvo especial amistad, como sucede con Maurice Utrillo. Pero entre ellos le seduce, sobre todo, Picasso. Incluso rechaza las críticas adversas de Pío Baroja,

15 SENDER, Ramón J., *Ensayos del otro mundo*, Barcelona, Destino, 1970, recogido en el *Catálogo de la exposición Ramón J. Sender. Obra pictórica*, cit., p. 52.

16 SENDER, Ramón J., *Ver o no ver*, ed. cit.

17 SENDER, Ramón J., «Carta de Ramón J. Sender a la Galería Multitud», octubre de 1975, recogida en el *Catálogo de la exposición Ramón J. Sender. Obra pictórica*, cit., p. 10.

cuando dice que el malagueño es «un divo», epíteto que con frecuencia dedicaba Baroja a la gente que no le convencía y cuyo éxito consideraba superior a sus merecimientos. Pero un divo —advierte Sender— es un hombre dominado por el deseo de conseguir efecto. Sin embargo, Baroja dice también que Picasso es el absoluto *antipompier*, con lo que Sender concluye: «Es difícil concebir un divo antipompier. Un divo tiene que ser efectista y pompier».¹⁸ Tras su firma predilecta, pone también su atención en los aragoneses. Goya aparte, trata sobre Valentín Carderera,¹⁹ Mariano Barbasán,²⁰ Félix Lafuente²¹ o Ramón Acín.²²

Si consideramos esta actividad cuantiosa dentro de su oficio más característico, el de escritor, parece adecuado que cualquier intento de presentar los contactos de Sender con las artes plásticas tenga un carácter mixto y examine tanto los propios cuadros de Sender, los que pintó, como algunos otros de los artistas que él comenta, aunque sin desequilibrar por exceso este bloque, ya que enfrentarse con grandes firmas implica dificultades subsidiarias por deslumbramiento. Sea como fuere, una interesante propuesta consistiría en revisar, como mínimo, alguna pieza de Goya y de Picasso. Y hasta, si fuese posible, del Greco. Que completaríamos con las aragonesas de Barbasán, Lafuente y Acín, pongamos por caso. Parece innecesario atenerse a cuantos Sender cita, la mayoría de las veces sin ningún análisis pictórico. De cualquier modo, un colectivo amplio es desaconsejable, ya que «taparía», por así decirlo, la pintura senderiana.

No supone el mismo problema añadir un tercer capítulo que introduzca alguna novedad, sin salirse del contexto, como serían las portadas e ilustraciones internas de obras literarias de Sender, en su primera edición o en alguna de las tempranas. Un material de este tipo, aunque encaje en el conjunto, implicará dificultades puramente expositivas, si se desea presentarlo al público y no sólo dedicarle estudios. Para ello se estimaría oportuno que, junto con los libros en vitrinas, se expusiese la ampliación de las piezas en paneles sobre el muro o sobre biombos. Puesto que apenas existe posibilidad más amplia en lo que Sender publicó, basta elegir viñetas interiores en un par de casos: *Mexicayotl*, de Quetzal (1940), y *Epílogo a Nancy. Bajo el signo de Taurus*, de Mexicanos Unidos (1979). Otra cosa son las portadas, que, aun siendo pobres, incluyen aspectos de verdadero interés, bastantes veces por quienes las diseñaron, entre los que se cuentan Puyol (*El problema religioso en*

18 SENDER, Ramón J., *Examen de ingenios. Los noventayochos*, ed. cit., pp. 243-249.

19 SENDER, Ramón J., «Valentín Carderera», *El Sol* (6-I-1927).

20 SENDER, Ramón J., «La exposición póstuma de Barbasán», *El Sol* (22-IV-1927).

21 SENDER, Ramón J., «Félix Lafuente», *El Sol* (30-V-1927 y 14-X-1927).

22 Aunque Sender se ocupe más de la persona que del artista, véase SENDER, Ramón J., «Iberia, ferax venenorum», en SENDER, Ramón J., *Segundo solanar y lucernario*, Zaragoza, Ed. Heraldo de Aragón, 1981, pp. 81-116.



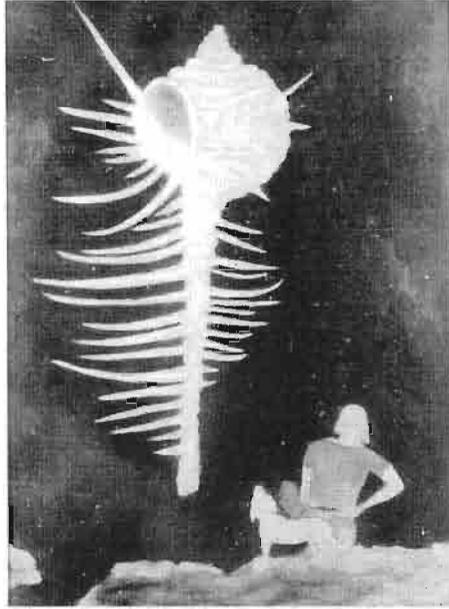
«Amuleto A», serigrafía de Ramón J. Sender (cedida al IEA por Asunción Sender en 1994). (Foto: F. Alvira)

Méjico. *Católicos y cristianos*, de Cenit, 1928); Pelegrín (*El Verbo se hizo sexo. Teresa de Jesús*, de Zeus, 1931); Monleón (*Teatro de masas*, de Orto, 1932); Carmona (*Epitalamio del prieto Trinidad*, de Quetzal, 1942), y, sobre todo, un grafista con la talla de Renau (*América antes de Colón*, de Cuadernos de Cultura, 1930). Además, con una sencilla manera de componer, con rotulaciones novedosas y uso certero del limitado colorido consiguen, como norma, una altísima eficacia y verdaderos hallazgos visuales.

De cualquier modo, puesto que constituye su auténtico centro, estas páginas quedarían incompletas sin referirse a la obra plástica de Sender, aparte de lo que el mismo autor opinase, puesto que llegó a pensar que la profesión de artista era la única adecuada para él, «... porque podría con ella —dice— disfrazar mis picardías y también mis frustraciones».²³ A quien escribe se la dieron a conocer dos individuales: en la galería Multitud de Madrid (septiembre de 1975) y en la galería Berdusán de Zaragoza (mayo de 1976). Ambas han sido objeto de bastantes artículos.²⁴ Por mi parte publiqué tres en las páginas de *Heraldo de Aragón*, de los que el

²³ SENDER, Ramón J., *La luna de los perros*, Barcelona, Destino, 1969, p. 25.

²⁴ Sólo por vía de ejemplo, véanse FONTANA, Nieves, «Ramón Sender», *Telva* (1975); ZAPATER, Alfonso, «Un pintor llamado Ramón J. Sender», *Heraldo de Aragón* (12-XII-1975); PRADOS DE LA PLAZA, Francisco, «Exposiciones en Madrid», *Bellas Artes*, 49 (1976), pp. 60-62, y RUIZ LASALA, Inocencio, «Un aragonés universal: Ramón J. Sender», *Cuadernos de Aragón*, 16-17 (1983), pp. 91-93.

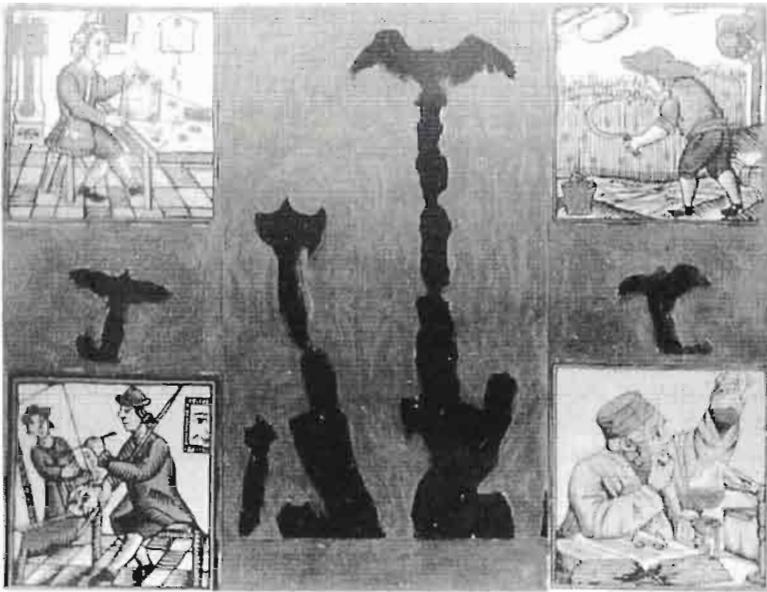


«Problem 001», óleo de Ramón J. Sender (cedido al IEA por Asunción Sender en 1994). (Foto: F. Alvira)

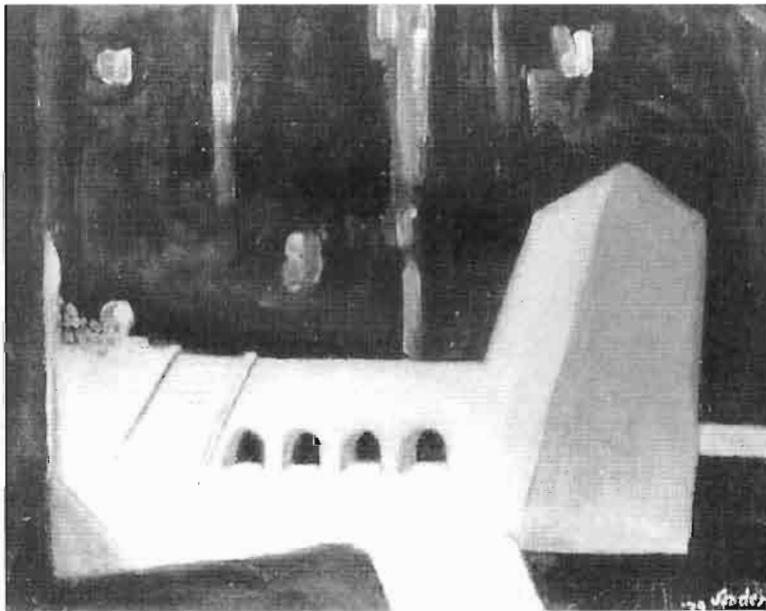
segundo tiene más carácter de crítica.²⁵ Comentaba entonces que la muestra me había captado por la personalidad de Sender y su aragonesismo, pero más aún por ser una reflexión sobre arte. Literatura y plástica —seguía— son dos campos distintos que pueden mezclarse con y sin fortuna. Son dos sistemas, dos lenguajes. El dominio de uno no supone el de otro, pero el que tiene algo que decir lleva mucho por delante. Y Sender dice cosas; también sobre lo visual y por medio de lo visual.

Más que por el dudoso placer de la autocita, vuelvo sobre ello para constatar que la actitud de quien firma apenas ha cambiado. Claro que la obra es la misma, alejada del puro oficio. Lo académico importaba poco a Sender. Recogí entonces algunas palabras suyas, como «a mí la pintura me gusta tanto como la buena música, pero no sé por qué me he resistido siempre a aprender a pintar. Creo que si supiera pintar no me divertiría tanto cuando pinto y hago pequeños o grandes descubrimientos por mí mismo». Contaba luego que Picasso era de su opinión: «No necesitas aprender a pintar —le decía— porque todo el mundo sabe pintar». Aunque Sender reconocía lo críptico de tales asertos. Sobre la técnica, sin embargo,

²⁵ ANÓNIMO (Ángel AZPÉTTIA), «Pinturas de Sender en la Galería "Berdusán"», *Heraldo de Aragón* (6-V-1976); AZPÉTTIA, Ángel, «Más sobre Ramón J. Sender como pintor», *Heraldo de Aragón* (19-V-1976), y Á. A. (Ángel AZPÉTTIA), «Sobre un pintor llamado Sender», *Heraldo de Aragón* (24-I-1982).



Collage de Ramón J. Sender (cedido al IEA por Asunción Sender en 1994).
(Foto: F. Alvira)



Óleo de Ramón J. Sender (cedido al IEA por Asunción Sender en 1994).
(Foto: F. Alvira)

hay una metafísica con la que va —literalmente— más allá de lo físico. La pintura nos ofrece, según Sender, «amuletos», algunos tal vez mejores que los suyos, pero no más eficaces. Esos «amuletos» proponen a la mirada su sentido mágico. Mezclan con el óleo los más varios *collages*, hasta constituir una danza bruja de los símbolos sacros y los objetos de cada día. O de la muerte.

Sobrepasan la realidad. Con lo que descubren una raíz surrealista que incluso se refleja en ciertos títulos, sin que la tendencia agote sus intereses, ya que también hay apuntes cubistas o referencias históricas, más un tanto de juego y de más que juego. Quizás, como él mismo insinúa, algo de «problem». Una inteligencia evolucionada puede elegir palabras sencillas para exponer asuntos complejos e incluso comunicarse por encima de la razón. No hay que confundir la pintura de Sender con el *naïf*. Tal enfoque se demostrará inútil, porque es ingenuo calificar a Sender de ingenuo, como lo sería atribuirle una mano experta, estructuras cuidadas, apurados dibujos y mezclas de color conocedoras. Se trata de otra sabiduría.

RAMÓN J. SENDER
BIBLIOGRAFÍA DE EDICIONES Y TRADUCCIONES¹

Elizabeth ESPADAS

Esta bibliografía de ediciones y traducciones es un primer intento de reunir todos los datos sobre los títulos publicados de uno de los autores más prolíficos de nuestro siglo, Ramón J. Sender. Por el mismo número de publicaciones, esta tarea se vuelve difícil, pero se complica más aún por la diversidad de lugares (España, México, Buenos Aires, Nueva York, Santiago de Chile, etc.) y de editoriales. Por lo tanto, se ha procurado incluir toda la información posible, aun con la dificultad de reunir tantos elementos diversos.

Siguiendo un orden alfabético por título de la obra, la primera entrada es, normalmente, de la primera edición (o la más antigua que se ha podido localizar). Si se conocen ediciones o reimpressiones posteriores de la misma, se encuentran entre paréntesis a continuación. Después de los datos de publicación —lugar, editorial (colección o serie con su correspondiente número) y fecha— se da la descripción del libro: número de páginas, tamaño y, finalmente, el número identificador internacional (International Standard Book Number, ISBN).

Después de la primera edición y ediciones posteriores, se nombran las ediciones críticas o pedagógicas; es decir, textos que incluyen notas críticas, introducción, análisis o ejercicios. En la última parte de la entrada se nombran las traducciones que se han hecho de la obra. Esta lista se hace por orden alfabético según la lengua de la traducción y cronológicamente por fecha de publicación.

No se puede olvidar aquí la ayuda de muchas personas que me han facilitado libros, materiales e información. Quisiera agradecer especialmente su colabora-

¹ Este texto, en su primitiva redacción, iba destinado a engrosar el *Catálogo* de una exposición de pintura proyectada en el marco del I Congreso sobre Ramón J. Sender (Huesca, 3-7 de abril de 1995).

ción a mis colegas Lorraine Przywara, el doctor John Incledon de Albright College y la doctora Mary S. Vásquez de Michigan State University; a los bibliotecarios Paul Lawless de Wesley College, Pat Birchenall de Dover Public Library, y los de UCLA y la Universidad de Pennsylvania. Ester Puyol Ibort y el personal del Instituto de Estudios Altoaragoneses, como siempre, me han ayudado y animado. Finalmente, agradezco la paciente redacción del manuscrito por Julia Demidowicz, que hizo posible la realización de este proyecto en su forma actual.

Adela y yo. Barcelona, Destino («Áncora y Delfín», 535), 1978. 195 pp. 19 cm. 84-322-0963-0.

alarido de Yaurí, El. Barcelona, Destino («Áncora y Delfín», 505), 1977. 170 pp. 19 cm. 84-233-0685-2.

alarido de Yaurí, El. Barcelona, Destino («Destinolibro», 247), 1986. 170 pp. 18 cm. 84-233-1486-3.

Álbum de radiografías secretas. Barcelona, Destino («Áncora y Delfín», 558), 1982. 392 pp. 22 cm. 84-233-1178-3.

América antes de Colón. Valencia: Cuadernos de Cultura («Historia y Geografía», 2), 1930. 65 pp. 17 cm.

antesala, La. Barcelona, Destino («Áncora y Delfín», 337), 1971. 244 pp. 19 cm.

Ariadna; novela. México, Colección «Aquelarre», 1955. 267 pp. Véase *Los cinco libros de Ariadna*.

Arlene y la gaja ciencia. Barcelona, Destino («Áncora y Delfín», 472), 1976 (1988). 227 pp. 19 cm. 84-233-0913-14.

aventura equinocial [sic] de Lope de Aguirre, La: antiepopéya. New York: Las Américas Publishing, 1964. 362 pp. 22 cm.

aventura equinocial [sic] de Lope de Aguirre, La. New York, Harper & Row, 1965. 362 pp. 23 cm.

aventura equinocial de Lope de Aguirre, La. Presentación de Carmen Laforet. Madrid, E.M.E.S.A. (Colección «Novelas y Cuentos», 1-2), 4.ª ed. 1962 (1967, 1968, 1970, 1976, 1977). 416 pp.

aventura equinocial de Lope de Aguirre, La. Barcelona, Bruguera («Colección de literatura universal», 69), 1981. 415 pp. 19 cm. 84-020-7873-7.

aventura equinocial de Lope de Aguirre, La. Barcelona, Bruguera («CLUB Bruguera», 3), 1.ª ed. 1982. 415 pp. 18 cm. 84-020-8713-2.

- aventura equinoccial de Lope de Aguirre, La.* Barcelona, Bruguera («Libro Amigo», 1502), 2.^a ed. 1983. 415 pp. 18 cm. 84-020-9260-8.
- aventura equinoccial de Lope de Aguirre, La.* Presentación de Carmen Laforet. 7.^a ed. Madrid, Magisterio Español («Novelas y Cuentos», 1-2), 1982. 403 pp. 18 cm. 84-265-7000-3.
- aventura equinoccial de Lope de Aguirre, La.* Traducciones:
(rumano)
Aventură pe Amazoane. Traducción de Jeana Popeangă. Bucarest, Univers, 1971. 432 pp.
- bandido adolescente, El.* Barcelona, Destino («Áncora y Delfín», 267), 1965 (2.^a ed. 1969; 3.^a ed. 1974, 252 pp.; 4.^a ed. 1980). 249 pp. 19 cm. 84-233-0313-6.
- bandido adolescente, El.* Madrid, Salvat-Alianza, 1970 (1971, 1972). 183 pp.
- bandido adolescente, El.* Madrid, Salvat («Biblioteca Básica Salvat de Libros RTV», 77), 1973. 256 pp.
- bandido adolescente, El.* Barcelona, Destino («Destinolibro», 50), 2.^a ed. 1980. 84-233-0971-1.
- bandido adolescente, El.* Prólogo de Rafael Vázquez. Zamora, Salvat («Biblioteca Básica Salvat», 31), 1985. 181 pp. 19 cm. 84-345-8291-0.
- bandido adolescente, El – Réquiem por un campesino español.* Barcelona, RBA («Narrativa actual», 63), 1993. 231 pp. 22 cm. 84-473-0062-5.
- bandido adolescente, El.* Traducciones:
(checoslovaco)
Miladý Bandita. Traducción de Nelida Noskovičová. Bratislava, Smena, 1970. 187 pp.
- (holandés)
Billy the Kid: de jonge bandiet. Traducción de Renee Bodt y Peter van Oers. Amsterdam, Bert Bakker, 1978. 227 pp.
- Bizancio.* México, D. F., Diana, 1956. 415 pp. 23 cm.
- Bizancio.* Andorra la Vella, Andorra («Colección Andorra», 2), 1968. 2 tomos. 19 cm. Tomo I, 325 pp.; tomo II, 318 pp.
- Bizancio.* Barcelona, Círculo de Lectores, c. 1968, 1974. 484 pp. 20 cm.
- «Broken Bell, The». Traducción de Martha Allen. *Pacific* (Mills College, Oakland, California), 1.4 (May 1946): 27-31.

- Cabrerizas Altas*. México, Mexicanos Unidos, 1965. 176 pp. 20 cm. Contiene: *Cabrerizas Altas*, *El Tonatiu* y *Las rosas de Pasadena*.
- Cabrerizas Altas* (Novela). *Arabescos. Impresiones del carnet de un soldado* (Artículos periodísticos). Notas históricas de Francisco Saro Gandarillas; introducción, notas y edición de Vicente Moga Romero. Melilla, Ayuntamiento – Fundación Municipal («La Biblioteca de Melilla», 3), 1990. 201 pp. 16 h. de fot. 21 cm. 84-87291-05-8.
- Carolus Rex: Carlos II El Hechizado*. México, Mexicanos Unidos («Comunidad Ibérica»), 1963. 172 pp. 20 cm.
- Carolus Rex*. 2.^a ed. Barcelona, Destino («Áncora y Delfín», 369), 1971 (3.^a ed. 1971, 4.^a ed. 1976). 228 pp.
- Carolus Rex*. Barcelona, Destino («Destinolibro», 21), 1975 (3.^a ed. 1984). 227 pp. 18 cm. 84-233-0920-7.
- Carta de Moscú sobre el amor: a una muchacha española*. Madrid, Imprenta de Juan Pueyo, 1934. 141 pp. 19 cm. Véase *Tres ejemplos de amor y una teoría*.
- Casas Viejas* (*Episodios de la lucha de clases*). Madrid, Cenit, 1933. 103 pp. 15 cm.
- Chandrió en la plaza de las Cortes: fantasía evidentísima*. Barcelona, Destino («Destinolibro», 152), 1981. 109 pp. 18 cm. 84-233-1152-X.
- cinco libros de Ariadna, Los*. New York, Ibérica, 1957. 584 pp. 20 cm.
- cinco libros de Ariadna, Los*. Barcelona, Destino («Áncora y Delfín», 500), 1977 (1984). 633 pp. 19 cm.
- cinco libros de Ariadna, Los*. Traducciones:
 (alemán)
Die fünf Bucher der Ariadne. Traducción de Wilhelm Muster. Frankfurt, Suhrkamp Verlag, 1966. 822 pp.
- (italiano)
Cinque Libri di Ariadna. Traducción de Paolo Venchieredo. Venecia, Sodalizio del Libro, 1960. 2 tomos. 3400 pp.
- Cinco libros de Nancy, Los*. 1.^a ed. Barcelona, Destino («Áncora y Delfín», 576), 1984.
- cisterna de Chichén-Itzá, La*. Barcelona, Acervo, 1981. 256 pp. 20 cm. 84-7002-322-5.
- «Clouds Did Not Pass, The». Traducción anónima. *The Pen in Exile*, I. Ed. Paul Tabori. London, International Pen Club Writers in Exile, 1954, 126-133.
- «Clouds Did Not Pass, The». *New Mexico Quarterly*, 27.1-2 (Spring-Summer 1957): 17-26.

- Comedia del diantre y otras dos*. Barcelona, Destino («Áncora y Delfín», 330), 1969. 265 pp. 19 cm. Contiene: *Los antofagastas*, *Donde crece la marihuana*.
- Contraataque*. Madrid & Barcelona, Nuestro Pueblo, 1938. 305 pp. 22 cm.
- Contraataque*. Introducción de Ramón J. Sender; bibliografía y tablas cronológicas de José Antonio Pérez Bowie. Salamanca, Almar («Patio de Escuelas», 10), 1978. 390 pp. 4 h. 17 cm. 84-7455-009-2.
- Contraataque*. Traducciones:
- (francés)
Contre-Attaque en Espagne. Traducción de Georges Bénichou. Paris, Éditions Sociales Internationales, 1937. 391 pp. 16 cm.
- (inglés)
Counter-Attack in Spain. Traducción de Peter Chalmers-Mitchell. Boston, Houghton Mifflin Co. 1937. III-V + 288 pp. 21 cm.
War in Spain, The: A personal narrative. Traducción de Peter Chalmers-Mitchell. London, Faber & Faber, 1937.
- (inglés - extracto)
«The First Steel Battalion». *International Literature*, 7 (July 1937): 35-42. [«Primera de acero»]
- criaturas saturnianas, Las*. Barcelona, Destino («Áncora y Delfín», 300), 1968 (1970, 1972, 1986). 412 pp. 19 cm.
- Crónica del alba*. México, Nuevo Mundo («Biblioteca Moderna», 4), 1942. 259 pp. 17 cm.
- Crónica del alba*. New York, Las Américas Publishing Co., 1963. 6 partes en 2 tomos: I, 487 pp.; II, 560 pp. 21 cm. Contiene: t. I, *Crónica del Alba*, *Hipogrifo violento*, *La Quinta Julieta*; t. II, *El mancebo y los héroes*, *La onza de oro*, *Los niveles del existir*.
- Crónica del alba*. San Cugat del Vallés (Barcelona), Delos-Aymá («Biblioteca Literaria Aymá»), 1965-1966. 9 partes en 3 tomos: I, 1965, 445 pp.; II, 1966, 513 pp.; III, 1966, 617 pp. 21 cm. Contiene: t. I, *Crónica del alba*, *Hipogrifo violento*, *La Quinta Julieta*; t. II, *El mancebo y los héroes*, *La onza de oro*, *Los niveles del existir*; t. III, *Los términos del presagio*, *La orilla donde los locos sonríen*, *La vida comienza ahora*.
- Crónica del alba*. San Cugat del Vallés (Barcelona), Delos-Aymá («Biblioteca Literaria Aymá», 2), 1965-1969. I, 1965, 416 pp.; II, 1969, 467 pp.; III, 1969, 601 pp.
- Crónica del alba*. España, Editorial Andorra, 1969. 3 tomos. 21 cm.
- Crónica del alba*. Madrid, Alianza («El Libro de Bolsillo», 316-318), 1971 (1977, 1980, 1982, 7.^a ed. 1983, 1984). 3 tomos (I, 427 pp.; II, 459 pp.; III, 587 pp.). 18 cm. Contiene: t. I, *Crónica del alba*, *Hipogrifo violento*, *La Quinta Julieta*; t. II, *El man-*

cebo y los héroes, La onza de oro, Los niveles del existir; t. III, Los términos del presagio, La orilla donde los locos sonríen, La vida comienza ahora.

Crónica del alba. Barcelona, Destino (Áncora y Delfín, 405-406), 1973 (2.^a ed. 1977-1980). 2 tomos (I, 656 pp.; II, 704 pp.). 19 cm. Contiene: t. I, *Crónica del alba, Hipogrifo violento, La Quinta Julieta, El mancebo y los héroes, La onza de oro; t. II, Los niveles del existir, Los términos del presagio, La orilla donde los locos sonríen, La vida comienza ahora.* 84-233-0923-8.

Crónica del alba. Introducción, notas y vocabulario de Florence Hall. New York, F. S. Crofts & Co., 1946 (1948). v-xxi + 231 pp.

Crónica del alba. Traducciones:

(inglés)

Chronicle of Dawn. Traducción de Willard R. Trash. Garden City NY, Doubleday, Doran & Co. Inc, 1944.

Chronicle of Dawn. Traducción de W. R. Trash. London, Jonathan Cape, 1945. 197 pp.

Before Noon: A novel in 3 Parts. Albuquerque, University of New Mexico Press, 1957. 408 pp. 24 cm. Contiene: *Chronicle of Dawn* (traducción de W. R. Trash), *Violent Griffin & The Villa Julieta* (traducción de F. Hall Sender). También publicado en London, Gollancz, 1959. 408 pp. Véase *Hipogrifo violento*.

(italiano)

Cronaca dell'alba. Traducción de Marcella Hannau. Milano, Longanesi (Series «La gaja scienza», 18), 1948 (1955). 242 pp.

Cronaca dell'alba, Ipogrifo violento & Villa Giuletta. Traducción de Luisa Orioli. Torino, Einaudi, 1964. 394 pp. 88-06-12401-3.

(japonés)

Yoake no Kuronika. Traducción de Mari Shinozawa. Tokyo, Sairyūsha Publisher, 1989.

Crónica del pueblo en armas (Historias para niños). Madrid – Valencia, Ediciones Españolas, 1936. 45 pp. 23 cm.

Cronus y la señora con rabo. Madrid, Akal («Manifiesto», 4. Narrativa), 1974. 147 pp. 22 cm. 84-7339-039-3.

Cronus y la señora con rabo. Barcelona, Destino, 1980. 194 pp.

diantre; tragicomedia para el cine según un cuento de Andreiev, El. México, Ediciones de Andrea («Los Presentes», 65), 1958 (1978). 131 pp. 19 cm. Véase *Comedia del diantre y otras dos*.

- Don Juan en la mancebía: Drama litúrgico en cuatro actos.* México, Mexicanos Unidos, 1968 (1978). 128 pp. 19 cm.
- Don Juan en la mancebía.* 2.^a ed. Prefacio de Ramón J. Sender. Barcelona, Destino («Áncora y Delfín», 399), 1972. 173 pp.
- Donde crece la marihuana: drama en cuatro actos.* Prólogo del autor. [Madrid], Escelicer («Teatro», 749), 1973. 86 pp. 15 cm. 84-238-1044-5. Véase *Comedia del diantre y otras dos*.
- efemérides, La.* Madrid, Sedmay («Libro-revista semanal»), 1976. 205 pp. 18 cm. 84-7380-167-9.
- efemérides, La: Bajo el signo de libra.* Barcelona, Destino («Destinolibro», 126), 1981.
- Emen Hetan (Aquí estamos).* México, Libro Mex, 1958. 174 pp. 19 cm.
- En la vida de Ignacio Morel.* Barcelona, Planeta («Autores Españoles e Hispanoamericanos», 236), 1969 (8.^a ed. 1975, 15.^a ed. 1980). 261 pp. 19 cm. Premio Planeta 1969.
- En la vida de Ignacio Morel.* Barcelona, Planeta («Popular Planeta», 68), 1978. 179 pp. 18 cm.
- En la vida de Ignacio Morel.* Traducciones:
(polaco)
Z życia Ignacia Morel. Traducción de Zofia Wasitowa. Varsovia, Państwowy Instytut Wydawniczy, ¿1976?, 1978. 168 pp.
- Ensayos del otro mundo.* Barcelona, Destino («Áncora y Delfín», 357), 1970. 265 pp. 19 cm.
- Ensayos sobre el infringimiento cristiano.* México, Mexicanos Unidos («Comunidad Ibérica»), 1967. 184 pp. 20 cm.
- Ensayos sobre el infringimiento cristiano.* Madrid, Editora Nacional («Biblioteca de Heterodoxos y marginados», 7), 1975. 286 pp. 21 cm. 84-276-1294-X.
- Epílogo a Nancy: Bajo el signo de Taurus.* México, Mexicanos Unidos, 1979. 171 pp. 19 cm. Ilustraciones del propio Sender. 968-15-0376-7.
- Epílogo a Nancy: Bajo el signo de Tauro.* Barcelona, Destino («Destinolibro», 170), 1982. 172 pp. 18 cm. 84-233-1190-2.
- Epitalamio del prieto Trinidad.* México, D. F., Quetzal («Cuentos y novelas»), 1942. 315 pp. 19 cm.
- Epitalamio del prieto Trinidad.* 2.^a ed. Barcelona, Destino («Áncora y Delfín», 274), 1966 (1968, 1970, 1973). 301 pp. 19 cm.

- Epitalamio del prieto Trinidad*. Barcelona, Salvat Editores («Biblioteca General Salvat»), 1972. 211 pp. 19 cm.
- Epitalamio del prieto Trinidad*. Madrid, Alianza Ed., 1972.
- Epitalamio del prieto Trinidad*. Barcelona, Ediciones Orbis («Historia de la literatura», 22), 1982. 285 pp. 20 cm.
- Epitalamio del prieto Trinidad*. Traducciones:
- (alemán)
Die Brautnacht des schwarzen Trinidad. Traducido por Wilhelm Muster. Frankfurt, Suhrkamp Verlag, 1964. 349 pp.
- (checoslovaco)
Chmurná svatba. Traducción de Viktor Knapp. Praga, Nakladatelstvi Elk, 1949. 231 pp.
- (danés)
Sort Messe. Traducción de Aage Dons. Copenhagen, Schultz, 1949. 278 pp.
- (francés)
Noces rouges. Traducción de Raymond Lantier. Paris, Éditions Seghers («Collection La terre vivante»), 1948. 312 pp. 19 cm.
- (holandés)
De bruid van Trinidad. Traducción de Karina Zegers de Beijil. Amsterdam, Bert Bakker, 1979.
- (inglés)
Dark Wedding. Traducción de Eleanor Clark. Garden City NY, Doubleday, Doran & Co., 1943. 305 pp. 21 cm.
Dark Wedding. Traducción de Eleanor Clark. Introducción de Arturo Barea. London, Grey Walls, 1948. 299 pp.
- (portugués)
Epitalâmio do Preto Trinidad. Traducción de Oswaldo Alves. Brasil, Editora Globo («Coleção Nobel», 75), 1948. 387 pp. 20 cm.
- (sueco)
Svarte Trinidads Bröllopp. Traducción de Karin Alin. Estocolmo, Tiden, 1963. 267 pp.
- esfera, La*. Buenos Aires, Ediciones Siglo Veinte («La rosa de los vientos»), [1947]. 300 pp. 20 cm. Primera edición publicada en 1939 bajo el título *Proverbio de la muerte*. Reelaboración en 1947 con el título actual.
- esfera, La [Edición definitiva]*. Madrid, Aguilar («Novela nueva», 18), 1969 (c. 1968; 1970). 322 pp. 20 cm.

esfera, La. Barcelona, Destino («Destinolibro», 240), 1985. 322 pp. 18 cm. Primera edición publicada en 1939 bajo el título *Proverbio de la muerte*. Reelaboración en 1947 con el título actual. 84-233-1412-X.

esfera, La. Traducciones:

(francés)

sphère, La: roman [La sphère magique]. Traducción de Françoise Reumaux. Paris, Robert Laffont («Pavillons»), 1968, 1972, 1989. 324 pp. 20 cm.

(inglés)

The Sphere. Traducción de Felix Giovanelli. NY, Hellman, Williams, 1949 (1982). 264 pp.

The Sphere. Traducción de Felix Giovanelli. London, Grey Walls, 1950. 304 pp.

Examen de ingenios, los noventayochos: ensayos críticos. New York, Las Américas, 1961. 326 pp. 22 cm.

Examen de ingenios, los noventayochos: ensayos críticos. Prólogo de Eduardo Naval. 2.^a ed. corregida y aumentada. México, Aguilar («Estudios literarios»), 1971. 446 pp. 21 cm.

extraño señor Photynos y otras novelas americanas, El. Barcelona, Delos-Aymá («Nueva Colección Aymá», 2), 1968. 273 pp. 20 cm. Contiene: *El extraño señor Photynos*, *Los tontos de La Concepción*, *El amigo que compró un Picasso*, *La luz roja*, *Las rosas de Pasadena*.

extraño señor Photynos y otras novelas americanas, El. Barcelona, Destino («Áncora y Delfín», 409), 1973. 279 pp. 84-233-0757-3.

extraño señor Photynos y otras novelas americanas, El. Traducciones:

(inglés)

«Friend Who Bought a Picasso, The». Traducción de Mary L. Seale. *Texas Quarterly*, 19.2 (Summer 1976): 52-71.

«Red Light, The». *Southwest Review*, 48.3 (Summer 1963): 259-269. Recogido en *Tales of Cibola*. Traducción de Florence Sender, Elinor Randall & Staff of Las Américas Publishing Co. New York, Las Américas, 1964.

«Tonatiu, The» («El extraño señor Photynos»). *Tales of Cibola*. Traducción de Florence Sender, Elinor Randall & Staff of Las Américas Publishing Co. New York, Las Américas, 1964.

fugitivo, El. Barcelona, Planeta («Biblioteca Universal Planeta», 5. «Fábula», 2), 1972. 189 pp. 20 cm.

fugitivo, El. Barcelona, Destino («Áncora y Delfín», 478), 1976. 200 pp. 19 cm. 84-233-0941-X.

- fugitivo*, *El*. Barcelona, Destino («Destinolibro», 200), 1983. 199 pp. 18 cm. 84-233-1212-7.
- futuro comenzó ayer*, *El: lecturas mosaicas*. Madrid, CVS («Colección Ateneo», 5), 1974. 185 pp. 20 cm. 84-354-0025-5.
- gallinas de Cervantes y otras narraciones parabólicas*, *Las*. México, Mexicanos Unidos («Comunidad Ibérica»), 1967. 180 pp. 20 cm. Contiene: *Las gallinas de Cervantes*, *El sosia y los delegados*, *Parábola de Jesús y el inquisidor*, *Aventura del Ángelus I*. Véase *Novelas del otro jueves*.
- «gato negro, El». *Cuadernos Americanos*, 44.2 (marzo-abril 1949): 268-278.
- «gato negro, El». Traducciones:
(inglés)
«Black Cat, The». Traducción de George D. Schade. *Texas Quarterly*, 4.1 (Spring 1961): 240-248.
- Gloria y vejamen de Nancy*. Madrid, Magisterio Español («Novelas y Cuentos», 207), 1977 (1981). 205 pp. 18 cm. 84-265-7208-1.
- Hernán Cortés: Retablo en dos partes y once cuadros*. México, Quetzal («Un hombre y una época»), 1940. 168 pp. 23 cm. Véase *Jubileo en el Zócalo*.
- Hipogrifo violento*. México, Colección «Aquelarre», 1954. 223 pp. Véase *Crónica del alba*.
- Historia de un día de la vida española*. Madrid, Tensor, 1935.
- Historia de un día de la vida española*. Traducciones:
(ruso)
[Sender et al.] *Ispanija v Ogne*. Traducción de B. Zagorskij. Har'kov, Izd. Ukr. Robitnik, 1934. 191 pp. 18 cm.
- hoguera en la noche*, *Una: Bajo el signo de Aries*. Barcelona, Destino («Destinolibro», 103), [1980]. 138 pp. 18 cm. 84-233-1067-1.
- Hughes y el once negro*. Barcelona, Destino («Destinolibro», 215), 1984. 193 pp. 18 cm. 84-233-1311-5.
- imágenes migratorias*, *Las: poesía*. México, Atenea, [1960]. 324 pp. 20 cm.
- Imán (novela)*. Madrid, Cenit, 1930. 272 pp. 20 cm.
- Imán: novela de la guerra de Marruecos*. 2.^a ed. Barcelona, Edición Popular («Colección Balagué»), 1933. 112 pp. 23 cm.
- Imán*. Introducción de Marcelino Peñuelas. Barcelona, Destino («Destinolibro», 71), 1976 (2.^a ed. 1983, 3.^a ed. 1988). 305 pp. 18 cm. 84-233-1013-2.

- Imán*. Edición, introducción y notas de Francisco Carrasquer Launed. Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses («Larumbe», 4), 1992. CLXXXVI + 287 pp. 21 cm. 84-86856-72-8.
- Imán*. Traducciones:
- (alemán)
Imán: Kampf um Marokko. Traducción de G. H. Neuendorff. Berlin, Der Büchkreis, 1931. 251 pp. 19 cm.
- (inglés)
Earmarked for Hell. Traducción de James Cleugh. London, Wishart & Co., 1934. 342 pp.
Pro Patria. Traducción de James Cleugh. Boston, Houghton Mifflin Co., 1935. 205 pp. 22 cm.
- (portugués)
Santiago e aos Moiros!!! Lisboa & Río de Janeiro, Editorial Enciclopedia, 1935. 321 pp.
- (ruso)
Magnit. Traducción de D. I. Vygodskij (Prólogo de I. Trajnin). Moscú & Leningrado, Gikhl, 1933. 211 pp. 21 cm.
- (ruso - extracto)
Magnit (Otryvok iz Romana). Traducción de D. L. Vygodskij. (Prólogo de A. Dejè). Moscu, Izd. Aurn. - gaz. ob'edinenija, 1937. 64 pp.
- jinete y la yegua nocturna, El: Bajo el signo de Capricornio*. Barcelona, Destino («Destinolibro», 180), 1982. 207 pp. 18 cm. 84-233-1195-3.
- Jubileo en el Zócalo: retablo conmemorativo*. Editado por Florence Hall [edic. como texto escolar]. New York, Appleton Century Crofts, 1964. v-vi + 215 pp. 20 cm. Vocabulario.
- Jubileo en el Zócalo*. Edición definitiva. Barcelona, Delos-Aymá («Nueva Colección Aymá», 1), 1967. 240 pp. 20 cm.
- Jubileo en el Zócalo: retablo conmemorativo*. Barcelona, Círculo de Lectores, 1969. 237 pp. 20 cm.
- Jubileo en el Zócalo: retablo conmemorativo*. Barcelona, Destino («Áncora y Delfín», 420), 1974, 1991. 227 pp.
- Kermesse de los alguaciles, La: Bajo el signo de Géminis*. Barcelona, Destino («Destinolibro», 185), 1982. 219 pp. 18 cm. 84-233-1219-4.
- laureles de Anselmo, Los: novela dialogada*. México, D. F., Atenea, 1958. 233 pp. 19 cm.

- laureles de Anselmo, Los.* 2.^a ed. Barcelona, Destino («Áncora y Delfín», 383), 1972. 180 pp. 19 cm.
- Libro armilar de poesía y memorias bisiestas.* México, Aguilar («Colección literaria. Poesía»), 1974. 717 pp. 20 cm.
- llave, La: Novela.* Montevideo, Alfa («Carabela», 1), 1960. 136 pp. 19 cm. Contiene: *La llave, La hija del doctor Velasco, La fotografía de aniversario.*
- llave y otras narraciones, La.* Madrid, Magisterio Español («Novelas y Cuentos», 14), 1967 (1969, 1975). 225 pp. 18 cm. Contiene: *La llave, La hija del doctor Velasco, La fotografía de aniversario, El pelagatos y la flor de nieve, Mary-Lou.* 84-265-7012-7.
- llave, La.* New York, Las Américas, 1963. 108 pp. 22 cm. Novela; también incluye *La hija del doctor Velasco y La fotografía del aniversario.*
- llave, La.* Traducciones (drama):
- (esloveno)
Ključ; Rekvijem za jednog španskog seljaka. Sarajevo, Svjetlost («Biblioteka Feniks»), 1979. 127 pp. 21 cm.
- (inglés)
 «Key, The» Traducción anón. de *Kenyon Review*, 5 (Winter 1943): 201-218.
- lugar del hombre, El.* México, Quetzal, 1939. 226 pp. 24 cm.
- lugar de un hombre, El: novela.* 2.^a ed. revisada. México, CNT, 1958. 172 pp. 20 cm.
- lugar de un hombre, El.* 3.^a ed. Barcelona, Destino («Áncora y Delfín», 307), 1968 (1975). 184 pp. 19 cm.
- lugar de un hombre, El.* Barcelona, Destino («Destinolibro», 32), 1980 (2.^a ed. 1980, 4.^a ed. 1986, 5.^a ed. 1989, 6.^a ed. 1992). 184 pp. 18 cm. 84-233-0664-X.
- lugar de un hombre, El.* Traducciones:
- (alemán)
Der Verschollene. Traducción de Walter Boehlich. Frankfurt, Suhrkamp («Col. Bibliothek Suhrkamp»), 1961, 1984. 215 pp.
Der Verschollene. Traducción de Walter Boehlich. Berlin, Aufbau Verlag, 1963. 195 pp.
- (francés)
empire d'un homme, L'. Traducción de Claude Bleton. [Arles], Actes Sud. Hubert Nyssen Éditeur, 1985. 187 pp. 19 cm. 2-86869-059-9.
- (inglés)
Man's Place, A. Traducción de Oliver La Farge. New York, Duell, Sloan & Pierce, 1940. 208 pp. 21 cm.

Man's Place, A. Traducción de Oliver La Farge. London, Jonathan Cape, 1941 (2.^a impr. 1942). 208 pp.

(inglés - extractos)

«Capítulo 12». Traducción de Oliver La Farge. En *Introduction to Modern Spanish Literature: An Anthology of Fiction, Poetry and Essay*. Ed. Kessel Schwartz. New York, Twayne Publishers, 1968, 115-122.

«Dancing Witch, The». Traducción de Oliver La Farge. *Heart of Europe*. Ed. Klaus Mann & Hermann Kesten. New York, L. B. Fischer, 1943, 175-183.

«Dancing Witch, The». Traducción de Oliver La Farge. *Best of Modern European Literature*. Eds. K. Mann & H. Kesten. New York, Blakiston, 1945.

(polaco)

Miejsce Czlowieka. Requiem dla hiszpanskiego chlopa. Traducción de Edward Martuszewski. Varsovia, Pánstw. Instytut Wydawn, 1969 (?). 217 pp.

(sueco)

Fallet Sabino. Traducción de Bitta Grondahl. Estocolmo, Federativ, Seelig, 1965. 197 pp.

(serbocroata)

Mesto Človeka. Traducción de Marijan Bregant. Ljubljana, Prešernova družba, 1967. 140 pp.

luna de los perros, La. New York, Las Américas Publishing, 1962. 153 pp. 22 cm.

luna de los perros, La. Barcelona, Destino («Áncora y Delfín», 307), 1969 (1972). 189 pp. 19 cm.

Luz zodiacal en el parque: Bajo el signo de Acuario. Barcelona, Destino («Destinolibro», 92), 1980. 226 pp. 18 cm. 84-233-1057-4.

Madrid-Moscú: Notas de viaje (1933-1934). Madrid, Imprenta de Juan Pueyo, 1934. 238 pp. 19 cm. Reimpreso: Ann Arbor, Michigan, University Microfilms, 1966.

mancebo y los héroes, El. México, Atenea, [1960]. 205 pp. 20 cm. Véase *Crónica del alba*.

mechudo y la llorona, El. Barcelona, Destino («Áncora y Delfín», 498), 1977. 204 pp. 19 cm. 84-233-0663-1.

Memorias bisiestas: Bajo el signo de Sagitario. Barcelona, Destino («Destinolibro», 156), 1981. 199 pp. 18 cm. 84-233-1146-5.

mesa de las tres moiras, La: novela. Barcelona, Planeta («Autores españoles e hispano-americanos»), 1974. 224 pp. 19 cm. 84-320-5314-7.

Mexicayotl. Viñetas de Darío Carmona. México, Quetzal, 1940. 255 pp. 24 cm. Contiene: *Tototl o el Valle, El Puma, Xocoyotl o el Desierto, El Águila, Nanyotl o la Montaña,*

- Los Peces, Ecatl o el Lago, El Zopilote, Navalatl o el Volcán.* Véase *Novelas ejemplares de Cíbola*.
- mirada inmóvil, La.* Barcelona, Argos Vergara («Las cuatro estaciones», 3), 1979. 331 pp. 20 cm. 84-7017-252-5.
- mirada inmóvil, La.* Traducciones:
(francés)
regard immobile, Le. Traducción de Inès Cagnati y Fabien Martínez. Paris, Denoël («Littérature étrangère»), 1983. 330 pp. 23 cm. 2-207-22-920-3.
- Míster Witt en el Cantón.* Madrid, Espasa-Calpe, 1936. 286 pp. 21 cm. Premio Nacional de Literatura 1935.
- Míster Witt en el Cantón.* Madrid, Alianza («El Libro de Bolsillo. Sección Literatura», 135), c. 1968, 1969 (2.^a ed. 1969, 3.^a ed. 1972, 4.^a ed. 1976, 5.^a ed. 1979, 6.^a ed. 1980). 274 pp. 18 cm. 84-206-1135-2.
- Mr. Witt en el Cantón.* 9.^a ed. Madrid, Alianza, 1984. 271 pp. 18 cm. 84-206-9215-8.
- Míster Witt en el Cantón.* Edición, introducción y notas de José M.^a Jover. Madrid, Castalia («Clásicos Castalia», 148), 1987. 540 pp. 10 hojas de lám. 18 cm. Bibliografía. 84-7039-492-4.
- Míster Witt en el Cantón.* Traducciones:
(francés)
Mr. Witt chez les cantonnards. Traducción de Bernard Lesfargues. Lyon, Fédérop («Viel Renverse», 2), 1979. 301 pp. 18 cm. 2-85792-076-8.
- (inglés)
Mr. Witt among the Rebels. Traducción de Peter Chalmers-Mitchell. Boston, Houghton Mifflin Co., 1938. 367 pp.
Mr. Witt among the Rebels. Traducción de Peter Chalmers-Mitchell. London, Faber & Faber, 1937. 367 pp. 20 cm.
- (ruso)
Mister Uitt V Kantone. Traducción de B. N. Zagorsrij (pról. de F. V. Kel'ina). Moscú, Goslitzdat, 1937. 403 pp. 15 cm.
- Monte Odina.* Zaragoza, Guara («Nueva biblioteca de autores aragoneses»), 1980. 493 pp. 20 cm. 80-5303-40-7.
- Mosén Millán.* México, «Colección Aquelarre», 1953. 87 pp. 19 cm.
- Mosén Millán.* Ed. Robert M. Duncan. Prefacio de R. J. Sender. Boston, D. C. Heath, 1964. v-vx + 111 pp. Véase *Réquiem por un campesino español*.

- muñeca en la vitrina, La: Bajo el signo de Virgo*. Barcelona, Destino («Destinolibro»), 1980.
- Nancy, doctora en gitanería*. Madrid, Magisterio Español («Novelas y Cuentos», 144), 1974. (2.^a, 3.^a, 4.^a ed. 1974; 1976, 1978). 288 pp. 18 cm. 84-265-7148-4.
- Nancy y el bato loco*. Madrid, Magisterio Español («Novelas y Cuentos», 154), 1974 (2.^a ed. 1975, 3.^a ed. 1978, 4.^a ed. 1981). 238 pp. 18 cm. 84-265-7157-3.
- Nocturno de los 14*. 2.^a ed. Barcelona, Destino («Áncora y Delfín», 350), 1970. 299 pp. 19 cm.
- Nocturno de los 14*. New York, Iberama Publishing Co., 1969. 243 pp.
- Nocturno de los 14*. Barcelona, Destino («Destinolibro», 211), 1983. 299 pp. 18 cm. 84-233-1272-0.
- noche de las cien cabezas, La: Novela del tiempo en delirio*. Madrid, Imprenta de Juan Pueyo, 1934 (2.^a ed. 1934). 246 pp. 20 cm.
- Novelas del otro jueves*. México, M. Aguilar («Novela Nueva»), 1969. 344 pp. 20 cm. Contiene: *El regreso de Edelmiro, Las gallinas de Cervantes, El sosia y los delegados, El Urucucú, Jesús y el Inquisidor, El viaducto, Aventura del Ángelus I*.
- Novelas del otro jueves*. Barcelona, Destino («Destinolibro», 234), 1985. 345 pp. 84-233-1388-3.
- Novelas ejemplares de Cíbola*. New York, Las Américas Publishing, 1961. 322 pp. 22 cm.
- Novelas ejemplares de Cíbola*. Barcelona, Destino («Áncora y Delfín», 456), 1975. 364 pp. 19 cm. Contiene: *La madurez del profesor St. John, El Cetro, El padre Zozobra, El lago, La terraza, El buitre, Aventura en Bethania, El desierto, Delgadina, La montaña, Los invitados del desierto, El cariamarillo*. 84-233-0875-8.
- Novelas ejemplares de Cíbola*. Santa Cruz de Tenerife, Romerman Ediciones («Flor de Romero», 3), 1967. 417 pp.
- Novelas ejemplares de Cíbola*. Traducciones:
(inglés)
Tales of Cíbola. Traducción de Florence Sender, Elinor Randall & Staff of Las Américas Publ. Co. New York, Las Américas, 1964. 383 pp. Contiene cinco de las novelas ejemplares más *The Tonatiu* y *The Red Light*.
(inglés, *El buitre*)
«Buzzard, The». Traducción de Paul Bowles. *View – The Modern Magazine*, 5.2 (May 1945): 10-11, 28, 44-46. Recogido en *Night with Jupiter, and Other Fantastic Stories*, A. Ed. Charles Henri Ford. New York, Vanguard («View Editions»), 1945, 53-65.

- (inglés – extracto de *Los invitados del desierto, Desert Guests*)
«Cocktail Party in Santa Fe». *The American Mercury*, 73.331 (July 1951): 20-26.
- (inglés, *Delgadina*)
«Delgadina». Traducción de Morse Manley. *New Mexico Quarterly*, 30.3 (Autumn 1960): 227-261.
- (inglés, *El águila*)
«Eagle, The». Traducción de Julia Davis. *Partisan Review*, 10.4 (July – Aug. 1943): 306-313.
- (inglés)
«Old Wetback, The». *Southwest Review*, 40.4 (Autumn 1955): 311-322.
- (inglés, *La terraza*)
«Terrace, The». Traducción de Florence Sender. *The Partisan Review*, 27.4 (Fall 1960): 652-689.
«Terrace, The». Traducción de Florence Sender. *The World of Modern Fiction: European*, II. Ed. Steven Marcus. New York, Simon & Schuster, 1966, 399-428.
- Obra completa*. Barcelona, Destino, 1976-1981. 3 tomos. 19 cm. Tomo I, 1976. 735 pp.: *Prefacio del autor sobre las novelas históricas, Bizancio, Tres novelas teresianas*. 84-233-0225-3. Tomo II, 1977. 782 pp.: *Jubileo en el Zócalo, Carolus Rex, Las gallinas de Cervantes, La aventura equinoccial de Lope de Aguirre*. 84-233-0673-9. Tomo III, 1981. 791 pp.: *Las criaturas saturnianas, El pez de oro*. 84-233-0704-2.
- O. P. (Orden Público)*. Madrid, Cenit («La novela proletaria»), 1931. 195 pp. 20 cm.
- O. P. (Orden Público)*. 2.^a ed. México, Publicaciones Panamericanas, 1941. 200 pp. 20 cm.
- O. P. (Orden Público)*. Traducciones:
(ruso)
Obščestvennyj Porjadok. Traducción de B. N. Zagorskij (Pról. de F. V. Kel'ina). Moscú, Goslitizdat, 1936. 173 pp. 18 cm.
- Orestiada de los pingüinos: Bajo el signo de Piscis*. Barcelona, Destino («Destinolibro», 148), 1981. 163 pp. 18 cm. 84-233-1153-8.
- oso malayo, El: Bajo el signo de Leo*. Barcelona, Destino («Destinolibro», 133), 1981. 179 pp. 18 cm. 84-233-1112-0.
- Páginas escogidas*. Selección y notas introductorias por Marcelino C. Peñuelas. Madrid, Gredos («Biblioteca Románica Hispánica. Antología Hispánica», 31), 1971. 340 pp. 19 cm.
- pez de oro, El*. Barcelona, Destino («Áncora y Delfín», 486), 1976 (1990). 410 pp. 19 cm. 84-233-0166-4.

- Por qué se suicidan las ballenas: Bajo el signo de Sagitario.* Barcelona, Destino («Destinolibro», 68), 1979 (1989). 154 pp. 18 cm. 84-233-1011-6.
- Primera de acero.* Madrid, Quinto Regimiento, 1937. 30 pp. Véase *Contraataque*.
- Primeros escritos (1916-1924).* Edición, introducción y notas de Jesús Vived Mairal. Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses («Larumbe», 5), 1993. CXXII + 223 pp. 21 cm. 84-86856-94-9.
- problema religioso en Méjico, El: católicos y cristianos.* Prólogo de Ramón del Valle-Inclán. Madrid, Cenit, 1928. 230 pp. 19 cm.
- Proclamación de la sonrisa.* Madrid, Imprenta de Juan Pueyo, 1934. 223 pp. 19 cm.
- Proverbio de la muerte.* México, Quetzal, 1939. 251 pp. 25 cm. Véase *La esfera*.
- Proverbio de la muerte.* Traducciones:
(inglés)
Sphere, The. Traducción de Félix B. Giovanelli. New York, 1949. 264 pp. Véase *La esfera*.
- Quinta Julieta, La.* México, Costa-Amic («Panoramas», 12), 1957. 163 pp. 18 cm. Véase *Crónica del alba*.
- Ramón J. Sender: literatura y perodismo en los años veinte: antología.* Edición de José Domingo Dueñas Lorente. Zaragoza, Edizions de l'Astral («Cuadernos de Cultura Aragonesa», 12), 1992. 247 pp. 17 cm. 84-87333-09-5.
- Ramú y los animales propicios.* Barcelona, Argos Vergara, 1980. 172 pp. 17 cm. 84-7017-904-7.
- Relatos fronterizos.* México, Mexicanos Unidos, 1970 (1972). 351 pp. 21 cm. Contiene: *Aventura de Texas, Adiós, pájaro negro, Utrillo, En el Grand Canyon, Chesman, A bordo de un avión, El calendario azteca, Despedida en Bourg Madame, Gaceta del acabamiento de Nevendorf, Un seudo, La guerra, Manuela en Copacabana, Pantera negra, Germinal, Aquel día en El Paso, De las memorias del profesor N., Velada en Acapulco.*
- Relatos fronterizos.* 2.^a ed. Barcelona, Destino («Áncora y Delfín», 390), 1972. 335 pp. 19 cm.
- República y la cuestión religiosa, La.* Barcelona, Tip. Cosmos, 1932.
- Réquiem por un campesino español.* 1.^a ed. New York, Las Américas, 1960. 123 pp. Edición bilingüe, inglés-español.
- Réquiem por un campesino español.* 2.^a ed. Buenos Aires, Proyección («Tiempo vital»), 1961 (1966, 1968, 1969, 1971, 1973, 1974). 142 pp. 18 cm.

- Réquiem por un campesino español*. México, Puente, 1971. 122 pp. 20 cm. Título en la portada: *Réquiem para un campesino español*.
- Réquiem por un campesino español*. México, Mexicanos Unidos, c. 1974. 122 pp. 22 cm. Incluye el ensayo «Ramón J. Sender: cronista y soñador de una nueva España», de Mair José Bernardete, 95-122.
- Réquiem por un campesino español*. [Barcelona], Destino («Áncora y Delfín», 460), c. 1974 (2.^a ed. 1975, 3.^a ed. 1975, 4.^a ed. 1975, 6.^a ed. 1976, 7.^a ed. 1978, 8.^a ed. 1980). 104 pp. 19 cm. 84-233-0860-X.
- Réquiem por un campesino español*. Barcelona, Destino («Destinolibro», 15), 1.^a ed. 1975 (7.^a ed. 1980, 8.^a ed. 1981, 9.^a ed. 1982, 10.^a ed. 1984, 11.^a ed. 1984, 12.^a ed. 1985, 13.^a ed. 1986, 15.^a ed. 1988, 16.^a ed. 1989, 17.^a ed. 1989, 18.^a ed. 1990, 19.^a ed. 1991, 20.^a ed. 1992). 104 pp. 18 cm. 84-233-0914-2.
- Réquiem por un campesino español*. [Barcelona]: Ediciones Orbis con la colaboración de Editorial Destino («Grandes autores españoles del siglo XX»), 1984. 104 pp. 21 cm. 84-753-0483-4.
- Réquiem por un campesino español*. Barcelona, Ediciones Orbis («Novelas de cine. Biblioteca Grandes Éxitos», 7), 1987. 104 pp. 18 cm. 84-402-0025-0.
- Réquiem por un campesino español – verdugo afable, El*. Barcelona, Mundo Actual de Ediciones, 1982. 375 pp. 21 cm.
- Réquiem por un campesino español – El bandido adolescente*. Barcelona, RBA («Narrativa actual», 63), 1993. 231 pp. 22 cm. 84-473-0062-5.
- Mosén Millán; *Réquiem por un campesino español*. Ed. Robert M. Duncan. Boston, D. C. Heath and Company, 1964. 111 pp. 19 cm.
- Réquiem por un campesino español*. Ed. con una introducción, notas y vocabulario de Patricia McDermott. Manchester, Manchester University Press («Hispanic Texts»), 1992. 111 pp. 20 cm. 0-7190-3222-9.
- Réquiem por un campesino español*. Ed. de Berta Pallarés. Edición simplificada para uso escolar y autoestudio (Easy Reader). 19 cm. 79 pp. Francia, Bordas, 1972, 2-04-00522-95; Copenhague, Grafisk Forlag, 1973 (1974, 1976), 87-429-7730-4; Oslo, Gyldendal Norsk Forlag, 1973, 82-05-07034-2; Saint Paul, Minnesota, EMC, 1973; Stuttgart, Alemania, Klett, 1973, 3-12-561810-X; Estocolmo, Esselte Studium, 1973, 91-24-68244-6.
- Réquiem por un campesino español*. Traducciones: (alemán)
Requiem für einen spanischen Landmann. Traducción de Walter Boehlich. Frankfurt, Suhrkamp («Bibl. Suhrkamp», 133), 1964, 1980, 1991. 104 pp.

Requiem für einen spanischen Landmann. Traducción de Walter Boehlich. Berlin, Verlag Volkund Welt («Volk-und-Welt Spektrum», 202), 1985 (1986). 107 pp.

(esloveno)

Ključ; Rekvijem za jednog spanskog seljaka. Sarajevo, Svjetlost («Biblioteka Feniks»), 1979. 127 pp. 21 cm.

(francés)

Requiem pour paysan espagnol: roman. Traducción de Jean-Paul Cortada; prefacio de Hubert Nyssen; introd. de Bernard Lesfargues. Arles, Actes Sud («Babel», 25), 1990. 109 pp. 18 cm. 2-86869-608-2.

Requiem pour un paysan espagnol. Traducción de Jean-Paul Cortada; prefacio de Hubert Nyssen; introducción de Bernard Lesfargues. Bruxelles, Labor – Lausanne, L’Aire, 1990 (c. 1976). 109 pp.

(francés-español)

Requiem pour paysan espagnol (edición bilingüe). Traducción de J.-P. Cortada. Lyon, Fédérop, 1976 (1978, 1983). 64 + 62 pp.

(holandés)

Requiem voor een Spaanse boer. Traducción de Johanna Vuyk-Bosdriesz. Amsterdam, Meulenhoff Nederland, 1950.

Requiem voor een Spaanse boer: novelle. Traducción de Johanna Vuyk-Bosdriesz. Amsterdam, Meulenhoff («Meulenhoff Biblio»), 1978. 89 pp. 20 cm. 90-290-0898-9.

(húngaro)

Rekviem egy spanyol parasztert. Traducción de Nándor Huszágh. Budapest, Europa, 1983. 81 pp.

(inglés – extracto)

[Últimas páginas de la novela]. Traducción de Elinor Randall. En *Introduction to Modern Spanish Literature: An Anthology of Fiction, Poetry and Essay*. Ed. Kessel Schwartz. New York, Twayne Publishers, 1968, 122-132.

(inglés-español)

Requiem for a Spanish Peasant. Traducción de Elinor Randall. New York, Las Américas, 1960. 123 pp.

(italiano)

L’attesa di Mosen Millan. Traducción de Maria Silvia Malossi. Genova, Marietti, 1986. 99 pp. 88-211-6198-6.

(japonés)

Réquiem por un campesino español, en Supein naisen to bungaku: b omei ken’etsu no shiren ni taete (La guerra civil española y la literatura). Traducción de Makiho Nonoyama. Tokyo, Sairyusha, 1982.

Suplein no aru nōfu eno rekuiemu. Traducción de Jirō Hamada. Narashino, Seiwa Shorin, 1985. 132 pp. 22 cm.

(noruego)

Sjelemesse. Traducción de Haakon Bugge-Mahrt. Oslo, Gyldendal, 1976. 100 pp. 22 cm. 82-05-08557-9.

(polaco)

MIEJSCE CZLIWIEKA. Requiem dla hiszpańskiego chłopa. Traducción de Edward Martuszewski. Varsovia, Państw. Instytut Wydawn. 217 pp.

(sueco)

Dödsmassa. Traducción de Britta Gröndahl. Estocolmo, Federatius Seelig, 1962. 87 pp.

rey y la reina, El. México, Editorial Jackson de Ediciones Selectas, c. 1948, 1949. 276 pp. 21 cm.

rey y la reina, El. Buenos Aires, Editorial Jackson, 1949. 276 pp. 21 cm.

rey y la reina, El. 2.^a ed. [Barcelona], Destino («Áncora y Delfín», 341), 1970 (3.^a ed. 1974, 1979). 179 pp. 19 cm.

rey y la reina, El. 3.^a ed. Barcelona, Destino («Destinolibro», 5), 1973 (1982). 192 pp.

rey y la reina, El. Traducciones:

(alemán)

König und die Königin, Der. Traducción de Maria von Wevell. Frankfurt, Suhrkamp Verlag («Bibliothek Suhrkamp», 305), 1962 (1972, 1991). 253 pp. 19 cm. 3-518-40357-5.

König und die Königin, Der. Traducción de Maria von Wevell. Munich, Deutscher Taschenbuch Verlag, 1970. 226 pp.

(esloveno)

Kralj in Kraljica. Traducción de Marijan Bregant (Marjan Bratest). Ljubljana, Cankarjeva Založba, 1957. 188 pp. 19 cm.

(francés)

Roi et la Reine, Le: roman. Traducción de Emmanuel Roblès. Paris, Seuil («Méditerranée»), 1955. 173 pp. 20 cm.

Roi et la Reine, Le: roman. Traducción de Emmanuel Roblès. Paris, Seuil («Méditerranée»), 1984. 187 pp. 21 cm. 2-02-001377-0.

(holandés)

Tuinman en de koningin, De. Traducción de Hélène J. Meijer. Amsterdam. Holanda, G. A. van Oorschoot, 1949 (1960). 197 pp.

(inglés)

King and the Queen, The. Traducción de Mary Low. New York, Vanguard Press, 1948. 231 pp.

King and the Queen, The. Traducción de Mary Low. London, Grey Walls Press, 1949. 224 pp.

King and the Queen, The. Traducción de Mary Low. Introducción de Raymond Rosenthal. New York, Grosset & Dunlap («Universal Library Edition»), 1968. 231 pp.

(japonés)

Arashi no Madrido. Traducción de Jirô Hamada. Narashino, Seiwa Shorion. 1984. 222 pp.

Saga de los suburbios: Bajo el signo de Escorpio. Barcelona, Destino («Destinolibro», 96), 1980. 137 pp. 18 cm. 84-233-1086-8.

secreto, El; drama en un acto. Madrid, Tensor, 1935. 16 pp. 19 cm.

secreto, El. Traducciones:

(catalán)

«Secret, El. Drama social, en un acte, de Ramon J. Sender». Traducción de Manuel Valldeperes. Barcelona, Llibreria Millà («Catalunya Teatral», 110), 1937. 15 pp. 18 cm. Estreno en el Ateneu Republicà de Gràcia el 9 de febrero de 1936.

(finlandés)

Salaisuus. Yksinäytöksinen drama. Sakastas suomentanut Tatu Väätainen. JieHnBrpaH, 36. 8: 0. 20 s. Valtion Kustannusliike. Kirja.

(inglés)

«Secret, The». *International Literature* (Moscow), 4 (1936): 51-59.

«Secret, The» Traducción anón. *One Act Play Magazine* (New York) (1937): 612-626.

«Secret, The». Traducción anón. *One Act Play Magazine. Annual Anthology 1937-38* (New York) (1938), 193-208.

«Secret, The». *Drama I*. Ed. Marjorie Westcott Barrows. New York, Macmillan, 1961, 81-98.

(ruso)

Tajna (Drama). Traducción de M. Kessel. Moscú, Zentr. dom kultury zeleznodoroznikov. Repert-izd. sektor, 1939. 25 cm.

Segundo solanar y lucernario. Zaragoza, Heraldo de Aragón, 1981. 168 pp. 22 cm. Artículos de Sender publicados en *Heraldo de Aragón*. 84-85492-56-0.

Selecciones de poesía lírica y aforística. Textos en español acompañados de traducciones al inglés de Florence Williams Talamantes. México D. F., El Sol de California, 1979. VIII + 92 pp. 22 cm.

Siete domingos rojos (novela). Barcelona, Balagué, 1932. 472 pp. 19 cm. Véase *Las tres sorores*.

Siete domingos rojos. 2.^a ed. (rev. y corr.). Buenos Aires, Proyección («Tiempo vital»), 1970. 240 pp. 20 cm.

Siete domingos rojos. Nueva versión revisada y corregida. Buenos Aires, Proyección («Tiempo vital»), 1973 (4.^a ed. 1975, 5.^a ed. 1976). 270 pp. 20 cm.

Siete domingos rojos. Traducciones:

(alemán)

Sieben rote Sonntage. Traducción de Peter-Paul Zahl. Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1991. 318 pp. 3-85869-063-5.

Sieben rote Sonntage. Traducción de Peter-Paul Zahl. Zurich, Rotpunktverlag, 1991. 318 pp.

(checo)

Sedm rudých nedělí Traducción de Viktor Knapp & Zdenek Šmid. Praga, Sfinx, Bohumil Janda, 1937. 292 pp.

(danés)

Syv Blodrøde Søndage. Traducción de Margrethe Spies. Copenhagen, Martin, 1936. 320 pp. 23 cm.

(holandés)

Zeven rode zondagen. Traducción de Hélène J. Meijer. Amsterdam, G. A. Oorschot, 1948. 378 pp.

(inglés)

Seven Red Sundays. Traducción de Peter Chalmers-Mitchell. New York, Liveright Publ. Corp., 1936. 438 pp. 12 cm.

Seven Red Sundays. Traducción de Peter Chalmers-Mitchell. London, Faber & Faber, 1936. 438 pp.

Seven Red Sundays. Traducción de Peter Chalmers-Mitchell. Harmondsworth, Penguin («Penguin Books», 135), 1938.

Seven Red Sundays. Traducción de Peter Chalmers-Mitchell. New York, Collier Books, 1961 (1968).

Seven Red Sundays. Traducción de Peter Chalmers-Mitchell. Chicago, Elephant Paperbacks, 1990. 286 pp.

- (ruso)
Cemb Kpachblx BOCKpeceHHy [Sem' KRASNYH VOSKRESENIJ]. Traducción de B. N. Zagorskij. Moscú, Goslitizdat, 1934. 295 pp. 20 cm.
- (sueco)
Sju röda söndagar. Traducción de Karin Alin. Estocolmo, Tidens Forlag, 1937. 384 pp.
- Solanar y lucernario aragonés*. Zaragoza, Heraldo de Aragón, 1978. 213 pp. 22 cm. Artículos de Sender publicados en *Heraldo de Aragón*. 84-85492-09-9.
- sosia y los delegados*, *El*. 1.^a ed. México, B. Costa-Amic, 1965. 61 pp. 19 cm. Véanse *Las gallinas de Cervantes* y *Novelas del otro jueves*.
- superviviente*, *El*. Barcelona, Destino («Áncora y Delfín», 531), 1978. 178 pp. 19 cm. 84-233-0961-4.
- «Tale of the Hot Land». Traducción de Edwin Honig. *Partisan Review*, 16.3 (March 1949): 272-276.
- «Tales from the Pyrenees». Traducción de Florence Hall. *Quarterly Review of Literature*, 1.2 (Winter 1944): 119-124.
- Tánit*. Barcelona, Planeta («Autores españoles e hispanoamericanos»), 1970 (1972). 322 pp. 19 cm.
- Tánit*. Barcelona, Planeta («Popular Planeta», 31), 1976 (2.^a ed. 1982). 252 pp. 18 cm. 84-320-2139-3.
- Teatro de masas*. Valencia, Orto, [1932]. 116 pp. 19 cm.
- Teatro de masas*, en *Teatro del Pueblo* [Buenos Aires], 6 (enero de 1936): 14-31.
- tesis de Nancy, La*. 1.^a ed. México, Atenea, 1962. 259 pp. 18 cm.
- tesis de Nancy, La*. Madrid, Magisterio Español («Novelas y Cuentos», 25), 2.^a ed. 1968 (1969, 1970, 1971, 1972, 1973, 9.^a ed. 1974, 1975, 1977, 1982, 1988, 1989, 1992). 324 pp. 18 cm.
- tontos de la Concepción, Los: crónica misionera*. Sandoval, Nuevo México, Coronado, 1963. 125 pp. 22 cm. Véase *El extraño señor Photynos y otras novelas americanas*.
- Toque de queda*. Barcelona, Plaza & Janés («Literaria»), 1985. 248 pp. 19 cm. 84-38049-9.
- Tres ejemplos de amor y una teoría*. Madrid, Alianza («El Libro de Bolsillo», 171), 1969 (2.^a ed. 1970, 1979). 287 pp. 18 cm.
- Tres novelas teresianas*. Barcelona, Destino («Áncora y Delfín», 285), 1967 (2.^a ed. 1970, 1991, 1992). 213 pp. 19 cm. Contiene: *La puerta grande*, *La princesa bisoja*, *En la misa de fray Hernando*.

Tres novelas teresianas. Barcelona, Destino («Destinolibro», 310), 1991. 213 pp. 18 cm.
 Contiene: *La puerta grande*, *La princesa bisoja*, *En la misa de fray Hernando*. 84-233-2104-5

Tres novelas teresianas. Traducciones:

(alemán)

Die Heilige und die Sünder. Roman in drei Bildern. Traducción de Doris Deinhard. Stuttgart, Deutsche Verlagsanstalt, 1971. 196 pp. 22 cm. 3-421-01542-2.

Die Heilige und die Sünder. Roman in drei Bildern. Munich, Goldmann, 1972. 158 pp.

(inglés – extracto)

«House of Lot, The: A Miracle Play». Traducción anón. *New Mexico Quarterly*, 20 (Spring 1950): 27-40. Véase «La puerta grande» en *Tres novelas teresianas*.

tres sorores, Las. 1.ª ed. [Barcelona], Destino («Áncora y Delfín», 449), 1974. 308 pp. 19 cm. 84-233-0871-5.

tres sorores, Las: Siete domingos rojos. Barcelona, Destino («Destinolibro», 80), 1980. 308 pp. 18 cm. 84-233-1031-0. [Cambio de título por el autor y remodelación en 1974. Título original: *Siete domingos rojos*.]

Túpac Amaru. 1.ª ed. Barcelona, Destino («Áncora y Delfín», 414), 1973 (2.ª ed. 1980). 201 pp. 19 cm. 84-233-0771-9.

Unamuno, Valle Inclán, Baroja y Santayana: ensayos críticos. México, De Andrea («Studium. Segunda Serie», 10), 1955. 170 pp. 18 cm.

vado, El: novela inédita. Toulouse, [s. n.] («La novela española», 8), 1948. 32 pp. 30 cm.

Valle Inclán y la dificultad de la tragedia. Madrid, Gredos («Biblioteca Románica Hispánica. Campo Abierto», 16), 1965. 150 pp. 19 cm.

Ver o no ver: reflexiones sobre la pintura española. Madrid, Heliodoro («Narrativa Heliodoro», 2), 1980. 258 pp. 19 cm. 84-85381-09-2.

verbo se hizo sexo, El: (Teresa de Jesús). Madrid, Zeus, 1931. 264 pp. 20 cm.

verbo se hizo sexo, El. Traducciones:

(inglés – extracto)

«Journey, The». Traducción de Warre B. Wells. *Great Spanish Short Stories*. Ed. Henri Barbusse. Boston, Houghton Mifflin, 1932: 321-342. Véase *Tres novelas teresianas* (capítulo 8).

verdugo afable, El. 1.ª ed. Santiago, Nascimento, 1952. 427 pp. 21 cm.

verdugo afable, *El*. Prólogo de Eduardo Naval. México, M. Aguilar («Novela Nueva»), 1970. 370 pp.

verdugo afable, *El*. 1.^a ed. Barcelona, Destino («Áncora y Delfín», 550), 1981.

verdugo afable, *El* – *Réquiem por un campesino español*. Barcelona, Mundo Actual de Ediciones, 1982. 375 pp. 21 cm.

verdugo afable, *El*. Traducciones:

(francés)

bourreau affable, *Le*. Traducción de Armand Pierhal. Paris, Éditions Robert Laffont («Pavillons»), 1970. 416 pp.

(inglés)

Affable Hangman, *The*. Traducción de Florence Hall. London, Jonathan Cape, 1954. 336 pp.

Affable Hangman, *The*. Traducción de Florence Hall. New York, Las Américas, 1963. 318 pp.

Affable Hangman, *The*. Traducción de Florence Hall. London, Alvin Redman, 1964. 318 pp.

Viaje a la aldea del crimen (*documental de Casas Viejas*). Madrid, Imprenta de Juan Pueyo, 1934. 205 pp. 21 cm.

Viaje a la aldea del crimen. Traducciones:

(ruso)

Na meste prestuplenija. Pravda o Sobytijah v Kasas V'ehase. Traducción de K. Žihareva. Leningrado, Goslitzdat, 1936. 208 pp. 25 cm.

virgen llama a tu puerta, *Una*. Barcelona, Destino («Áncora y Delfín», 433), 1973. 217 pp. 19 cm. 84-233-0795-6.

«Wind, The» (Drama en un acto). Traducción de Elinor Randall. *New Mexico Quarterly*, 33.2 (Summer 1963): 185-212.

Zu, el ángel anfibio: novela. Barcelona, Planeta («Autores españoles e hispanoamericanos»), 1970 (2.^a ed. 1972). 231 pp. 19 cm.

Zu, el ángel anfibio. Traducciones:

(polaco)

Zu, pływający anioł. Traducción de Helena Czajka. Varsovia, Państwowy Instytut Wydawniczy (Serie «Wpolczcsna Proza Swiatowa»), 1976. 152 pp.

CONTENIDOS

- Juan Carlos ARA TORRALBA, «Sinfonías legendarias en tono menor: *La Campana de Huesca* (1893-1895), glorias y miserias de la primera y postergada revista ilustrada de la provincia», pp. 9-55.

RESUMEN: El objeto de este artículo es estudiar el nacimiento, desarrollo, alcance, trascendencia, propósitos y contenidos de la primera revista ilustrada oscense, *La Campana de Huesca* (1893-1895). En él se encuentra también la ficha biográfica de Gregorio Gota Hernández —director de *La Campana*— y de los principales colaboradores de la olvidada publicación, así como un índice alfabético de éstos.

ABSTRACT: This essay aims to analyze the birth, development, importance, implication, purposes and contents of the first illustrated literary magazine published in Huesca, *La Campana de Huesca* (1893-1895). The author also offers the biographical card of Gregorio Gota Hernández —*Campana's* editor— and other main contributors to this forgotten paper, as well as an index of them in alphabetical order.

- Juan Carlos ARA TORRALBA, «La galería personal de Ramón J. Sender», pp. 157-167.

RESUMEN: El artículo pretende mostrar la galería *personal* y *personalista* de los pintores preferidos por Ramón J. Sender no sólo a través de un mero listado acrítico de estas referencias, sino también adjuntando una explicación razonada de tales *afinidades electivas* de tal modo que se evidencie alguno de los aspectos de la ideología senderiana.

ABSTRACT: The goal of this article is to show the *personal* and *personalist* gallery of Ramón J. Sender's preferred painters, not only including an impersonal exhibition —an acritical catalogue of references— of them, but also through a critical explanation of the special *elective affinities* in order to make evident some aspects of Sender's ideology.

- Ángel AZPEITIA BURGOS, «El escritor y la pintura. En torno a Ramón J. Sender», pp. 169-180.

RESUMEN: El texto fue redactado, en principio, para el catálogo de una proyectada exposición sobre Ramón J. Sender y la pintura, que había de abarcar la actividad de este autor en dicho aspecto, tanto por lo que se refiere a trabajos teóricos como prácticos. La primera parte estudia el pensamiento senderiano sobre las artes plásticas, con un enfoque como lenguaje y desde el ángulo de la información. En la segunda se plantea una muestra con cuadros del propio Sender, junto con las ilustraciones de sus obras literarias y también originales de los artistas acerca de los cuales escribió. Cierra el artículo una referencia a críticas o comentarios sobre las pinturas del mismo Sender.

ABSTRACT: The text of this paper was initially written for the catalogue of a planned exhibition on Ramón J. Sender and his relation to painting which was to cover the writer's activities connected with that field, as far as both his theoretical and practical work are concerned. The first part deals with Sender's thinking on the plastics arts, which he understood as linguistic forms adopting an information approach. The second part includes a sample of his own paintings, as well as illustrations to his literary works and some originals by the artists he wrote about. The article closes with a reference to pieces of criticism or commentaries on Sender's paintings themselves.

- Elizabeth ESPADAS, «Ramón J. Sender. Bibliografía de ediciones y traducciones», pp. 181-205.

RESUMEN: En esta bibliografía de ediciones y traducciones, que es un primer intento de reunir todos los datos sobre los títulos publicados de uno de los autores más prolíficos de nuestro siglo, Ramón J. Sender, se registran las primeras ediciones de sus obras, las ediciones y reimpressiones posteriores de las mismas —si se conocen—, las ediciones críticas o pedagógicas, así como las traducciones que de ellas se han realizado.

ABSTRACT: In this bibliography of editions and translations, actually the first attempt to assemble all dates about Ramón J. Sender published writings, the reader will find the first editions, reprints, critical or pedagogical editions, as well as the translations of Sender books.

- Javier GIRALT LATORRE, «Valors i funcions d'IBI i INDE als parlars lliterans», pp. 57-74.

RESUMEN: Aunque existen diferencias fundamentales entre las modalidades lingüísticas de La Litera, bien puede afirmarse que el complejo dialectal de esta comarca oscense presenta un armazón básico común, una serie de rasgos que le concede cierta unidad lingüística, incluso con el resto de la Franja Oriental de Aragón. Uno de esos rasgos es el uso de formas derivadas de IBI e INDE, componentes de la lengua que proceden de partículas adverbiales, pero que, desde un punto de vista morfosintáctico, se comportan como auténticos elementos pronominales. En este artículo nos proponemos analizar detenidamente qué herederos perviven en las hablas literanas de aquellos adverbios latinos, qué valores semánticos poseen y qué funciones desempeñan; asimismo, precisamos el grado de generalización de las diferentes particularidades estudiadas en cada una de las zonas diferenciadas dentro de La Litera, ya que no siempre es el mismo.

ABSTRACT: Although there are relevant differences between the linguistic modalities of 'La Litera' it can well be said that the dialectal compound of this Huescan area presents a common and basic structure, a string of features that give it a certain linguistic unity, even whit the rest of the Oriental region of Aragón. One of these features is the use of derivative forms of *IBI* and *INDE*, language components which come from the adverbial particles, but that from the Morphosyntactic point of view, behave like authentic pronominal elements. In this article we will try to analyse in detail the heritage of those latin adverbs in these 'literanas langues'; we will also try to analyse which semantic values they have and which functions they fulfil; besides this, we need to know the generalisation of the different particularities studied in each of the areas within 'La Litera', due to the fact that is not always the same.

- Hèctor MORET I COSO, «Onomàstica aragonesa al *Diccionari Català-Valencià-Balear*», pp. 75-95.

RESUMEN: En *Onomàstica aragonesa al Diccionari Català-Valencià-Balear* se presentan agrupados los materiales onomásticos de las tierras aragonesas contenidos en esta gran obra lexicográfica catalana de la primera mitad del siglo XX con el propósito de facilitar la consulta de los mismos a los investigadores interesados por la onomástica de Aragón.

ABSTRACT: In *Onomàstica aragonesa al Diccionari Català-Valencià-Balear* it introduces in group, the onomasticon of the Aragonese lands contain in this big Catalan diccionary publish in the first half of the XX century with the intention of to facilitate his consultation to the investigators interested by the onomastic Aragon's.

- Francho NAGORE LAÍN, «Arredol de bel tipo chenuino de condizional aragonés», pp. 97-104.

RESUMEN: El artículo, redactado en aragonés, presenta un testimonio del tipo de condizional aragonés *estareba, sereba*, que coincide en el mantenimiento de la *-b-* etimológica con el tipo de condizional *cantarba, meterba, dezirba*, típico en el valle de Tena y bastante usado en el aragonés literario común. Un mapa resume los datos actualmente conocidos sobre este tipo de condizional aragonés genuino.

ABSTRACT: This article, written in aragonese, presents a testimony of the type of aragonese conditional *estareba, sereba*, which coincides in the maintenance of etymological *-b-* with the type of conditional *cantarba, meterba, dezirba*, typical in the Tena valley and enough used in the common literary aragonese. A map summarizes the datums known at present on this type of genuine aragonese conditional.

- José-María SALGUERO RODRÍGUEZ, «El primer Sender (I)», pp. 105-134.

RESUMEN: Este artículo estudia los textos narrativos de Sender publicados en la revista *Lecturas* como muestra de una literatura posmodernista y de aprendizaje. Con respecto a «Una hoguera en la noche», se analiza el proceso de reelaboración en la novela del mismo nombre publicada sesenta años después. Se abordan dos ensayos de Sender de tema hispanoamericano y se trata de concretar sus fuentes y proceso de elaboración. De *Imán* se analiza el proceso de construcción y la procedencia episódica. De todas estas primeras obras se ha pretendido extraer ideas clave para la posterior narrativa senderiana.

ABSTRACT: This article studies the early narrative texts by Sender published in *Lecturas* as examples of a postmodernist literature previous to the writer's maturity stage. Concerning «Una hoguera en la noche» the process of reworking of the novel with the same title, published sixty years later, is studied. Two essays on Latin-American topics are examined and there is an attempt at pinpointing their sources and process of elaboration. In *Imán* the shaping of the novel and the sources of the passages are analysed. From among these early works some keys for the later novels by Sender have been extracted.

- Jesús VÁZQUEZ OBRADOR, «Toponimia de Sobremonte (Huesca), VII: Espacio y vida pastoriles», pp. 135-145.

RESUMEN: Se recogen en esta ocasión los topónimos de Sobremonte relacionados con el espacio y la vida pastoriles. Algunos de estos términos aún poseen transparencia semántica para los habitantes de esta comarca (*Cleta, Corral, Facera, Mallata*, etc.), si bien otros ya se han tornado totalmente opacos en su significación (*Capana, Comos, Estacho*, etc.).

ABSTRACT: In this review place-names related to scenery and pastoral life are collected. Some of these terms still have semantic transparency for the inhabitants of this area (*Cleta, Corral, Facera, Mallata*, etc.), while others have already turned totally opaque in their meaning (*Capana, Comos, Estacho*, etc.).

**SUMARIO DE LOS ANTERIORES
NÚMEROS DE *ALAZET***

NÚMERO 0 (1988)

Presentación.

GUILLÉN CALVO, Juan José, Apellidos del Valle de Tena (Huesca).

ALINS, Laura, Actos literarios en Huesca por la muerte del rey Luis I.

NAGORE LAÍN, Francho, Los sufijos *-ario, -dor, -ería, -ero, -ista* y *-orio* en los términos artísticos.

VÁZQUEZ OBRADOR, Jesús, Aragonanismos en *Crónica del alba*, de R. J. Sender.

NAGORE LAÍN, Francho, Dos aspectos d'intrés en a onomastica d'Ibieca: os sufijos achiquidors y os resultados de VALLEM.

VÁZQUEZ OBRADOR, Jesús, Poesías en aragonés de la *Palestra Numerosa Austriaca* (Huesca, 1650): Estudio lingüístico.

ENGUITA, José María, Geografía lingüística de F- inicial en las hablas altoaragonesas.

MOTT, Brian, La sufijación sustantiva y adjetiva en el habla de Gistaín.

NUENO CARRERA, Carmen, Los artículos periodísticos de M. Bescós (Silvio Kossti).

NUENO CARRERA, Carmen, Vivencias oscenses de Orwell durante la guerra civil.

NEGRE CARASOL, José Luis, Aragonanismos en *Réquiem por un campesino español* de Ramón J. Sender.

DUEÑAS LORENTE, José Domingo, Obra periodística de Ramón J. Sender (1924-1936).

Índice de autores y materias de los artículos sobre filología aparecidos en *Argensola*, núms. 1-100.

NÚMERO 1 (1989)

ESTUDIOS

CRESPO, Ricardo, Sender en *El Telegrama del Rif*.

DOMÍNGUEZ LASIERRA, Juan, Gabriel Llabrés y Quintana y la *Revista de Huesca* (1903-1905).

FARO FORTEZA, Agustín, Fonología y morfología del habla de Santisteba.

LOMBARTE ARRUFAT, Desideri, y QUINTANA I FONT, Artur, L'apicultura tradicional a Pena-roja.

NAVARRO GARCÍA, Chusé Inazio, As rebindicazions lingüísticas en a poesía en aragonés.

NUENO CARRERA, Carmen, La producción literaria de M.^a Cruz Bescós Lasierra.

RÍO NOGUERAS, Alberto del, El *Don Florindo* de Fernando Basurto como tratado de *rieptos* y desafíos.

RUIZ DEOP, José M.^a, En torno a la etimología de *cuacar*.

VÁZQUEZ OBRADOR, Jesús, Sobre la variante *Pandicosa* (Panticosa) y su etimología.

VILLALBA SEBASTIÁN, Juan, El cuento popular en dos escritores contemporáneos: Braulio Foz y Fernán Caballero.

RESEÑAS

NAGORE LAÍN, Francho, Reseña a Antonio Viudas Camarasa, *Dialectología hispánica y geografía lingüística en los estudios locales (1920-1984)*. *Bibliografía crítica y comentada*.

NAGORE LAÍN, Francho, Reseña a Artur Quintana i Font, *El català a l'Aragó*.

PÉREZ LASHERAS, Antonio, Reseña a José Luis Calvo Carilla, *Introducción a la Poesía de Manuel Pinillos. Estudio y antología*.

NÚMERO 2 (1990)

ESTUDIOS

ARA TORRALBA, Juan Carlos, El alma contemporánea de *Alma Contemporánea*, claves ideológicas para un libro y un cambio de siglo.

BARRIOS MARTÍNEZ, M.^a Dolores, y MONTANER ZUERAS, M.^a José, Poesía goliárdica en España: algunos poemas como muestra.

GARCÍA HERRERO, M.^a del Carmen, y TORREBLANCA GASPAS, M.^a Jesús, Curar con palabras (oraciones bajomedievales aragonesas).

MORET I COSO, Hèctor, Aproximació al parlar de Mequinensa.

NAVARRO GARCÍA, Chusé Inazio, Sobre la sufijación apreciativa en *A lueca*, de Juana Coscujuela.

PINI MORO, Donatella, La degradación de Sender, un montaje (Apéndice de Asunción SENDER).

PLAZA BOYA, Antonio, El dialecto del Valle de Benasque (comarca de Castejón de Sos). Bases para una morfosintaxis.

SANTOLARIA SOLANO, Cristina, Aproximación al teatro de posguerra en Aragón.

BIBLIOGRAFÍA

FICHERO BIBLIOGRÁFICO DE FILOLOGÍA ARAGONESA

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

NAGORE LAÍN, Francho, Reseña a José I. López, Chusé Inazio Navarro y Francho Rodés, *Antropónimos aragoneses (nombres aragoneses de persona)*.

BOLETÍN SENDERIANO (N.º 1)

«Proyecto Sender»: una iniciativa necesaria.

Relación de libros y revistas monográficas de que dispone la Biblioteca «Azlor» del I. E. A. hasta la fecha.

Relación de senderianos.

NÚMERO 3 (1991)

ESTUDIOS

ACÍN FANLO, Ramón, «Narrativa aragonesa» actual: una aproximación seguida de dos autores (José M.^a Latorre y Javier Tomeo).

BRAVO VEGA, Julián, Datos para el estudio de Rafael José de Crespo y de su obra literaria.

CAMPO GUIRAL, M.^a Ángeles, Tres poemas inéditos en torno a *El Discreto* de Gracián.

CARRASQUER LAUNED, Francisco, Sender para estudiantes.

LAGUNA CAMPOS, José, Estudio fonético de los documentos del siglo XIII de la Colección diplomática de la Catedral de Huesca.

VÁZQUEZ OBRADOR, Jesús, Toponimia de Sobremonte (Huesca), III: El espacio agrícola.

SUMARIO DE LOS ANTERIORES NÚMEROS DE *ALAZET*

BOLETÍN SENDERIANO (N.º 2)

Presentación.

Cuestionario [enviado por F. Carrasquer a R. J. Sender en 1966].

Cartas [de R. J. Sender a F. Carrasquer, 1959-1980].

ALLUÉ LACASTA, Ascensión; GIL ENCABO, Fermín, y PUYOL IBORT, Ester, Ensayo de bibliografía senderiana.

1. Artículos localizados en los fondos del «Proyecto Sender» (Primer borrador).

NÚMERO 4 (1992)

(MONOGRÁFICO DEDICADO A RAMÓN J. SENDER)

Nota previa.

ESTUDIOS

ABUELATA, Mohammad, Aspectos técnicos en la narrativa de Ramón J. Sender (1930-1936).

BARREIRO, Javier, Bajo el signo de la perplejidad: *El verdugo afable*.

CARRASQUER LAUNED, Francisco, Sender por sí mismo.

CARRASQUER LAUNED, Francisco, Un Edipo extemporáneo (A raíz de *Muerte en Zamora*, de Ramón Sender Barayón).

DUEÑAS LORENTE, José Domingo, Ramón J. Sender en los años veinte: Detalles de un aprendizaje.

KING, Charles L., Colofón [Ch. L. King, *Ramón J. Sender*, 1974].

LENTZEN, Manfred, *El rey y la reina* de Ramón J. Sender como parábola.

MAÑÁ DELGADO, Gemma, y ESTEVE JUÁREZ, Luis A., Nueva aproximación a *Réquiem por un campesino español*.

RUFAT LLOP, Ramón, El sentimiento religioso en Ramón J. Sender.

UCEDA, Julia, Criaturas senderianas (Variaciones sobre una obra abierta).

VÁSQUEZ, Mary S., Estrategias de guerra y texto en *Contraataque* de Ramón J. Sender.

VIVED MAIRAL, Jesús, La vida de Ramón J. Sender al hilo de su obra.

NÚMERO 5 (1993)

ESTUDIOS

CARRASQUER LAUNED, Francisco, Cinco oscenses en la punta de lanza de la prerrevolución española: Samblancat, Alaiz, Acín, Maurín y Sender.

HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Manuel, Espacios aragoneses en la obra de Ildefonso-Manuel Gil.

MORET I COSO, Hèctor, Lèxic de l'Aragó catalanòfon al *Diccionari Aguiló* i al *Diccionari Català-Valencià-Balear*.

PÉREZ VILATELA, Luciano, Aspectos de la tésera latina de Fuentes Claras.

SALDAÑA SAGREDO, Alfredo, Zaragoza, París, Tánger: Notas para una geografía poética de Julio Antonio Gómez.

SUMARIO DE LOS ANTERIORES NÚMEROS DE ALAZET

VÁZQUEZ OBRADOR, Jesús, Toponimia de Sobremonte (Huesca), v: llanos, depresiones y oquedades.

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

VIVED MAIRAL, Jesús, Reseña a José Domingo Dueñas Lorente, *Ramón J. Sender. Literatura y periodismo en los años veinte (Antología)*.

BOLETÍN SENDERIANO (N.º 3)

Presentación.

PUYOL IBORT, Ester, Ensayo de bibliografía senderiana. I. Artículos localizados en los fondos del «Proyecto Sender» (Segundo borrador).

CARRASQUER LAUNED, Francisco, Nota necrológica. Otro aragonés de valor noble ya doblado.

NÚMERO 6 (1994)

ESTUDIOS

HUGUET CANALÍS, Ángel; HUGUET CANALÍS, Ana María, y BROCA CAVERO, Miguel Ángel, Bilingüismo y educación en la Franja oriental de Aragón: Revisión teórica y perspectivas de futuro.

MENDOZA ARAGÓN, M.ª José, y OTÍN AÍN, M.ª Jesús, *El Diario de Huesca* y la vida cultural oscense en el último cuarto de siglo (1875-1900).

MORET I COSO, Hèctor, Escritors aragonesos d'expressió catalana en el primer terç del segle xx.

NACORE LAÍN, Francho, Los occitanismos en aragonés.

RUBIO JIMÉNEZ, Jesús, El conde de Aranda y el teatro: los bailes de máscaras en la polémica sobre la licitud del teatro.

VÁZQUEZ OBRADOR, Jesús, Para un corpus de toponimia tensina, II: registros en protocolos notariales de los años 1478-1483.

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

ARA TORRALBA, Juan Carlos, Reseña a GRISO (I. Arellano, M.ª C. Pinillos, E. Ruiz, C. Mata, R. Pino, I. Rodeño, I. Torrente y G. Heras), eds., *La ventura sin buscarla. Comedia burlesca parodia de Lope de Vega*.

NACORE LAÍN, Francho, *La selva encantada*, un libro feito en aragonés benasqués por mozez de a bal de Benás.

BOLETÍN SENDERIANO (N.º 4)

CARRASQUER LAUNED, Francisco, Sender por Sender.

SALGUERO RODRÍGUEZ, José M.ª, Más reelaboraciones en *El verdugo afable* y el libro olvidado de Ramón J. Sender: *El vado*.

DUEÑAS LORENTE, José Domingo, Reseña a Donatella Pini Moro, *Ramón J. Sender tra la guerra e l'esilio*.

MAÑÁ DELGADO, Gemma, La mitificación de la guerra civil española en la edición de Patricia McDermott del *Réquiem* de Sender.

NORMAS PARA LA PRESENTACIÓN DE LOS ORIGINALES:

Los trabajos científicos originales que se atengan a la orientación de *Alazet* se enviarán redactados en cualquiera de las lenguas en uso en la franja pirenaica, presentados —como máximo— en 40 páginas de formato DIN A4 con 35 líneas de 65 caracteres, mecanografiados o impresos a doble espacio o, directamente, por procedimientos informáticos o telemáticos (con preferencia, legibles para *Macintosh*), a la Redacción de la revista (Calle del Parque, 10. 22002 Huesca/ Ap. de Correos 53; Telf. 974 24 01 80).

La entrega informatizada del original no exime de adjuntar una copia impresa de cortesía y seguridad. La maquetación correrá a cargo de *Alazet*, lo que implica detalles como que no hay que incluir partición de palabras a final de línea ni espacios sistemáticos que no vayan fijados con tabuladores. De no presentarse el original por procedimientos informáticos con las notas ya incluidas a pie de página, éstas, siempre numeradas correlativamente, irán en hoja aparte, al final del texto. En ese lugar se colocará la bibliografía, sólo que se ordenará alfabéticamente por los apellidos si no se decide ubicarla únicamente en las notas para hacerlas autónomas.

Se aceptarán originales que empleen citas mediante el procedimiento de incluir en el texto y entre paréntesis el apellido, año —más letra correlativa si se repite— y página —sin abreviatura— de la obra a la que se remite, siempre que la lista bibliográfica final incluya los mismos datos previstos en el sistema tradicional. En las referencias bibliográficas de las notas se seguirá este orden para los datos, todos separados por comas: nombre y apellido(s) del autor, título de la obra (subrayado, que será cursiva si se presenta informatizado), lugar de edición, editorial, año de edición (en cifras arábicas), volumen ('vol.') —si procede— y página(s) citada(s). Si se incluye la colección y el número correspondiente, irán entre paréntesis tras la editorial y sin coma previa. El responsable o coordinador de la edición —es el supuesto de *Actas, Homenajes...*— se coloca tras el título, precedido de '(ed.)' o '(coord.)', según corresponda. También, mediante 'pról. de' o 'ed. de', el autor del prólogo y el preparador de la edición textual, respectivamente, o la forma completa, como es habitual en filología, 'edición, introducción y notas de'.

Para artículos de revista: título (entrecomillado), título de la revista (subrayado o con la itálica del ordenador), número del tomo y, en su caso, volumen, año (entre paréntesis y sin coma precedente), páginas que ocupa, página(s) citada(s). En el caso de homenajes, colecciones de artículos de uno o varios autores y libros en colaboración, se procederá como en las revistas pero intercalando la preposición 'en' entre el título del artículo y el del libro. Cuando convenga que conste el año en que se publicó por vez primera el estudio reeditado, puede ponerse entre corchetes después del título. Allí mismo puede precisarse el número total de volúmenes de la obra.

En los estudios o textos en aragonés se observarán las normas gráficas aprobadas en el *I Congreso ta ra Normalización de l'Aragonés* (Huesca, 1987). Al incluir voces aragonesas, los autores pueden optar entre el uso de dichas normas y la transcripción fonética (salvo, naturalmente, cuando se trate de la reproducción literal de un texto con características gráficas propias).

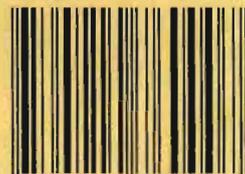
Las colaboraciones irán precedidas de una nota en la que figuren su título, un resumen de 10 líneas (más otro en castellano si el original no se ha redactado en este idioma), donde aparezcan subrayadas las palabras que el autor considera claves y que permitan al IEA la elaboración de índices onomásticos, topográficos, cronológicos, temáticos y de título; además, el nombre del autor o autores, su situación académica, trabajo, direcciones y noticia de las materias estudiadas o en proyecto que revistan interés para la filología en el Altoaragón. Tales datos nutrirán el fichero de investigadores abierto por *Alazet*.

El texto impreso será el resultante de la corrección —sin añadidos que modifiquen la maquetación— de pruebas, cuando las haya, o ese mismo borrador si no se devuelve corregido en el plazo fijado.

Tal como el autor asume la responsabilidad intelectual de las ideas y afirmaciones contenidas en sus escritos, el Consejo de Redacción decide su aceptación y, si es el caso, propone cambios formales en relación con estas normas.



INSTITUTO DE ESTUDIOS ALTOARAGONESES
(DIPUTACIÓN DE HUESCA)



9 770214 760007